

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Santo Domingo, 12-28 de Octubre de 1992

REDACCIONES DEL DOCUMENTO FINAL

Consejo Episcopal Latinoamericano

CELAM

1
IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Santo Domingo, 12 - 28 de octubre de 1992

REDACCIONES DEL DOCUMENTO FINAL

Consejo Episcopal Latinoamericano

CELAM

PROPUESTA DE ELENCO DE TEMAS

Preámbulo: Queremos ver la realidad eclesial y social de América Latina desde estos tres elementos.

- "Sabemos que toda la creación sigue con sus gemidos y dolores de parto. Lo mismo nosotros, aunque se nos dió el espíritu como un anticipo de lo que hemos de recibir, gemimos interiormente anhelando el día en que Dios nos adopte y libere nuestro cuerpo" (Rm 8, 22-23).
- "Dios nos da a conocer este proyecto misterioso, fruto del amor que tiene a su Hijo -que debía realizarse cuando llegara la plenitud de los tiempos. Todas las cosas han de reunirse en Cristo, tanto los seres celestiales como los terrenales" (Ef 1, 9-10).
- "No es la cultura la medida del Evangelio, sino Jesucristo la medida de toda cultura y de toda obra humana" (S.S. Juan Pablo II, Discurso inaugural de la IV Conferencia, No. 6).

REALIDAD ECLESIAL

1. Santidad en la Iglesia
 - 1.1 La conversión
 - 1.2 La dimensión contemplativa
 - 1.3 La confianza en Cristo
2. Profetismo
 - 2.1 Palabra de Dios
 - 2.2 Catequesis e ignorancia religiosa
 - 2.3 Doctrina social de la Iglesia
 - 2.4 Testimonio
 - 2.5 Educación
3. Comunión
 - 3.1 Familia, pequeña iglesia doméstica
 - 3.2 Comunidades eclesiales y movimientos apostólicos
 - 3.3 Iglesia particular y parroquia
 - 3.4 Pastoral orgánica
 - 3.5 Valoración de los carismas de la vida consagrada
 - 3.6 Sectas y nuevos movimientos religiosos

4. Celebración
 - 4.1 Renovación litúrgica
 - 4.2 Inculturación de la liturgia
 - 4.3 Religiosidad popular
5. Diaconía
 - 5.1 Agentes de pastoral
 - 5.2 Ministerios confiados a laicos
 - 5.3 Los laicos y el mundo
 - 5.4 La iglesia misionera
 - 5.5 La promoción vocacional
 - 5.6 La formación permanente

REALIDAD SOCIAL

6. Breve introducción histórica
(Sentido y proyección del V Centenario de la Evangelización)
7. Lo Ético
 - 7.1 Pérdida del sentido ético
 - 7.2 Anticultura de la muerte
 - 7.3 Injusticia y corrupción
8. Lo Social
 - 8.1 La Familia
 - 8.2 La niñez y la juventud
 - 8.3 La Mujer
 - 8.4 El Trabajo (desempleo, trabajo y capital, relación empresario-trabajador)
 - 8.5 Migraciones y movilidad humana
9. Lo Económico
 - 9.1 Pobreza y empobrecimiento (deuda externa, calidad de vida, hambre, vivienda, salud)
 - 9.2 Economía informal y economía de la solidaridad
 - 9.3 Nuevo orden económico internacional (bloques económicos)
 - 9.4 Economía del mercado (Neoliberalismo)
 - 9.5 Tenencia de la tierra (reforma agraria, abandono del campo)
 - 9.6 Ecología
 - 9.7 Narcotráfico y drogadicción

10. Lo Político
 - 10.1 La Democracia
 - 10.2 La Integración Latinoamericana y mundial
 - 10.3 Derechos humanos (violación, impunidad)
 - 10.4 Formación política del laico
11. Lo Cultural
 - 11.1 Unidad y pluralidad de las culturas (marginación del indígena y afroamericano)
 - 11.2 Educación (formal e informal, de los valores)
 - 11.3 Laicismo y secularización
 - 11.4 Nueva Cultura (modernidad, post-modernidad)
 - 11.5 Medios de comunicación social y cultura
 - 11.6 Turismo y tiempo libre

COMISION COORDINADORA

REALIDAD ECLESIAL Y SOCIAL

Aprobación del Elenco de Temas

Temas y Sub-Temas		SI	NO
1.	Santidad en la Iglesia	—	—
1.1	La conversión	—	—
1.2	La dimensión contemplativa	—	—
1.3	La confianza en Cristo	—	—
2.	Profetismo	—	—
2.1	Palabra de Dios	—	—
2.2	Catequesis e ignorancia religiosa	—	—
2.3	Doctrina social de la Iglesia	—	—
2.4	Testimonio	—	—
2.5	Educación	—	—
3.	Comunión	—	—
3.1	Familia, pequeña iglesia doméstica	—	—
3.2	Comunidades eclesiales y movimientos apostólicos	—	—
3.3	Iglesia particular y parroquia	—	—
3.4	Pastoral orgánica	—	—
3.5	Valoración de los carismas de la vida consagrada	—	—
3.6	Sectas y nuevos movimientos religiosos	—	—
4.	Celebración	—	—
4.1	Renovación litúrgica	—	—
4.2	Inculturación de la liturgia	—	—
4.3	Religiosidad popular	—	—
5.	Diaconía	—	—
5.1	Agentes de pastoral	—	—
5.2	Ministerios confiados a laicos	—	—
5.3	Los laicos y el mundo	—	—
5.4	La iglesia misionera	—	—
5.5	La promoción vocacional	—	—
5.6	La formación permanente	—	—

6.	Breve introducción histórica (Sentido y proyección del V Centenario de la Evangelización)	—	—
7.	Lo Ético	—	—
7.1	Pérdida del sentido ético	—	—
7.2	Anticultura de la muerte	—	—
7.3	Injusticia y corrupción	—	—
8.	Lo Social	—	—
8.1	La Familia	—	—
8.2	La niñez y la juventud	—	—
8.3	La Mujer	—	—
8.4	El Trabajo (desempleo, trabajo y capital, relación empresario-trabajador)	—	—
8.5	Migraciones y movilidad humana	—	—
9.	Lo Económico	—	—
9.1	Pobreza y empobrecimiento (deuda externa, calidad de vida, hambre, vivienda, salud)	—	—
9.2	Economía informal y economía de la solidaridad	—	—
9.3	Nuevo orden económico internacional (bloques económicos)	—	—
9.4	Economía del mercado (Neoliberalismo)	—	—
9.5	Tenencia de la tierra (reforma agraria, abandono del campo)	—	—
9.6	Ecología	—	—
9.7	Narcotráfico y drogadicción	—	—
10.	Lo Político	—	—
10.1	La Democracia	—	—
10.2	La Integración Latinoamericana y mundial	—	—
10.3	Derechos humanos (violación, impunidad)	—	—
10.4	Formación política del laico	—	—
11.	Lo Cultural	—	—
11.1	Unidad y pluralidad de las culturas (marginación del indígena y afroamericano)	—	—
11.2	Educación (formal e informal, de los valores)	—	—
11.3	Laicismo y secularización	—	—
11.4	Nueva Cultura (modernidad, post-modernidad)	—	—
11.5	Medios de comunicación social y cultura	—	—
11.6	Turismo y tiempo libre	—	—

Considero que deben incluirse los siguientes Temas y/o Sub-Temas: _____

Nombre completo: _____ Firma: _____

Fecha: _____

PROYECTO DE ESQUEMA PARA EL DOCUMENTO FINAL 8

Con base en la votación promovida por la Comisión de Redacción la mañana del 16.10.92

Comisiones

1. JESUCRISTO, Evangelio del Padre

10 %

Proclamación y profesión de Fe (en la situación histórica de los 500 años de la Evangelización)

En arranque trinitario y con proyección hacia el Reino

1. Preámbulo
2. Historia

2. JESUCRISTO Evangelizador, Viviente en su Iglesia

80 %

(bajo el signo de María)

2.1. JESUCRISTO evangeliza su Iglesia

Desafíos para la Iglesia y líneas pastorales

2.2. JESUCRISTO evangeliza por la Iglesia

- Nueva Evangelización (fundament. cristológica)

Desafíos para la Iglesia y líneas pastorales

- Promoción Humana (fundament. cristológica)

Desafíos para la Iglesia y líneas pastorales

- Cultura Cristiana (fundament. cristológica)

Desafíos para la Iglesia y líneas pastorales

3. Santidad
4. Profetismo
6. Comunidades
7. Consagrados
9. Celebración
11. Ministerio
12. Vocaciones
5. Familia
8. Ecumenismo
10. Laicos
13. Misiones
15. Niñez
14. Lo ético
17. Trabajo
18. Migraciones
19. Pobreza
20. Economía
21. La tierra
22. Ecología
24. Integración
25. Derechos
16. La mujer
23. Democracia
26. Culturas
27. Educación
28. Secularización
29. Nueva cultura
30. Comunicación

3. JESUCRISTO, Vida y Esperanza del Mundo por el Espíritu Santo

8 %

Opciones Pastorales prioritarias que resulten del trabajo de todas las Comisiones

Ejemplos:

- VITALIDAD DE LA IGLESIA
- RECONCILIACION DE PUEBLOS, RAZAS Y CULTURAS
- ORDEN CONTINENTAL SOLIDARIO (economía de solidaridad)

4. PLEGARIA DE AMERICA (en horizonte escatológico)

2 %

¡Ven Señor Jesús!

JESUCRISTO: AYER, HOY Y SIEMPRE

1. JESUCRISTO, Evangelio del Padre

- 1.1. Proclamación y profesión de fe: enfoque trinitario con proyección hacia el Reino (Com. 1)
- 1.2. En la situación histórica de los 500 años de la Evangelización (Com. 2)

2. JESUCRISTO, evangelizador viviente en su Iglesia
(Bajo el signo de María)

- 2.1. Jesucristo evangeliza a su Iglesia por su Espíritu
(Iglesia evangelizada)

- Iglesia Misterio: Santidad (Com. 3)
- Profetismo (Com. 4)
- Comunión:
 - * Familia (Com. 5)
 - * Mujer (Com. 16)
 - * Niñez, adolescencia y juventud (Com. 15)
 - * Comunidades eclesiales, Parroquias e Iglesia particular (Com. 6)
 - * Movimientos apostólicos (Com. 6)
- Celebración (Com. 9)
- Diaconía:
 - * El ministerio ordenado: los Obispos la Comunión pastoral, la Formación permanente de los sacerdotes y Diáconos (Com. 11)
 - * La Vida consagrada (Com. 7)
 - * Los Laicos (Com. 10)
 - * La promoción de las vocaciones (Com. 12)

- 2.2. Jesucristo evangeliza por su Iglesia en el Espíritu
(Iglesia evangelizadora)

- Nueva Evangelización
 - * Iglesia misionera (Com. 13)
 - * Secularización e indiferentismo (Com. 28)
 - * Ecumenismo y Diálogo interreligioso (Com. 8 A)
 - * Sectas y Nuevos Movimientos religiosos (Com. 8 B)
- Promoción Humana
 - * Los derechos humanos (Com. 25)
 - * El Trabajo (Com. 17)
 - * Ecología (Com. 22)
 - * Tierra (Com. 21)
 - * Migraciones y movilidad humana (Com. 18)
 - * Pobreza y Empobrecimiento, Economía informal y Economía de la Solidaridad (Com. 19)
 - * Nuevo orden económico internacional (Com. 20)
 - * Integración latinoamericana y mundial (Com. 24)
 - * Democracia, Relaciones Iglesia y Estado (Com. 23)
- Cultura Cristiana
 - * Lo ético (Com. 14)
 - * Unidad y pluralidad de las Culturas indígenas, afroamericanas y mestizas (Com. 26)
 - * Educación (Com. 27)
 - * Comunicación social y cultura (Com. 30)
 - * Nueva Cultura (Modernidad, Postmodernidad), Cultura urbana (Com. 29).

3. JESUCRISTO, vida y esperanza de América Latina
(Opciones pastorales prioritarias)

4. PLEGARIA DE AMERICA (en horizonte escatológico)
¡ Ven Señor Jesús !



IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Santo Domingo, Octubre 12-28

JESUCRISTO: AYER, HOY Y SIEMPRE (cf. Hb. 13, 8)

CONCLUSIONES

1. JESUCRISTO, EVANGELIO DEL PADRE

1. Impulsados por el Espíritu de Dios nuestro Padre, y convocados por el Papa Juan Pablo II, los Obispos de la Iglesia en América Latina y el Caribe reunidos en Santo Domingo, en continuidad con las precedentes Conferencias Generales de Río de Janeiro, Medellín y Puebla, proclamamos nuestra fe y nuestro amor a Jesucristo. Él es el mismo "ayer, hoy y siempre" (Hb 13,8).

Reunidos como en un nuevo cenáculo, en torno a María la Madre de Jesús, damos gracias a Dios por los incontables dones de su misericordia y pedimos perdón por las infidelidades a su bondad. Animados por Espíritu Santo nos disponemos a *comenzar con nuevo ardor una Nueva Evangelización*, que se proyecte en un mayor compromiso por la promoción integral del hombre, e impregne con la luz del Evangelio la cultura de los pueblos latinoamericanos. El es quien debe darnos la sabiduría para encontrar los nuevos métodos y las nuevas expresiones que hagan comprensible el único Evangelio de Jesucristo hoy día a nuestros hermanos.

2. Al contemplar, desde la fe, la implantación del árbol de la Cruz de Cristo en las tierras de este continente, ocurrida hace cinco siglos, comprendemos que fue El, Señor de la historia, quien extendió entonces la salvación a dimensiones insospechadas. Creció así la familia de Dios y se multiplicó "para gloria de Dios el número de los que dan gracias" (2Co 4,15) (DI. 3). Dios se escogió un nuevo pueblo entre los habitantes de estas tierras que, aunque desconocidos para el Viejo Mundo, eran bien "conocidos por Dios desde toda la eternidad y por El siempre abrazados con la paternidad que el Hijo ha revelado en la plenitud de los tiempos" (DI. 3).
3. *Jesucristo es en verdad el centro del designio amoroso de Dios. Por eso repetimos con la epístola a los Efesios:*

"Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales,
en los cielos, en Cristo;
por cuanto nos ha elegido en El antes de la fundación del mundo,
para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor;
eligiéndonos de ante mano para ser sus hijos adoptivos por medio
de Jesucristo" (Ef 1, 3-5).

Celebramos a Jesucristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (cf. *Rom 4,25*), que vive entre nosotros y es nuestra "esperanza de la gloria" (Co 1, 27). El es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda creatura en quien fueron creadas todas las cosas. El sostiene la creación, hacia El convergen todos los caminos del hombre, es Señor de los tiempos. En medio de las dificultades y las cruces queremos seguir siendo en nuestro continente testigos del amor de Dios y profetas de aquella esperanza que no falla. Queremos "iniciar una nueva era bajo el signo de la esperanza" (DI. 1)

1.1. Profesión de fe

4. Bendecimos a Dios que en su amor misericordioso "envió a su Hijo, nacido de mujer" (Gal 4,4) para salvarnos. Así Jesucristo se hizo uno de nosotros (Hb 2,17). Ungido por el Espíritu Santo (Lc 1,15) proclama en la plenitud de los tiempos la Buena Nueva diciendo: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1,15). Este Reino inaugurado por Jesús nos revela primeramente al propio Dios como "un padre amoroso y lleno de compasión" (RMi 13), que llama a todos, hombres y mujeres, a ingresar en él.

Para subrayar este aspecto, Jesús se ha acercado sobre todo a aquellos que estaban al margen de la sociedad dándoles su preferencia cuando anuncia la "Buena Nueva". Al comienzo de su ministerio proclama que ha sido enviado a "*anunciar a los pobres la Buena Nueva*" (Lc 4,18). A todas las víctimas del rechazo y del desprecio, Jesús les dice: "Bienaventurados los pobres (Lc 6,10; RMi 14). Así pues, los hace sentirse amados por Dios, manifestando su inmensa ternura hacia los necesitados y los pecadores (Cf. Lc 15, 1-32).

5. La entrada en el Reino de Dios se realiza mediante *la fe en la Palabra de Jesús*, atestiguada en el seguimiento, en el compartir su vida, su muerte y resurrección (Cf. Rom 6,9). Esto exige una profunda conversión (Cf. Mc 1,15; Mt 4,17), una ruptura con toda forma de egoísmo en un mundo marcado por el pecado (Cf. Mt 7,21; Jn 14,15; RMi 13); es decir una adhesión al anuncio de las bienaventuranzas (Mt 5, 1-10).

El misterio del Reino, escondido durante siglos y generaciones en Dios (Cf. Cl 1,26) y presente en la vida y las palabras de Jesús, identificado con su persona, es don del Padre (Cf. Lc 12,32; Mt 20,23) y consiste en la comunión, gratuitamente ofrecida, del ser humano con Dios (Cf. EN 9), comenzando en esta vida y teniendo su realización plena en la eternidad (EN 27).

El amor de Dios se atestigua en el amor fraterno (Cf. 1 Jn 4,20) del cual no puede separarse: "Si nos amamos unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud" (1 Jn 4,12). "Por tanto, la naturaleza del Reino es *la comunión de todos los seres entre sí y con Dios*" (RMi 15).

6. Para la realización del Reino, Jesús *instituyó Doce* para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar (Mc 3,14), a los cuales reveló los "misterios" del Padre haciéndolos sus amigos" (Jn 15,15) y continuadores de la misma misión que Él había recibido de su Padre (Cf. Jn 20,21).

Antes de su ida al Padre, Jesús *instituyó el sacramento de su amor*, la Eucaristía (Cf. Mc 14,22), memorial de su sacrificio. Así permanece el Señor en medio de su pueblo para alimentarlo con su Cuerpo y con su Sangre, fortaleciendo y expresando la comunión y la solidaridad que debe reinar entre los cristianos, mientras peregrinan por los caminos de la tierra con la esperanza del encuentro final con Él. Víctima sin mancha ofrecida a Dios (Hb 9,14), Jesús es igualmente el sacerdote que quita el pecado con una única ofrenda (Hb 10,14).

El y sólo Él, es nuestra salvación, nuestra justicia, nuestra paz y nuestra reconciliación. En Él fuimos reconciliados con Dios y por Él nos fué confiado el "*Ministerio de la Reconciliación*" (2 Cor 5,19). El derriba todo muro que separa a los hombres y a los pueblos (Cf. Ef 2,14). Por eso hoy, en este tiempo de Nueva Evangelización, queremos

repetir con el apóstol San Pablo: "Déjense reconciliar con Dios" (2 Cor 5,20) y Dios nos reconcilia especialmente en el sacramento de la Penitencia (Jn 20,23).

7. Confesamos que Jesús, *verdaderamente resucitado y ascendido al cielo*, es Señor, consubstancial al Padre, sentado a su derecha, y que merece el tributo de nuestra adoración. "La resurrección confiere un alcance universal al mensaje de Cristo, a su acción y a toda su misión" (R.M. 16). Cristo resucitó para comunicarnos su vida. De su plenitud todos hemos recibido la gracia (Cf. Jn 1,16). Jesucristo, que murió para liberarnos del pecado y de la muerte, ha resucitado para hacernos hijos de Dios en Él. Si no hubiera resucitado "vana sería nuestra predicación y vana nuestra fe" (1 Cor 15,14). Él es nuestra esperanza (Cf. 1 Tm 1,1; 3,14-16), ya que puede salvar a los que se acercan a Dios, y está siempre vivo para interceder en favor nuestro (Cf. Hb 7,25).

Conforme a la promesa de Jesús, el Espíritu Santo que lo resucitó y lo llenó de gloria, fué derramado sobre los apóstoles, reunidos con María en el cenáculo (Hch 2,1). Con la *donación del Espíritu en Pentecostés*, la Iglesia fue enviada a anunciar el Evangelio. Desde ese día, ella, cuerpo de Cristo (Cf. 1 Cor 12,27; Ef 4,12) y nuevo pueblo de Dios (1 Pd 2,9-10), está ordenada al Reino, del cual es germen, signo e instrumento (Cf. RMI 18) hasta el fin de los tiempos. La Iglesia, desde entonces y hasta nuestros días engendra por el bautismo nuevos hijos de Dios a imagen del primogénito (Cf. Rom 8,29).

8. En la comunión de la fe apostólica, que por boca de Pedro confesó en Palestina: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo" (Mt 16, 16), hoy hacemos nuestras las palabras de Pablo VI que al empezar nuestros trabajos nos recordaba Juan Pablo II: "¡Cristo! Cristo nuestro principio. Cristo nuestra vida y nuestro guía. Cristo nuestra esperanza y nuestro término... Que no se cierna sobre esta asamblea otra luz que no sea la de Cristo luz del mundo. Que ninguna otra verdad atraiga nuestra mente fuera de las palabras del Señor único Maestro. Que no tengamos otra aspiración que la de verle absolutamente fieles. Que ninguna otra esperanza nos sostenga, sino es aquella que, mediante su palabra, conforta nuestra debilidad..."(DI 1)

Sí, confesamos que Jesucristo es *verdadero Dios y verdadero hombre*. Él es el Hijo único del Padre, hecho hombre en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, que vino al mundo para libramos de toda esclavitud de pecado, a darnos la gracia de la adopción filial, y a reconciliarnos con Dios y con los hombres. Él es el *Evangelio viviente del amor del Padre*. En Él la humanidad tiene la medida de su dignidad y el sentido de su desarrollo.

9. Sin embargo, reconocemos la dramática situación en que el pecado coloca al hombre. Porque el hombre creado bueno, a imagen del mismo Dios, señor responsable de la creación, al pecar ha quedado enemistado con Él, dividido en sí mismo, ha roto la solidaridad con el prójimo y destruido la armonía de la naturaleza. Ahí reconocemos el origen de los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina: las guerras, el terrorismo, la miseria, las opresiones e injusticias, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, la instrumentalización de la mujer, la depravación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de muerte.

¿Quién nos librará de estas fuerzas de muerte? (cf Rom 7,24). Sólo la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que se ofrece una vez más a los hombres y mujeres de América Latina, como un llamado a la conversión del corazón. La renovada evangelización que ahora emprendemos debe ser pues, una invitación a "convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres"(DI 18), para que los cristianos seamos como el alma en todos los ambientes de la vida social (Carta a Diogneto 6).

10. Con humildad y gratitud confesamos que Jesucristo es el salvador de todos los hombres, el único que nos libra de nuestros pecados. "No hay bajo el cielo otro nombre por el que debamos salvarnos" (Hech 4,12). El es nuestro redentor, inicio y culmen de la nueva creación. El nos ha merecido llegar a ser hijos de Dios, santificados por su gracia y llamados a imitar la Padre y continuar su obra.

Identificados con Cristo que vive en cada uno (Cf. Gál 2,20) y conducidos por el Espíritu Santo, los hijos de Dios reciben en su corazón la ley del amor. De esta manera pueden responder a la exigencia de ser perfectos como el Padre que está en el cielo (Cf. Mt 5,48), siguiendo a Jesucristo y cargando la propia cruz cada día hasta dar la vida por El (Cf. Mc 8,34-36).

11. *Amamos a la Iglesia*, fundada por Jesucristo y que es una, santa, católica y apostólica extendida por la tierra y presidida por el Santo Padre, sucesor de Pedro y pastor de la Iglesia universal. Ella es "la primera beneficiaria de la salvación. Cristo la ha adquirido con su sangre (Hc 20,28) y la ha hecho su colaboradora en la hora de la salvación universal" (Cf. RMI 9).

Peregrina en este Continente, está presente y se realiza en cada una de nuestras iglesias particulares bajo la conducción de los obispos. Fieles y pastores, congregados por el Espíritu Santo (Cf. CD 11) en torno a la Palabra de Dios y a la mesa de la Eucaristía, son a su vez enviados a proclamar el Evangelio, anunciando a Jesucristo y dando testimonio de amor fraterno.

12. "La Iglesia peregrina es *misionera por naturaleza*, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre" (AG 2). La evangelización es su razón de ser; existe para evangelizar (Cf. EN 15). Para América Latina, providencialmente animada con un nuevo ardor evangélico ha llegado la hora de llevar su fe a los pueblos que aún no conocen a Cristo, en la certeza confiada de que "la fe se fortalece dándola" (DI 28).

La Iglesia quiere realizar en estos tiempos una Nueva Evangelización que contagie, consolide y madure en nuestros pueblos la fe en Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Esta evangelización "debe contener siempre -como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo- una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios" (EN 27).

13. El anuncio cristiano, por su propio vigor, tiende a sanar, afianzar y promover al hombre, a constituir una comunidad fraterna, renovando la misma humanidad y dándole su plena dignidad humana, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio (Cf. EN 18). *La Evangelización promueve el desarrollo integral*, exigiendo de todos y cada uno el pleno respeto de sus derechos y la plena observancia de sus deberes, a fin de crear una sociedad justa y solidaria, en camino a su plenitud en el Reino definitivo. El hombre está llamado a colaborar y ser instrumento con Jesucristo en la Evangelización. En América Latina continente religioso y sufrido, urge una Nueva Evangelización que proclame sin equívocos el Evangelio de la justicia.

Sabemos que, en virtud de la encarnación, Cristo se ha unido en cierto modo a todo hombre (Cf. GS 22). Es la perfecta revelación del hombre al propio hombre y el que descubre la sublimidad de su vocación (GS 22). Jesucristo se inserta en el corazón de la humanidad e invita a todas las culturas a dejarse llevar por su espíritu hacia la plenitud, elevando en ellas lo que es bueno y purificando lo que se encuentra marcado por el pecado. Toda evangelización ha de ser, por lo tanto, *inculturación del Evangelio*. Así toda cultura puede llegar a ser cristiana, es decir a hacer referencia a Cristo e inspirarse en El y

en su mensaje (Juan Pablo II. Discurso a la II Asamblea de la CAL, 14.6.91, 4). Jesucristo es, en efecto, *la medida de toda cultura y de toda obra humana*. La inculturación del Evangelio es necesaria para el seguimiento de Jesús y para restaurar el rostro desfigurado del mundo (LG 8). Es una labor que se realiza en el proyecto de cada pueblo, fortaleciendo su identidad y liberándolo de los poderes de la muerte. Por eso podemos anunciar con confianza: hombres y mujeres de latinoamérica, ¡Abrid los corazones a Jesucristo. El es el camino, la verdad y la vida, quien le sigue no anda en tinieblas! (Cf. Jn 14,6; 8,12).

14. Creemos que Cristo, *el Señor, ha de volver* para llevar a su plenitud el Reino de Dios y entregarlo al Padre (Cf. 1 Col 15,24), transformada ya la creación entera en "los cielos y la tierra nueva en los que habita la justicia" (2 Pd 3,13). Allí alcanzaremos la comunión perfecta del cielo, en el gozo de la visión eterna de la Trinidad. Hombres y mujeres, vencidos finalmente el pecado, el demonio y la muerte, llegarán a su plenitud humana, participando de la misma divinidad (2 Pd 1,4). Entonces Cristo reconciliará plenamente la creación, todo será suyo y Dios será todo en todo (Cf. 1 Col 15,28).
15. Confirmando la fe de nuestro pueblo queremos proclamar que la Virgen María, *Madre de Cristo y de la Iglesia*, es la primera creyente y redimida. María ha sido plenamente evangelizada, es la primera discípula y permanentemente evangelizadora. Es el modelo de todos los discípulos y evangelizadores. Ha ejercido su acción maternal amorosamente y de modo admirable en una promoción de sus hijos de América Latina en orden a su verdadera dignidad de hijos de Dios. María es el sello distintivo de la cultura de nuestro continente. Madre y educadora del naciente pueblo latinoamericano, en Santa María de Guadalupe, a través del Beato Juan Diego, se "ofrece un gran ejemplo de Evangelización perfectamente inculturada" (DI 24). Nos ha precedido en la peregrinación de la fe y en el camino a la gloria, y acompaña a nuestros pueblos que la invocan con amor hasta que nos encontremos definitivamente con su Hijo. Con alegría y agradecimiento acogemos el don inmenso de su maternidad, su ternura y protección, y aspiramos a amarla con el mismo modo con que Jesucristo la amó. Por eso la invocamos como Estrella de la Primera y de la Nueva Evangelización.

1.2. A los 500 años de la primera Evangelización

16. "En los pueblos de América, Dios se ha escogido un nuevo pueblo, lo ha hecho partícipe de su Espíritu. Mediante la Evangelización y la fe en Cristo, Dios ha renovado *su alianza con América Latina*". (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n. 3).

El año 1492 significa una *fecha clave* en este proceso de predicación de la Buena Nueva. En efecto, "lo que la Iglesia celebra en esta conmemoración no son acontecimientos históricos más o menos discutibles, sino una realidad espléndida y permanente que no se puede infravalorar: la llegada de la fe, la proclamación y difusión del mensaje evangélico en el continente [americano]. Y lo celebra en el sentido más profundo y teológico del término, como se celebra a Jesucristo, Señor de la historia y de los destinos de la humanidad" (Juan Pablo II, Allocución del domingo 5.01.92, n.2).

17. *La presencia creadora, providente y salvadora de Dios* acompañaba ya la vida de estos pueblos. Las "semillas del Verbo", presentes en el hondo sentido religioso de las culturas precolombinas, esperaban el fecundo rocío del Espíritu. Tales culturas, si bien contenían elementos seriamente necesitados de purificación, ofrecían en su base la apertura a la acción de Dios y el agradecimiento a la tierra madre por sus dones; el carácter sagrado de la vida y la valoración de la familia; el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común; la importancia, en fin de lo cultural, y la creencia en una vida ultraterrena, y tantos otros valores que enriquecen el alma latinoamericana (cf. Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, 12.10.92, n.1). Esta religiosidad natural predispuso a los indígenas americanos a una más pronta recepción del Evangelio.
18. Como consecuencia, el encuentro de la fe y las culturas americanas dió lugar a un proceso peculiar de mestizaje, que pone de relieve las raíces católicas así como la singular identidad del Continente, y ofrece un precioso ejemplo de "*evangelización perfectamente inculturada*" en Santa María de Guadalupe (cfr. Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 24). Dicho proceso, también perceptible en múltiples formas de religiosidad popular y de arte mestizo, es conjunción de lo perenne cristiano con lo propio de América, y desde primera hora se extendió a lo largo y ancho del Continente.

La historia nos muestra "que se llevó a cabo una válida, fecunda y *admirable obra evangelizadora* y que, mediante ella se abrió camino de tal modo en América la verdad sobre Dios y sobre el hombre que, de hecho la Evangelización misma constituye una especie de tribunal de acusación para los responsables de los abusos [de colonizadores a veces sin escrúpulos]" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n.4).

19. La obra evangelizadora, inspirada por el Espíritu Santo, que al comienzo tuvo como generosos protagonistas a miembros de órdenes religiosas, fue una *obra conjunta de todo el pueblo de Dios*, de Obispos, sacerdotes, religiosos y fieles laicos. Entre éstos últimos hay que señalar también la colaboración de los propios indígenas bautizados, a los que se sumaron, con el correr del tiempo, catequistas afroamericanos.

Los instrumentos privilegiados de Cristo en aquella primera evangelización fueron hombres y mujeres de vida santa, como medios pastorales utilizaron una incansable predicación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, la catequesis, el culto mariano, la práctica de las obras de misericordia, la denuncia de las injusticias, la defensa de los pobres y la especial solicitud por la educación y la promoción humana. Esta labor estuvo siempre acompañada por la solicitud de los Romanos Pontífices.

20. Los grandes evangelizadores defendieron los derechos y la *dignidad de los aborígenes*, y censuraron "los atropellos cometidos contra los indios a la llegada de los conquistadores" (Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, n.2). Los Obispos, por su parte, en sus Concilios y otras reuniones, en cartas al Rey y en los decretos de visita pastoral, revelan también esta *actitud profética de denuncia*, unida al anuncio del Evangelio.

Así pues, "la Iglesia, que con sus religiosos, sacerdotes y obispos ha estado siempre al lado de los *indígenas*, ¿cómo podría olvidar en este V Centenario los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este Continente durante la época de la conquista y la colonización? Hay que reconocer con toda verdad los abusos cometidos debido a la falta de amor de aquellas personas que no supieron ver en los indígenas hermanos e hijos del mismo Padre Dios" (J.P.II, Mensaje a los indígenas, n.2). Lamentablemente estos dolores se han prolongado, en algunas formas, hasta nuestros días.

Uno de los episodios más tristes de la historia latinoamericana fue el traslado forzoso, como *esclavos*, de un enorme número de africanos. En la trata de los negros participaron entidades gubernamentales y particulares de casi todos los países de la Europa atlántica y de las Américas. El inhumano tráfico esclavista, la falta de respeto a la vida, a la identidad personal y familiar y a las etnias son un baldón escandaloso para la historia de la humanidad. *Queremos con Juan Pablo II pedir perdón a Dios* por este "holocausto desconocido" en el que "participaron bautizados que no vivieron su fe" (Homilía en la Isla de Gorée, Senegal, 21.02.92; Discurso a los afroamericanos, Santo Domingo, 12.10.92, n.1)

21. Mirando la época histórica más reciente, nos seguimos encontrando con las *huellas vivas de una cultura de siglos*, en cuyo núcleo está presente el Evangelio. Esta presencia es atestiguada particularmente por la vida de los santos americanos, quienes al vivir en plenitud el Evangelio, han sido los testigos más auténticos, creíbles y cualificados de Jesucristo. La Iglesia ha proclamado las virtudes heroicas de muchos de ellos desde el Beato indio Juan Diego y Santa Rosa de Lima, hasta San Ezequiel Moreno en nuestros días.

En este V Centenario *queremos agradecer* a todos los demás innumerables misioneros y agentes de pastoral, muchos de los cuales han actuado en el silencio, y especialmente a quienes han llegado hasta el testimonio de la sangre por amor de Jesús.

2. JESUCRISTO EVANGELIZADOR VIVIENTE EN SU IGLESIA

22. *"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes..., enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros ..." (Mt 28, 19-20). "En estas palabras está contenida la proclama solemne de la evangelización" (Juan Pablo II, Discurso Inaugural n. 2).*

El Santo Padre nos ha convocado para "trazar ahora, para los próximos años, una nueva estrategia evangelizadora, un plan global de evangelización" (Discurso a la CAL, 14-06-91, n. 4).

Queremos presentar algunos elementos que nos servirán de base para concretar estas orientaciones a nivel de las comunidades diocesanas del Continente.

A partir de la **Nueva Evangelización** que es "el elemento englobante" o "idea central" que ha iluminado nuestra Conferencia, entenderemos en su verdadera dimensión la **Promoción Humana**, respuesta a "la delicada y difícil situación en la que se encuentra actualmente América Latina" (Carta del Cardenal Gantin, 12-12-90) y enfocaremos el desafío del diálogo entre el Evangelio y los distintos elementos que conforman nuestras culturas para perfeccionarlas hasta llegar a una **Cultura Cristiana**.

2.1. La Nueva Evangelización

- 23. Toda evangelización parte de la comunidad de los bautizados, se desarrolla en el seno de comunidades vivas que comparten su fe y se orienta a fortalecer la vida fraterna.

Después de preguntarnos qué es la Nueva Evangelización podremos comprender mejor que ella tiene su punto de partida en la Iglesia, en la fuerza del Espíritu, en continuo proceso de conversión, que busca testimoniar la unidad dentro de la diversidad de ministerios y carismas y que vive intensamente su compromiso misionero. Sólo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar.

Las situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América, que se han agudizado más después de Puebla, piden respuestas que sólo podrá dar una Iglesia signo de reconciliación y portadora de vida y esperanza.

- 24. ¿Qué es la Nueva Evangelización?

Hablar de Nueva Evangelización es reconocer que existió una antigua o primera. Sería impropio hablar de Nueva Evangelización de tribus o pueblos que nunca recibieron el Evangelio. En América Latina se puede hablar así, porque aquí se ha cumplido una primera evangelización desde hace 500 años.

Hablar de Nueva Evangelización no significa que la anterior haya sido inválida, infructuosa o de poca duración. Significa que hoy hay desafíos nuevos, nuevas interpelaciones que se hacen al Evangelio y a los cuales es urgente responder.

Hablar de Nueva Evangelización, como lo advirtió el Papa en el discurso inaugural de esta IV Conferencia, no significa proponer un nuevo evangelio diferente del primero: hay un solo y único Evangelio del cual se pueden sacar luces nuevas para los problemas nuevos.

Hablar de Nueva Evangelización no quiere decir reevangelizar. En América Latina no se trata de prescindir de la primera evangelización sino partir de los ricos y abundantes valores que ella ha dejado para profundizarlos y completarlos.

Para Juan Pablo II la Nueva Evangelización no es algo puramente doctrinal o especulativo, es sobre todo algo operativo, dinámico. Es el conjunto de medios, aptos para colocar el Evangelio en confrontación activa con la modernidad y lo postmoderno, sea para interperarlos, sea para dejarse interpelar por ellos. También es el esfuerzo por inculturar el Evangelio en las culturas de nuestro continente.

- 25. El sujeto de la Nueva Evangelización es toda la comunidad eclesial según su propia naturaleza: nosotros los Obispos, en comunión con el Papa, nuestros presbíteros y diáconos, los religiosos y religiosas, y todos los hombres y mujeres que constituyen el Pueblo de Dios.
- 26. El objeto hacia el que se dirige la Nueva Evangelización es la situación nueva en que vivimos, especialmente marcada por el secularismo, la anticultura de la muerte y la extensión de las sectas.

27. El contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo, que nos manifiesta a Dios Padre, Creador de este mundo. En Cristo todo adquiere sentido. Él rompe el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, y no permite que ninguna realidad temporal, ni los estados ni la economía ni la técnica se conviertan para los hombres en la realidad última a la que deban someterse.
28. ¿Cómo debe ser esta Nueva Evangelización? El Papa nos ha respondido: Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

Nueva en su ardor. Jesucristo nos llama a renovar nuestro ardor apostólico. Para esto envía su Espíritu que enciende hoy el corazón de la Iglesia. El ardor apostólico de la nueva evangelización brota de una radical conformación con Jesucristo, el primer evangelizador. Así el mejor evangelizador es el santo, el hombre de las bienaventuranzas (cf. Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 90-91).

29. **Nueva en sus métodos.** Jesucristo invita a todos los miembros de la Iglesia a comprometerse con generosidad en el servicio de la evangelización. Cada uno según su vocación, su capacidad y sus posibilidades. Así podrá acentuar la evangelización su carácter universal, haciéndola llegar a todos los grupos y ámbitos de la vida del hombre y la mujer.
30. **Nueva en sus expresiones.** Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy. Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas de la cultura adveniente. La nueva evangelización tiene que inculturarse más en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas, teniendo en cuenta las particularidades de las culturas indígena y afroamericana. Así la nueva evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo. María de Guadalupe, en quien descubrimos la perfecta inculturación del Evangelio en nuestras culturas, quiso manifestarse a nosotros con rostro mestizo puesto que ella es la madre común de los pueblos latinoamericanos que nos conduce a su Hijo y nos invita así a ser hermanos con una unión cada vez mayor.

2.1.1. La Iglesia convocada a la santidad

31. Durante nuestra IV Conferencia hemos estado, como María, escuchando la Palabra, para comunicarla a nuestros pueblos. Hemos sentido que el Señor Jesús repetía el llamamiento a una vida santa (cf. Ef 1, 4) fundamento de toda nuestra acción misionera.

La Iglesia, como misterio de unidad, encuentra su fuente en Jesucristo. Sólo en Él puede dar los frutos de santidad que Dios espera de ella. Sólo participando de su Espíritu puede transmitir a los hombres la auténtica palabra de Dios. Sólo con Él, por Él y en Él puede dar a Dios, Padre omnipotente, el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

32. La *Iglesia es comunidad santa* (Cf 1 Ped 2,9) en primer lugar por la presencia en ella del Cordero que la santifica (Cf Apoc 21,22s; 22,1-5). Por eso, sus miembros deben esforzarse cada día por vivir, en el seguimiento de Jesús y en obediencia al Espíritu, "como santos e inmaculados en su presencia por el amor" (Efes 1,4). Estos son los hombres y mujeres nuevos que América Latina y el Caribe necesitan: los que han escuchado con corazón bueno y recto (Cf Lc 8,15) el llamado a la conversión (Cf Mc 1,15) y han renacido por el Espíritu Santo según la imagen perfecta de Dios (Cf Col 1,15; Rom. 8,29), que llaman a

Dios "Padre" y expresan su amor a El en el reconocimiento de sus hermanos (Cf P 213,327), que son bienaventurados porque participan de la alegría del Reino de los cielos, que son libres con la libertad que da la Verdad y solidarios con todos los hombres especialmente con los que más sufren. La santidad "es la clave del ardor renovado de la Nueva Evangelización" (Salto, Uruguay, 09-05-88, n. 4)

33. La Iglesia, comunidad santa *convocada por la Palabra*, tiene como uno de sus oficios principales predicar el Evangelio (Cf LG 25). Los obispos de las iglesias locales que peregrinan en América Latina y el Caribe reunidos en Santo Domingo, queremos asumir con el renovado ardor que los tiempos exigen, el llamado que el Papa, sucesor de Pedro, nos ha hecho a emprender una nueva Evangelización, muy conscientes de que evangelizar es necesariamente anunciar con gozo el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino y el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios (Cf EN 22).

En esta proclamación de la Palabra de Dios, que es Jesucristo, se actualiza el *ministerio profético* de la Iglesia. Este ministerio, junto con el entusiasmo kerygmático (Cf Hechos 2,36s), incluye la predicación que exhorta a quienes en este mundo se fatigan por el Reino (Cf Mt 20, 1-16), así como denuncia los errores contra él. También comprende la catequesis que lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo (Cf CT 19). Igualmente pertenece al ministerio profético de la Iglesia el servicio que los teólogos prestan al pueblo de Dios (cf. Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n. 7). Su tarea, enraizada en la Palabra de Dios y cumplida en abierto diálogo con los pastores, en plena fidelidad al magisterio, es noble y necesaria. La inculturación de la fe y la evangelización de las culturas les compete de manera especial, así como la presentación de una teología que impulse la pastoral como búsqueda de la santidad y en favor de la justicia social, los derechos humanos y la solidaridad con los más pobres. Teológicamente no olvidamos, sin embargo que la función profética de Cristo es participada por todo el "pueblo santo de Dios" y que éste la ejerce en primer lugar "difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad" (LG 12). El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de evangelización, como lo hizo presente vigorosamente Jesús en varias ocasiones (Cf Mt 7,21-23; 25, 31-46; Lc 10,37; 19,1-10) y lo enseñaron también los Apóstoles (Cf St 2,14-18).

34. La Iglesia santa encuentra el sentido último de su convocación en la *alabanza y acción de gracias* que cielo y tierra dirigen a Dios por "sus obras grandes y maravillosas" (Apoc. 15,3s; 7,9-17). Esta es la razón por la cual la liturgia "es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo es la fuente de donde dimana toda su fuerza" (SC 10). Pero la liturgia es acción del Cristo total, Cabeza y miembros, y, como tal, debe expresar el sentido más profundo de su oblación al Padre: obedecer, haciendo de toda su vida la revelación del amor del Padre por los hombres. Así como la celebración de la Última Cena está esencialmente unida a la vida y al sacrificio de Cristo en la cruz por la salvación de todos los hombres, así también, los que alaban a Dios reunidos en torno al Cordero, son los que muestran en sus vidas los signos testimoniales de la entrega de Jesús (Cf Apoc 7,13s). Por eso, el culto cristiano debe expresar la doble vertiente de la obediencia al Padre y de la caridad con los hermanos (redención), pues la gloria de Dios es que el hombre viva. Con lo cual lejos de alienar a los hombres los libera y los hace hermanos.
35. El servicio litúrgico así cumplido en la Iglesia, tiene por sí mismo un valor evangelizador que la **Nueva Evangelización** debe situar en un lugar muy destacado. En la liturgia se hace presente hoy Cristo Salvador. La Liturgia es anuncio y realización (Cf SC 6) de los hechos salvíficos que nos llegan a tocar sacramentalmente. Es ejercicio de la fe, útil tanto para el de fe robusta como para el de fe débil, e incluso para el no-creyente (Cf 1Cor 14, 24-25). Sostiene el compromiso con la **Promoción Humana**, en cuanto orienta a los creyentes a tomar su responsabilidad en la construcción del Reino, "para que se ponga de

manifiesto que los fieles cristianos, sin ser de este mundo, son la luz del mundo" (SC 9). La celebración no puede ser algo separado o paralelo a la vida (Cf 1 Pe 1,15). Por último, es especialmente por la liturgia como el Evangelio penetra en el corazón mismo de las **culturas**. Los signos por medio de los cuales se lleva a cabo el diálogo sacramental entre el hombre y Dios son el mejor vehículo para que "el mensaje de Cristo penetre en las conciencias de las personas y (desde ahí) se proyecte en el "ethos" de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras" (Juan Pablo II, Discurso inaugural n. 20 y; cf. Juan Pablo II, Disc. Medellín, 05-07-86, n. 2). Por esto los signos sacramentales y las formas de la celebración litúrgica deben ser aptos para expresar el misterio que se celebra y a la vez claros e inteligibles para los hombres y mujeres que son tales sólo "gracias a la cultura" (Juan Pablo II, Discurso a la UNESCO, 02-06-80, n. 6).

36. La religiosidad popular es una cierta expresión de la inculturación de la fe. Esta celebración de la fe tan importante en la vida de la Iglesia de América Latina y el Caribe, está presente en nuestra preocupación pastoral. Las palabras de Pablo VI (EN 48), recibidas y desarrolladas por la Conferencia de Puebla en propuestas claras, son aún hoy día válidas (cf. Puebla n. 444 ss). Es necesario que reafirmemos nuestro propósito de continuar los esfuerzos por comprender cada vez mejor las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral.
37. Queremos concluir estas palabras acerca de la Iglesia como misterio de comunión que se realiza plenamente en la santidad de sus miembros, recordando y agradeciendo a Dios la vida contemplativa y monástica presente hoy en América Latina con sus numerosos monasterios de monjes y monjas. La santidad, que es el desarrollo de la vida de la fe, la esperanza y la caridad recibida desde el bautismo, busca la contemplación del Dios que ama y de Jesucristo su Hijo. La acción profética no se entiende ni es verdadera y auténtica sino a partir de un real y amoroso encuentro con Dios que atrae irresistiblemente (cf. Am 3, 8; Jer 20, 7-9; Os 2, 16s). Sin una capacidad de contemplación, la liturgia, que es acceso a Dios a través de signos, se convierte en acción carente de profundidad. Agradecemos a Dios la presencia de hombres y mujeres consagrados a la contemplación en una vida según los consejos evangélicos; ellos son un signo viviente de la santidad de todo el pueblo de Dios y un llamado poderoso a todos los cristianos a crecer en la oración como expresión de fe enamorada, de amor fiel que contempla a Dios en su vida íntima Trinitaria y en su acción salvífica en la historia, y de esperanza inquebrantable en **El que ha de volver** para introducirnos en la gloria de su Padre que es también nuestro Padre (Cf Jn 20,17).

DESAFIOS

38. Las consideraciones arriba hechas acerca de la santidad de la Iglesia, de su carácter profético y de su vocación celebrativa, nos llevan a reconocer algunos desafíos que nos parecen fundamentales, a los que es preciso responder para que la Iglesia sea en América Latina y el Caribe plenamente el misterio de la comunión de los hombres con Dios y entre sí.

Se advierte hoy en América Latina un "*hambre de Dios*" en la que vemos una expresión del Espíritu presente en nuestra historia. En la Iglesia se multiplican los grupos de oración, los movimientos apostólicos formas nuevas de vida y de espiritualidad contemplativa, además de diversas expresiones de la religiosidad popular. Muchos laicos sienten también el atractivo de la actividad pastoral en sus diversas formas. Sin embargo, esa "hambre de Dios" lleva a muchos hacia las sectas y grupos religiosos no católicos. Crece el interés por la Biblia, pero éste cobra a veces un tono fundamentalista y alejado de la tradición y de la

vida eclesiales. Para no pocos, desgraciadamente, "descubrir la Biblia" es sinónimo de abandonar la Iglesia.

39. Entre nuestros mismos católicos el *desconocimiento de la verdad* sobre Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe es un hecho muy frecuente y esa ignorancia va unida a una pérdida del sentido del pecado. La religiosidad popular no siempre está purificada de elementos ajenos a la auténtica fe cristiana ni lleva siempre a la adhesión personal a Cristo muerto y resucitado.
40. Predicamos poco acerca del Espíritu que actúa en los corazones y los convierte, haciendo así posible la santidad, de la escatología, del desarrollo de las virtudes y del ejercicio ascético que implica llevar cada día la cruz de Cristo (Cf Mt 10,38; 16,24). Así, no pocos advierten un cierto pelagianismo que se traduce en descuido del sacramento de la penitencia y de la oración personal, que es la condición para que las mismas celebraciones litúrgicas y las oraciones comunitarias sean también verdadera oración, y produzcan los frutos que de ella se esperan.
41. Todo esto nos obliga a insistir en la *catequesis*. Damos gracias a Dios porque los esfuerzos realizados en este campo están dando resultados muy valiosos, y expresamos nuestra gratitud a tantos y tantas catequistas que cumplen este servicio eclesial con sacrificio, sellado a veces con sus vidas. Pero debemos reconocer como pastores que aún queda mucho por hacer. Existe todavía mucha ignorancia religiosa, la catequesis no llega a todos y muchas veces llega en forma superficial y puramente emotiva, incompleta en cuanto a sus contenidos, puramente intelectual, sin fuerza para transformar la vida de las personas y de sus ambientes.
42. Se ha perdido en gran medida la práctica de la "*dirección espiritual*" (salvo en algunos movimientos), la que sería muy necesaria para la formación de los laicos más comprometidos, aparte de ser condición para que maduren vocaciones sacerdotales y religiosas.
43. La consecuencia de todo esto es una falta de *coherencia entre la fe y la vida* en muchos católicos, incluidos, no pocas veces, nuestros agentes pastorales. La falta de formación doctrinal y de profundidad en la vida de la fe hace de muchos católicos presa fácil del secularismo, el hedonismo y el consumismo que invaden la cultura moderna y, en todo caso, los hace incapaces de evangelizarla.
44. Respecto a la liturgia queda aún mucho por hacer en cuanto a asimilar en nuestras celebraciones la renovación litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II, y en cuanto a ayudar a los fieles a hacer de la celebración eucarística la expresión de su compromiso personal con el Señor. No se ha logrado aún plena conciencia de lo que significa la centralidad de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial, se pierde en muchos el sentido del "día del Señor" y de la exigencia eucarística que conlleva, persisten antiguos clericalismos y ritualismos que impiden la plena participación de la comunidad cristiana, y aparecen nuevos que se apropian de la liturgia sin consideración de su verdadero sentido eclesial. Se ha descuidado la seria y permanente formación litúrgica según las instrucciones y documentos del Magisterio (Cf. 25us Annus, 4), en todos los niveles. No se aprovechan aún todas las posibilidades evangelizadoras de las celebraciones sacramentales y, en primer lugar, de la eucaristía. Esto hace que las celebraciones sean aún, para muchos, algo ritualista y privado que no los hace conscientes de la presencia transformadora de Cristo y de su Espíritu ni se traduce en un compromiso solidario para la transformación del mundo.

LINEAS PASTORALES

45. La Nueva Evangelización exige una *nueva espiritualidad* que anime la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana. Pensamos que es preciso continuar y acentuar la formación doctrinal y espiritual de los fieles cristianos, y en primer lugar del clero, religiosos y religiosas, catequistas y agentes pastorales, destacando claramente la primacía de la gracia de Dios que salva por Jesucristo en la Iglesia, por medio de la caridad vivida, manifestada en los sacramentos.
46. Es preciso anunciar de tal manera a Jesús que el encuentro con El lleve al reconocimiento del pecado en la propia vida y a la *conversión*, en una experiencia profunda de la gracia del Espíritu recibida en el Bautismo y la Confirmación. Esto supone una revaloración del sacramento de la penitencia, cuya pastoral debería prolongarse en dirección espiritual de quienes muestran la madurez suficiente para aprovecharla.
47. Debemos procurar que todos los miembros del pueblo de Dios "aprendan a orar" imitando el ejemplo de Jesucristo (Cf Lc 11,1), de manera que la *oración* esté siempre integrada con la misión apostólica en la comunidad cristiana y en el mundo. Frente a muchos -también cristianos- que buscan en prácticas ajenas al cristianismo respuestas a sus ansias de vida interior, debemos saber ofrecer la rica doctrina y la larga experiencia que tiene la Iglesia.
48. Una tal evangelización de Cristo y de su vida divina en nosotros debe mostrar la exigencia ineludible de acomodar la conducta al modelo que El nos ofrece. La *coherencia de la vida* de los cristianos con su fe es condición de la eficacia de la Nueva Evangelización. Para eso es necesario conocer bien las situaciones concretas vividas por el hombre contemporáneo para ofrecerle la fe como elemento iluminador. Esto supone también una clara predicación de la moral cristiana que abarque tanto la conducta personal y familiar como la social. La práctica de pequeñas comunidades pastoralmente bien asistidas constituye un buen medio para aprender a vivir la fe en estrecha comunión con la vida y con proyección misionera.
49. Se requieren, para la vitalidad de la comunidad eclesial, más catequistas y agentes pastorales. Ellos deben poseer un sólido conocimiento de la Biblia que los capacite para leerla, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia y para iluminar desde la Palabra de Dios, su propia realidad personal, comunitaria y social. Ellos serán instrumentos especialmente eficaces de la inculturación del Evangelio. Nuestra catequesis ha de tener un itinerario continuado que abarque desde la infancia hasta la edad adulta, utilizando los medios más adecuados para cada edad y situación. El "Catecismo de la Iglesia Católica", regalo del Papa Juan Pablo II a la Iglesia universal, ha de ser el gran inspirador e iluminador de esta tarea (Cf Discurso Inaugural, 9).
50. La *función profética* de la Iglesia que anuncia a Jesucristo, debe mostrar siempre los signos de la verdadera "valentía" (**parresia**: Hech 4,13; 1 Tes 2,2) en total libertad frente a cualquier poder de este mundo. Parte necesaria de toda predicación y de toda catequesis debe ser la Doctrina Social de la Iglesia que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres.
51. Nuestras iglesias locales, que se expresan plenamente en la liturgia y en primer lugar en la Eucaristía, deben promover una seria y permanente *formación litúrgica* del pueblo de Dios en todos sus niveles, a fin de que pueda vivir la liturgia espiritual, consciente y activamente. Esta formación deberá tener en cuenta la presencia viva de Cristo en la celebración, su valor pascual y festivo, el papel activo que le cabe a la Asamblea y su dinamismo misionero. Una preocupación especial debe ser la de promover y dar una seria formación a quienes estén encargados de dirigir la oración y la celebración de la Palabra

en ausencia del sacerdote. Nos parece, en fin, que es urgente darle al domingo y a los tiempos litúrgicos todo su sentido y su fuerza evangelizadora.

52. La *celebración comunitaria* debe ayudar a *integrar los acontecimientos* de la propia vida, debe hacer crecer en la fraternidad y la solidaridad, debe atraer a todos, especialmente a los más pobres, a los que sufren, a los enfermos y a los marginados.
53. Hemos de promover una liturgia que en total fidelidad al espíritu que el Concilio Vaticano II quiso recuperar en toda su pureza busque, dentro de las normas dadas por la Iglesia, la adopción de las formas, signos y acciones propias de las culturas de América Latina y el Caribe. En esta tarea se deberá poner una especial atención a la valorización de la *piedad popular*, que encuentra su expresión especialmente en los santuarios y en las fiestas religiosas.

2.1.2. Comunidades eclesiales vivas y dinámicas

54. "Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado." (Jn 17, 21). Esta es la oración de Jesucristo por su Iglesia. Para ella ha pedido que viva la unidad, según el modelo de la unidad trinitaria (cf. G S n. 24).

Conscientes de que el momento histórico que vivimos nos exige "delinear el rostro de una Iglesia viva y dinámica que crece en la fe, se santifica, ama, sufre, se compromete y espera en su Señor" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 25), queremos volver a descubrir al Señor Resucitado que hoy vive en su Iglesia, se entrega a ella, la santifica (cf. Ef 5, 25-26) y la hace signo de la unión de todos los hombres entre sí y de éstos con Dios. (cf. L G 1).

Queremos reflejar este "rostro" en nuestras Iglesias particulares y parroquias. Buscamos dar impulso evangelizador a nuestra Iglesia a partir de una vivencia de comunión y participación que ya se experimenta en diversas formas de comunidades existentes en nuestro continente.

La familia cristiana es "Iglesia doméstica", primera comunidad evangelizadora. Hemos preferido situar nuestras reflexiones sobre la familia en el contexto de la promoción humana porque ella, justamente llamada "santuario de la vida", sufre hoy violentas agresiones en casi todos nuestros pueblos; sin embargo es normalmente indispensable para que la persona pueda desarrollarse integralmente desde el inicio de su existencia.

2.1.2.1. La Iglesia Particular

55. Las Iglesias particulares son las encargadas de prolongar para las diversas comunidades "la presencia y la acción evangelizadora de Cristo" (Puebla 224) ya que están "formadas a imagen de la Iglesia Universal, en las cuales y a partir de las cuales existe una sola y única Iglesia Católica (L.G., n. 23).

La Iglesia particular está llamada a vivir el dinamismo de *comunión-misión* "la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí; se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión... siempre es el único e idéntico Espíritu el que convoca y une a la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra" (Ch L 32).

La Iglesia particular igualmente "*comunidad orgánica...* caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades" (Ch L 20).

- "En la *unidad de la Iglesia local* que brota de la Eucaristía se encuentra todo el colegio episcopal con el sucesor de Pedro a la cabeza, como perteneciente a la misma esencia de la Iglesia en torno al Obispo y en perfecta comunión con él tienen que florecer las parroquias y comunidades cristianas como células pujantes de la vida eclesial" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 25).

- La Iglesia particular, conforme a su ser y a su misión, por congrega al Pueblo de Dios de un lugar o región, *conoce de cerca la vida*, la cultura, los problemas de sus integrantes y está llamada a generar allí con todas sus fuerzas, bajo la acción del Espíritu, la nueva evangelización, la promoción humana, la inculturación de la fe (cf. R M 54).

56. En general nuestras diócesis carecen de suficientes agentes calificados de pastoral. Muchas de ellas aún no poseen una clara y verdadera planificación pastoral. Es urgente avanzar en el camino de la comunión y participación, que muchas veces es obstaculizado por la falta del sentido de Iglesia y del auténtico espíritu misionero.

57. Por eso es indispensable:

- Promover la adecuada *formación de los agentes* para los diversos campos de la acción pastoral conforme a la eclesiología del Vaticano II y el magisterio posterior.

- Impulsar *procesos* globales, orgánicos y planificados *que faciliten la integración* de todos los miembros del pueblo de Dios y los oriente a la Nueva Evangelización.

2.1.2.2. La Parroquia

58. "La parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, es la *familia de Dios*, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad"... "La parroquia está fundada sobre una realidad teológica porque ella es una comunidad eucarística"... "La parroquia es comunión de fe y una comunidad orgánica... en la que el párroco, que representa al obispo diocesano es el vínculo jerárquico de toda la Iglesia particular" (Ch L 26).

Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres ella vive y obra entonces profundamente injertada en la sociedad humana e *íntimamente solidaria* con sus aspiraciones y dramas.

La parroquia tiene la misión de evangelizar, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación de la fe con las familias, con las CEBs, los grupos y movimientos apostólicos y a través de ellos todos a la sociedad.

La parroquia *comunidad orgánica y misionera* es así forja donde se fraguan las comunidades cristianas como "células pujantes de la vida eclesial".

59. Sigue todavía *lento el proceso* de renovación de la parroquia en sus agentes de pastoral y en la participación de los fieles laicos.

Es indispensable estudiar los interrogantes que se presentan a las *parroquias urbanas* para que éstas puedan responder a los desafíos de la Nueva Evangelización.

60. Hemos de poner en práctica estas grandes líneas:

- Renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan "zonificar" la pastoral mediante pequeñas comunidades en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos.
- En las parroquias urbanas se deben privilegiar *planes de conjunto* en zonas homogéneas para organizar servicios ágiles que faciliten la Nueva Evangelización.

2.1.2.3. Las Comunidades Eclesiales de Base

61. La comunidad eclesial de base, es célula viva de la parroquia, entendida ésta como comunión orgánica y misionera.

La CEB en sí misma, ordinariamente integrada por pocas familias, está llamada a vivir como *comunidad de fe, de culto y de amor*; ha de estar animada por laicos y laicas adecuadamente preparados en el mismo proceso comunitario; los animadores han de estar aprobados por el párroco respectivo.

"Las comunidades eclesiales de base deben caracterizarse siempre por una decidida *proyección universalista y misionera* que les infunda un renovado dinamismo apostólico" (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n. 25). "Son *signo de vitalidad* de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor (R M 51).

62. Cuando no existe una clara orientación eclesiológica y una búsqueda sincera de comunión estas comunidades pueden ser víctimas de manipulación ideológica o política.

63. Consideramos necesario:

- *Ratificar la validez* de las comunidades eclesiales de base fomentando en ellas un espíritu misionero y solidario y buscando su integración a la diócesis y a la Iglesia universal.
- Elaborar planes de acción pastoral que aseguren la *preparación de animadores laicos* que asistan a estas comunidades en íntima comunión con el párroco.

2.1.3. En la unidad del Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas

64. Los sacramentos hacen de nosotros miembros vivos de la Iglesia. La acción del Espíritu Santo nos hace participar de todas las riquezas de gracia que nos regala el Resucitado.

Es este mismo Espíritu el que nos da la posibilidad de reconocer a Jesús como Señor y nos lleva a construir la unidad de la Iglesia desde distintos servicios que El nos confía para "provecho común" (cf. 1 Cor 12, 3-11). He aquí nuestra grandeza y nuestra responsabilidad. Ser portadores del mensaje salvador para los demás.

65. Así, el ministerio salvífico de Cristo (cf. Mt 20, 28; Jn 10, 10) se actualiza a través del servicio de cada uno de nosotros. Existimos y servimos en una Iglesia rica en ministerios.

2.1.3.1. Los ministerios ordenados

66. El ministerio de obispos, presbíteros y diáconos es esencial para que toda la Iglesia viva y se manifieste en ella. Hemos recibido "la fuerza del Espíritu Santo" (cf. Hech 1, 8) para ser testigos de Cristo e instrumentos de vida nueva... El amor llevó a Jesús a entregarse en oblación por nosotros: "por ellos me consagro yo" (Jn 17, 19). También nosotros como Jesús y con El, hemos de dar la vida por los demás (cf. Jn. 10, 11). "(Juan Pablo II, Homilía en la Catedral de Santo Domingo, n. 49).

Volvemos a escuchar hoy la voz del Señor quien, con los desafíos de la hora actual, nos llama y envía; queremos permanecer fieles al Señor y a los hombres y mujeres, sobre todo los más pobres, para cuyo servicio hemos sido consagrados.

a) El desafío de la unidad

67. Un continente que experimenta la urgente *necesidad de integración*, pide de todos nosotros, especialmente los obispos, vivir las exigencias de unidad y comunión "para que el mundo crea" (Jn. 17, 21).

Nuestro ministerio, por su propia naturaleza, tiene una forma "comunitaria" y debe ser vivido comunitariamente.

A nivel continental y en cada una de nuestras Iglesias particulares, existen ya organismos de integración y coordinación. Se ha fortalecido la doctrina y la vivencia de la colegialidad episcopal y de la fraternidad presbiteral y diaconal. Es notorio el esfuerzo de unidad con los religiosos que comparten los esfuerzos pastorales en cada Diócesis.

Reconocemos que sin embargo, persisten ciertos signos de desconfianza entre los pastores y algunos organismos pastorales, entre los responsables del servicio de la enseñanza de la fe y algunos teólogos, entre algunos pastores y pequeñas comunidades o movimientos eclesiales.

Por otra parte, la *escasez de ministros* y el *recargo de trabajo* que impone a algunos el ejercicio de su ministerio, hace que muchos permanezcan aislados.

Por tanto se hace necesario recorrer todavía el *camino de unidad* y de comunión de nosotros los pastores entre nosotros mismos y con las personas y comunidades que se nos han encomendado.

68. Por eso nos proponemos:

- Fortalecer todas las estructuras que favorecen la unidad y propician la *comunión entre los ministros* ordenados: el CELAM a nivel continental, nuestras conferencias episcopales, las provincias eclesíásticas, los consejos presbiterales y de pastoral.

- En la *formación inicial* de los futuros pastores y en la *formación permanente* de obispos, presbíteros y diáconos queremos impulsar, muy especialmente, el espíritu de unidad y comunión.

b) La exigencia de una profunda vida espiritual

69. El sacerdocio procede de la profundidad del inefable misterio de Dios. Nuestra existencia sacerdotal nace del amor del Padre, de la gracia de Jesucristo y de la acción santificadora y unificante del Espíritu Santo; esta misma existencia se va realizando para el servicio de

una comunidad a fin de que todos se hagan dóciles a la acción salvadora de Cristo (cf. Mt. 20, 28; P D V 12).

El Sínodo Episcopal de 1990 y la exhortación post-sinodal Pastores dabo vobis, han delineado de manera clara las notas características de una espiritualidad sacerdotal, con una insistencia honda sobre la caridad pastoral (cf. P D V , cap. 3).

70. Por estas razones nos proponemos:

- Buscar en nuestra oración y en nuestro ministerio una permanente y profunda *renovación espiritual* para que en los labios, en el corazón y en la vida de cada uno de nosotros, esté siempre presente Jesucristo.

- Crecer en el *testimonio de santidad* de vida a la que estamos llamados con la ayuda de los medios que ya tenemos en nuestras manos: "los encuentros de espiritualidad sacerdotal, como los ejercicios espirituales, los días de retiro o de espiritualidad" (P D V n. 80) y otros recursos que señala el Documento Pontificio Postsinodal.

c) La urgencia de la formación permanente

71. San Pablo recomienda a su discípulo que reavive el don que ha recibido por la imposición de las manos (cf. 2 Tm. 1, 6). Juan Pablo II nos ha recordado que la Iglesia necesita presentar modelos creíbles de sacerdotes que sean *ministros convencidos* y fervorosos de la Nueva Evangelización (cf. P D V , n. 8 y cap. 6).

Existe una conciencia creciente de la necesidad e integralidad de la formación permanente, entendida y aceptada como camino de conversión y medio para la fidelidad. Las implicaciones concretas que tiene esta formación para el compromiso del sacerdote con la Nueva Evangelización, exigen crear y estimular cauces concretos que la puedan asegurar.

72. Consideramos importante:

- Elaborar *proyectos y programas* de formación permanente para obispos, sacerdotes y diáconos, animados desde el DEVYM (Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM), las comisiones nacionales del clero y los consejos presbiterales.

- Motivar y *apoyar* a todos los ministros ordenados para una formación permanente estructurada conforme a las orientaciones del magisterio pontificio.

d) La indispensable cercanía a nuestras comunidades

73. El Buen Pastor conoce sus ovejas y es conocido por ellas (cf. Jn 10,14). Servidores de la comunión, obispos presbíteros y diáconos, queremos velar por nuestras comunidades con entrega generosa, siendo modelos para el rebaño (cf. 1 Pe 5, 1-5). Queremos que nuestro servicio humilde haga sentir a todos que hacemos presente a Cristo Cabeza, Buen Pastor y Esposo de la Iglesia (cf. P D V 10).

La cercanía a cada una de las personas, permite a los pastores compartir con ellas las situaciones de pobreza y marginación, los anhelos de justicia y liberación. Es todo un programa para vivir mejor nuestra condición de *ministros de la reconciliación* (cf. 2 Co. 5, 18), dando a cada uno motivos de esperanza (cf. 1 Pe. 3, 15), por el anuncio salvador de Jesucristo (cf. Ga. 5, 1)

74. - Nosotros obispos, nos proponemos organizar mejor una pastoral de *acompañamiento* de nuestros presbíteros y diáconos, para apoyar a quienes se encuentran en ambientes especialmente difíciles.

- Todos los ministros queremos conservar una *presencia humilde* y cercana en medio de nuestras comunidades para que todos puedan sentir la misericordia de Dios. Queremos ser testigos de solidaridad con nuestros hermanos.

e) La atención a los diáconos permanentes

75. Para el servicio de la comunión en América Latina, tiene particular importancia el ministerio de los diáconos. Ellos son, en forma muy privilegiada, signos del Señor Jesús "que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20, 28). Su servicio será el correctivo de una historia en que ha crecido cada vez más la iniquidad y se ha enfriado la caridad (cf. Mt 24, 12).

Para una Nueva Evangelización que, por el servicio de la Palabra y la Doctrina Social de la Iglesia, responda a las necesidades de promoción humana y vaya generando una cultura de solidaridad, el diácono permanente, por su condición de ministro ordenado e *inserto en las complejas situaciones humanas*, tiene un amplio campo de servicio en nuestro Continente.

76. - Queremos *acompañar* a nuestros diáconos para que logren una formación inicial y permanente, adecuada a su condición.

- Continuaremos nuestra reflexión sobre la *espiritualidad propia* de los diáconos para que vivan con hondo sentido de fe, su entrega a la Iglesia.

- Queremos ayudar a los *diáconos casados* para que sean fieles a su doble sacramentalidad: la del matrimonio y la del orden y para que sus familias comprendan el ministerio y colaboren en él. La experiencia de trabajo y su papel de padres y esposos, los constituye en colaboradores muy calificados en diversos ministerios urgentes en nuestras Iglesias particulares.

- Nos proponemos crear los *espacios necesarios* para que los diáconos colaboren en la animación de los servicios en la Iglesia, detectando y promoviendo líderes, estimulando la corresponsabilidad de todos para una cultura de la reconciliación y la solidaridad. Hay situaciones y lugares, por ejemplo en las zonas rurales alejadas, donde sólo a través del diácono se hace presente un ministro ordenado.

2.1.3.2. Las vocaciones al ministerio presbiteral y los seminarios

77. "Sucedió que por aquellos días se fue Jesús al monte para orar, y se pasó la noche en la oración a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió 12 de entre ellos, a los que llamó también apóstoles" (Lc 6, 12-13).

"Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor" (Mt, 36).

En el marco de una Iglesia "comunión para la misión", el Señor, que nos llama a todos a la santidad, llama a algunos para el servicio sacerdotal.

a) La pastoral vocacional: prioridad pastoral

78. Estamos frente a hechos innegables: hay un *florecimiento de las vocaciones sacerdotales*, ha crecido el interés por una pastoral que presente a los jóvenes con claridad, la posibilidad de un llamado del Señor.

Pero, los jóvenes llamados no pueden escapar a los cambios familiares, culturales, económicos y sociales del momento. La desintegración familiar puede impedir una experiencia de amor que prepare para la entrega generosa de toda la vida. El contagio de una sociedad "permisiva" y consumista, no favorece una vida de austeridad y sacrificio. Puede suceder que la motivación vocacional resulte, sin quererlo el candidato, viciada con razones no evangélicas.

79. Por eso consideramos muy importante:

- Estructurar una *pastoral vocacional* inserta en la pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral familiar y la juvenil. Es urgente preparar agentes y encontrar recursos para este campo de la pastoral.

- Fundamentar la pastoral vocacional en la *oración y la vida sacramental* de los jóvenes y de toda la comunidad. La vivencia de los sacramentos, particularmente la Confirmación, el acompañamiento con la dirección espiritual y el compromiso misionero concreto, ayudarán a los jóvenes en su discernimiento.

- Procurar el *fomento de las vocaciones* que provengan de todas las culturas presentes en nuestras Iglesias particulares. El Papa nos ha invitado a prestar atención a las vocaciones de indígenas (Mensaje a los Indígenas, n. 6) y afroamericanos (Mensaje a los Indígenas, n. 5).

b) Los seminarios

80. Signo de alegría y de esperanza es el *nacimiento de muchos seminarios mayores* en nuestro continente y el aumento del número de alumnos en ellos.

En general, notamos un magnífico ambiente para la dirección espiritual y un esfuerzo por "estar al día" en la formación, especialmente pastoral, de los futuros sacerdotes.

Preocupa, sin embargo, la dificultad para encontrar el *equipo de formadores* adecuado a las necesidades de cada seminario, lo que produce un detrimento en la calidad de la formación.

En muchos casos el medio social del cual provienen los candidatos, "los marca" con modos de vida muy secularizados o los hace llegar al seminario con *limitaciones* en su formación humana o intelectual y, aún, en los fundamentos de su fe cristiana.

81. Frente a estas realidades nos proponemos:

- Asumir plenamente las directivas de la exhortación post-sinodal "Pastores Dabo Vobis" y revisar, desde ella nuestras "Normas básicas para la formación sacerdotal" (Ratio Fundamentalís) en cada país.

- *Seleccionar y preparar formadores*, aprovechando los cursos que ofrecen el CELAM y otras instituciones. Antes de abrir un seminario es necesario asegurar la presencia del equipo de formadores.

- Revisar la *orientación de la formación* impartida en cada uno de nuestros seminarios para que corresponda a las exigencias de la Nueva Evangelización, con sus consecuencias para la promoción humana y la inculturación del evangelio.
- Dar particular interés al desafío que representa la formación sacerdotal de aquellos *candidatos* que provienen de *culturas indígenas y afroamericanas*. El seminario ha de ser un campo donde se respeten y valoren las diferentes culturas.
- Procurar, en fin, una *formación integral* que deje campo abierto a la formación del sacerdote una vez ordenado.
- En nuestra pastoral vocacional tendremos muy en cuenta las palabras del Santo Padre: "condición indispensable para la Nueva Evangelización es poder contar con evangelizadores numerosos y cualificados. Por ello, la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas... ha de ser una prioridad de los obispos y un compromiso de todo el pueblo de Dios" (Discurso inaugural, n. 26).

2.1.3.3. La Vida Consagrada

82. La vida consagrada, como don del Espíritu Santo a su Iglesia, que pertenece a la vida íntima y santidad de la Iglesia (L G 44; E N 69), es enriquecida por el testimonio heroico de muchas religiosas y religiosos que a partir de su singular alianza con Dios hacen presente en todas las situaciones, hasta las más difíciles, la fuerza del Evangelio.

En la vivencia fiel de los consejos evangélicos participan del misterio y de la misión de Cristo, irradian los valores del Reino, animan la propia comunidad eclesial e interpelan a la sociedad (cf. Lc 4, 14-21; 9, 1-6).

"Vosotros, religiosos, estáis llamados a ser signos luminosos de las realidades del Reino de Dios en su dimensión escatológica (cf. Perfectae Caritatis, 1) y testigos del espíritu radical de las bienaventuranzas: la pobreza del espíritu, la mansedumbre del corazón, las lágrimas del dolor y de la compasión, el hambre y sed de la justicia, la misericordia y la pureza de corazón, el compromiso por la paz verdadera e incluso la persecución por el nombre de Cristo". (Juan Pablo II, Homilía en la Catedral de Santo Domingo, 10-10-92, 5). La Virgen María que pertenece tan profundamente a la identidad cristiana de nuestros pueblos latinoamericanos (cf. Puebla, n. 283) es modelo de vida para los consagrados y apoyo seguro de su fidelidad.

A raíz del Concilio Vaticano II, y bajo el impulso de Medellín y Puebla ha habido un esfuerzo de renovación de los religiosos, una "vuelta a las fuentes" y la primitiva inspiración de los institutos (cf. Perfectae Caritatis, n. 2). Las conferencias de religiosos en comunión con las Conferencias episcopales han desempeñado un papel importante en esta renovación.

La vida consagrada, siendo don peculiar de Dios a su Iglesia es necesariamente eclesial y enriquece a las Iglesias particulares. Los religiosos de América Latina renuevan su adhesión al Papa. A partir de las disposiciones de "Mutuae relationes" es preciso un esfuerzo de mayor conocimiento recíproco entre las diversas formas de vida consagrada las Iglesias particulares.

83. De singular fecundidad evangelizadora y misionera es la vida contemplativa, como se puede constatar por el aumento de vocaciones y el envío a otros países.

84. La experiencia de los *institutos seculares* es significativa y ellos están en crecimiento. Por su consagración intentan armonizar los valores auténticos del mundo contemporáneo con el seguimiento de Jesús vivido desde la secularidad; han de ocupar, pues, un puesto importante en la labor de la Nueva Evangelización para la promoción humana y la inculturación del evangelio.
85. La *mujer consagrada* contribuye a impregnar de evangelio nuestros procesos de promoción humana integral y da dinamismo a la pastoral de la Iglesia. Ella se encuentra frecuentemente en los lugares de apostolado que ofrecen mayor dificultad y es especialmente sensible al clamor de los pobres.
86. "La obra de evangelización (dice el Papa) en América Latina ha sido, en gran parte fruto de vuestro servicio misionero... También en nuestros días los religiosos y religiosas representan la fuerza evangelizadora y apostólica primordial en el continente latinoamericano" (Juan Pablo II, Los Caminos del Evangelio, 29.6.90, n. 2.3).

En su carta a los religiosos de América Latina (29.6.90) el Santo Padre les ha planteado los siguientes retos: seguir "en la vanguardia misma de la predicación, dando siempre testimonio del Evangelio de la salvación" (n. 24). "Evangelizar a partir de una profunda experiencia de Dios" (n. 25). "Mantener vivos los carismas de los fundadores" (n. 26). "Evangelizar en estrecha colaboración con los obispos, sacerdotes y laicos, dando ejemplo de renovada comunión" (n. 27). Estar en la vanguardia de la evangelización de las culturas (n. 28). Responder a la necesidad de evangelizar más allá de nuestras fronteras.

87. Esta IV Conferencia señala los siguientes compromisos y líneas de acción pastoral con relación a la vida consagrada:

- Reconocer la vida consagrada como un don para nuestras Iglesias particulares.
- Incentivar la vocación a la santidad en las religiosas y religiosos valorando su vida por su misma existencia y testimonio. Por eso queremos respetar y fomentar la fidelidad a cada carisma fundacional como contribución a la Iglesia.
- Dialogar en las comisiones mixtas y otros organismos previstos en el Documento de la Santa Sede "*Mutuae Relationes*" para responder a las distintas tensiones y conflictos desde la comunión eclesial. Queremos que en nuestros seminarios se fomente el conocimiento de la teología de la vida religiosa y que, en las casas de formación de los religiosos se dé especial importancia a la teología de la Iglesia particular.
- Finalmente queremos *apoyar la formación* inicial y permanente de los religiosos para que puedan responder a los retos de la Nueva Evangelización. Trataremos de alentar un espíritu misionero que despierte en los religiosos el anhelo de servir más allá de nuestras fronteras.

2.1.3.4. Los laicos en la Iglesia y en el mundo

88. El Pueblo de Dios, está constituido en su mayoría por fieles laicos. Ellos son llamados por Cristo como Iglesia, destinatarios y agentes de la Buena Noticia de Salvación, a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora inexcusable. A ellos se dirigen hoy las palabras del Señor: "Id también vosotros a mi viña" (Mt 20, 3-4) y estas otras: "Id y proclamad la Buena Noticia a toda la creación" (Mc 16,15; cf. Ch. L. 33).

Como consecuencia de este llamado y del hecho de estar todos los bautizados injertados en el triple ministerio de Cristo sacerdote, profeta y rey, la vocación específica y la participación de los laicos en la vida eclesial debe ser fomentada constantemente por los Pastores en las Iglesias particulares (cf. A. G., n. 21).

a) Los Laicos hoy en nuestras Iglesias

89. En el pasado, la evangelización y, particularmente la actividad misionera más allá de las propias fronteras geográficas, fueron principalmente responsabilidad de sacerdotes y religiosos. Hoy, como signo de los tiempos, los laicos manifiestan una más clara conciencia de su corresponsabilidad en la misión que identifica más profundamente a la Iglesia, la Evangelización (cf. E. N., n. 14) y una presencia en la Iglesia y en la sociedad. Los laicos más comprometidos expresan una sentida necesidad de espiritualidad misionera como "componente esencial e inseparable de la nueva vida bautismal" (cf. Ch. L., n. 17) y de formación como anunciadores del Evangelio.

El sentido de pertenencia y participación en la vida de la Iglesia se debe en gran parte al influjo de asociaciones de laicos, de los movimientos de apostolado seglar y de las Comunidades Eclesiales de Base.

90. Sin embargo se comprueba que la mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos pero no Iglesia. No pocos asumen lo cristiano como un elemento de su identidad cultural y por lo tanto no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. El mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida (cf. Puebla, n. 783).

Se comprueba también que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los Pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación.

La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (cf. Puebla, n. 784), la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y una deficiente formación, les priva de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad.

b) Los desafíos para los laicos

91. Las urgencias de la hora presente en América Latina reclaman:

Que todos los laicos sean protagonistas de la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y Cultura Cristiana. Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-eclesial.

Que los bautizados no evangelizados serán los principales destinatarios de la Nueva Evangelización. Esta sólo se llevará a cabo efectivamente si los laicos conscientes de su bautismo responden al llamado de Cristo a convertirse en protagonistas de la Nueva Evangelización.

Es urgente un esfuerzo para favorecer, en el marco de la comunión eclesial, la búsqueda de santidad de los laicos y el ejercicio de su misión.

c) Principales líneas pastorales

92. Acrecentar la vivencia de la Iglesia-comunión, que nos lleva a la *corresponsabilidad* en la acción de la Iglesia. Fomentar la *participación* de los laicos en los Consejos Pastorales, a diversos niveles de la estructura eclesial. Evitar que los laicos reduzcan su acción al ámbito intraeclesial, impulsándolos a penetrar los ambientes socio-culturales y a ser en ellos protagonistas de la transformación de la sociedad.

Promover los consejos de laicos, en plena *comunión con los pastores* y adecuada autonomía, como lugares de encuentro y de servicio, que contribuyan al fortalecimiento de la unidad, la espiritualidad y la organización del laicado. Estos consejos de laicos son también espacios de formación y pueden establecerse en la diócesis y en la Iglesia de cada país y abarcar tanto a los movimientos de apostolado como a los laicos que, estando comprometidos con la Evangelización, no están integrados en grupos apostólicos.

93. Incentivar una *formación integral*, gradual y permanente de los laicos mediante organismos que faciliten "la formación de formadores" y programen cursos y escuelas diocesanas y nacionales, teniendo una particular atención a la formación de los pobres (cf. Ch L 63).

Los pastores procurarán, como objetivo inmediato pastoral, el preparar laicos que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo.

Teniendo presente que la santidad es un llamado a todos los cristianos, los pastores procurarán los medios adecuados que favorezcan en los laicos una auténtica experiencia de Dios. Incentivarán también publicaciones específicas de espiritualidad laical.

94. Favorecer la *organización de los fieles* laicos a todos los niveles de la estructura pastoral, basada, en los criterios de comunión y participación en la Iglesia y respetando "la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia" (cf. Ch L 29-30).

d) Ministerios conferidos a los laicos

95. El Documento de Puebla recogió la experiencia del Continente en cuanto a los ministerios conferidos a laicos y dió orientaciones claras para que, de acuerdo con los carismas de cada persona y las necesidades de cada comunidad, se fomentase "una especial creatividad en el establecimiento de ministerios o servicios que pueden ser ejercidos por laicos, de acuerdo con las necesidades de la evangelización". (P. 833; cf. 804-805; 811-817).

El Sínodo de los obispos en 1987 y la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* han insistido en la importancia de mostrar que estos ministerios "tienen su raíz en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación" (C L 23). Fieles a las orientaciones del Santo Padre (cf. C L 21-23), queremos *continuar fomentando* estas experiencias que dan un amplio margen de participación a los laicos y que responden a necesidades de muchas comunidades que, sin esta valiosa colaboración carecerían de todo acompañamiento en la catequesis, la oración y la animación de sus compromisos sociales y caritativos.

Consideramos que "nuevas expresiones y nuevos métodos" para nuestra misión evangelizadora, encuentran amplios campos de realización en lectores, acólitos, delegados de la Palabra, animadores de la comunidad, servidores de los enfermos y otros "ministerios, oficios y funciones" (C L 23) que pueden desempeñar algunos laicos cuidadosamente escogidos y preparados.

e) Los movimientos y asociaciones de Iglesia

96. Como respuesta a las situaciones de secularismo, ateísmo e indiferencia religiosa y como fruto de la aspiración y necesidad de lo religioso, (cf. Ch L 4) el Espíritu Santo ha impulsado el nacimiento de movimientos y asociaciones de laicos que han producido ya muchos frutos en nuestras Iglesias.

Los movimientos dan importancia fundamental a la Palabra de Dios, la oración en común y la atención especial a la acción del Espíritu. A la experiencia de una fe compartida, sigue siempre una necesidad de comunicación cristiana de bienes primer paso para una economía de comunión.

Las asociaciones de apostolado son legítimas y necesarias (cf. A A 18); siguiendo la orientación del Concilio, se reconoce un lugar especial a la acción católica por su vinculación profunda a la Iglesia particular.

Ante los riesgos de algunos movimientos y asociaciones que pueden llegar a cerrarse sobre sí mismos o fomentar una espiritualidad ajena a la Nueva Evangelización, es particularmente urgente tener en cuenta los "criterios de eclesialidad" indicados en la exhortación post-sinodal *Christifideles Laici* n. 30.

"La Iglesia espera mucho de todos aquellos laicos que con entusiasmo y eficacia evangélica, operan a través de los nuevos movimientos apostólicos, que han de estar coordinados en la pastoral de conjunto y que responden a la necesidad de una mayor presencia de la fe en la vida social". (Juan Pablo II, Discurso Inaugural n. 27).

f) Los laicos, línea pastoral prioritaria

97. La importancia de la presencia de los laicos en la tarea de la Nueva Evangelización que conduce a la promoción humana y llega a informar todo el ámbito de la cultura con la fuerza del Resucitado, nos permite afirmar que una línea prioritaria de nuestra pastoral, fruto de esta IV Conferencia ha de ser la de una Iglesia en la que los fieles cristianos laicos sean protagonistas. Un laicado maduro y comprometido es el signo de Iglesias particulares que han tomado muy en serio el compromiso de Nueva Evangelización.

2.1.3.5. Las mujeres

98. En Cristo, plenitud de los tiempos la igualdad creacional se hace posible, "ya que no hay varón ni mujer porque todos somos uno en Cristo" (Gal 3, 26-29). Jesús acogió a las mujeres, les devolvió su dignidad y les confió después de su resurrección el ministerio de anunciarlo. Cristo, "nacido de mujer" (Gal 4,4) nos da a María, que "precede a la Iglesia mostrando en forma eminente y singular el modelo de la virgen y de la Madre" (L. G. 63). Ella es protagonista de la historia por su cooperación libre, llevada a la máxima participación con Cristo (cf. Puebla 283). María ha sido la evangelizadora de las mujeres latinoamericanas y ha hecho de ellas evangelizadoras eficaces, como esposas, madres, religiosas, trabajadoras, campesinas, profesionales.

1. Situación

99. En nuestro tiempo la sociedad y la Iglesia han crecido en la conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón. Aunque teóricamente se reconoce esta igualdad, en la práctica con frecuencia se la desconoce. La Nueva Evangelización debe ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer.

Ante la visión reduccionista de la mujer que la convierte en objeto de placer, con un papel secundario en la vida social, y en la Iglesia queremos proponer la doctrina evangélica sobre la dignidad y vocación de la mujer, subrayando su papel "como madre, defensora de la vida y educadora del hogar" (Puebla 846).

En la crisis cultural actual existe una doble moral que privilegia y absuelve al varón y condena a la mujer, confusión que se refleja a veces en la Iglesia cuando se desconoce el papel de aquella en la pastoral.

100. En la familia y en la construcción del mundo hoy gana terreno una mayor solidaridad entre hombres y mujeres, pero hacen falta pasos más concretos hacia la igualdad real y el descubrimiento de que ambos se realizan en la reciprocidad.

Tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las organizaciones populares, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores. Ellas han sido durante siglos "el ángel custodio del alma cristiana del continente. Este reconocimiento choca escandalosamente con la frecuente realidad de su marginación, de los peligros a los que somete su dignidad, de la violencia de la que es objeto muchas veces. A aquella que da y que defiende la vida, le es negada una vida digna. La Iglesia se siente llamada a estar del lado de la vida y defenderla en la mujer.

2. Compromisos Pastorales

101. Consideramos urgentes estas líneas de acción:

- *Denunciar* valientemente *los atropellos* a las mujeres latinoamericanas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras, incluso los que se cometen por los medios de comunicación social contra su dignidad. Promover la *formación integral* para que se de una verdadera toma de conciencia de la dignidad común del varón y la mujer. Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a patrones culturales caducos. *Crear espacios* para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia.

102. - Desarrollar la conciencia de los *sacerdotes y dirigentes laicos* para que acepten y valoren a la mujer en la comunidad eclesial, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son, lo que dicen, lo que deciden, lo que piensan, lo que sienten. Fomentar una actitud de *análisis crítico* ante los mensajes de los medios de comunicación sobre los estereotipos que éstos presentan sobre la feminidad. Discernir a la luz del Evangelio de Jesús los movimientos que luchan por la mujer desde distintas perspectivas, para potenciar sus valores, iluminar lo que puede parecer confuso y denunciar lo que resulta contrario a su dignidad. Al leer las Escrituras superar las interpretaciones anacrónicas y poco dignificantes de la mujer, anunciar con fuerza lo que para ella supone el Evangelio, y desarrollar una lectura de la Palabra de Dios que, desde la misma mujer, descubra los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de Salvación.

103. - En la educación hay que crear *nuevos lenguajes y símbolos* que no reduzcan a nadie a la categoría de objeto, sino que rescaten el valor de cada uno como persona, y evitar en los programas educativos los contenidos que discriminan a la mujer, reduciendo su dignidad e identidad. Es importante implementar *programas de educación* para el amor y educación sexual en la perspectiva cristiana, buscar caminos para que se den entre el varón y la mujer relaciones interpersonales basadas en el mutuo respeto y aprecio, el reconocimiento de las diferencias, el diálogo y la reciprocidad. Se ha de incorporar a las

mujeres en el proceso de toma de decisiones en todos los ámbitos: en la familia, en la Iglesia, en la sociedad. Urge contar con el liderazgo femenino, y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la Nueva Evangelización de Latinoamérica.

- 104.** - Queremos *denunciar* todo aquello que *atentando contra la vida* afecte la dignidad de la mujer como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales; favorecer los medios que garanticen una vida digna para las mujeres más expuestas: migrantes, campesinas, indígenas, afroamericanas, trabajadoras humildes y explotadas; intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituidas a causa del hambre, del engaño y del abandono.

2.1.3.6. Los adolescentes y los jóvenes

- 105.** Jesús ha recorrido las etapas de la vida de toda persona humana: niñez, adolescencia, juventud, edad adulta. El se revela como el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 5). Al nacer asumió la condición de niño pobre y sometido a sus padres, recién nacido fue perseguido (Mt 2, 13). El mismo Jesús, revelación del Padre que quiere la vida en abundancia (Jn 10, 10) devuelve la vida a su amigo Lázaro (Jn 11), al joven hijo de la viuda de Naim (Lc 7, 17) y a la joven hija de Jairo (Mc 5, 21-43). El sigue llamando hoy a los jóvenes para darle sentido a sus vidas.

La misión de los adolescentes y jóvenes en América Latina "que caminan hacia el tercer milenio cristiano es prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano" (cf. Discurso del Papa en Higüey, n. 5).

1. Situación

- 106.** Muchos jóvenes son víctimas del narcotráfico, guerrilla, pandillas, prostitución, alcoholismo, abusos sexuales, y a veces protagonistas forzados de los delitos; así mismo viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediateista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.

Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos. Cada vez más son los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades; manifiestan el desafío de ser acompañados en sus caminos de crecimiento en su fe y trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad por medio de una pastoral orgánica.

2. Compromisos pastorales

107. Nos proponemos ejecutar las siguientes acciones pastorales:

- Reafirmar la "opción preferencial" por los jóvenes proclamada en Puebla no sólo de modo afectivo sino efectivamente; esto debe significar una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades.

108. - Para cumplirla proponemos una acción pastoral:

- Que responda a las necesidades de *maduración afectiva* a partir de la adolescencia y a la necesidad de ser acompañados en todo el proceso de crecimiento en la fe, dándole importancia particular al Sacramento de la Confirmación, de modo tal que lleguen al compromiso apostólico de convertirse en evangelizadores de otros jóvenes.

- Que capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad.

109. - Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora, que promueva un protagonismo a través del proceso del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar la fe en el proceso de crecimiento humano y para ello tendrá en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro.

- Esta pastoral debe tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora, pero cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral de situaciones específicas que deben encarnarse donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados militares, y jóvenes en situaciones críticas.

- La Iglesia con su palabra y su testimonio debe ante todo presentar a los adolescentes y a los jóvenes a Jesucristo en forma atractiva y motivante, de modo tal que sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida.

110. - La acción de la pastoral juvenil que responda a la situación cultural presente podría enmarcarse en los siguientes parámetros: debe generar modelos de vida, es decir santos; frente al vacío de valores es necesario presentar con fuerza los ideales evangélicos que debe ser atractivos y accesibles a la vida de los jóvenes conservando siempre una cierta dimensión utópica o inagotable. Debe favorecer la creación y animación de comunidades juveniles (grupos, movimientos) vigorosos y radicalmente evangélicos que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes y que los sensibilicen frente a los retos de la promoción humana y la solidaridad.

2.1.4. Para anunciar el Reino a todos los pueblos

111. Cristo nos revela al Padre y nos introduce al Misterio de la vida trinitaria por el Espíritu. Por el bautismo recibimos la filiación divina, y hechos todos hijos de Dios, todos los pueblos de América Latina hemos sido hechos también hermanos entre nosotros.

Hemos sido introducidos al Misterio de la comunión trinitaria porque Cristo se ha hecho uno con nosotros, asumiendo la condición de siervo y todo lo que lleva nuestra condición humana menos el pecado, para transformarla, vivificarla y hacerla cada vez más humana y divina. De esta manera incluso ahora Cristo entra al corazón de nuestros pueblos, los asume y los transforma.

Jesucristo es el camino, la verdad y la vida. Al incorporarnos a Él, nos comunica su vida amorosa, como la vida a los sarmientos, infundiéndonos su Espíritu, que nos hace capaces de perdonar, de amar a Dios sobre todas las cosas y a todos los hermanos sin diferencia de razas, naciones o situaciones económicas. Jesucristo es así la semilla de una nueva humanidad.

112. En América Latina son muchos los que viven en la pobreza que alcanza con frecuencia niveles escandalosos. Sin embargo, incluso en situaciones límites, somos capaces de amarnos, de vivir unidos a pesar de nuestras diferencias y de aportar al mundo entero nuestra acendrada experiencia de fraternidad. María de Guadalupe, en quien descubrimos la perfecta inculturación del Evangelio en nuestras culturas, quiso manifestarse a nosotros con rostro mestizo y es por ello la madre común que nos conduce a su Hijo y nos invita así a ser hermanos de todos, de otras razas y pueblos con una unión cada vez mayor.
113. Con alegría testimoniamos que en Jesucristo tenemos acceso seguro a la liberación integral para cada uno de nosotros y para nuestros pueblos; liberación que está hecha de perdón y de reconciliación.

Jesucristo nos convoca en su Iglesia, que es sacramento de comunión evangelizadora. En ella debemos vivir la unidad de nuestras Iglesias en la caridad, comunicando y anunciando esa comunión a todo el mundo con la Palabra, con la Eucaristía y con los demás sacramentos. La Iglesia vive para evangelizar; su vida y vocación se realizan cuando se hace testimonio, cuando provoca la conversión y conduce a los hombres y a las mujeres a la salvación (cf. E.N. 15). Ella vive para evangelizar. "Así pues desde el día en que los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo la Iglesia inició la gran tarea de la evangelización" (Discurso Inaugural, n. 2).

114. Jesucristo nos da la vida para comunicarla a todos. Nuestra misión nos exige así que unidos a nuestros pueblos, estemos abiertos a recibir esta vida en plenitud, para comunicarla abundantemente a las Iglesias a nosotros encomendadas, y también más allá de nuestras fronteras. Pedimos perdón por nuestras fragilidades e imploramos la gracia del Señor para cumplir más eficazmente la misión que hemos recibido. Invitamos a todos para que renovados en el Espíritu, anuncien también a Jesucristo, y se conviertan en misioneros de la vida y la esperanza para todos nuestros hermanos.

La nueva evangelización tiene que ser capaz de despertar un nuevo fervor misionero en una Iglesia cada vez más arraigada "en la fuerza y el poder perennes de Pentecostés" (cf. E.N. 41).

2.1.4.1. Que vivifique la fe de los bautizados alejados

115. Nuestro Dios es el Padre rico en misericordia. Él respeta la libertad de sus hijos e hijas y espera el tiempo del retorno saliendo al encuentro de aquellos que se ha alejado de Su casa (Cfr. Lc 15)

Desafíos

116. En América Latina numerosos bautizados no orientan su vida según el Evangelio.

Muchos de ellos se apartan de la Iglesia y no se identifican con ella. Entre esos, aunque no exclusivamente, hay muchos jóvenes y personas más críticos de la acción de la Iglesia, como también otros que emigrando de sus regiones de origen se desarraigan de su ambiente religioso.

También comprobamos la existencia de familias que no obstante considerarse católicas no valorizan adecuadamente la práctica del sacramento del bautismo para sus hijos.

Líneas pastorales

117. Como pastores de la Iglesia esto nos preocupa. Al mismo tiempo nos duele ver cómo muchos de nuestros fieles no son capaces de contagiar a los demás la alegría de su fe. Jesucristo nos pide que seamos la "sal de la tierra", la levadura en la masa. Por ello, la Iglesia, pastores y fieles, debe salir al encuentro de las que están alejadas. No debe encerrarse entre los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.

Muchas puertas de estos hermanos alejados esperan el llamado del Señor (Cfr. Ap 3,20) a través de los cristianos que asumiendo misioneramente su bautismo y confirmación, salen al encuentro de aquellos que se alejaron de la casa del Padre. Por eso *sugerimos*:

- Promover un nuevo impulso misionero hacia estos fieles saliendo a su encuentro. La Iglesia no debe quedarse tranquila con los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.
- Organizar campañas misioneras que descubran la novedad siempre actual de Jesucristo. Entre las que pueden destacarse las visitas domiciliarias y las misiones populares.
- Aprovechar los momentos de contacto que los bautizados todavía mantienen con la Iglesia, como la Iglesia tales como el bautismo de sus hijos; la primera comunión; la confirmación; la enfermedad, el matrimonio, para descubrirles la novedad siempre actual de Jesucristo
- Motivar y alentar a los comunidades y movimientos eclesiales para que redoblen su servicio evangelizador dentro de la orientación pastoral de la Iglesia local.

2.1.4.2. Que reuna a todos los hermanos en Cristo

118. "Padre: que todos sean uno como Tú y yo somos uno, para que el mundo crea que tu me has enviado" (Jn 17,21). Esta súplica de Cristo justifica la denuncia del Concilio Vaticano II al señalar el escándalo de la división de los cristianos (cf. U.R. 1), y nos exige encontrar los caminos más eficaces para alcanzar la unidad en la verdad.

Desafíos pastorales

119. - El gran desafío con el que nos encontramos es esta división entre los cristianos; división que se ha agravado por diversos motivos a lo largo de la historia.
- La existencia de una confusión sobre el tema fruto de una deficiente formación religiosa y de otros factores.
 - El fundamentalismo proselitista de grupos sectarios cristianos que obstaculizan el sano camino del ecumenismo.

Líneas pastorales

120. Por eso también nosotros, con el Papa Juan Pablo II, decimos: "El ecumenismo es una prioridad en la pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo" Para dar una respuesta adecuada a este desafío *sugerimos*:

- Consolidar el espíritu y el trabajo ecuménico en la verdad, la justicia y la caridad.
- Profundizar las relaciones de comunión y diálogo con aquellas Iglesias que comparten fundamentalmente la misma fe, los mismos sacramentos y la misma veneración por Santa María, la Madre de Dios.
- Intensificar el diálogo teológico ecuménico.
- Alentar los momentos de oración en común por la unidad de los cristianos y de modo particular la semana de oración por la unidad de los creyentes.
- Promover la formación ecuménica en los cursos de formación de los agentes de pastoral principalmente en los seminarios.
- Alentar el estudio de la Biblia en común.
- Mantener y reforzar programas e iniciativas de cooperación conjunta en el campo social y la promoción de valores comunes.
- Valorizar la sección de Ecumenismo del CELAM (SECUM) y colaborar con sus iniciativas.

2.1.4.3. Que dialogue con las religiones no-cristianas

121. "Dios, en un diálogo que dura a lo largo de los siglos, ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos" (Diálogo y Anuncio, n. 38). Al promover este diálogo la Iglesia sabe bien que éste tiene un carácter testimonial dentro del respeto a la persona e identidad del interlocutor (cf. Puebla 1114).

Desafíos pastoral

122. La importancia de iniciar un diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente, particularmente las indígenas y afroamericanas, durante mucho tiempo ignoradas o marginadas.

La existencia de prejuicios e incomprendiones como obstáculo para el diálogo.

Líneas pastorales

123. Para intensificar el diálogo interreligioso consideramos importante:

- Alentar un cambio de actitud de nuestra parte, dejando atrás prejuicios históricos, para crear un clima de confianza y cercanía.
- Promover el diálogo con judíos musulmanes, pese a las dificultades que sufre la Iglesia en los países en donde estas religiones son mayoritarias.

- Profundizar en los agentes de pastoral el conocimiento del judaísmo y del islamismo.
- Animar en los agentes de pastoral el conocimiento de las otras religiones y formas religiosas presentes en el continente.
- Buscar acciones en favor de la paz y de la promoción y defensa de la dignidad humana, así como la cooperación en la defensa de la creación y el equilibrio ecológico, como una forma de encuentro con otras religiones.
- Buscar ocasiones de diálogo con las religiones afro- americanas y de los pueblos indígenas, atentos a descubrir en ellas las "semillas del Verbo", con un verdadero discernimiento cristiano.

2.1.4.4. Que llegue a "todas las gentes"

124. Nacida del amor salvífico del Padre, la misión del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo (cf. Lc 4, 18), esencia misma de la Iglesia (A.G. 2) y objeto fundamental de esta IV Conferencia, es para nosotros parte de nuestro principal cometido. Renovamos hoy esta misión sabiendo que no puede haber nueva evangelización sin proyección hacia el mundo no cristiano, pues como anota el Papa: "La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal" (Redemptoris Missio, n. 2).

Podemos decir con satisfacción que el desafío de la *misión ad gentes* propuesto por Puebla ha sido asumido desde nuestra pobreza, compartiendo la riqueza de nuestra fe con la que el Señor nos ha bendecido. Reconocemos, sin embargo, que la conciencia misionera *ad gentes* es todavía insuficiente o débil.

Los Congresos Latinoamericanos (COMLAS), los Congresos misioneros Nacionales, los grupos y movimientos misioneros y la ayuda de Iglesias hermanas han sido un incentivo para tomar conciencia de esta exigencia evangélica.

Desafíos pastorales

125. - Hemos insistido en que seamos buenos evangelizados pero no mejores evangelizadores.
- Nos encerramos en nuestros propios problemas locales, olvidando nuestro compromiso apostólico. Con el mundo no- cristiano.
 - Descargamos nuestro compromiso misionero en algunos de nuestros hermanos y hermanas que los cumplen por nosotros.

Líneas pastorales

126. Invitamos a que cada Iglesia particular del continente latinoamericano para que:
- Introduzca en su pastoral ordinaria la animación misionera, señalando mecanismos eficaces para lograrla.
 - Establezca un centro misionero diocesano en coordinación con las Obras Misionales Pontificias.

- Promueva la cooperación misionera de todo el Pueblo de Dios en América Latina.
- Integre en los programas de formación sacerdotal y religiosa cursos específicos de misnología e instruya a los candidatos al sacerdocio sobre la importancia de la inculturación del Evangelio.
- Forme agentes de pastoral autóctonos en la línea señalada por el Magisterio Pontificio II.
- Asuma con valentía el envío misionero, ya de sacerdotes como de religiosos y laicos acompañándolos en el camino con la oración.

2.1.4.5. Las sectas cristianas fundamentalistas

- 127.** Las sectas cristianas fundamentalistas son grupos religiosos que insisten en que sólo la fe en Jesucristo salva y que la única base de la fe es la Sagrada Escritura, interpretada de manera personal y fundamentalista, por lo tanto con exclusión de la Iglesia, y la insistencia en la proximidad del fin del mundo, el juicio próximo.

Se caracteriza por su afán proselitista mediante insistentes visitas domiciliarias, gran difusión de Biblias, revistas y libros; la presencia y ayuda oportunista en momentos críticos de la persona o de la familia y una gran capacidad técnica en el uso de los medios de comunicación social. Cuentan con una poderosa ayuda financiera proveniente del extranjero y del diezmo que obligatoriamente tributan todos los adheridos.

Están marcados por un moralismo riguroso, por reuniones de oración con un culto participativo y emotivo, basado en la Biblia, y por su agresividad contra la Iglesia. Aunque su compromiso con lo temporal es débil se orientan hacia la participación política encaminada a la toma del poder.

La presencia de estas sectas religiosas fundamentalistas en América Latina ha aumentado de manera extraordinaria desde Puebla hasta nuestros días.

Desafíos pastorales

- 128.** Detener el avance de estos grupos, sobre todo en los sectores más vulnerables, como migrantes, poblaciones sin atención sacerdotal y con gran ignorancia religiosa, personas sencillas o con problemas materiales y de familia.

Líneas pastorales

- 129.** - Que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa y con comunidades eclesiales, grupos de familias y círculos bíblicos, movimientos asociales eclesiales, haciendo de la parroquia como comunidad de comunidades.

- Provocar en los católicos la adhesión personal a Cristo y a la Iglesia por el anuncio del Señor resucitado.
- Desarrollar una catequesis que instruya debidamente al pueblo, explicando el misterio de la Iglesia, sacramento de salvación y comunión.

- Promover una Iglesia ministerial con el aumento de ministros ordenados y la promoción de ministros laicos debidamente formados para impulsar el servicio evangelizador en todos los sectores del Pueblo de Dios.

- 130.** - Afianzar la identidad de la Iglesia cultivando aspectos que le son característicos como:

- a) La devoción al misterio de la Eucaristía sacrificio y banquete pascual;
- b) La devoción a la Santísima Virgen, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia;
- c) La comunión y obediencia al Romano Pontífice y al propio obispo.

131. - Procurar que en todos los planes de pastoral sea una prioridad la dimensión contemplativa y la santidad, a fin de que la Iglesia pueda hacer presencia de Dios en el hombre contemporáneo que tiene tanta sed de Él.

132. - Crear condiciones para que todos los ministros del Pueblo de Dios den testimonio de vida y caridad, espíritu de servicio, capacidad de acogida, sobretodo en momentos de dolor y de crisis.

- Promover una liturgia viva, participativa y con proyección a la vida.

133. Instruir ampliamente, con serenidad y objetividad al pueblo sobre las características y diferencias de las diversas sectas y sobre las respuestas a las injustas acusaciones contra la Iglesia.

- Organizar la pastoral del retorno para acoger a los católicos que regresan a la Iglesia.

2.1.4.6. Nuevos movimientos religiosos o movimientos religiosos libres

134. Ante la multiplicidad de nuevos movimientos religiosos, con expresiones muy diversas entre sí, queremos centrar nuestra atención sobre las causas de su crecimiento (cfr. Puebla 1122) y los desafíos pastorales que plantean.

Estos movimientos religiosos están ligados a hechos socio- culturales protagonizados en distintos sectores de la vida social. Son formas religiosas generalmente sincréticas que de alguna manera logran expresar anhelos y expectativas de un grupo de personas.

135. Son muchas y variadas las causas que explican el interés que despiertan en algunos. Entre ellas se debe señalar:

- La permanente y progresiva crisis social que favorece una cierta angustia colectiva, la pérdida de identidad y el desenraizamiento de las personas.

- La capacidad de estos movimientos para adaptarse a las circunstancias sociales y para satisfacer momentáneamente algunas necesidades de la población. En todo esto no deja de tener, cierta presencia el gusto por lo novedoso

- El distanciamiento de la Iglesia de sectores -ya sea populares o pudientes- que buscan nuevos canales de expresión religiosa, en los que no se debe descartar una evasión de los compromisos de la fe.

- Su habilidad para ofrecer aparente solución a los deseos de "sanación" por parte de gente atribulada.

Desafíos pastorales

136. - Nuestro mayor desafío está en evaluar la acción evangelizadora de la Iglesia y determinar así a cuáles ambientes humanos y a cuáles no llega esta acción.

- Como dar una respuesta adecuada a las preguntas que las personas se hacen sobre el sentido de su vida, sobre el sentido de la relación con Dios, en medio de la permanente y progresiva crisis social.

- La falta de un mejor conocimiento de las identidades y culturas de nuestros pueblos.

Líneas pastorales

137. Ante estos desafíos proponemos estas líneas pastorales:

- Ayudar en el discernimiento de los problemas de la vida a la luz de la fe. En este sentido hay que revalorizar el sacramento de la penitencia y la orientación espiritual.

- Procurar adaptar nuestra evangelización y celebraciones de fe a las culturas y necesidades subjetivas de los fieles sin falsear el Evangelio.

- Hacer una revisión profunda de nuestro trabajo pastorales a fin de mejorar la calidad de nuestros medios y de nuestro testimonio.

- Dar un trato diferenciado a los movimientos religiosos según su índole y sus actitudes en relación con la Iglesia. El indiferentismo y el imperialismo proselitistas deben ser descartado.

2.1.4.7. Que convoque a los sin Dios y a los indiferentes

138. El fenómeno de la no-creencia crece hoy en América Latina y preocupa a la Iglesia sobre todo por aquellos que viven como si no fueran bautizados (cf. E. N. 56).

Una modalidad es el "**secularismo**" que niega a Dios, o porque sostiene que todas las realidades se explican por sí solas sin recurrir a Dios, o porque se considera a Dios enemigo, alienante del hombre. Esta posición secularista se debe distinguir del proceso llamada "secularización", el cual sostiene legítimamente (G.S. 36) que las realidades materiales de la naturaleza y del hombre son en sí "buenas" y sus leyes deben ser respetadas, y que la libertad es para la autorealización humana y es respetada por Dios.

Lo otros es el "**indiferentismo**" de aquellos, o que bien rechazan toda religión porque la consideran inútil o nociva para la vida humana y por eso no les interesa, o bien sostienen que todas las religiones son equivalentes y por tanto ninguna puede presentarse como única verdadera.

Desafíos pastorales

139. - El secularismo es un serio desafío a la nueva evangelización por considerar a Dios incompatible con la libertad humana (Discurso Inaugural, n. 11) y a la religión como actitud antihumana y alienante porque separa al hombre de su quehacer terrenal. Además, negando la dependencia del Creador, conduce a las idolatrías del tener, del poder y del placer, y hace perder el sentido de la vida reduciendo al ser humano a solo valor material.

- También el indiferentismo ofrece un desafío a la nueva evangelización porque suprime de raíz la relación de la creatura con Dios, es decir, niega todo interés por la religión y con ello el compromiso de la fe. Ese desinterés o apatía por lo religioso favorece los sincretismos, tan de moda hoy; sincretismos que son mezcla de cristianismo y elementos culturales religiosos indígenas, afroamericanos, orientalistas, etc.

- Así mismo, tanto el indiferentismo como el secularismo minan la moral porque dejan el comportamiento humano sin fundamento para su valor ético, y por eso fácilmente caen en el relativism y el permisivismo que caracterizan a la sociedad de hoy.

Líneas pastorales

140. La nueva evangelización nos exige:

- Formar en una fe que se haga vida iniciándola con el anuncio del *kerigma* a los que están y al mundo descristianizado (cf. E.N. 51 y 52) y promoviéndola con el testimonio alegre de auténticas comunidades de fe e las que nuestros laicos vivan el significado de los sacramentos.

- Cultivar una sólida conciencia moral para que en las complejas circunstancias de la vida moderna nuestros fieles sepan interpretar acertadamente la voz de Dios dentro de un evangélico sentido del pecado.

- Educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza entera, en el trabajo, en la cultura, en todo lo secular, descubriendo la armonía que, en el plan de Dios, debe haber entre el orden de la creación y el de la redención.

- Desarrollar un estilo de celebración de la liturgia que integre la vida de los hombres en una honda y respetuosa experiencia del insondable misterio divino de riqueza inefable.

- Impulsar una pastoral adecuada para evangelizar la universidad en la que se gestan las misiones que plasman decisivamente la cultura.

2.2. La Promoción Humana

141. "Entre evangelización y promoción humana -desarrollo, liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación, del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico, como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo si promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?" (E.N. 31).

El sentido último del compromiso de la Iglesia con la promoción humana está en la firme convicción de que "la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y los corazones, esto es, de la fe y de la caridad" (G.S. 42). "Con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora del desarrollo precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio de los hermanos" (R.M. 59), "salvaguardando siempre la prioridad de las realidades trascendentes y espirituales, que son premisas de la salvación escatológica" (R.M. 20).

2.2.1. La Promoción Humana, dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización

142. Jesús, el Buen Pastor, vino para dar la vida, y darla abundantemente (Cf. Jn 10,10). Es la vida de toda persona. El ordenó a sus discípulos, que repartieran el pan multiplicado a la muchedumbre necesitada de modo que "comieron todos hasta saciarse" (Cf. Mc 6, 34-44). Curó a los enfermos, pasó la vida haciendo el bien (Hech 10,38). Al final de los tiempos nos juzgará en el amor (Cf. Mt 25).

Jesús es el buen samaritano (Lc 10, 25-37) que encarna la caridad que no sólo se conmueve, sino que se transforma en ayuda eficaz. Su acción está motivada por la dignidad de todo hombre, cuyo fundamento está en Jesucristo mismo como Verbo creador (Jn 1,3), encarnado (Jn 1,14). Como señalaba Gaudium et Spes: "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir Cristo nuestro Señor. El nuevo Adán, es la misma revelación del misterio del Padre y de su amor. Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación" (GS 22).

Dignidad que no se perdió por la herida del pecado, sino que fue, exaltada por la compasión de Dios que se revela en el corazón de Jesucristo (Cf. Mc 6,34). La solidaridad cristiana, por ello, es ciertamente servicio a los necesitados pero sobre todo es fidelidad a Dios; si nace de la fe y se hace activa por la caridad. Esto fundamenta lo íntimo de la relación entre evangelización y promoción humana (E.N. 31).

143. La igualdad entre los hombres en su dignidad, por ser creados a imagen y semejanza de Dios se afianza y perfecciona en Cristo. Desde la Encarnación, al asumir el Verbo nuestra naturaleza y sobre todo su acción redentora en la cruz, muestra el valor de cada persona. Por lo mismo Cristo, Dios y hombre, es la fuente más profunda que garantiza la dignidad de la persona y de sus derechos. Toda la violación de los derechos humanos contradice el Plan de Dios y es pecado.

Nuestra fe en el Dios de Jesucristo y el amor a los hermanos tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Cristo significa comprometerse a vivir según su estilo. Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Ya el apóstol Santiago escribía: ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: "Tengo fe", si no tiene obras? ¿acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "Idos en paz, calentaos y hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta" (Sant 2, 14-17 y 26).

144. La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las varias causas que generan pobreza en nuestros países, porque la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos. "En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia" (P 437).

La promoción debe llevar al hombre y a la mujer a pasar de condiciones menos humanas a condiciones cada vez más humanas hasta llegar al pleno conocimiento de Jesucristo (*Populorum Progressio*, 14-15). En su raíz descubrimos pues que se trata de un verdadero canto a la vida, de toda vida, desde el no nacido hasta el abandonado.

145. La Iglesia al proclamar el evangelio de los derechos humanos no se arroga una importancia ajena a su misión, sino por el contrario, obedece al mandato de Jesucristo al hacer de la ayuda al necesitado una exigencia fundamental de su misión evangelizadora. Los Estados no conceden estos derechos; a ellos les corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues pertenecen al hombre por su naturaleza.
146. María, la mujer solícita ante la necesidad surgida en las bodas de Caná es modelo y figura de la Iglesia frente a toda forma de necesidad humana (Cfr. Jn 2,3ss). A la Iglesia, como a María, Jesús le encomienda preocuparse por el cuidado maternal de la humanidad sobre todo de los que sufren (Cfr. Jn 19,26-27).

2.2.1.1. Los pobres

147. Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo (Cf. 1 Jn 2,6), quien "siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor 8,9). Ello nos desafía a dar un testimonio auténtico de pobreza evangélica en nuestro estilo de vida y en nuestras estructuras eclesiales.

Esta es la fundamentación que nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable pero no exclusiva ni excluyente, tan solemnemente afirmada en las Conferencias de Medellín y Puebla. Bajo la luz de esta opción preferencial, a ejemplo de Jesús, nos inspiramos para toda acción evangelizadora comunitaria y personal (cfr. S.R.S. 42; R.M. 14; Juan Pablo II, discurso inaugural Santo Domingo, 16). Desde el "potencial evangelizador de los pobres" (Puebla 1147), queremos impulsar la evangelización de nuestras comunidades.

Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Mt. 25,31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. Jesús jenseñanos a ponernos en la piel de los pobres y buscar cómo compartir sus esfuerzos, alentar su esperanza y celebrar la fe desde una auténtica cercanía y solidaridad!

2.2.1.2. La Tierra: don de Dios

148. Los cristianos no miran el universo, solamente como naturaleza considerada en sí misma, sino como Creación y primer don del amor del Señor por nosotros.

"Del Señor es la tierra y todo lo que ella contiene" (Sal 24,1), es la afirmación de fe que recorre toda la Biblia y confirma la creencia de nuestros pueblos de que la tierra es el primer signo de la Alianza de Dios con el hombre. En efecto la revelación bíblica nos enseña que cuando Dios creó al hombre lo colocó en el jardín del Eden para que lo labrara y lo cuidara (Gn 2,15) e hiciera uso de él (Gen 2,16), señalándole unos límites (Gn 2,17), mismos que recordarán siempre al hombre que "del Señor es la tierra y todo lo que ella contiene" y él la puede usar, no como dueño absoluto, sino como administrador.

Estos límites en el uso de la tierra miran a preservar la justicia, en el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación, que Dios destinó al servicio de todo hombre que viene a este mundo.

149. En nuestro continente hay que considerar dos mentalidades opostas con relación a la tierra:

a) La tierra, dentro del conjunto de elementos que forman la comunidad indígena, es vida, lugar sagrado, "rostro femenino de Dios", centro integrador de la vida de la comunidad. En ella viven y con ella conviven, a través de ella se sienten en comunión con sus antepasados y en armonía con Dios, por eso mismo la tierra, su tierra, forma parte sustancial de su experiencia religiosa y de su propio proyecto histórico. En los indígenas existe un sentido natural de respeto por la tierra; ella es la madre tierra, que alimenta a sus hijos, por eso hay que cuidarla, pedir permiso para sembrar y no maltratarla.

b) La visión mercantilista: considera la tierra en relación exclusiva con la explotación y lucro, llegando hasta el desalojo y expulsión de sus legítimos dueños, para convertirlos en servidores suyos como mano de obra gratuita, en algunos casos haciéndolos esclavos.

150. En la Sagrada Escritura descubrimos que la tierra y los elementos de la naturaleza siempre aparecen como aliados del pueblo de Dios e instrumentos fundamentales de nuestra salvación. La Resurrección de Jesucristo sitúa de nuevo a la humanidad, hombre y mujer, ante la misión de liberar a la humanidad y a toda la creación que ha de ser transformada en nuevos cielo y nueva tierra.

2.2.1.3. El trabajo

151. Siendo el hombre en su realización "el camino de la iglesia", una de las realidades que más nos preocupa en nuestra tarea pastoral es el mundo del trabajo por su significación humanizadora y salvífica, que tiene su origen en la vocación co-creadora del hombre como "hijo de Dios" (Gn 1-2) y que ha sido rescatado y elevado por Jesús, trabajador e "hijo de carpintero" (Mt 13,55 y Mc 6,3).

La Iglesia como depositaria y servidora del mensaje de Jesús ha visto siempre en el hombre al sujeto que dignifica el trabajo, realizándose así mismo y perfeccionando la obra de Dios, para hacer de ella una alabanza al Creador y un servicio a sus hermanos.

La permanente enseñanza del magisterio de la Iglesia respecto al trabajo como "clave de la cuestión social", que ha sido confirmado y desarrollado en las recientes encíclicas sociales de Juan Pablo II (L.E.; S.R.S.; C.A.). De modo especial queremos subrayar "la dimensión subjetiva del trabajo" (L.E. 6) que es la expresión más elocuente de la dignidad del trabajador.

2.2.1.4. Los migrantes

152. El Verbo de Dios se hace carne para reunir en un solo pueblo a los que andaban dispersos, y hacerlos ciudadanos del cielo (Fil 3,20; Heb 11, 13-16).

Así el Hijo de Dios se hace peregrino, pasa por la experiencia de los desplazados (Cf. Mt 2, 13-23), crece en "edad y sabiduría ante Dios y los hombres" (Lc 2,52), como un migrante radicado en una insignificante aldea (Cf. Jn 1,46). Educa a sus discípulos a ser misioneros, haciéndoles pasar por la experiencia del que migra para confiar sólo en el amor de Dios, de cuya buena nueva son portadores (Cf. Mc 6,6b-12).

2.2.1.5. El orden Democrático

153. Cristo, el Señor, enviado por el Padre para la redención del mundo vino para anunciar la buena noticia e iniciar el Reino y mediante la conversión de la personas lograr una nueva vida según Dios y un nuevo tipo de convivencia y relacionamiento social A la Iglesia, fiel a la misión que le otorgó su fundador, corresponde constituir la comunidad de los Hijos de Dios y ayudar en la construcción de una sociedad donde primen los valores cristianos evangélicos.

La Iglesia aunque no tiene un modelo específico respeta la legítima autonomía del orden temporal. "La Iglesia aprecia el sistema de la democracia en la medida en que asegura la participación del ciudadano en las funciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica". (C.A. 46).

Durante los últimos años de este proceso, la Iglesia ha jugado en América Latina un papel protagónico. En muchos países su acción sentó las bases para una convivencia basada en el diálogo y el respeto a la persona humana. Apoyada en el magisterio de su doctrina social, la Iglesia ha venido acompañando al pueblo en sus luchas y anhelos de una mayor participación.

2.2.1.6. Nuevo Orden económico.

154. A la luz de esta realidad, la Iglesia desde su perspectiva esta obligada a hacer un serio esfuerzo de discernimiento. Tenemos que preguntarnos: ¿hasta dónde debe llegar esa libertad de mercado? ¿Qué características debe tener para que sirva al desarrollo de las grandes mayorías? ¿Es necesariamente una nueva forma de opresión y de injusticia?

Por eso las enseñanzas del Santo Padre señalan la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en algo a lo absoluto a lo cual se sacrifique todo, acentuando la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa y al mismo tiempo socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad a través de un marco jurídico que asegure el valor de la persona, la honradez, el respeto a la vida y la justicia distributiva.

2.2.1.7. Integración latinoamericana

155. La experiencia nos ha mostrado que ninguna nación puede vivir y desarrollarse con solidez de manera aislada. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos par que la interdependencia se haga solidaridad y ésta pueda transformarse en

fraternidad. Por eso destacamos estos valores al hablar de la realidad económica y social del mundo y de los anhelos de humanización que laten en ellas.

Los cristianos encontramos motivaciones muy hondas para continuar este esfuerzo. Jesucristo ha hecho presente el Reino de Dios, un reino justicia, de amor, y de paz (cf. Prefacio de Cristo Rey). El ha realizado la fraternidad de todos haciéndose hermano nuestro y enseñándonos a reconocernos como hijos de un mismo Padre (Cf. Mc 14,36). El mismo nos ha llamado a la unidad: "Que todos sean uno como Yo y el Padre somos uno" (Jn 17,21).

La Iglesia es consciente de su singular protagonismo y de su papel orientador en cuanto a la formación de una mentalidad de pertenencia a la humanidad y al fomento de una cultura solidaria.

156. Juan Pablo II ha insistido en que hay que transformar las estructuras que no responden a las necesidades de los pueblos y ante todo en "que las naciones más fuertes sepan ofrecer a las más débiles, oportunidad de inserción en la vida internacional" (C.A., 35). Ante el espectáculo de países cada vez más ricos junto a otros cada vez más pobres expreso: "Hay que buscar soluciones a nivel mundial, instaurado una verdadera economía de comunión y participación de bienes, tanto en el orden internacional como nacional. A este propósito, un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana. Es grave responsabilidad de los gobernantes favorecer el ya iniciado proceso de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia" (Discurso inaugural, Santo Domingo, 12 de octubre de 1992, n.15).

2.2.2. Los nuevos signos de los tiempos en el campo de la Promoción Humana: desafíos y líneas pastorales

2.2.2.1. DERECHOS HUMANOS

157. La conciencia de los derechos humanos ha progresado notablemente desde Puebla, junto con acciones significativas de la Iglesia en este campo. Pero al mismo tiempo ha crecido el problema de la violación de derechos, se han incrementado las condiciones sociales y políticas adversas. Igualmente se ha oscurecido la concepción de los mismos derechos por interpretaciones ideologizadas y manipulación de grupos, mientras aparece una mayor necesidad de mecanismos jurídicos y de participación ciudadana.
158. Por tanto nos proponemos las siguientes **líneas pastorales**:
- Promover de modo más eficaz los derechos humanos, desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia y el magisterio de la Iglesia, de modo más eficaz con la palabra, la acción y la colaboración, incluyendo los derechos de los pueblos, de las culturas y de los sectores marginados y atendiendo a las violaciones, contra la niñez, la mujer, los desprotegidos.
 - Comprometerse en la defensa de la vida desde el primer momento de la concepción.
 - Participar en organismos de diálogo y mediación y también en instituciones de apoyo a las diversas clases de víctimas.

- Empeñarse firmemente, a la luz de los valores evangélicos en la superación de toda división de razas, nacionalismos, culturas, sexos, procurando eliminar todo odio, resentimiento y espíritu de venganza.

2.2.2.2. ECOLOGIA

159. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, celebrada este año en Río de Janeiro, revela a nivel mundial una crisis ecológica y nuevas formas de solidaridad. América Latina y El Caribe forman parte del desafío ecológico por pertenecer como bloque importante a ese Sur que está en diálogo tenso con el Norte: la mayor riqueza de seres vivos está en el Sur, con sus tradicionales problemas de la tierra, mientras la tecnología y los capitales se acumulan en el Norte, del que sale también el superconsumismo con su voracidad energética y su desperdicio depredatorio; así del Norte, viene también, como principal correctivo, la imposición de una forzada e injusta reducción del aumento poblacional en el Sur.

160. Consideramos necesarias estas **líneas pastorales**:

- Presentar la crisis ecológica como un momento excepcional de gracia y un llamado urgente a la conversión de los pueblos, proclamando el verdadero sentido de la creación y el papel de los seres humanos dentro de ella.

- Impulsar a los cristianos a asumir el diálogo con el Norte, a través de los canales de la Iglesia católica y de otros movimientos ecológicos y ecuménicos.

2.2.2.3. LA TIERRA

161. - Nos desafía la situación problemática de la tierra en América Latina y El Caribe, ya que "cinco siglos de presencia del Evangelio... no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra" que "está todavía por desgracia en manos de una minoría" (Discurso de Cuaresma 1992...). Los antiguos aborígenes fueron, en general, despojados y los afroamericanos, sobre todo en el Brasil, nunca tuvieron acceso a la propiedad de la tierra. Los actuales campesinos sufren el peso del desorden institucional y las consecuencias de las crisis económicas.

- En los últimos años esta crisis se ha hecho sentir con más fuerza allí donde la modernización de nuestras sociedades ha traído expansión del comercio agrícola internacional, la creciente integración de países, el mayor uso de la tecnología y la presencia transnacional. Esto favorece a los sectores económicos fuertes, pero a costa de los pequeños productores y trabajadores.

162. Creemos urgentes estas **líneas pastorales**:

- Promover un cambio de mentalidad sobre el valor de la tierra, no desde una visión mercantilista y utilitaria, sino desde la cosmovisión cristiana, que enlaza con las tradiciones culturales de los sectores pobres y campesinos.

- Influir a través de los laicos en las políticas agrarias de los gobiernos (sobre todo en las de modernización) y en las organizaciones de campesinos e indígenas, hacia formas más comunitarias y participativas en el uso de la tierra.

2.2.2.4. EMPOBRECIMIENTO Y SOLIDARIDAD

163. Especialmente en la actual situación de tantos desequilibrios, opresiones e injusticias, agravados en la presente década, el Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos.

164. Esta realidad nos exige las siguientes **líneas pastorales**:

- Asumir con decisión renovada la opción evangélica y preferencial por los pobres, siguiendo el ejemplo y las palabras del Señor Jesús.

- Privilegiar el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres: los minusválidos, enfermos, ancianos solos, niños abandonados y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del "Buen Samaritano".

- Revisar actitudes y comportamientos personales y comunitarios, así como las estructuras y métodos pastorales, a fin de que no alejen a los pobres sino que propicien la cercanía y el compartir con ellos.

- Promover la participación social ante el Estado reclamando leyes que defiendan los derechos de los pobres.

- Apoyar y estimular las organizaciones de economía solidaria con las cuales nuestros pueblos tratan de responder a las angustiosas situaciones de pobreza.

- Urgir respuestas de los estados a las difíciles situaciones agravadas por el modelo económico neoliberal, que afecta principalmente a los más pobres. Entre estas situaciones es importante destacar los millones de latinoamericanos que luchan por sobrevivir en la economía informal.

2.2.2.5. EL TRABAJO

165. En lo que se refiere al mundo de los trabajadores, se advierte un deterioro en sus condiciones de vida y en el respeto a sus derechos; un escaso o nulo cumplimiento de normas establecidas para los sectores más débiles (p. ej. niños, jubilados, ...); una pérdida de autonomía por parte de las organizaciones de trabajadores debida a dependencias o autodependencias de diverso género; preeminencia del capital que desconoce o niega la primacía del trabajo.

166. Para la promoción humana de los trabajadores **nos proponemos**:

- Impulsar y sostener una pastoral de trabajo en todas nuestras diócesis para promover y defender el valor humano del trabajo.

- Apoyar las organizaciones propias de los hombres del trabajo para la defensa de sus legítimos derechos, en especial de un salario suficiente y de una justa protección social para la vejez y el desempleo (cfr. C.A. 34 y 35).

- Favorecer la formación de trabajadores, empresarios y gobernantes en sus derechos y en sus deberes y propiciar espacios de encuentro y mutua colaboración.

2.2.2.6. LA MOVILIDAD HUMANA:

167. - Hay, desde Puebla un fuerte incremento de la migración hacia los dos grandes países en el Norte, y también -aunque en menor grado- hacia otros países latinoamericanos más ricos. Surgen también fenómenos como la repatriación voluntaria y la deportación de indocumentados, que junto al auge de los viajes y el turismo, e incluso las peregrinaciones religiosas, abren un campo nuevo a la pastoral.

- En los países con especiales problemas de migración por causas socio-económicas existe por lo general ausencia de medidas sociales para detenerla; y en los países receptores, una tendencia a impedir su ingreso. Esto trae graves consecuencias de desintegración familiar y desangre de fuerzas productivas en nuestros pueblos, junto con desarraigo, inseguridad, discriminación, explotación y degradación moral y religiosa en los mismos migrantes. Sin embargo, en algunos casos, logran insertarse en comunidades católicas y aun las revitalizan.

168. Por tanto queremos:

- Reforzar la pastoral de la movilidad humana y la evangelización del turismo, enlazando esfuerzos entre diócesis y conferencias episcopales de las regiones afectadas, y cuidando que, en la acogida y demás servicios en favor de los migrantes, se respeten sus riquezas espirituales y religiosas.

- Conscientizar a los sectores públicos sobre el problema de las migraciones, con miras a la equidad de las leyes sobre el trabajo y el seguro social y el cumplimiento de convenios internacionales.

2.2.2.7. LA DEMOCRACIA

169. La convivencia democrática se ha venido deteriorando, entre otros factores, por los siguientes: corrupción administrativa, distanciamientos de los liderazgos partidistas con relación a los intereses de las bases y las reales necesidades de la comunidad; vacíos programáticos y desatención de lo social y ético-cultural de parte de las organizaciones partidistas; gobiernos elegidos por el pueblo pero no orientados eficazmente al bien común; mucho clientelismo político pero poca participación.

170. Nos proponemos:

- Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa.

- Iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo. Crear las condiciones para que los laicos se formen según la Enseñanza Social de la Iglesia, en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia, y al servicio efectivo de la comunidad.

- Orientar a la familia, a la escuela y a las diversas instancias eclesiales, para que eduquen en los valores que fundan una auténtica democracia: responsabilidad, corresponsabilidad, participación, respeto de la dignidad de las personas, diálogo, bien común.

2.2.2.8. LA ECONOMIA

171. - El empobrecimiento y la agudización de la brecha entre ricos y pobres, golpean de modo grave a las grandes mayorías de nuestros pueblos debido a la reducción de los salarios reales, a la falta de acceso a servicios básicos, al desempleo y al aumento de la economía informal.

- Se difunde una mentalidad y un estilo de vida consumista y egoísta, ampliamente divulgados por los medios de comunicación social. Esto dificulta o impide una organización social más justa y digna.

- Ante la crisis de sistemas económicos que han conducido a fracasos y frustraciones, suele plantearse como solución una economía de libre mercado, asumida por no pocos en términos de neoliberalismo y con un alcance que va más allá del puro campo económico, partiendo de interpretaciones estrechas o reductivas de la persona y de la sociedad.

172. Vemos necesarias estas **líneas pastorales**:

- Robustecer el conocimiento, difusión y puesta en práctica de la Enseñanza Social de la Iglesia en los distintos ambientes.

- Impulsar en los diversos niveles y sectores de la Iglesia una pastoral social que parta de la opción evangélica preferencial por los pobres, actuando en los frentes del anuncio, la denuncia y el testimonio, promoviendo iniciativas de cooperación, en el contexto de una economía de mercado.

- Educar en los valores de la laboriosidad y del compartir, de la honestidad y la austeridad, del sentido ético-religioso de la vida, para que desde la familia -primera escuela- se formen hombres nuevos para una sociedad más fraterna donde se vive la destinación universal de los bienes en contexto de desarrollo integral.

- Fomentar la búsqueda e implementación de modelos socio-económicos que conjuguen la libre iniciativa, la creatividad de personas y grupos, la función moderadora del Estado, sin dejar de dar atención especial a los sectores más necesitados. Todo esto, orientado a la realización de una economía de la solidaridad y la participación, expresada en diversas formas de propiedad.

- Denunciar los mecanismos perversos de la economía de mercado que afectan fundamentalmente a los pobres. No podemos estar ausentes en una hora en quien no hay quien vele por sus intereses.

2.2.2.9. LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

173. - Se experimenta un aislamiento y fraccionamiento de nuestras naciones, al tiempo que se incrementa una globalización de la economía planetaria junto a la formación y/o reformulación de grandes bloques.

- Se da una desintegración al interior de nuestros países como efecto de discriminaciones raciales o grupales y del predominio económico-político-cultural de intereses particulares, que dificultan también una apertura a espacios más amplios.

- La misma falta de comunión entre las Iglesias particulares de una nación a otra, o entre naciones vecinas del continente, debilita la fuerza integradora de la misma Iglesia.

174. Como líneas pastorales consideramos urgentes las siguientes:

- Fomentar y acompañar los esfuerzos en pro de la integración latinoamericana como "patria grande", desde una perspectiva de solidaridad que exige, por lo demás, un nuevo orden internacional.
- Promover la justicia y la participación al interior de nuestras naciones, educando en dichos valores, denunciando situaciones que los contradicen y dando testimonio de un relacionamiento fraterno.
- Animar iniciativas y fortalecer las estructuras y organismos de colaboración intraeclesial a diversos niveles. Asumir en este sentido la sugerencia del Santo Padre relativa a un encuentro de los Episcopados de todo el continente.

2.2.3. La Familia y la Vida: desafíos de especial urgencia en la Promoción Humana

2.2.3.1. La Familia, santuario de la vida

- 175.** La Iglesia anuncia con alegría y convicción la Buena Nueva sobre la familia en la cual se fragua el futuro de la humanidad y se concreta la frontera decisiva de la Nueva Evangelización. Así lo proclamamos, aquí en América Latina y el Caribe Antillano, en un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla.

Ciertamente reconocemos la diversidad de familias rurales y urbanas, cada una dentro de su contexto cultural; pero en todas partes la familia fermento y signo del amor divino y de la misma Iglesia y, por tanto, debe estar abierta al plan de Dios.

- 176.** El matrimonio y la familia en el proyecto original de Dios son instituciones de origen divino y no productos de la voluntad humana. Cuando el Señor dice, refiriéndose al divorcio que "al comienzo no fue así" (Mt 19, 8) se refiere a la verdad sobre el matrimonio.
- 177.** El hombre y la mujer son llamados a vivir el misterio de la comunión y de la relación trinitaria. Por medio de una continua conversión del corazón los cónyuges llegan a constituir una comunidad de personas, un verdadero "santuario de la vida" (C A 39), una "célula primera y vital de la sociedad" (F C 42), en una palabra, una auténtica "Iglesia doméstica".

Por ser realidad de amor la familia está al servicio de la vida integralmente considerada.

2.2.3.2. Los desafíos a la familia hoy

- 178.** - El cambio histórico cultural ha causado impacto en la imagen tradicional de la familia. El secularismo, las realidades socioeconómicas y políticas, los medios de comunicación y la inmadurez psicológica llevan a quebrantar los valores éticos y cristianos de la misma familia y crean situaciones dolorosas tales como familias incompletas, parejas en situaciones regular, uniones libres, o matrimonios civiles entre bautizados. Un número creciente de familias en América Latina interpela a los gobiernos, a la sociedad y a los organismos internacionales desde su pobreza y abandono.
- 179.** - Con tristeza humana y preocupación cristiana somos testigos de las campañas por difundir en latinoamérica la mentalidad "anti-vida", tantas veces denunciada. El egoísmo,

el miedo al sacrificio y a la cruz unido a las dificultades de la vida moderna generan un rechazo hacia el hijo que no es responsable y alegremente acogido en la familia sino considerado como un agresor. Se atemoriza a las personas con un verdadero "terrorismo demográfico" que exagera el peligro que puede representar el crecimiento de la población frente a la calidad de vida.

Existe una distribución indiscriminada de anticonceptivos, en su gran mayoría abortivos. Inmensos sectores de mujeres son víctimas de programas de esterilizaciones masivas. También los hombres sucumben ante estas amenazas. Nuestro continente sufre a causa del "imperialismo anticonceptivo, que consiste en imponer a pueblos y culturas toda forma de contracepción, esterilización y aborto, que se considera efectiva sin respeto a las tradiciones religiosas, étnicas y familiares de un pueblo o cultura" (Carta de la Santa Sede a la Organización Mundial de la Salud - en Bangkok).

Cada día es mayor la masacre del aborto que produce millones de víctimas en nuestros pueblos latinoamericanos. La mentalidad anti-vida, además de la eutanasia prenatal lleva a la eliminación de niños apenas nacidos y de los ancianos y enfermos estimados como inútiles, defectuosos, o "carga" para la sociedad.

180. - América Latina tiene una población infantil creciente. Los niños, adolescentes y jóvenes son más de la mitad de la población del continente (55%). esta "emergencia silenciosa" que vive América Latina es preocupante no sólo desde el punto de vista numérico sino muy especialmente desde el punto de vista humano y pastoral. En efecto, en muchas ciudades han aumentado los "niños de la calle" que deambulan día y noche sin lugar ni futuro. En algunos países han sido víctimas de campañas de exterminio realizadas por organismos policiales y privados; niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación, es decir niños en extrema miseria física y moral, muchas veces consecuencia de la desintegración familiar. Incluso se presenta un aberrante comercio de niños y niñas, tráfico de órganos y hasta niños utilizados para cultos satánicos. Desde el punto de vista de la educación de la fe se percibe un marcado descuido en cuanto a la recepción de sacramentos y a la catequesis.

2.2.3.3. Líneas Pastorales

181. 1. Subrayar la prioridad y centralidad de la pastoral familiar en la Iglesia diocesana. Para ello es necesario capacitar agentes. Los movimientos apostólicos que tienen por objetivo el matrimonio y la familia pueden ofrecer invaluable cooperación a las Iglesias particulares.

- La pastoral familiar no puede limitarse a una actitud meramente protectora, debe ser previsor, audaz y positiva. Ha de discernir con sabiduría evangélica los retos que los cambios culturales plantean a la familia. Ha de denunciar las violaciones contra la justicia y la dignidad de la familia. Ha de acompañar a las familias de los sectores más pobres, rurales y urbanos, promoviendo la solidaridad.

- La pastoral familiar ha de cuidar la formación de los futuros esposos y el acompañamiento de los cónyuges, sobre todo, en los primeros años de su vida matrimonial.

182. 2. Proclamar que Dios es el único Señor de la vida, que el hombre no es, ni puede ser amo o arbitro de la vida humana. Condenar y rechazar cualquier violación ejercida por las autoridades en favor de la anticoncepción, la eutanasia, la esterilización y el aborto provocado. Igualmente, las políticas de algunos gobiernos y organismos internacionales que condicionan la ayuda económica a los programas contra la vida.

183. 3. Invitar a los teólogos, científicos y parejas cristianas a colaborar con el magisterio jerárquico para iluminar mejor los fundamentos bíblicos, las motivaciones éticas y las razones científicas para una honesta regulación de la natalidad. El fruto de estos trabajos será la promoción de programas y servicios que difundan los métodos naturales de planificación, y elaboren manuales de educación para la sexualidad y el amor, dirigidos a niños, adolescentes y jóvenes.

- Ante los equívocos de algunos programas "demográficos" hemos de recordar las palabras del Papa en su discurso inaugural de esta Conferencia: "lo que hace falta es aumentar los medios y distribuir con mayor justicia la riqueza, para que todos puedan participar equitativamente de los bienes de la creación" (n. 15).

184. 4. Ejercer el ministerio profético de la Iglesia: denunciando toda violación contra los niños nacidos y no nacidos. Difundir y urgir el cumplimiento de la "convención de los derechos del niño" con las observaciones de la Santa Sede. Orientar a los laicos para que promuevan en los diversos países legislaciones que tutelen los derechos del niño y urgir su cumplimiento. Acompañar y apoyar efectivamente a los padres de familia, educadores, catequistas e institutos religiosos que se dedican a la educación de la niñez prestando una atención especial al crecimiento en la fe. Desarrollar la mística por el trabajo en favor de los niños y la pastoral de la infancia, promoviendo acciones proféticas y caritativas que testimonian el amor de Cristo por los niños más pobres y abandonados.

2.3. Cultura Cristiana

Introducción

185. La venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch 2,1-11) pone de manifiesto la universalidad del mandato evangelizador: pretende llegar a toda cultura. Manifiesta también la diversidad cultural de los fieles, cuando oían hablar a los apóstoles cada uno en su propia lengua.

Nace la cultura con el mandato inicial de Dios a los seres humanos: crecer y multiplicarse, llenar la tierra y someterla (Gn 1,28-30). En esa forma la cultura es cultivo y expresión de todo lo humano en relación amante con la naturaleza y en la dimensión comunitaria de los pueblos.

Jesucristo es la medida de todo lo humano y por tanto también de la cultura. El, que se encarnó en la cultura de su pueblo, trae para cada cultura histórica el don de la purificación y de la plenitud. Todo los valores y expresiones culturales que puedan dirigirse a Cristo promueven lo auténtico humano. Lo que no pasa por Cristo no podrá quedar redimido.

186. Por nuestra adhesión radical a Cristo en el bautismo nos hemos comprometido también a bautizar nuestra propia cultura, a procurar que la fe, plenamente anunciada, pensada y vivida, llegue a hacerse cultura. De esta forma "el mensaje de Cristo penetra la conciencia de las personas y se proyecta en el ethos de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras" (Discurso Inaugural IV,19). Así puede entenderse la cultura cristiana.

Esta evangelización de la cultura, que las invade hasta su núcleo dinámico, se manifiesta en el proceso de inculturación, al que Juan Pablo II ha llamado "centro, medio y objetivo de la Nueva Evangelización" (Discurso al Consejo Internacional de Catequesis, 26.9.92): Los auténticos valores culturales, discernidos y asumidos por la fe, son necesarios para encarnar en esa misma cultura el mensaje evangélico y la reflexión y praxis de la Iglesia.

187. La Virgen María acompaña a los apóstoles cuando el Espíritu de Jesús resucitado penetra y transforma los pueblos de las diversas culturas. María, que es modelo de la Iglesia, también es modelo de la evangelización de la cultura. Es la mujer judía que representa al pueblo creyente con toda su realidad cultural. Pero se abre de tal modo a la novedad del Evangelio, que se aparece repetidamente en nuestras tierras como Madre común de los aborígenes y de los que han llegado, propiciando desde el principio la nueva síntesis cultural mestiza que es América Latina.

2.3.1. Valores culturales: Cristo, medida de nuestra conducta moral

188. - Creados a imagen de Dios, tenemos la medida de nuestra conducta moral en Cristo, Verbo encarnado, plenitud del hombre en Dios hecho hombre. Por el bautismo nacemos a una nueva vida y recibimos la capacidad de acercarnos a este modelo. Caminar hacia Cristo es la moral cristiana; es la forma de vida propia del creyente, que con la ayuda de

la gracia sacramental sigue a Jesucristo, vive la alegría de la salvación y abunda en frutos de caridad para la vida del mundo (Cf. Jn 15; OT 16).

- Caer profundamente en la cuenta de la necesidad de seguir este camino es formar la propia conciencia. De la formación de esta conciencia, tanto individual como colectiva, de la madurez de mentalidad, de su sentido de responsabilidad y de la pureza de las costumbres depende el desarrollo y la riqueza de los pueblos (Cf. Discurso Inaugural...). La moral cristiana sólo se entiende dentro de la Iglesia y se verifica en la Eucaristía: todo lo que en ella podemos ofrecer es Vida. Lo que no, es pecado.

Desafíos

189. - Gracias a Dios, en América Latina hay mucha gente que sigue con fidelidad a Jesucristo, aun en circunstancias adversas. Sin embargo, se observa en nuestra realidad social el creciente desajuste ético-moral, en especial la deformación de la conciencia, la ética permisiva y una sensible baja del sentido de pecado. Decrece el influjo de la fe, se pierde el valor religioso, se desconoce a Dios como sumo bien y último juez. Disminuye la práctica del sacramento de la reconciliación. Es deficiente la presentación del magisterio moral de la Iglesia.
190. - La corrupción se ha generalizado. Hay un mal manejo de los recursos económicos públicos; progresa la demagogia, el populismo, la "mentira política" en las promesas electorales; se burla la justicia, se generaliza la impunidad, se emiten leyes contrarias a los valores cristianos fundamentales. No hay una equitativa distribución de los bienes de la tierra, se abusa de la naturaleza y se daña el ecosistema.
191. - Se fomentan la mentalidad y las acciones contra la vida mediante campañas antinatalistas, de manipulación genética, del abominable crimen del aborto y de la eutanasia. Se cambia el sentido de la vida como conquista del fuerte sobre el débil, que propia acciones de odio y destrucción, e impide la construcción y crecimiento del hombre.
192. - Se asiste así a un deterioro creciente de la dignidad de la persona humana. Nos llega la anticultura de la muerte, la violencia y el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico. Se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad humana, se hace de hombres y mujeres, aun de niños, una industria de pornografía y prostitución, en el ámbito de la permisividad y promiscuidad sexual crece el terrible mal del sida.
193. - Se introduce como norma de moralidad la llamada "ética civil o ciudadana", sobre la base de un consenso mínimo de todos con la cultura reinante, sin necesidad de respetar la moral natural y las normas cristianas. Se observa una "moral de situación" según la cual algo de por sí malo dejaría de serlo de acuerdo a las personas, circunstancias e intereses que estén en juego. Los medios de comunicación social se hacen eco de todos estos criterios.

Líneas pastorales

194. - Trabajar en la formación cristiana de las conciencias y rescatar los valores perdidos de la moral cristiana. Volver a tomar conciencia del pecado (del pecado original y de los pecados personales) y de la gracia de Dios como fuerza para poder seguir nuestra conciencia cristiana.

195. - Vigilar por que los medios de comunicación social no sean manipulados para transmitir, bajo el pretexto de pluralismo, lo que destruye al pueblo latinoamericano. Fortalecer la unidad de la familia y su influjo en la formación de la conciencia moral.
196. - Presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo acentuando la vivencia de las Bienaventuranzas y la frecuente práctica de los Sacramentos. Difundir las virtudes morales y sociales, que nos conviertan en hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad. Este anuncio tiene que ser vital y kerigmático, especialmente donde más se ha introducido del secularismo, presentando en la catequesis la conducta cristiana como el auténtico seguimiento de Cristo.
197. - Favorecer una formación moral permanente de los Obispos y presbíteros, de los diáconos, de los religiosos, religiosas y laicos, especialmente de los agentes de pastoral. La liturgia debe expresar más claramente los compromisos morales que conlleva. Hay que fomentar el acceso al sacramento de la reconciliación.
198. - En cuanto al mundo de la droga, impulsar acciones de prevención en la sociedad y de atención y curación a los drogadictos; denunciar con valentía los daños que producen en nuestros pueblos la adicción y el tráfico de la droga, y la grave falta moral que significa su cultivo, su comercialización y su consumo. Promover la solidaridad y la cooperación nacional e internacional en el combate a este flagelo.
199. - Orientar y acompañar pastoralmente a los constructores de la sociedad en la formación de una conciencia moral en sus tareas y en la actuación política.

2.3.2. Unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas

Iluminación teológica

200. - La acción de Dios, a través de su Espíritu, se da permanentemente al interior de todas las culturas. En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo Jesucristo que asumió las condiciones sociales y culturales de los pueblos y se hizo "verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo, menos en el pecado" (Hb 4, 15; cf. GS 22). La *Lumen Gentium* (n. 8) habla de "una no mediocre analogía" entre el misterio del Verbo Encarnado y la asunción de la realidad humana por la Iglesia.
- La analogía entre la encarnación y la presencia cristiana en el contexto socio-cultural e histórico de los pueblos, nos lleva al planteamiento teológico de la inculturación. En la inculturación, que es seguimiento de Jesús (Jn 17, 18) y asunción del mundo desfigurado (LG 8), la Iglesia actualiza el misterio de la encarnación. Esta inculturación es un proceso conducido desde el interior de cada pueblo y comunidad.
- Una meta de la Evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó la vida universal desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora la Iglesia privilegia las culturas de todos los pueblos oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la civilización moderna.

Desafíos

201. - América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven en general pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de Europeos y Asiáticos, cada cual con su propia cultura que los sitúa en su respectiva identidad social y religiosa, de acuerdo con la cosmovisión de cada pueblo, pero buscan su unidad desde la profunda identidad católica.
202. - Los pueblos indígenas de hoy cultivan valores humanos de gran significación y en palabras de Juan Pablo II tienen "la persuasión de que el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida" (Discurso del Papa a los Indígenas en Santo Domingo). Estos valores y convicciones son fruto de "las semillas del Verbo" que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados para que fueran descubriendo la presencia del Creador en todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, ..." (ib).

La Iglesia, al encontrarse con estos pueblos nativos, trató desde el principio de acompañarlos en la lucha por su propia sobrevivencia, enseñándoles el camino de Cristo Salvador, desde la injusta situación de pueblos vencidos, invadidos y tratados como esclavos. En la primera evangelización, junto a enormes sufrimientos, hubo grandes aciertos e intuiciones pastorales valiosas, cuyos frutos perduran hasta nuestros días.

203. - Las culturas afroamericanas, presentes en América Latina y el Caribe, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos, que suman más de 100 millones de personas, tienen también en sus culturas valores humanos que expresan la presencia del Dios creador.

Durante los cuatro siglos, es cierto que varios millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, violentamente arrancados de sus tierras, separados de sus familias y vendidos como mercancías. La esclavitud de los negros y el exterminio de los indios fue el mayor pecado de la expansión colonial de occidente. También en la historia de la Iglesia están presentes la esclavitud, el racismo y la discriminación, pues algunos miembros del clero se beneficiaron de estos hechos.

204. - Como lo ha señalado vigorosamente el Documento de Puebla, en los pueblos que son fruto del mestizaje racial se ha desarrollado una particular cultura "mestiza", donde está muy vigente la religiosidad popular, como forma inculturada del catolicismo. Coexisten, sin embargo, el incumplimiento de deberes cristianos al lado de admirables ejemplos de vida cristiana y un desconocimiento de la doctrina junto a vivencias católicas enraizadas en los principios del Evangelio.

En las expresiones culturales y religiosas de campesinos y suburbanos se reconoce gran parte del patrimonio cristiano del continente y una fe arraigada de los valores del Reino de Dios.

Líneas pastorales

Evangelización inculturada

205. Pidiendo perdón con el Papa, a los hermanos y hermanas indígenas, afroamericanos y mestizos "ante la infinita santidad de Dios, por los hechos marcados por el pecado, la injusticia y la violencia" (Audiencia general, miércoles 21 de octubre de 1992), queremos desarrollar una evangelización inculturada:

1. Para con nuestros hermanos **indígenas**:

- Ofrecer el evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzarnos por conocer sus propias lenguas.
- Crecer en el conocimiento crítico de sus culturas para apreciarlas a la luz del Evangelio.
- Promover una real inculturación de la liturgia acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas y sus estructuras sociales y comunitarias, renunciando a todo etnocentrismo, colonialismo pastoral y todo tipo de discriminación racial.
- Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza.

206. 2. Para con nuestros hermanos **afroamericanos**:

Conscientes del problema de marginación y racismo que pesa sobre la población negra, la Iglesia quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en sus legítimas aspiraciones en busca de una vida más justa y digna para todos (ib).

- Por lo mismo, la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere apoyar a los pueblos afroamericanos en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores; como también ayudarlos a mantener vivos sus usos y costumbres (Discurso del Papa Juan Pablo II a los Afroamericanos en Santo Domingo).
- Del mismo modo nos comprometemos a dedicar especial atención a la causa de las comunidades afroamericanas en el campo pastoral, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas propias de sus culturas (ib).

207. 3. Para con nuestros hermanos **mestizos**:

Queremos empeñarnos en ayudar a los hermanos mestizos a situarse críticamente frente a la realidad en base al Evangelio y aprovechar todo lo auténticamente cristiano que aparece en su religiosidad, compartida por los indígenas y afroamericanos bautizados desde hace siglos.

Promoción Humana

208. Para una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra.

Por tanto asumimos los siguientes **compromisos**:

- Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, en favor del autodesarrollo a fin de que estos pueblos sean artífices de su propio destino.

- Contribuir eficazmente a frenar y erradicar las políticas integracionistas, vigentes en casi todas las naciones de América Latina
- Impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas, afroamericanos y mestizos, incluyendo la defensa de sus tierras.
- Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.
- Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe.

2.3.3. Nueva cultura

2.3.3.1. Cultura moderna

Situación

209. - Aunque realidad pluricultural, América Latina está profundamente marcada por la cultura occidental, cuya memoria, conciencia y proyecto se presentan siempre en nuestro predominante estilo de vida común. De aquí el impacto que produjo en nuestro modo de ser la cultura moderna y las posibilidades que nos ofrece ahora su período post-moderno.

- La cultura moderna se caracteriza por la centralidad del hombre; los valores de la personalización, de la dimensión social y de la convivencia; la absolutización de la razón, cuyas conquistas científicas y tecnológicas e informáticas, ha asegurado una justa autonomía frente a la naturaleza, a la que domina; frente a la historia, cuya construcción él asume, y frente a Dios, del cual se desinteresa o relega a la conciencia personal, privilegiando al orden temporal exclusivamente.

- La postmodernidad es el resultado del fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna, que lleva al hombre a cuestionar tanto algunos logros de la modernidad y como la confianza en el progreso indefinido, aunque reconozca, como lo hace también la Iglesia (G.S.57), sus valores.

- Tanto la modernidad, con sus valores y contravalores, como la post-modernidad en tanto que espacio abierto a la trascendencia, presentan serios desafíos a la evangelización de la cultura.

Desafíos:

210. - Ruptura entre fe y cultura, consecuencia de cerrarse el hombre moderno a la trascendencia, de la excesiva especialización que impide la visión de conjunto.
- Escasa conciencia de la necesidad de una verdadera inculturación como camino hacia la evangelización de la cultura.

- Incoherencia entre los valores del pueblo, inspirados en principios cristianos, y las estructuras sociales generadoras de injusticias, que impiden el ejercicio de los derechos humanos.
- El vacío ético y el individualismo reinante, que reducen la fundamentación de los valores a meros consensos sociales subjetivos.
- El poder masivo de los medios de comunicación al servicio de contravalores.
- La escasa presencia de la Iglesia en el campo de las expresiones dominantes del arte, del pensamiento filosófico y antropológico-social; con el universo de la educación.
- El sustrato de lo religioso y pseudo-religioso extensivo al Evangelio.
- La Nueva Cultura urbana, con sus valores, expresiones y estructuras características, con su espacio abierto y al mismo tiempo diversificado, con su movilidad, en el que predominan las relaciones funcionales.

Líneas pastorales:

- 211.**
- Presentar a Jesucristo como paradigma de toda actitud personal y social, y el kerigma como la respuesta a los problemas que afligen a las culturas modernas: el mal, la muerte, la falta de amor.
 - Intensificar el diálogo entre fe y creencia, fe y expresiones, fe e instituciones, que son los tres grandes ámbitos de la cultura moderna.
 - Cuidar los signos y el lenguaje cultural que señala la presencia cristiana y permite introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de las culturas.
 - Promover y formar el laicado para extraer en el mundo su triple función: **la profética**, en el campo del pensamiento, ideas y valores; **la sacerdotal** en el mundo de las expresiones, del arte, de la comunicación, **la real** en el universo de las estructuras, sociales, políticas, económicas.
 - Promover el conocimiento de la cultura moderna en orden a una adecuada inculturación.

2.3.3.2. La ciudad

Desafíos

- 212.**
- América Latina se encuentra hoy en un proceso acelerado de urbanización. La ciudad post-industrial no representa sólo una variante del tradicional habitat humano, sino que constituye de hecho el paso de la cultura rural a la cultura urbana, sede y motor de la nueva civilización universal (Cf. D.P. 429). En ella se altera la forma con la que un grupo social, en un pueblo, en una nación, los hombres cultivan su relación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios.
 - En la ciudad, las relaciones con la naturaleza se limitan casi siempre y por el mismo ser de la ciudad, al proceso de producción de bienes de consumo. Las relaciones entre las personas se tornan ampliamente funcionales y las relaciones con Dios pasan por una acentuada crisis, porque falta la mediación de la naturaleza tan importante en la

religiosidad rural y por que la misma modernidad tiende a cerrar al hombre dentro de la inmanencia del mundo. Las relaciones del hombre urbano consigo mismo también cambian, porque la cultura moderna hace que principalmente valore su libertad, su autonomía, la racionalidad científico-tecnológica y, de modo general su subjetividad, su dignidad humana y sus derechos.

- Sin embargo, nuestras metrópolis latinoamericanas tienen también como característica actual, periferias de pobreza y miseria, que casi siempre constituyen la mayoría de la población, fruto de modelos económicos explotados y excluyentes.

- A su vez, el hombre urbano actual presenta un tipo diverso del hombre rural: confía en la ciencia y en la tecnología; está influido por los grandes medios de comunicación social; es dinámico y proyectado hacia lo nuevo; consumista, audiovisual, anónimo en la masa y desarraigado.

Líneas pastorales

213. - Realizar una pastoral urbanamente inculturada en relación a la catequesis, a la liturgia, y a la organización de la Iglesia. La Iglesia deberá inculturar el Evangelio en la ciudad y en el hombre urbano. Discernir sus valores y antivalores; captar su lenguaje y sus símbolos. El proceso de inculturación abarca el anuncio, la asimilación y la re-expresión de la fe.
214. - Reprogramar la parroquia urbana. La Iglesia en la ciudad debe reorganizar sus estructuras pastorales. La parroquia urbana debe ser más abierta, flexible y misionera, permitiendo una acción pastoral transparroquial y suparparroquial. Además, la estructura de la ciudad exige una pastoral especialmente pensada para esa realidad.
215. - "Promover la formación de laicos para la pastoral urbana, con formación bíblica y espiritual; crear ministerios laicales para la evangelización de las grandes ciudades".
216. - Multiplicar las pequeñas comunidades, los grupos eclesiales, y las comunidades eclesiales de base. Iniciar la llamada "pastoral de los edificios", mediante la acción de laicos comprometidos que vivan en ellos.
217. - Programar una pastoral ambiental y funcional, diferenciada según los espacios de la ciudad. Una pastoral de acogida dado el fenómeno de migraciones. Una pastoral para los grupos marginados. "Asegurar la asistencia religiosa a los habitantes de las grandes ciudades durante las masas de verano y vacaciones; procurar una selección pastoral para los que se pasan habitualmente los fines de semana fuera de la ciudad, donde no tienen posibilidad de cumplir con el precepto dominical.
218. - Incentivar la evangelización de los grupos de influencia y de los responsables de la ciudad, en el sentido de hacer de ésta, principalmente en las barriadas, un hábitat digno del hombre.
219. - Promover en ámbito continental (CELAM), nacional y regional, encuentros y cursos sobre evangelización de las grandes metrópolis.
220. - Transformar la escuela católica en una comunidad centro de irradiación evangelizadora, mediante alumnos, padres y maestros.

2.3.4. La acción educativa de la Iglesia

Iluminación Teológica

221. - Reafirmamos los que hemos dicho en Medellín y Puebla (Cf Documento de Educación, Medellín, Puebla) y a partir de allí señalamos algunos aspectos que son importantes para la educación católica en nuestros días.
- La Educación es la asimilación de la cultura. La Educación cristiana es la asimilación de la cultura cristiana. Es la inculturación del Evangelio en la propia cultura. Sus niveles son muy diversos, pueden ser escolares o no escolares, elementales o superiores, formales o no formales. En todo caso la educación es un proceso dinámico e ininterrumpido que dura toda la vida de la persona y de los pueblos. Recoge la memoria del pasado, enseña a vivir hoy y se proyecta hacia el futuro. Por esto, la educación cristiana es indispensable en la nueva Evangelización.
222. - La educación cristiana realiza en cada cristiano su vida de fe y hace que verdaderamente en él su vida sea Cristo (Cf. Fil 1,21). Por ella, se escuchan en el hombre las "palabras de vida eterna" (Jn 6,68), se realiza en cada quien la "nueva criatura" (II Cor 5,17) y se lleva a cabo el proyecto del Padre de "recapitular en Cristo todas las cosas" (Ef 1,10). Así la educación cristiana se funda en una verdadera Antropología cristiana que significa la apertura del hombre hacia Dios como Padre, hacia los demás como a sus hermanos, y al mundo como a lo que le ha sido entregado para potenciar sus virtualidades y no para ejercer sobre él un dominio despótico que destruya la naturaleza.
223. - Ningún maestro educa sin saber para qué educa y hacia dónde educa. Hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo; y este proyecto vale o no según construya o destruya al educando. Este es el valor educativo. Cuando hablamos de una educación cristiana, hablamos de que el maestro educa hacia un proyecto de hombre en el que viva Jesucristo. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo del hombre; hay muchos valores; pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero no es cristiana.
- El maestro cristiano debe ser considerado como sujeto eclesial que evangeliza, que catequiza y educa cristianamente. Tiene una identidad definida en la comunidad eclesial. Su papel debe ser reconocido en la Iglesia.
224. - En la situación actual encontramos una pluralidad de valores que nos interpelan y solicitan que eduquemos en este o en el otro sentido. Generalmente desde los criterios secularistas nos piden que eduquemos al hombre técnico, al hombre apto para dominar su mundo y vivir en un intercambio de bienes producidos bajo ciertas normas políticas; las mínimas. Esta realidad nos interpela fuertemente para poder ser conscientes de todos los valores que están en ella y poderlos recapitular en Cristo; nos interpela para continuar la línea de la Encarnación del Verbo en nuestra educación cristiana, y llegar al proyecto de vida para todo hombre que es Cristo muerto y resucitado.

Desafíos

225. - Desde otros aspectos la realidad educativa latinoamericana nos interpela por la exclusión de mucha gente de la educación escolar, aun la básica, por el gran analfabetismo que existe en varios de nuestros países; nos interpela por la crisis de la familia la primera educadora, por el divorcio existente entre el Evangelio y la cultura; por las diferencias sociales y económicas que hacen que para muchos sea prohibitiva la educación católica, especialmente en niveles superiores. Nos interpela también la educación informal que se recibe a través de tantos comunicadores no propiamente cristianos, vgr. en TV.
226. - Un gran reto es la Universidad católica y la Universidad de inspiración cristiana, ya que su papel es especialmente el de realizar un proyecto cristiano de hombre y por tanto, tiene que estar en diálogo vivo, continuo y progresivo con el Humanismo y con la cultura técnica, de manera que deba enseñar la auténtica Sabiduría cristiana en la que el modelo del "hombre trabajador", aunado con el del "hombre sabio", culmine en Jesucristo. Sólo así podrá apuntar soluciones para los complejos problemas no resueltos de la cultura emergente y las nuevas estructuraciones sociales como la dignidad de la persona humana, los derechos inviolable de la vida, la libertad religiosa, la familia como primer espacio para el compromiso social, la solidaridad en sus distintos niveles, el compromiso propio de una sociedad democrática, la compleja problemática económico-social, el fenómeno de las sectas, la velocidad del cambio cultural.
227. - En el campo escolar otro desafío es el que presenta en varios países el espinoso problema de las relaciones entre la educación estatal y la educación cristiana. Hay países en los que todavía no se comprende que la educación católica es un derecho inalienable de los padres de familia católicos y de sus hijos y no se reciben los recursos necesarios para ella, o simplemente se prohíbe.
228. - Otros desafíos significativos son la ignorancia religiosa de la juventud, la educación extraescolar y la educación informal. También es un reto la educación adecuada a las diferentes culturas, en especial a las culturas indígenas y afroamericanas; no sólo en el sentido de que no se acomoda a su manera de ser, sino en el de no marginarlas y excluirlas del progreso, de la igualdad de oportunidades y de la capacidad de construir la unidad nacional.

Líneas Pastorales

229. - Nuestros compromisos en el campo educativo se resumen sin lugar a dudas en la línea pastoral de la inculcación: la educación es la mediación metodológica para la evangelización de la cultura. Por tanto nos pronunciamos por una educación cristiana desde y para la vida en el ámbito individual, familiar y comunitario y en el ámbito del ecosistema; que fomenta la dignidad de la persona humana y la verdadera solidaridad; educación a la que se integre un proceso de formación cívico-social inspirado en el Evangelio y en la Doctrina social de la Iglesia.
230. - Apoyamos a los Padres de familia para que decidan para sus hijos la educación que más les agrade y denunciemos todas las intromisiones del poder civil que coarte este derecho natural.
231. - Debemos promover la formación permanente de los educadores católicos en lo concerniente al crecimiento de su fe y a la capacidad de comunicarla como verdadera Sabiduría en la educación católica.

232. - Urge una verdadera formación cristiana sobre la vida y la sexualidad que corrija las desviaciones de ciertas informaciones que se reciben en las escuelas. Urge una educación hacia la libertad, pues es uno de los valores que más se propugnan hoy en día. Es también necesario que la educación cristiana se preocupe de educar para el trabajo, especialmente en las circunstancias de la cultura actual.
233. - Llamamos a los religiosos y religiosos que han abandonado este campo tan importante de la educación católica para que se reincorporen a su tarea; recordando que la opción preferencial por los pobres incluye opción preferencial por los medios para que la gente salga de su miseria, y uno de los medios privilegiados para ello es la educación católica. Los carismas de las Ordenes y Congregaciones religiosas, puestos al servicio de la educación católica en las diversas Iglesias particulares de nuestro Continente, nos ayudan muchísimo para cumplir con el mandato recibido del Señor de ir a enseñar a todas las gentes (Mt 28,18-20), especialmente en la Evangelización de la cultura. La opción preferencial por los pobres se manifiesta también en que los religiosos educadores continúen su labor educativa en tantos lugares rurales tan apartados como necesitados.
234. - Debemos también esforzarnos para que la educación católica escolar en todos sus niveles esté al alcance de toda la gente y no quede reservada para unos cuantos, aun teniendo en cuenta los problemas económicos que ello comporta.
235. - Conscientes de la extensión planetaria de la cultura actual formaremos desde la educación católica y a todo nivel una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social, buscando criterios de verdad, educando al uso de la TV en la familia, así como por lo que ve a la prensa y al radio.
236. - Nos empeñamos en fortalecer la comunidad educativa y en ella un proceso de formación cívico-social, inspirado en El Evangelio y en el Magisterio social de la Iglesia que responda a las verdaderas necesidades del pueblo. Se reforzará así la organización de estudiantes, docentes, padres de alumnos y exalumnos, como método de educación cívico-social que posibilite la formación de personas democráticas. Solicitamos así mismo a los Gobiernos que sigan encaminando sus esfuerzos para promover cada vez más la democratización de la educación.

2.3.5. Comunicación social y cultura

Iluminación Teológica

237. - La Evangelización, anuncio del Reino, es comunicación, para que vivamos en comunión (Cf. Puebla 1063), "lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes para que vivan en comunión con nosotros, y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (I Jn 1,3). Cada persona y cada grupo humano desarrolla su identidad en el encuentro con otros (alteridad). Esta comunicación es camino necesario para llegar a la comunión (comunidad). La razón es que el hombre ha sido hecho a la imagen de Dios Uno y Trino, y en el corazón de la Revelación encontramos su misterio trinitario como la comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace diálogo, entra en la historia por obra del Espíritu e inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión.

- En el gesto de comunicación del Padre, a través del Verbo hecho carne, "la palabra se hace liberadora y redentora para toda la humanidad en la predicación y en la acción de Jesús. Este acto de amor por el que Dios se revela, asociado a la respuesta de fe de la

humanidad, engendra un diálogo profundo (AN.6). Cristo así es el modelo del comunicador, en El, Dios, el totalmente Otro sale al encuentro nuestro y espera nuestra respuesta libre. Este encuentro de comunión con El es siempre crecimiento. Es el camino de la santidad.

- Así se da una relación muy íntima entre evangelización, promoción humana y cultura, fundada en la comunicación, lo que impone a la Iglesia tareas y desafíos concretos en el campo de los medios de comunicación social. Lo dijo el Papa en el discurso inaugural de esta Conferencia: "Intensificar la presencia de la Iglesia en el mundo de la Comunicación ha de ser ciertamente una de vuestras prioridades"(Discurso inaugural n.23).

- Sabemos que nos encontramos en la nueva cultura de la imagen, y que el Mensaje evangélico debe inculcarse en esta cultura y llegar así a hacerla expresiva de Cristo la máxima comunicación. Comprendemos la importancia de los innumerables medios electrónicos que ahora están a nuestro alcance para anunciar el Evangelio. Le damos gracias a Dios por este nuevo don que nos ha dado en la cultura actual.

Desafíos

238. - Nos damos cuenta del desarrollo de la industria de la comunicación en América latina que muestra el crecimiento de grupos económicos y políticos que concentran cada vez en menos manos la propiedad de diferentes medios y constituyen complejos "multimedia" con enormes ganancias; y que en gran parte por dichos medios se está imponiendo una cultura que estimula el hedonismo y consumismo y atropella nuestras culturas con sus valores e identidades.

- Vemos como la publicidad introduce a menudo falsas expectativas y crea necesidades ficticias; vemos también como especialmente en la programación televisiva abunda la violencia y la pornografía que penetran agresivamente al seno de las familias. También constatamos que las sectas hacen uso cada vez más intensivo y extendido de los medios de comunicación.

- Por otra parte, la presencia de la Iglesia en el sistema de medios es todavía insuficiente y se carece de suficientes agentes con la preparación debida para enfrentar el desafío; además de que falta por parte de los diversos episcopados una adecuada planificación de la pastoral de las comunicaciones.

Líneas Pastorales

239. - Apoyar e impulsar los esfuerzos decuantos con el uso de los medios defienden la identidad cultural, asumiendo el desafío del encuentro con realidades nuevas y distintas y procurando se dé lugar a un diálogo auténtico.

240. - Ayudar a discernir y orientar las políticas y estrategias de la comunicación., que deben encaminarse a crear condiciones para el encuentro entre las personas, para la vigencia de una auténtica y responsable libertad de expresión, para fomentar los valores culturales propios y para buscar la integración latinoamericana.

241. - Dar a los profesionales católicos de la comunicación el apoyo suficiente paracumplir su misión. Procurar una creciente relación de comunión eclesial con las organizaciones internacionales (OCIC-AL, UNDA-AL., UCLAP) "cuyos miembros pueden ser colaboradores valiosos y competentes de las Conferencias Episcopales y de los diferentes obispos" (AN 17). Las Comisiones Episcopales de Comunicación de cada

país y el propio DECOS-CELAM han de aumentar y mejorar su presencia en este campo.

- 242.** - Se debe poner todo empeño en la formación técnica, doctrinal y moral de todos los agentes de pastoral que trabajan en y con los medios de comunicación social. Al mismo tiempo es necesario un Plan de educación orientado tanto a la percepción crítica, especialmente en los hogares, como a la capacidad de utilizar activa y creativamente los medios.
- 243.** - Es necesario alentar a las Universidades Católicas para que ofrezcan formación del mejor nivel humano, académico y profesional en comunicación social. En los seminarios y casas de formación religiosa se enseñaran los lenguajes y técnicas correspondientes de comunicación, que garanticen una preparación sistemática suficiente.

3. JESUCRISTO, VIDA Y ESPERANZA DE AMERICA LATINA

Líneas pastorales prioritarias

244. A Santo Domingo hemos llegado desde nuestras Iglesias particulares. Eramos portadores del "gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia" (G S 1) de nuestros pueblos. Nos acompañaron los anhelos de paz y reconciliación del Continente.

Nuestro encuentro con el Santo Padre nos confirmó en la fe y el amor al Señor y a la Iglesia. La compañía espiritual de tantos hermanos que oraron por nosotros y nos ofrecieron su apoyo, nos dió fortaleza.

La celebración diaria de la Eucaristía, la meditación de la Palabra de Dios y el trabajo común realizado con fe, nos permitieron una auténtica experiencia de la presencia y acción del Espíritu Santo.

Esta Asamblea ha reavivado en nosotros la fe, nos ha hecho crecer en el amor y ha fortalecido nuestra esperanza.

"Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre" nos ha hecho sentir que El nos hace "creaturas nuevas" (2 Co 5, 17); que nos da "vida abundante" (Jn. 10, 10); que nos promete "vida eterna" (Jn 6, 54). El es "nuestra esperanza" (1 Tm 1, 1).

Ahora regresamos a los diferentes campos de nuestro ministerio. Anunciaremos el Evangelio de la vida. Daremos "razón de esta misma esperanza" (1 Pe 3, 15) a cada una de las personas que el Señor colocará en nuestros caminos.

245. Al final de nuestras reflexiones, con el corazón agradecido a Dios, volvemos nuestra mirada al trabajo realizado para identificar las principales **líneas pastorales** que encontramos y para continuar marchando guiados, por los tres temas que el Santo Padre nos invitó a estudiar, profundizar y aplicar a partir de esta IV Conferencia.

- Revisando nuestro camino queremos proclamar con nuevo ardor nuestra fe en Jesucristo, Hijo de Dios vivo, única razón de nuestra vida y fuente de nuestra misión. El es el camino, la verdad y la vida. El nos da la vida que deseamos comunicar plenamente a nuestros pueblos para que tengan todos un espíritu de solidaridad, reconciliación y esperanza.

246. - Hacemos esta profesión de fe bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina, que ha estado con nosotros en este encuentro episcopal y que nos acompaña siempre en la misión que el Señor nos confía.
247. - Renovamos nuestra intención de llevar adelante las orientaciones pastorales de las Conferencias Episcopales Generales de Medellín y Puebla, actualizándolas a través de las líneas pastorales trazadas en la presente Conferencia.
248. - Los tres temas propuestos por el Santo Padre constituyen para nosotros las tres grandes líneas pastorales que asumimos para nuestras Iglesias. Cada Iglesia Particular y cada

Conferencia Episcopal podrán encontrar, en las orientaciones de Santo Domingo, los desafíos y las líneas pastorales que más respondan a sus exigencias concretas.

249. En nombre de nuestras Iglesias de América Latina y El Caribe nos comprometemos a trabajar en:

1. Una Nueva Evangelización de nuestros pueblos.

2. Una promoción integral de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

3. Una Evangelización inculturada.

- En este sentido, resaltamos los elementos que durante la Conferencia, fueron indicados con especial énfasis y aprobados para, desde ellos, hacer dar dinamismo a las tres líneas pastorales principales.

1. UNA NUEVA EVANGELIZACION DE NUESTROS PUEBLOS

250. 1.1. *El compromiso es de todos.* Un especial protagonismo corresponde a los laicos en continuidad con las orientaciones de la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*. Entre ellos, siguiendo la invitación constante del Papa, convocamos una vez más a los jóvenes para que sean fuerza renovadora de la Iglesia y esperanza del mundo.

A fin de suscitar presbíteros y religiosos y religiosas para la Nueva Evangelización impulsaremos una vigorosa *pastoral de las vocaciones*.

251. 1.2. *Estamos todos llamados a la santidad.* En una Iglesia, comunidad misionera, nos urge un decidido empeño por la continua educación de la fe, por medio de la *catequesis*, que tiene su fundamento en la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, y permite a los católicos dar razón de su esperanza frente a las sectas y a los nuevos movimientos religiosos.

La *celebración de la fe en la liturgia* cumbre de la vida de la Iglesia, ha de realizarse con gozo y en forma que permita una participación más viva, activa y comprometida de nuestros pueblos.

252. 1.3. *Es la hora misionera de América.* Dirigimos a todos un anuncio fuerte y entusiasta para la Evangelización, no sólo en el seno de nuestras Iglesias sino *más allá de nuestras fronteras*. Esta será la respuesta al ejemplo de los misioneros que de otras partes llegaron a América, para comunicarnos su fe y será también fuente de generosidad para nuestros jóvenes.

2. UNA PROMOCION HUMANA, INTEGRAL DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS

253. 2.1. *Hacemos nuestro el clamor de los pobres.* Asumimos con renovado ardor la *opción evangélica preferencial por los pobres*, en continuidad con Medellín y Puebla. Esta opción no exclusiva ni excluyente, iluminará, a imitación de Jesucristo, toda nuestra acción evangelizadora.

Con tal luz invitamos a promover un nuevo orden económico, social y político, conforme a la dignidad de todas y cada una de las personas, impulsando la justicia y la solidaridad y abriendo para todas ellas horizontes de eternidad.

254. 2.2. *Decimos sí a la familia y a la vida.* Ante las graves agresiones a la vida y a la familia, agudizadas en los últimos años, proponemos una decidida acción para defender y promover, la familia, Iglesia doméstica, y santuario de la vida, desde su concepción hasta el final natural de su etapa temporal. Toda vida humana es sagrada.

3. UNA EVANGELIZACION INCULTURADA es el tercer compromiso que asumimos en la perspectiva de nuevos métodos y expresiones para vivir hoy el mensaje evangélico.

255. 3.1. *Las grandes ciudades* de América Latina, con sus múltiples problemas, nos han interpelado. Atenderemos a la evangelización de estos centros donde vive la mayor parte de nuestra población. No descuidaremos por ello las *áreas rurales*; en ellas se siente ya el impacto de cambios culturales.
256. 3.2. Queremos acercarnos a nuestras *culturas indígenas y afroamericanas* a fin de que el Evangelio se encarne en ellas y para que, insertas en nuestras comunidades, las enriquezcan con sus valores.
257. 3.3. Buscaremos también impulsar una eficaz *acción educativa* y un decidido empeño por una *moderna comunicación*.
258. Nos colocamos bajo la acción del Espíritu Santo que desde Pentecostés conduce a la Iglesia en el amor. El nos concedió la gracia del Concilio Vaticano II y de nuestras Conferencias Episcopales de Río de Janeiro, Medellín y Puebla.

Estamos seguros de que no nos ha de faltar su auxilio para que continuemos, desde Santo Domingo más unidos entre nosotros bajo la orientación y guía del Santo Padre, sucesor de Pedro y, a pesar de nuestras limitaciones, podamos impulsar con entusiasmo en Latinoamérica y el Caribe el anuncio de Jesucristo y de su Reino.

La Iglesia en Latinoamerica y el Caribe proclama su fe:
"JESUCRISTO: AYER, HOY Y SIEMPRE" (Cfr. Hb. 13, 8)

**Nuestras Iglesias, unidas en la esperanza y en el amor,
bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe,
en continuidad con las orientaciones pastorales
de las Conferencias Generales de Medellín y Puebla,
se comprometen a trabajar en:**

**1. Una Nueva Evangelización
de nuestros pueblos**

- A la que TODOS están llamados,
con especial protagonismo de los LAICOS
y, entre ellos, los JOVENES.
Ayudados por una eficaz PASTORAL VOCACIONAL
 - Mediante la educación continua de la fe
y su celebración:
la CATEQUESIS y la LITURGIA
 - También más allá de nuestras propias fronteras:
LATINOAMERICA MISIONERA
-

**2. Una promoción integral
del pueblo latinoamericano
y caribeño**

- Desde una evangélica y renovada
opción preferencial por los POBRES
 - Al servicio de la VIDA y de la FAMILIA
-

**3. Una Evangelización
inculturada**

- Que penetre los ambientes marcados por la
CULTURA URBANA
- Que se encarne en las CULTURAS INDIGENAS y
AFROAMERICANAS
- Con una eficaz ACCION EDUCATIVA
y una MODERNA COMUNICACION

SALMO DE AMERICA

**Jesús, Evangelio del Padre,
Jesús, hermano y pastor,
Jesús, Hijo de Maria,
Jesús, danos el Amor.**

1. "Pasará la flor, pasará el canto,
¿todo pasará?", pregunta en la noche el habitante
de la tierra de volcanes y del gran río.
Despunta el alba y llegas tú, Señor Jesús,
en la barca misionera.
Vienes, Evangelio vivo del Padre,
a nuestra orilla.
2. Bienaventurados los pies del mensajero
que cruza selvas y desiertos
proclamando tu Nombre a todas las islas.
Bienaventurado el árbol de la cruz
plantado en nuestra América.
3. Palabra hecha carne
en la entraña de la Mujer Inmaculada,
flores y cantos pasarán,
pero tú no pasarás,
Dios y Hombre verdadero,
Señor de la historia y Salvador de los pueblos.

Jesús, Evangelio del Padre...

4. Brotan rosas en el frío del invierno
en Guadalupe,
el rostro mestizo de la Madre Reina
se queda en la manta del indio.
Agua sobre la cabeza del pueblo creyente:
Juan Diego es hijo por el bautismo.
5. Y tú, Cristo, Unigénito del Padre,
anudas la comunión de los redimidos,
hermanados en tu sangre;
y tú, Señor, nos congregas en tu Iglesia
construída sobre la roca de Pedro.
6. En nuestro cántaro de barro
llevamos el tesoro de tu Evangelio,
para saciar la sed
de los que buscan tu fuente de aguas vivas.
¡Alfarero divino, cuida de nuestra pobre arcilla,
mientras vamos por las sendas del mundo!

Jesús, Evangelio del Padre...

7. Palabra encarnada, respuesta amorosa del Padre
al clamor de los pobres,
multiplicas el pan en las manos de las madres,
recoges todo llanto en tu corazón abierto
por la lanza del pecado.
Buen Samaritano del prisionero y del enfermo,
enjugas el rostro del limitado y del anciano,
abrazas a los niños sin alero,
das vigor a los brazos y a las mentes fatigadas
que levantan ciudades
y dibujan ondas sonoras en el cielo.
Lavas los pies de tus discípulos pecadores
y los sientas a tu mesa de misericordia.
8. Desde el monte de la cruz
nos confías a tu Madre Santa:
los crucificados de América
en Ella tienen consuelo y fortaleza.
¡Tú nos renuevas, tú nos guías, tú nos alegras,
Pastor bueno!

Jesús, Evangelio del Padre...

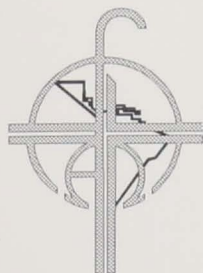
- 9- Caminas, peregrino del Padre,
en los pasos de tu pueblo,
nos impulsas con tu Espíritu Santo cada mañana
a emprender de nuevo la marcha
por los senderos de esta tierra amiga
que el Creador nos encomendó.
10. Tus ángeles combaten con nosotros
contra todos los enemigos de tu verdad;
y en el largo desierto,
eres pan de los caminantes, maná de la Nueva Alianza,
mientras avanzamos esperanzados por tu promesa.
11. Tu gracia transforma el corazón de piedra
de hombres y mujeres en corazón de hijo,
en corazón de hermano y señor,
en corazón responsable para luchar por el Reino
de verdad y misericordia, de libertad y justicia,
de paz y reconciliación:
¡El Reino de tu amor!
12. Jesucristo, tú eres el único camino
hacia la casa del Padre,
tú eres ya hogar y fuego de nuestros jóvenes,
tú eres ya nuestro salmo de alabanza,
tú eres ya nuestra victoria.
Dáanos el gozo pleno de María
y de nuestros hermanos los santos.
Llévanos al banquete del Reino.
¡Ven pronto, ven, Señor Jesús!

Jesús, Evangelio del Padre...

INDICE

JESUCRISTO: AYER, HOY Y SIEMPRE (cf. Hb 13, 8)

259.	1. JESUCRISTO, EVANGELIO DEL PADRE	2
	1.1. Profesión de fe	3
	1.2. En los 500 años de la Primera Evangelización	7
260.	2. JESUCRISTO, EVANGELIZADOR VIVIENTE EN SU IGLESIA	10
	2.1. LA NUEVA EVANGELIZACION	11
261.	2.1.1. La Iglesia convocada a la santidad	12
262.	2.1.2. En Comunidades eclesiales vivas y dinámicas	17
263.	2.1.3. En la unidad de Espíritu y con diversidad de carismas	19
264.	2.1.4. Para anunciar el Reino a todos los pueblos	31
	2.2. LA PROMOCION HUMANA	40
265	2.2.1. La Promoción Humana, dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización	40
266	2.2.2. Los nuevos signos de los tiempos en el campo de Promoción Humana: Desafíos y líneas pastorales	44
267	2.2.3. La Familia y la Vida: desafíos de especial urgencia en la Promoción Humana	49
	2.3. LA CULTURA CRISTIANA	52
268	2.3.1. Cristo, medida de nuestra conducta moral	52
269	2.3.2. Unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas	54
270	2.3.3. La nueva cultura	57
271	2.3.4. La acción educativa de la Iglesia	60
272	2.3.5. Comunicación social	62
273.	3. JESUCRISTO, VIDA Y ESPERANZA DE AMERICA LATINA	65
	Líneas pastorales prioritarias	
274.	Plegaria: Salmo de América	70



**IV CONFERENCIA
GENERAL
DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO**

SANTO DOMINGO, República Dominicana
12 - 28 de Octubre de 1992

**NUEVA EVANGELIZACION
PROMOCION HUMANA
CULTURA CRISTIANA**

"Jesucristo ayer, hoy y siempre"
(Hebreos 13, 8)

CONCLUSIONES

PRIMERA PARTE

JESUCRISTO, EVANGELIO DEL PADRE

PRIMERA PARTE

JESUCRISTO, EVANGELIO DEL PADRE

1. Convocados por el Papa Juan Pablo II e impulsados por el Espíritu de Dios nuestro Padre, los Obispos de la Iglesia en América Latina y el Caribe reunidos en Santo Domingo y en su IV Conferencia General, en continuidad con las precedentes de Río de Janeiro, Medellín y Puebla, proclamamos nuestra fe y nuestro amor a Jesucristo. Él es el mismo "ayer, hoy y siempre" (Cf Hb 13,8).

Reunidos como en un nuevo cenáculo, en torno a María la Madre de Jesús, damos gracias a Dios por el don inestimable de la fe y por los incontables dones de su misericordia. Pedimos perdón por las infidelidades a su bondad. Animados por el Espíritu Santo nos disponemos a impulsar con nuevo ardor una Nueva Evangelización, que se proyecte en un mayor compromiso por la promoción integral del hombre e impregne con la luz del Evangelio las culturas de los pueblos latinoamericanos. El es quien debe darnos la sabiduría para encontrar los nuevos métodos y las nuevas expresiones que hagan más comprensible el único Evangelio de Jesucristo hoy día a nuestros hermanos. Y así responder a los nuevos interrogantes.

2. Al contemplar, con una mirada de fe, la implantación de la Cruz de Cristo en este continente, ocurrida hace cinco siglos, comprendemos que fue El, Señor de la historia, quien extendió el anuncio de la salvación a dimensiones insospechadas. Creció así la familia de Dios y se multiplicó "para gloria de Dios el número de los que dan gracias" (2 Co 4,15) (DI. 3). Dios se escogió un nuevo pueblo entre los habitantes de estas tierras que, aunque desconocidos para el Viejo Mundo, eran bien "conocidos por Dios desde toda la eternidad y por El siempre abrazados con la paternidad que el Hijo ha revelado en la plenitud de los tiempos" (DI. 3).
3. Jesucristo es en verdad el centro del designio amoroso de Dios. Por eso repetimos con la epístola a los Efesios:

"Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales,
en los cielos, en Cristo;
por cuanto nos ha elegido en El antes de la fundación del mundo,
para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor;
eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio
de Jesucristo" (Ef 1, 3-5).

Celebramos a Jesucristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (cf. Rom 4,25), que vive entre nosotros y es nuestra "esperanza de la gloria" (Co 1, 27). El es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda creatura en quien fueron creadas todas las cosas. El sostiene la creación, hacia El convergen todos los caminos del hombre, es el Señor de los tiempos. En medio de las dificultades y las cruces queremos seguir siendo en nuestro continente testigos del amor de Dios y profetas de aquella esperanza que no falla. Queremos "iniciar una nueva era bajo el signo de la esperanza" (DI. 1)

1. PROFESIÓN DE FE

4. Bendecimos a Dios que en su amor misericordioso "envió a su Hijo, nacido de mujer" (Gal 4,4) para salvarnos. Así Jesucristo se hizo uno de nosotros (Hb 2,17). Ungido por el Espíritu Santo (Lc 1,15) proclama en la plenitud de los tiempos la Buena Nueva diciendo: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1,15). Este Reino inaugurado por Jesús nos revela primeramente al propio Dios como "un Padre amoroso y lleno de compasión" (RMi 13), que llama a todos, hombres y mujeres, a ingresar en él.

Para subrayar este aspecto, Jesús se ha acercado sobre todo a aquellos que por sus miserias estaban al margen de la sociedad anunciándoles la "Buena Nueva". Al comienzo de su ministerio proclama que ha sido enviado a "anunciar a los pobres la Buena Nueva" (Lc 4,18). A todas las víctimas del rechazo y del desprecio, conscientes de sus carencias, Jesús les dice: "Bienaventurados los pobres (Lc 6,10; RMi 14). Así pues, los necesitados y pecadores pueden sentirse amados por Dios, y objeto de su inmensa ternura. (Cf. Lc 15, 1-32).

5. La entrada en el Reino de Dios se realiza mediante la fe en la Palabra de Jesús, sellada por el bautismo, atestiguada en el seguimiento, en el compartir su vida, su muerte y resurrección (Cf. Rom 6,9). Esto exige una profunda conversión (Cf. Mc 1,15; Mt 4,17), una ruptura con toda forma de egoísmo en un mundo marcado por el pecado (Cf. Mt 7,21; Jn 14,15; RMi 13); es decir una adhesión al anuncio de las bienaventuranzas (Mt 5, 1-10).

El misterio del Reino, escondido durante siglos y generaciones en Dios (Cf. Cl 1,26) y presente en la vida y las palabras de Jesús, identificado con su persona, es don del Padre (Cf. Lc 12,32; Mt 20,23) y consiste en la comunión, gratuitamente ofrecida, del ser humano con Dios (Cf. EN 9; Cf. Jn 14, 23), comenzando en esta vida y teniendo su realización plena en la eternidad (EN 27).

El amor de Dios se atestigua en el amor fraterno (Cf. 1 Jn 4,20) del cual no puede separarse: "Si nos amamos unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud" (1 Jn 4,12). "Por tanto, la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres entre sí y con Dios" (RMi 15).

6. Para la realización del Reino, "Jesús instituyó Doce para que estuvieran con El, y para enviarlos a predicar" (Mc 3,14), a los cuales reveló los "misterios" del Padre haciéndolos sus amigos (Jn 15,15) y continuadores de la misma misión que El había recibido de su Padre (Cf. Jn 20,21), y estableciendo a Pedro como fundamento de la nueva comunidad (Cf. Mt 16, 18).

Antes de su ida al Padre, Jesús instituyó el sacramento de su amor, la Eucaristía (Cf. Mc 14,22), memorial de su sacrificio. Así permanece el Señor en medio de su pueblo para alimentarlo con su Cuerpo y con su Sangre, fortaleciendo y expresando la comunión y la solidaridad que debe reinar entre los cristianos, mientras peregrinan por los caminos de la tierra con la esperanza del encuentro pleno con El. Víctima sin mancha ofrecida a Dios (Hb 9,14), Jesús es igualmente el sacerdote que quita el pecado con una única ofrenda (Hb 10,14).

El y sólo El, es nuestra salvación, nuestra justicia, nuestra paz y nuestra reconciliación. En El fuimos reconciliados con Dios y por El nos fué confiado el "Ministerio de la Reconciliación" (2 Cor 5,19). El derriba todo muro que separa a los hombres y a los pueblos (Cf. Ef 2,14). Por eso hoy, en este tiempo de Nueva Evangelización, queremos repetir con el apóstol San Pablo: "Déjense reconciliar con Dios" (2 Cor 5,20).

7. Confesamos que Jesús, verdaderamente resucitado y ascendido al cielo, es Señor, consubstancial al Padre, "en El reside toda la plenitud de la divinidad" (Col 2,9) sentado a su derecha, merece el tributo de nuestra adoración. "La resurrección confiere un alcance universal al mensaje de Cristo, a su acción y a toda su misión" (R.M. 16). Cristo resucitó para comunicarnos su vida. De su plenitud todos hemos recibido la gracia (Cf. Jn 1,16). Jesucristo, que murió para liberarnos del pecado y de la muerte, ha resucitado para hacernos hijos de Dios en El. Si no hubiera resucitado "vana sería nuestra predicación y vana nuestra fe" (1 Cor 15,14). El es nuestra esperanza (Cf. 1 Tm 1,1; 3,14-16), ya que puede salvar a los que se acercan a Dios, y está siempre vivo para interceder en favor nuestro (Cf. Hb 7,25).

Conforme a la promesa de Jesús, el Espíritu Santo que lo resucitó y lo llenó de gloria, fué derramado sobre los apóstoles reunidos con María en el cenáculo (Cf. Hc 1, 12-14; 2,1). Con la donación del Espíritu en Pentecostés, la Iglesia fue enviada a anunciar el Evangelio. Desde ese día, ella, nuevo pueblo de Dios (1 Pe 2, 9-10) y cuerpo de Cristo (Cf. 1 Cor 12,27; Ef 4,12), está ordenada al Reino, del cual es germen, signo e instrumento (Cf. Rm 18) hasta el fin de los tiempos. La Iglesia, desde entonces y hasta nuestros días engendra por la predicación y el bautismo nuevos hijos de Dios, concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios. (L G 64).

8. En la comunión de la fe apostólica, que por boca de Pedro confesó en Palestina: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo" (Mt 16, 16), hoy hacemos nuestras las palabras de Pablo VI que al empezar nuestros trabajos nos recordaba Juan Pablo II: "¡Cristo! Cristo nuestro principio. Cristo nuestra vida y nuestro guía. Cristo nuestra esperanza y nuestro término... Que no se cierna sobre esta asamblea otra luz que no sea la de Cristo luz del mundo. Que ninguna otra verdad atraiga nuestra mente fuera de las palabras del Señor único Maestro. Que no tengamos otra aspiración que la de erle absolutamente fieles. Que ninguna otra esperanza nos sostenga, sino es aquella que, mediante su palabra, conforta nuestra debilidad..."(DI 1)

Sí, confesamos que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Él es el Hijo único del Padre, hecho hombre en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, que vino al mundo para librarnos de toda esclavitud de pecado, a darnos la gracia de la adopción filial, y a reconciliarnos con Dios y con los hombres. Él es el Evangelio viviente del amor del Padre. En Él la humanidad tiene la medida de su dignidad y el sentido de su desarrollo.

9. Reconocemos la dramática situación en que el pecado coloca al hombre. Porque el hombre creado bueno, a imagen del mismo Dios, señor responsable de la creación, al pecar ha quedado enemistado con Él, dividido en sí mismo, ha roto la solidaridad con el prójimo y destruido la armonía de la naturaleza. Ahí reconocemos el origen de los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina: las guerras, el terrorismo, la droga, la miseria, las opresiones e injusticias, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentalización de la mujer, depredación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de muerte.

¿Quién nos librará de estas fuerzas de muerte? (cf Rom 7,24). Sólo la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, ofrecida una vez más a los hombres y mujeres de América Latina, como llamado a la conversión del corazón. La renovada evangelización que ahora emprendemos debe ser, pues, una invitación a "convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres" (DI 18), para que los cristianos seamos como el alma en todos los ambientes de la vida social (Carta a Diogneto 6):

10. Identificados con Cristo que vive en cada uno (Cf. Gál 2,20) y conducidos por el Espíritu Santo, los hijos de Dios reciben en su corazón la ley del amor. De esta manera pueden responder a la exigencia de ser perfectos como el Padre que está en el cielo (Cf. Mt 5,48), siguiendo a Jesucristo y cargando la propia cruz cada día hasta dar la vida por El (Cf. Mc 8,34-36).
11. Creemos en la Iglesia una, santa, católica y apostólica y la amamos. Fundada por Jesucristo "sobre el fundamento de los Apóstoles" (Cf. Ef. 2, 20) cuyos sucesores, los obispos, presiden las distintas Iglesias particulares. En comunión entre ellos y presididos en la caridad por el Obispo de Roma, hacen presente en cada lugar a la Iglesia universal extendida por toda la tierra. Ella es "la primera beneficiaria de la salvación. Cristo la ha adquirido con su sangre (Hc 20,28) y la ha hecho su colaboradora en la hora de la salvación universal" (Cf. RMI 9).

Peregrina en este Continente, está presente y se realiza como comunidad de hermanos bajo la conducción de los obispos. Fieles y pastores, congregados por el Espíritu Santo (Cf. CD 11) en torno a la Palabra de Dios y a la mesa de la Eucaristía, son a su vez enviados a proclamar el Evangelio, anunciando a Jesucristo y dando testimonio de amor fraterno.

12. "La Iglesia peregrina es misionera por naturaleza, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre" (AG 2). La evangelización es su razón de ser; existe para evangelizar (Cf. EN 15). Para América Latina, providencialmente animada con un nuevo ardor evangélico ha llegado la hora de llevar su fe a los pueblos que aún no conocen a Cristo, en la certeza confiada de que "la fe se fortalece dándola" (DI 28).

La Iglesia quiere realizar en estos tiempos una Nueva Evangelización que transmita, consolide y madure en nuestros pueblos la fe en Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Esta evangelización "debe contener siempre -como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo- una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios" (EN 27).

13. El anuncio cristiano, por su propio vigor, tiende a sanar, afianzar y promover al hombre, a constituir una comunidad fraterna, renovando la misma humanidad y dándole su plena dignidad humana, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio (Cf. EN 18). La Evangelización promueve el desarrollo integral, exigiendo de todos y cada uno el pleno respeto de sus derechos y la plena observancia de sus deberes, a fin de crear una sociedad justa y solidaria, en camino a su plenitud en el Reino definitivo. El hombre está llamado a colaborar y ser instrumento con Jesucristo en la Evangelización. En América Latina continente religioso y sufrido, urge una Nueva Evangelización que proclame sin equívocos el Evangelio de la justicia.

Sabemos que, en virtud de la encarnación, Cristo se ha unido en cierto modo a todo hombre (Cf. GS 22). Es la perfecta revelación del hombre al propio hombre y el que descubre la sublimidad de su vocación (GS 22). Jesucristo se inserta en el corazón de la humanidad e invita a todas las culturas a dejarse llevar por su espíritu hacia la plenitud, elevando en ellas lo que es bueno y purificando lo que se encuentra marcado por el pecado. Toda evangelización ha de ser, por lo tanto, inculturación del Evangelio. Así toda cultura puede llegar a ser cristiana, es decir a hacer referencia a Cristo e inspirarse en El y en su mensaje (Juan Pablo II. Discurso a la II Asamblea de la CAL, 14.6.91, 4). Jesucristo es, en efecto, la medida de toda cultura y de toda obra humana. La inculturación del Evangelio es un imperativo del seguimiento de Jesús y necesaria para restaurar el rostro desfigurado del mundo (LG 8). Es una labor que se realiza en el proyecto de cada pueblo, fortaleciendo su identidad y liberándolo de los poderes de la muerte. Por eso podemos anunciar con confianza: hombres y mujeres de latinoamérica, ¡Abrid los corazones a Jesucristo. El es el camino, la verdad y la vida, quien le sigue no anda en tinieblas! (Cf. Jn 14,6; 8,12).

14. Creemos que Cristo, el Señor, ha de volver para llevar a su plenitud el Reino de Dios y entregarlo al Padre (Cf. 1 Col 15,24), transformada ya la creación entera en "los cielos y la tierra nueva en los que habita la justicia" (2 Pd 3,13). Allí alcanzaremos la comunión perfecta del cielo, en el gozo de la visión eterna de la Trinidad. Hombres y mujeres, vencidos finalmente el pecado, el diablo y la muerte, llegarán a su plenitud humana, participando de la misma naturaleza divina (2 Pd 1,4). Entonces Cristo recapitulará y reconciliará plenamente la creación, todo será suyo y Dios será todo en todo (Cf. 1 Co 15,28).
15. Confirmando la fe de nuestro pueblo queremos proclamar que la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, es la primera redimida y la primera creyente. María, mujer de fe, ha sido plenamente evangelizada, es la más perfecta discípula y evangelizadora (Cf. Jn 2, 1-12). Es el modelo de todos los discípulos y evangelizadores por su testimonio de oración, de escucha de la Palabra de Dios y de pronta y fiel disponibilidad al servicio del Reino hasta la cruz. Su figura maternal fue decisiva para que los hombres y mujeres de América Latina se reconocieran en su dignidad de hijos de Dios. María es el sello distintivo de la cultura de nuestro continente. Madre y educadora del naciente pueblo latinoamericano, en Santa María de Guadalupe, a través del Beato Juan Diego, se "ofrece un gran ejemplo de Evangelización perfectamente inculturada" (DI 24). Nos ha precedido en la peregrinación de la fe y en el camino a la gloria, y acompaña a nuestros pueblos que la invocan con amor hasta que nos encontremos definitivamente con su Hijo. Con alegría y agradecimiento acogemos el don inmenso de su maternidad, su ternura y protección, y aspiramos a amarla del mismo modo como Jesucristo la amó. Por eso la invocamos como Estrella de la Primera y de la Nueva Evangelización.

2. A LOS 500 AÑOS DE LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN

16. "En los pueblos de América, Dios se ha escogido un nuevo pueblo, lo ha hecho partícipe de su Espíritu. Mediante la Evangelización y la fe en Cristo, Dios ha renovado su alianza con América Latina". (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n. 3).

1492 fue un año clave en este proceso de predicación de la Buena Nueva. En efecto, "lo que la Iglesia celebra en esta conmemoración no son acontecimientos históricos más o menos discutibles, sino una realidad espléndida y permanente que no se puede infravalorar: la llegada de la fe, la proclamación y difusión del mensaje evangélico en el continente [americano]. Y lo celebra en el sentido más profundo y teológico del término, como se celebra a Jesucristo, Señor de la historia y de los destinos de la humanidad" (Juan Pablo II, Allocución del domingo 5.01.92, n.2).

17. La presencia creadora, providente y salvadora de Dios acompañaba ya la vida de estos pueblos. Las "semillas del Verbo", presentes en el hondo sentido religioso de las culturas precolombinas, esperaban el fecundo rocío del Espíritu. Tales culturas, ofrecían en su base, junto a otros aspectos necesitados de purificación, aspectos positivos como la apertura a la acción de Dios, el sentido de la gratitud por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana y la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultraterrena y tantos otros valores que enriquecen el alma latinoamericana (cf. Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, 13.10.92, n.1). Esta religiosidad natural predisponía a los indígenas americanos a una más pronta recepción del Evangelio, aunque hubo evangelizadores que no siempre estuvieron en condiciones de reconocer esos valores.
18. Como consecuencia, el encuentro del catolicismo ibérico y las culturas americanas dió lugar a un proceso peculiar de mestizaje, que si bien tuvo aspectos conflictivos, pone de relieve las raíces católicas así como la singular identidad del Continente. Dicho proceso de mestizaje, también perceptible en múltiples formas de religiosidad popular y de arte mestizo, es conjunción de lo perenne cristiano con lo propio de América, y desde la primera hora se extendió a lo largo y ancho del Continente.

La historia nos muestra "que se llevó a cabo una válida, fecunda y admirable obra evangelizadora y que, mediante ella, se abrió camino de tal modo en América la verdad sobre Dios y sobre el hombre que, de hecho, la Evangelización misma constituye una especie de tribunal de acusación para los responsables de aquellos abusos [de colonizadores a veces sin escrúpulos]" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n.4).

19. La obra evangelizadora, inspirada por el Espíritu Santo, que al comienzo tuvo como generosos protagonistas sobre todo a miembros de órdenes religiosas, fue una obra conjunta de todo el pueblo de Dios, de Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos. Entre éstos últimos hay que señalar también la colaboración de los propios indígenas bautizados, a los que se sumaron, con el correr del tiempo, catequistas afroamericanos.

Aquella primera evangelización tuvo sus instrumentos privilegiados en hombres y mujeres de vida santa. Los medios pastorales fueron una incansable predicación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, la catequesis, el culto mariano, la práctica de las obras

de misericordia, la denuncia de las injusticias, la defensa de los pobres y la especial solicitud por la educación y la promoción humana.

20. Los grandes evangelizadores defendieron los derechos y la dignidad de los aborígenes, y censuraron "los atropellos cometidos contra los indios a la llegada de los conquistadores" (Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, n.2). Los Obispos, por su parte, en sus Concilios y otras reuniones, en cartas a los Reyes de España y Portugal y en los decretos de visita pastoral, revelan también esta actitud profética de denuncia, unida al anuncio del Evangelio.

Así pues, "la Iglesia, que con sus religiosos, sacerdotes y obispos ha estado siempre al lado de los indígenas, ¿cómo podría olvidar en este V Centenario los enormes sufrimientos infligidos a las poblaciones de este Continente durante la época de la conquista y la colonización? Hay que reconocer con toda verdad los abusos cometidos debido a la falta de amor de aquellas personas que no supieron ver en los indígenas hermanos e hijos del mismo Padre Dios" (J.P.II, Mensaje a los indígenas, n.2). Lamentablemente estos dolores se han prolongado, en algunas formas, hasta nuestros días.

Uno de los episodios más tristes de la historia latinoamericana y del Caribe fue el traslado forzoso, como esclavos, de un enorme número de africanos. En la trata de los negros participaron entidades gubernamentales y particulares de casi todos los países de la Europa atlántica y de las Américas. El inhumano tráfico esclavista, la falta de respeto a la vida, a la identidad personal y familiar y a las etnias son un baldón escandaloso para la historia de la humanidad. Queremos con Juan Pablo II pedir perdón a Dios por este "holocausto desconocido" en el que "participaron bautizados que no vivieron su fe" (Homilía en la Isla de Gorée, Senegal, 21.02.92; Discurso a los afroamericanos, Santo Domingo, 12.10.92, n.1)

21. Mirando la época histórica más reciente, nos seguimos encontrando con las huellas vivas de una cultura de siglos, en cuyo núcleo está presente el Evangelio. Esta presencia es atestiguada particularmente por la vida de los santos americanos, quienes al vivir en plenitud el Evangelio, han sido los testigos más auténticos, creíbles y cualificados de Jesucristo. La Iglesia ha proclamado las virtudes heroicas de muchos de ellos desde el Beato indio Juan Diego, Santa Rosa de Lima y San Martín de Porres hasta San Ezequiel Moreno en nuestros días.

En este V Centenario queremos agradecer a los innumerables misioneros, agentes de pastoral y laicos anónimos, muchos de los cuales han actuado en el silencio, y especialmente a quienes han llegado hasta el testimonio de la sangre por amor de Jesús.

SEGUNDA PARTE

**JESUCRISTO,
EVANGELIZADOR VIVIENTE
EN SU IGLESIA**

SEGUNDA PARTE

JESUCRISTO EVANGELIZADOR VIVIENTE EN SU IGLESIA

22. *"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes..., bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 19-20). "En estas palabras está contenida la proclama solemne de la evangelización" (Juan Pablo II, Discurso Inaugural n. 2).*

El Santo Padre nos ha convocado para comprometer a la Iglesia de América Latina y el Caribe en una Nueva Evangelización y "trazar ahora, para los próximos años, una nueva estrategia evangelizadora, un plan global de evangelización" (DCAL, n. 4).

Queremos presentar algunos elementos que nos servirán de base para concretar estas orientaciones en las Iglesias locales del Continente.

A partir de la Nueva Evangelización, "el elemento englobante" o "idea central" que ha iluminado nuestra Conferencia, entenderemos en su verdadera dimensión la Promoción Humana, respuesta a "la delicada y difícil situación en la que se encuentra actualmente América Latina" (Carta del Cardenal Gantin, 12-12-90) y enfocaremos el desafío del diálogo entre el Evangelio y los distintos elementos que conforman nuestras culturas para purificarlas y perfeccionarlas desde dentro, con la enseñanza y el ejemplo de Jesús, hasta llegar a una Cultura Cristiana.

CAPITULO I

LA NUEVA EVANGELIZACION

23. Toda evangelización parte del mandato de Cristo a sus apóstoles y sucesores, se desarrolla en la comunidad de los bautizados, en el seno de comunidades vivas que comparten su fe y se orienta a fortalecer la vida de adopción filial en Cristo que se expresa principalmente en el amor fraterno.

Después de preguntarnos qué es la Nueva Evangelización podremos comprender mejor que ella tiene su punto de partida en la Iglesia, en la fuerza del Espíritu, en continuo proceso de conversión, que busca testimoniar la unidad dentro de la diversidad de ministerios y carismas y que vive intensamente su compromiso misionero. Sólo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar.

Las situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América, que se han agudizado más después de Puebla, piden respuestas que sólo podrá dar una Iglesia signo de reconciliación y portadora de vida y esperanza que brotan del Evangelio.

24. ¿Qué es la Nueva Evangelización?

La Nueva Evangelización tiene como punto de partida la certeza de que en Cristo hay una "inescrutable riqueza (Ef 3, 8) que no agota ninguna época ni cultura y a la cual podemos acudir siempre los hombres para enriquecernos (DI, n. 6). Hablar de Nueva Evangelización es reconocer que existió una antigua o primera. Sería impropio hablar de Nueva Evangelización de tribus o pueblos que nunca recibieron el Evangelio. En América Latina se puede hablar así, porque aquí se ha cumplido una primera evangelización desde hace 500 años.

Hablar de Nueva Evangelización no significa que la anterior haya sido inválida, infructuosa o de poca duración. Significa que hoy hay desafíos nuevos, nuevas interpelaciones que se hacen a los cristianos y a los cuales es urgente responder.

Hablar de Nueva Evangelización, como lo advirtió el Papa en el discurso inaugural de esta IV Conferencia, no significa proponer un nuevo Evangelio diferente del primero: hay un solo y único Evangelio del cual se pueden sacar luces nuevas para los problemas nuevos.

Hablar de Nueva Evangelización no quiere decir reevangelizar. En América Latina no se trata de prescindir de la primera evangelización sino partir de los ricos y abundantes valores que ella ha dejado para profundizarlos y complementarlos corrigiendo las deficiencias anteriores. La Nueva Evangelización surge en América Latina como respuesta a los problemas que presenta la realidad de un Continente en el cual se da un divorcio entre fe y vida hasta producir clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia. Implica afrontar la grandiosa tarea de infundir energías al cristianismo de América Latina.

Para Juan Pablo II la Nueva Evangelización, es algo operativo, dinámico. Es ante todo una llamada a la conversión (DI, n. 1) y a la esperanza que se apoya en las promesas de Dios y que tiene como certeza inquebrantable la Resurrección de Cristo, primer anuncio y raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana, principio de toda

auténtica cultura cristiana (DI, n. 25). Es también un nuevo ámbito vital, un nuevo Pentecostés (ibidem, 30-31) donde la acogida del Espíritu Santo hará surgir un pueblo renovado constituido por hombres libres conscientes de su dignidad (DI, n. 19) y capaces de forjar una historia verdaderamente humana. Es el conjunto de medios, acciones y actitudes aptos para colocar el Evangelio en diálogo activa con la modernidad y lo postmoderno, sea para interperarlos, sea para dejarse interpelar por ellos. También es el esfuerzo por inculturar el Evangelio en la situación actual de las culturas de nuestro continente.

25. El sujeto de la Nueva Evangelización es toda la comunidad eclesial según su propia naturaleza: nosotros los Obispos, en comunión con el Papa, nuestros presbíteros y diáconos, los religiosos y religiosas, y todos los hombres y mujeres que constituimos el Pueblo de Dios.
26. La Nueva Evangelización tiene por fin formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad. Ha de tener en cuenta la urbanización, la pobreza y marginación. Nuestra situación está marcada por el materialismo, la cultura de la muerte, la invasión de las sectas y propuestas religiosas de distintos orígenes.

Esta situación nueva trae consigo también nuevos valores, el ansia de solidaridad, de justicia, la búsqueda religiosa y la supresión de ideologías totalizantes.

Destinatarios de la Nueva Evangelización son también los grupos, las poblaciones, los ambientes de vida y de trabajo, marcados por la ciencia, la técnica y los medios de comunicación social.

La Nueva Evangelización tiene la tarea de suscitar la adhesión personal a Jesucristo y a la Iglesia de tantos hombres y mujeres bautizados que viven sin energía el cristianismo, "han perdido el sentido de la fe e incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia y llevan una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio" (RM; 33).

27. El contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo, Evangelio del Padre que anunció con gestos y palabras, que Dios es misericordioso con todas sus creaturas, que ama al hombre con un amor sin límites y que ha querido entrar en su historia por medio de Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros, para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias y para hacernos partícipes de su vida divina. (cf. Juan Pablo II, Homilía en Veracruz, México, 7.5.90). En Cristo todo adquiere sentido. Él rompe el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, le devuelve su verdad y dignidad de Hijo de Dios y no permite que ninguna realidad temporal, ni los estados ni la economía ni la técnica se conviertan para los hombres en la realidad última a la que deban someterse. Dicho con Palabras de Pablo VI, Evangelizar es anunciar, "el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth Hijo de Dios" (EN 22).

Esta Evangelización tendrá fuerza renovadora en la fidelidad a la Palabra de Dios, su lugar de acogida en la comunidad eclesial, su aliento creador en el Espíritu Santo, que crea en la unidad y en la diversidad, alimenta la riqueza carismática y ministerial y se proyecta al mundo mediante el compromiso misionero.

28. ¿Cómo debe ser esta Nueva Evangelización? El Papa nos ha respondido: Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

Nueva en su ardor. Jesucristo nos llama a renovar nuestro ardor apostólico. Para esto envía su Espíritu que enciende hoy el corazón de la Iglesia. El ardor apostólico de la Nueva Evangelización brota de una radical conformación con Jesucristo, el primer evangelizador. Así el mejor evangelizador es el santo, el hombre de las bienaventuranzas (cf. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 90-91). Una evangelización nueva en su ardor supone una fe sólida, una caridad pastoral intensa y una recia fidelidad que, bajo la acción del Espíritu, genere una mística, un entusiasmo incontenible en la tarea de anunciar el Evangelio y capaz de despertar la credibilidad para acoger la Buena Nueva de la Salvación.

29. Nueva en sus métodos. Nuevas situaciones exigen nuevos caminos para la evangelización. El testimonio y el encuentro personal, la presencia del cristiano en todo lo humano, así como la confianza en el anuncio salvador de Jesús (kerigma), y en la actividad del Espíritu Santo, no pueden faltar.

Se ha de emplear bajo la acción del Espíritu creador, la imaginación y creatividad para que de manera pedagógica y convincente el Evangelio llegue a todos. Ya que vivimos en una cultura de la imagen debemos ser audaces para utilizar los medios que la técnica y la ciencia nos proporcionan, sin poner jamás en ellos toda nuestra confianza.

Por otra parte es necesario utilizar aquellos medios que hagan llegar el Evangelio al centro de la persona y de la sociedad, a las raíces mismas de la cultura y "no de una manera decorativa, como un barniz superficial" (EN. 20).

30. Nueva en su expresión. Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy. Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas de la cultura adveniente. La Nueva Evangelización tiene que inculturarse más en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas, teniendo en cuenta las particularidades de las diversas culturas, especialmente las indígenas y afroamericanas. (Urge aprender a hablar según la mentalidad y cultura de los oyentes, de acuerdo a sus formas de comunicación y a los medios que están en uso). Así la Nueva Evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo. La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la doctrina, en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad; con estructuras y dinanismos que la hagan cada vez con más claridad, signo eficaz, sacramento de salvación universal para todas las creaturas de Dios.

1.1. La Iglesia convocada a la santidad

Illuminación Doctrinal

31. Durante nuestra IV Conferencia hemos estado, como María, escuchando la Palabra, para comunicarla a nuestros pueblos. Hemos sentido que el Señor Jesús repetía el llamamiento a una vida santa (cf. Ef 1, 4) fundamento de toda nuestra acción misionera.

La Iglesia, como misterio de unidad, encuentra su fuente en Jesucristo. Sólo en El puede dar los frutos de santidad que Dios espera de ella. Sólo participando de su Espíritu puede transmitir a los hombres la auténtica palabra de Dios. Solamente la santidad de vida

alimenta y orienta una verdadera promoción humana y cultura cristiana. Sólo con El, por El y en El puede dar a Dios, Padre omnipotente, el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

Llamado a la santidad

32. La Iglesia es comunidad santa (cf. 1 Ped 2, 9) en primer lugar por la presencia en ella del Cordero que la santifica por su espíritu (cf. Apoc 21, 22s; 22,1-5; Ef 1, 18, 1 Cor 3, 16; LG 4). Por eso, sus miembros deben esforzarse cada día por vivir, en el seguimiento de Jesús y en obediencia al Espíritu, "como santos e inmaculados en su presencia por el amor" (Ef 1,4). Estos son los hombres y mujeres nuevos que América Latina y el Caribe necesitan: los que han escuchado con corazón bueno y recto (cf. Lc 8,15) el llamado a la conversión (cf. Mc 1,15) y han renacido por el Espíritu Santo según la imagen perfecta de Dios (cf. Col 1,15; Rom. 8,29), que llaman a Dios "Padre" y expresan su amor a El en el reconocimiento de sus hermanos (cf. P 213, 327), que son bienaventurados porque participan de la alegría del Reino de los cielos, que son libres con la libertad que da la Verdad y solidarios con todos los hombres especialmente con los que más sufren. La Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección en virtud de la cual no tiene mancha ni arruga. La santidad "es la clave del ardor renovado de la Nueva Evangelización" (Salto, Uruguay, 09-05-88, n. 4)

Convocada por la Palabra

33. La Iglesia, comunidad santa convocada por la Palabra, tiene como uno de sus oficios principales predicar el Evangelio (cf. LG 25). Los obispos de las Iglesias particulares que peregrinan en América Latina y el Caribe y todos los participantes reunidos en Santo Domingo, queremos asumir con el renovado ardor que los tiempos exigen, el llamado que el Papa, sucesor de Pedro, nos ha hecho a emprender una Nueva Evangelización, muy conscientes de que evangelizar es necesariamente anunciar con gozo el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino y el misterio de Jesús de Nazareth Hijo de Dios (cf. EN 22).

Kerigma y catequesis. Desde la situación generalizada de muchos bautizados en América Latina, que no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera, se impone, en el ministerio profético de la Iglesia de modo prioritario y fundamental la proclamación vigorosa del anuncio de Jesús muerto y resucitado (Kerygma), (R.M.44), raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana" (Discurso del Papa, 25 b).

Este ministerio profético de la Iglesia comprende también la catequesis que, actualizando insesantemente la revelación amorosa de Dios manifestada en El, lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo (cf. CT. 19). Ella debe nutrirse de la Palabra de Dios leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad para que al escudriñar el misterio de Cristo ayude a presentarlo como Buena Nueva en las situaciones históricas de nuestros pueblos.

Igualmente pertenece al ministerio profético de la Iglesia el servicio que los teólogos prestan al pueblo de Dios (cf. Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n. 7). Su tarea, enraizada en la Palabra de Dios y cumplida en abierto diálogo con los pastores, en plena fidelidad al magisterio, es noble y necesaria. Su labor así cumplida puede contribuir a la inculturación de la fe y la evangelización de las culturas como también a nutrir una teología que impulse la pastoral, que promueva la vida cristiana integral, hasta la búsqueda de la santidad. Una labor teológica así comprendida impulsa el trabajo en favor de la justicia

social, los derechos humanos y la solidaridad con los más pobres. No olvidamos, sin embargo que la función profética de Cristo es participada por todo el "pueblo santo de Dios" y que éste la ejerce en primer lugar "difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad" (LG 12). El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de evangelización, como lo hizo presente vigorosamente Jesús en varias ocasiones (cf. Mt 7, 21-23; 25, 31-46; Lc 10, 37; 19, 1-10) y lo enseñaron también los Apóstoles (cf. St 2, 14-18).

Celebración litúrgica

34. La Iglesia santa encuentra el sentido último de su convocación en la vida de oración alabanza y acción de gracias que cielo y tierra dirigen a Dios por "sus obras grandes y maravillosas" (Apoc. 15, 3s; 7, 9-17). Esta es la razón por la cual la liturgia "es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo es la fuente de donde dimana toda su fuerza" (SC 10). Pero la liturgia es acción del Cristo total, Cabeza y miembros, y, como tal, debe expresar el sentido más profundo de su oblación al Padre: obedecer, haciendo de toda su vida la revelación del amor del Padre por los hombres. Así como la celebración de la Última Cena está esencialmente unida a la vida y al sacrificio de Cristo en la cruz y lo hace cotidianamente presente por la salvación de todos los hombres, así también, los que alaban a Dios reunidos en torno al Cordero, son los que muestran en sus vidas los signos testimoniales de la entrega de Jesús (cf. Apoc 7, 13s). Por eso, el culto cristiano debe expresar la doble vertiente de la obediencia al Padre (glorificación) y de la caridad con los hermanos (redención), pues la gloria de Dios es que el hombre viva. Con lo cual lejos de alienar a los hombres los libera y los hace hermanos.
35. El servicio litúrgico así cumplido en la Iglesia, tiene por sí mismo un valor evangelizador que la Nueva Evangelización debe situar en un lugar muy destacado. En la liturgia se hace presente hoy Cristo Salvador. La Liturgia es anuncio y realización (cf. SC 6) de los hechos salvíficos que nos llegan a tocar sacramentalmente; por eso, convoca, celebra y envía. Es ejercicio de la fe, útil tanto para el de fe robusta como para el de fe débil, e incluso para el no-creyente (cf. 1 Cor 14, 24-25). Sostiene el compromiso con la Promoción Humana, en cuanto orienta a los creyentes a tomar su responsabilidad en la construcción del Reino, "para que se ponga de manifiesto que los fieles cristianos, sin ser de este mundo, son la luz del mundo" (SC 9). La celebración no puede ser algo separado o paralelo a la vida (cf. 1 Pe 1, 15). Por último, es especialmente por la liturgia como el Evangelio penetra en el corazón mismo de las culturas. Toda la ceremonia litúrgica de cada sacramento, tiene también un valor pedagógico; el lenguaje de los signos es el mejor vehículo para que "el mensaje de Cristo penetre en las conciencias de las personas y (desde ahí) se proyecte en el "ethos" de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras" (Juan Pablo II, Discurso inaugural n. 20 y; cf. Juan Pablo II, Disc. Medellín, 05-07-86, n. 2). Por ésto los signos sacramentales las formas de la celebración litúrgica deben ser aptos para expresar el misterio que se celebra y a la vez claros e inteligibles para los hombres y mujeres que son tales sólo "gracias a la cultura" (Juan Pablo II, Discurso a la UNESCO, 02-06-80, n. 6).

Religiosidad popular

36. La religiosidad popular es una expresión privilegiada de la inculcación de la fe. No se trata solo de expresiones religiosas sino de valores, criterios, conductas y actitudes que nacen del dogma católico y constituyen la sabiduría de nuestro pueblo formando su matriz cultural. Esta celebración de la fe tan importante en la vida de la Iglesia de América Latina y el Caribe, está presente en nuestra preocupación pastoral. Las palabras de Pablo VI (EN 48), recibidas y desarrolladas por la Conferencia de Puebla en propuestas claras, son aún

hoy válidas (cf. Puebla n. 444 ss). Es necesario que reafirmemos nuestro propósito de continuar los esfuerzos por comprender cada vez mejor y acompañar con actitudes pastorales, las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral.

Contemplación y compromiso

37. Queremos concluir estas palabras acerca de la Iglesia como misterio de comunión que se realiza plenamente en la santidad de sus miembros, recordando y agradeciendo a Dios la vida contemplativa y monástica presente hoy en América Latina. La santidad, que es el desarrollo de la vida de la fe, la esperanza y la caridad recibida desde el bautismo, busca la contemplación del Dios que ama y de Jesucristo su Hijo. La acción profética no se entiende ni es verdadera y auténtica sino a partir de un real y amoroso encuentro con Dios que atrae irresistiblemente (cf. Am 3, 8; Jer 20, 7-9; Os 2, 16s). Sin una capacidad de contemplación, la liturgia, que es acceso a Dios a través de signos, se convierte en acción carente de profundidad. Agradecemos a Dios la presencia de hombres y mujeres consagrados a la contemplación en una vida según los consejos evangélicos; ellos son un signo viviente de la santidad de todo el pueblo de Dios y un llamado poderoso a todos los cristianos a crecer en la oración como expresión de fe ardorosa y comprometida, de amor fiel que contempla a Dios en su vida íntima Trinitaria y en su acción salvífica en la historia, y de esperanza inquebrantable en El que ha de volver para introducirnos en la gloria de su Padre que es también nuestro Padre (cf. Jn 20, 17).

Desafíos

38. Las consideraciones arriba hechas acerca de la santidad de la Iglesia, de su carácter profético y de su vocación celebrativa, nos llevan a reconocer algunos desafíos que nos parecen fundamentales, a los que es preciso responder para que la Iglesia sea en América Latina y el Caribe plenamente el misterio de la comunión de los hombres con Dios y entre sí.

En la Iglesia se multiplican los grupos de oración, los movimientos apostólicos formas nuevas de vida y de espiritualidad contemplativa, además de diversas expresiones de la religiosidad popular. Muchos laicos toman conciencia de su responsabilidad pastoral en sus diversas formas. Crece el interés por la Biblia, lo cual exige una pastoral bíblica adecuada que de a los fieles laicos criterios para responder a las insinuaciones de una interpretación fundamentalista o a un alejamiento de la vida en la Iglesia para refugiarse en las sectas.

39. Entre nuestros mismos católicos el desconocimiento de la verdad sobre Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe es un hecho muy frecuente y, en algunos casos, esa ignorancia va unida a una pérdida del sentido del pecado. Frecuentemente la religiosidad popular, a pesar de sus inmensos valores, no está purificada de elementos ajenos a la auténtica fe cristiana ni lleva siempre a la adhesión personal a Cristo muerto y resucitado.
40. Predicamos poco acerca del Espíritu que actúa en los corazones y los convierte, haciendo así posible la santidad, el desarrollo de las virtudes y el valor para tomar cada día la cruz de Cristo (cf. Mt 10, 38; 16, 24).

41. Todo esto nos obliga a insistir en la importancia del primer anuncio (kerygma) y en la catequesis. Damos gracias a Dios por los esfuerzos de tantos y tantas catequistas que cumplen su servicio eclesial con sacrificio, sellado a veces con sus vidas. Pero debemos reconocer como pastores que aún queda mucho por hacer. Existe todavía mucha ignorancia religiosa, la catequesis no llega a todos y muchas veces llega en forma superficial, incompleta en cuanto a sus contenidos, o puramente intelectual, sin fuerza para transformar la vida de las personas y de sus ambientes.
 42. Se ha perdido en gran medida la práctica de la "dirección espiritual" la que sería muy necesaria para la formación de los laicos más comprometidos, aparte de ser condición para que maduren vocaciones sacerdotales y religiosas.
 43. Respecto a la liturgia queda aún mucho por hacer en cuanto a asimilar en nuestras celebraciones la renovación litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II, y en cuanto a ayudar a los fieles a hacer de la celebración eucarística la expresión de su compromiso personal y comunitario con el Señor. No se ha logrado aún plena conciencia de lo que significa la centralidad de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial, se pierde en muchos el sentido del "día del Señor" y de la exigencia eucarística que conlleva, persisten antiguos clericalismos y ritualismos que impiden la plena participación de la comunidad cristiana, y aparecen nuevos que se apropian de la liturgia sin consideración de su verdadero sentido eclesial. Se ha descuidado la seria y permanente formación litúrgica según las instrucciones y documentos del Magisterio (cf. 25us Annus, 4), en todos los niveles. No se atiende todavía al proceso de una sana inculturación de la liturgia; ésto hace que las celebraciones sean aún, para muchos, algo ritualista y privado que no los hace conscientes de la presencia transformadora de Cristo y de su Espíritu ni se traduce en un compromiso solidario para la transformación del mundo.
 44. La consecuencia de todo ésto es una falta de coherencia entre la fe y la vida en muchos católicos, incluidos, a veces, nosotros mismos o algunos de nuestros agentes pastorales. La falta de formación doctrinal y de profundidad en la vida de la fe hace de muchos católicos presa fácil del secularismo, el hedonismo y el consumismo que invaden la cultura moderna y, en todo caso, los hace incapaces de evangelizarla.
- Líneas pastorales
45. La Nueva Evangelización exige una renovada espiritualidad que, iluminada por la fe que se proclama, anime, con la sabiduría de Dios, la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana. Pensamos que es preciso continuar y acentuar la formación doctrinal y espiritual de los fieles cristianos, y en primer lugar del clero, religiosos y religiosas, catequistas y agentes pastorales, destacando claramente la primacía de la gracia de Dios que salva por Jesucristo en la Iglesia, por medio de la caridad vivida, manifestada en los sacramentos.
 46. Es preciso anunciar de tal manera a Jesús que el encuentro con El lleve al reconocimiento del pecado en la propia vida y a la conversión, en una experiencia profunda de la gracia del Espíritu recibida en el bautismo y la confirmación. Esto supone una revaloración del sacramento de la penitencia, cuya pastoral debería prolongarse en dirección espiritual de quienes muestran la madurez suficiente para aprovecharla.
 47. Debemos procurar que todos los miembros del pueblo de Dios asuman la dimensión contemplativa de su consagración bautismal y "aprendan a orar" imitando el ejemplo de Jesucristo (cf. Lc 11, 1), de manera que la oración esté siempre integrada con la misión

apostólica en la comunidad cristiana y en el mundo. Frente a muchos -también cristianos- que buscan en prácticas ajenas al cristianismo respuestas a sus ansias de vida interior, debemos saber ofrecer la rica doctrina y la larga experiencia que tiene la Iglesia.

48. Una tal evangelización de Cristo y de su vida divina en nosotros debe mostrar la exigencia ineludible de acomodar la conducta al modelo que El nos ofrece. La coherencia de la vida de los cristianos con su fe es condición de la eficacia de la Nueva Evangelización. Para eso es necesario conocer bien las situaciones concretas vividas por el hombre contemporáneo para ofrecerle la fe como elemento iluminador. Esto supone también una clara predicación de la moral cristiana que abarque tanto la conducta personal y familiar como la social. La práctica de pequeñas comunidades pastoralmente bien asistidas constituye un buen medio para aprender a vivir la fe en estrecha comunión con la vida y con proyección misionera. En este campo es muy significativo también el aporte de los movimientos apostólicos.
49. La Nueva Evangelización debe acentuar una catequesis kerygmática y misionera. Se requieren, para la vitalidad de la comunidad eclesial, más catequistas y agentes pastorales, dotados de un sólido conocimiento de la Biblia que los capacite para leerla, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia y para iluminar desde la Palabra de Dios, su propia realidad personal, comunitaria y social. Ellos serán instrumentos especialmente eficaces de la inculturación del Evangelio. Nuestra catequesis ha de tener un itinerario continuado que abarque desde la infancia hasta la edad adulta, utilizando los medios más adecuados para cada edad y situación. Los catecismos son subsidios muy importantes para la catequesis; son a la vez camino y fruto de un proceso de inculturación de la fe. El "Catecismo de la Iglesia Católica", ya anunciado por el Papa Juan Pablo II orientará la elaboración de nuestros futuros catecismos.
50. La función profética de la Iglesia que anuncia a Jesucristo, debe mostrar siempre los signos de la verdadera "valentía" (parresía: Hech 4, 13; 1 Tes 2, 2) en total libertad frente a cualquier poder de este mundo. Parte necesaria de toda predicación y de toda catequesis debe ser la Doctrina Social de la Iglesia que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres.
51. Nuestras Iglesias locales, que se expresan plenamente en la liturgia y en primer lugar en la Eucaristía, deben promover una seria y permanente formación litúrgica del pueblo de Dios en todos sus niveles, a fin de que pueda vivir la liturgia espiritual, consciente y activamente. Esta formación deberá tener en cuenta la presencia viva de Cristo en la celebración, su valor pascual y festivo, el papel activo que le cabe a la Asamblea y su dinamismo misionero. Una preocupación especial debe ser la de promover y dar una seria formación a quienes estén encargados de dirigir la oración y la celebración de la Palabra en ausencia del sacerdote. Nos parece, en fin, que es urgente darle al domingo, a los tiempos litúrgicos y a la celebración de la Liturgia de las Horas todo su sentido y su fuerza evangelizadora.
52. La celebración comunitaria debe ayudar a integrar en Cristo y su misterio los acontecimientos de la propia vida, debe hacer crecer en la fraternidad y la solidaridad, debe atraer a todos.
53. Hemos de promover una liturgia que en total fidelidad al espíritu que el Concilio Vaticano II quiso recuperar en toda su pureza busque, dentro de las normas dadas por la Iglesia, la adopción de las formas, signos y acciones propias de las culturas de América Latina y el Caribe. En esta tarea se deberá poner una especial atención a la valorización de la piedad

popular, que encuentra su expresión especialmente en la devoción a la Santísima Virgen, las peregrinaciones a los santuarios y en las fiestas religiosas iluminadas por la Palabra de Dios. Si los pastores no nos empeñamos a fondo en acompañar las expresiones de nuestra religiosidad popular purificándolas y abriéndolas a nuevas situaciones, el secularismo se impondrá más fuertemente en nuestro pueblo latinoamericano y será más difícil la inculturación del Evangelio.

1.2. Comunidades eclesiales vivas y dinámicas

54. "Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado". (Jn 17, 21). Esta es la oración de Jesucristo por su Iglesia. Para ella ha pedido que viva la unidad, según el modelo de la unidad trinitaria (cf. G S n. 24). Así procuraron vivir los primeros cristianos en Jerusalén.

Conscientes de que el momento histórico que vivimos nos exige "delinear el rostro de una Iglesia viva y dinámica que crece en la fe, se santifica, ama, sufre, se compromete y espera en su Señor" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 25), queremos volver a descubrir al Señor Resucitado que hoy vive en su Iglesia, se entrega a ella, la santifica (cf. Ef 5, 25-26) y la hace signo de la unión de todos los hombres entre sí y de éstos con Dios. (cf. L G 1).

Queremos reflejar este "rostro" en nuestras Iglesias particulares, parroquias y demás comunidades cristianas. Buscamos dar impulso evangelizador a nuestra Iglesia a partir de una vivencia de comunión y participación que ya se experimenta en diversas formas de comunidades existentes en nuestro continente.

1.2.1. La Iglesia Particular

55. Las Iglesias particulares son las encargadas de prolongar para las diversas comunidades "la presencia y la acción evangelizadora de Cristo" (Puebla 224) ya que están "formadas a imagen de la Iglesia Universal, en las cuales y a partir de las cuales existe una sola y única Iglesia Católica (L G n. 23).

La Iglesia particular está llamada a vivir el dinamismo de comunión-misión "la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí; se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión... siempre es el único e idéntico Espíritu el que convoca y une a la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra" (Ch L 32).

La Iglesia particular igualmente "comunión orgánica... caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades" (Ch L 20).

- "En la unidad de la Iglesia local que brota de la Eucaristía se encuentra todo el colegio episcopal con el sucesor de Pedro a la cabeza, como perteneciente a la misma esencia de la Iglesia particular en torno al Obispo y en perfecta comunión con él tienen que florecer las parroquias y comunidades cristianas como células pujantes de la vida eclesial" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 25).

- La Iglesia particular, conforme a su ser y a su misión, por congregar al Pueblo de Dios de un lugar o región, conoce de cerca la vida, la cultura, los problemas de sus integrantes y está llamada a generar allí con todas sus fuerzas, bajo la acción del Espíritu, la Nueva Evangelización, la promoción humana, la inculcación de la fe (cf. R M 54).

56. En general nuestras diócesis carecen de suficientes agentes calificados de pastoral. Muchas de ellas aún no poseen una clara y verdadera planificación pastoral. Es urgente avanzar en el camino de la comunión y participación, que muchas veces es obstaculizado por la falta del sentido de Iglesia y del auténtico espíritu misionero.

57. Por eso es indispensable:

- Promover el aumento y la adecuada formación de los agentes para los diversos campos de la acción pastoral conforme a la eclesiología del Vaticano II y el magisterio posterior.

- Impulsar procesos globales, orgánicos y planificados que faciliten y procuren la integración de todos los miembros del pueblo de Dios, de las comunidades y de los diversos carismas, y los oriente a la Nueva Evangelización, incluida la misión "Ad gentes".

1.2.2. La Parroquia

58. La parroquia, comunidad de comunidades y movimientos, acoge las angustias y esperanzas de los hombres, anima y orienta la comunión, participación y misión. "No es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, es la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad"... "La parroquia está fundada sobre una realidad teológica porque ella es una comunidad eucarística"... "La parroquia es comunión de fe y una comunidad orgánica... en la que el párroco, que representa al obispo diocesano es el vínculo jerárquico de toda la Iglesia particular" (Ch L 26).

Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres ella vive y obra entonces profundamente injertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dificultades.

La parroquia tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculcación de la fe en las familias, en las CEBs, en los grupos y movimientos apostólicos y a través de ellos todos a la sociedad.

La parroquia comunión orgánica y misionera es así una red de comunidades.

59. Sigue todavía lento el proceso de renovación de la parroquia en sus agentes de pastoral y en la participación de los fieles laicos.

Es urgente e indispensable dar solución a los interrogantes que se presentan a las parroquias urbanas para que éstas puedan responder a los desafíos de la Nueva Evangelización. Hay desfase entre el ritmo de la vida moderna y los criterios que animan ordinariamente a la parroquia.

60. Hemos de poner en práctica estas grandes líneas:

- Renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan sectorizar la pastoral mediante pequeñas comunidades eclesiales en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos.
- Cualificar la formación y participación de los laicos, capacitándolos para encarnar el Evangelio en las situaciones específicas donde viven o actúan.
- En las parroquias urbanas se deben privilegiar planes de conjunto en zonas homogéneas para organizar servicios ágiles que faciliten la Nueva Evangelización.
- Renovar su capacidad de acogida y su dinamismo misionero con los fieles alejados y multiplicar la presencia física de la parroquia mediante la creación de capillas y pequeñas comunidades.

1.2.3. Las Comunidades Eclesiales de Base

61. La comunidad eclesial de base, es célula viva de la parroquia, entendida ésta como comunión orgánica y misionera.

La CEB en sí misma, ordinariamente integrada por pocas familias, está llamada a vivir como comunidad de fe, de culto y de amor; ha de estar animada por laicos, hombres y mujeres adecuadamente preparados en el mismo proceso comunitario; los animadores han de estar en comunión con el párroco respectivo y el obispo.

"Las comunidades eclesiales de base deben caracterizarse siempre por una decidida proyección universalista y misionera que les infunda un renovado dinamismo apostólico" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 25). "Son signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor (R M 51).

62. Cuando no existe una clara fundamentación eclesiológica y una búsqueda sincera de comunión, estas comunidades dejan de ser eclesiales y pueden ser víctimas de manipulación ideológica o política.

63. Consideramos necesario:

- Ratificar la validez de las comunidades eclesiales de base fomentando en ellas un espíritu misionero y solidario y buscando su integración con la parroquia, con la diócesis y con la Iglesia universal, en conformidad con las enseñanzas de la Evangelii Nuntiandi (55).

- Elaborar planes de acción pastoral que aseguren la preparación de los animadores laicos que asistan a estas comunidades en íntima comunión con el párroco y los obispos.

1.2.4. La familia cristiana

64. La familia cristiana es "iglesia doméstica", primera comunidad evangelizadora. "No obstante, los problemas que en nuestros días asedian al matrimonio y la institución familiar, ésta, como célula primera y vital de la sociedad puede generar grandes energías que son necesarias para el bien de la humanidad" (D.I. 18). Es necesario hacer de la

pastoral familiar una prioridad básica, sentida real y operante. Básica como frontera de la Nueva Evangelización. Sentida, esto es, acogida y asumida por toda la comunidad diocesana. Real porque será respaldada concreta y decididamente en acompañamiento por el obispo diocesano y sus párrocos. Operante significa que debe estar inserta en una pastoral orgánica. Esta pastoral debe estar al día en instrumentos pastorales y científicos. Necesita ser acogida desde sus propios carismas por las comunidades religiosas y los movimientos en general.

1.3. En la unidad del Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas

65. El bautismo nos constituye pueblo de Dios, miembros vivos de la Iglesia. Por la acción del Espíritu Santo participamos de todas las riquezas de gracia que nos regala el Resucitado.

Es este mismo Espíritu el que nos da la posibilidad de reconocer a Jesús como Señor y nos lleva a construir la unidad de la Iglesia desde distintos carismas que El nos confía para "provecho común" (cf. 1 Cor 12, 3-11). He aquí nuestra grandeza y nuestra responsabilidad. Ser portadores del mensaje salvador para los demás.

66. Así, el ministerio salvífico de Cristo (cf. Mt 20, 28; Jn 10, 10) se actualiza a través del servicio de cada uno de nosotros. Existimos y servimos en una Iglesia rica en ministerios.

1.3.1. Los ministerios ordenados

67. El ministerio de los obispos, en comunión con el sucesor de Pedro, y el de los presbíteros y diáconos es esencial para que toda la Iglesia se manifieste viva y operante mediante los sacramentos. El ministerio ordenado es siempre un servicio a la humanidad en orden al reino. Hemos recibido "la fuerza del Espíritu Santo" (cf. Hech 1, 8) para ser testigos de Cristo e instrumentos de vida nueva.

Volvemos a escuchar hoy la voz del Señor quien, con los desafíos de la hora actual, nos llama y envía; queremos permanecer fieles al Señor y a los hombres y mujeres, sobre todo los más pobres, para cuyo servicio hemos sido consagrados.

a) El desafío de la unidad

68. El Concilio nos recordó la dimensión "comunitaria de nuestro ministerio: colegialidad episcopal, comunión presbiteral, unidad entre los diáconos. A nivel continental y en cada una de nuestras Iglesias particulares, existen ya organismos de integración y coordinación. Es notorio el esfuerzo de unidad con los religiosos que comparten los esfuerzos pastorales en cada Diócesis.

Reconocemos que sin embargo, causas de preocupación en nuestras Iglesias particulares: divisiones y conflictos que no siempre reflejan la unidad que ha querido el Señor.

Por otra parte, la escasez de ministros y el recargo de trabajo que impone a algunos el ejercicio de su ministerio, hace que muchos permanezcan aislados.

Por tanto se hace necesario vivir la reconciliación en la Iglesia, recorrer todavía el camino de unidad y de comunión de nosotros los pastores entre nosotros mismos y con las personas y comunidades que se nos han encomendado.

69. Por eso nos proponemos:

- Mantener las estructuras que están al servicio de la comunión entre los ministros ordenados, prestando especial atención a los respectivos papeles subsidiarios y sin desmedro de las competencias propias, en conformidad al derecho de la Iglesia. Según las necesidades y lo que enseña la experiencia tales estructuras pueden revisarse y redimensionarse, precisando su competencia y naturaleza. Entre estas instancias están las conferencias episcopales, las provincias y regiones eclesíásticas, los consejos presbiterales y, a nivel continental el CELAM.

- En la formación inicial de los futuros pastores y en la formación permanente de obispos, presbíteros y diáconos queremos impulsar, muy especialmente, el espíritu de unidad y comunión.

b) La exigencia de una profunda vida espiritual

70. El sacerdocio procede de la profundidad del inefable misterio de Dios. Nuestra existencia sacerdotal nace del amor del Padre, de la gracia de Jesucristo y de la acción santificadora y unificante del Espíritu Santo; esta misma existencia se va realizando para el servicio de una comunidad a fin de que todos se hagan dóciles a la acción salvadora de Cristo (cf. Mt. 20, 28; P D V 12).

El Sínodo Episcopal de 1990 y la exhortación post-sinodal Pastores dabo vobis, han delineado de manera clara las notas características de una espiritualidad sacerdotal, con una insistencia honda sobre la caridad pastoral (cf. P D V, cap. 3).

71. Por estas razones nos proponemos:

- Buscar en nuestra oración litúrgica y privada y en nuestro ministerio una permanente y profunda renovación espiritual para que en los labios, en el corazón y en la vida de cada uno de nosotros, esté siempre presente Jesucristo.

- Crecer en el testimonio de santidad de vida a la que estamos llamados con la ayuda de los medios que ya tenemos en nuestras manos: "los encuentros de espiritualidad sacerdotal, como los ejercicios espirituales, los días de retiro o de espiritualidad" (P D V n. 80) y otros recursos que señala el Documento Pontificio Postsinodal.

c) La urgencia de la formación permanente

72. San Pablo recomienda a su discípulo que reavive el don que ha recibido por la imposición de las manos (cf. 2 Tm. 1, 6). Juan Pablo II nos ha recordado que la Iglesia necesita presentar modelos creíbles de sacerdotes que sean ministros convencidos y fervorosos de la Nueva Evangelización (cf. P D V, n. 8 y cap. 6).

Existe una conciencia creciente de la necesidad e integralidad de la formación permanente, entendida y aceptada como camino de conversión y medio para la fidelidad. Las implicaciones concretas que tiene esta formación para el compromiso del sacerdote con la Nueva Evangelización, exigen crear y estimular cauces concretos que la puedan asegurar. Cada vez aparece con más fuerza la necesidad de acompañar el proceso de crecimiento, intentando que los desafíos que el secularismo y la injusticia le plantean

puedan ser asimilados y respondidos desde la caridad pastoral. Igual atención hemos de prestar a los sacerdotes, ancianos o enfermos.

73. Consideramos importante:

- Elaborar proyectos y programas de formación permanente para obispos, sacerdotes y diáconos, las comisiones nacionales del clero y los consejos presbiterales.
- Motivar y apoyar a todos los ministros ordenados para una formación permanente estructurada conforme a las orientaciones del magisterio pontificio.

d) La indispensable cercanía a nuestras comunidades

74. El Buen Pastor conoce sus ovejas y es conocido por ellas (cf. Jn 10, 14). Servidores de la comunión, queremos velar por nuestras comunidades con entrega generosa, siendo modelos para el rebaño (cf. 1 Pe 5, 1-5). Queremos que nuestro servicio humilde haga sentir a todos que hacemos presente a Cristo Cabeza, Buen Pastor y Esposo de la Iglesia (cf. P D V 10).

La cercanía a cada una de las personas, permite a los pastores compartir con ellas las situaciones de dolor e ignorancia, de pobreza y marginación, los anhelos de justicia y liberación. Es todo un programa para vivir mejor nuestra condición de ministros de la reconciliación (cf. 2 Co. 5, 18), dando a cada uno motivos de esperanza (cf. 1 Pe. 3, 15), por el anuncio salvador de Jesucristo (cf. Ga. 5, 1).

75. - Nosotros obispos, nos proponemos organizar mejor una pastoral de acompañamiento de nuestros presbíteros y diáconos, para apoyar a quienes se encuentran en ambientes especialmente difíciles.

- Todos los ministros queremos conservar una presencia humilde y cercana en medio de nuestras comunidades para que todos puedan sentir la misericordia de Dios. Queremos ser testigos de solidaridad con nuestros hermanos.

e) La atención a los diáconos permanentes

76. Para el servicio de la comunión en América Latina, tiene importancia el ministerio de los diáconos. Ellos son, en forma muy privilegiada, signos del Señor Jesús "que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20, 28). Su servicio será el testimonio evangélico frente a una historia en que se hace presente cada vez más la iniquidad y se ha enfriado la caridad (cf. Mt 24, 12).

Para una Nueva Evangelización que, por el servicio de la Palabra y la Doctrina Social de la Iglesia, responda a las necesidades de promoción humana y vaya generando una cultura de solidaridad, el diácono permanente, por su condición de ministro ordenado e inserto en las complejas situaciones humanas, tiene un amplio campo de servicio en nuestro Continente.

77. - Queremos reconocer nuestros diáconos más por lo que son que por lo que hacen.

- Queremos acompañar a nuestros diáconos en el discernimiento para que logren una formación inicial y permanente, adecuada a su condición.

- Continuaremos nuestra reflexión sobre la espiritualidad propia de los diáconos fundamentada en Cristo siervo, para que vivan con hondo sentido de fe, su entrega a la Iglesia y su integración con el presbiterio diocesano.

- Queremos ayudar a los diáconos casados para que sean fieles a su doble sacramentalidad: la del matrimonio y la del orden y para que sus esposas e hijos vivan y participen con ellos en la diaconía. La experiencia de trabajo y su papel de padres y esposos, los constituye en colaboradores muy calificados para abordar diversas realidades urgentes en nuestras Iglesias particulares.

- Nos proponemos crear los espacios necesarios para que los diáconos colaboren en la animación de los servicios en la Iglesia, detectando y promoviendo líderes, estimulando la corresponsabilidad de todos para una cultura de la reconciliación y la solidaridad. Hay situaciones y lugares, principalmente en las zonas rurales alejadas, y en las grandes áreas urbanas densamente pobladas donde sólo a través del diácono se hace presente un ministro ordenado.

1.3.2. Las vocaciones al ministerio presbital y los seminarios

78. "Sucedió que por aquellos días se fue Jesús al monte para orar, y se pasó la noche en la oración a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió 12 de entre ellos, a los que llamó también apóstoles" (Lc 6, 12-13; Mc 3, 13-14).

"Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor" (Mt, 9, 36-38).

En el marco de una Iglesia "comunidad para la misión", el Señor, que nos llama a todos a la santidad, llama a algunos para el servicio sacerdotal.

a) La pastoral vocacional: una prioridad

79. Estamos frente a hechos innegables: hay un aumento de las vocaciones sacerdotales, ha crecido el interés por una pastoral que presente a los jóvenes con claridad, la posibilidad de un llamado del Señor.

Pero, los jóvenes llamados no pueden escapar a los cambios familiares, culturales, económicos y sociales del momento. La desintegración familiar puede impedir una experiencia de amor que prepare para la entrega generosa de toda la vida. El contagio de una sociedad "permissiva" y consumista, no favorece una vida de austeridad y sacrificio. Puede suceder que la motivación vocacional resulte, sin quererlo el candidato, viciada con razones no evangélicas.

80. Por eso consideramos muy importante:

- Estructurar una pastoral vocacional inserta en la pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral familiar y la juvenil. Es urgente preparar agentes y encontrar recursos para este campo de la pastoral y apoyar el compromiso de los laicos en la promoción de vocaciones consagradas.

- Fundamentar la pastoral vocacional en la oración, en la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia, la catequesis de la confirmación, la devoción mariana, el

acompañamiento con la dirección espiritual y un compromiso misionero concreto; éstos son los principales medios que ayudarán a los jóvenes en su discernimiento.

- Procurar el fomento de las vocaciones que provengan de todas las culturas presentes en nuestras Iglesias particulares. El Papa nos ha invitado a prestar atención a las vocaciones de indígenas (Mensaje a los Indígenas, n. 6) y (Mensaje a los Afroamericanos, n. 5).

81. Mantienen su validez los seminarios menores y centros afines debidamente adaptados a las condiciones de la época actual para los jóvenes de los últimos años de educación media en los que empieza a manifestarse un fuerte deseo por la opción hacia el sacerdocio. En algunos países y en ambientes familiares muy mal sanos, son necesarias estas instituciones para que los jóvenes crezcan en su vivencia cristiana y puedan hacer una más madura opción vocacional.

82. Ante el resurgimiento de vocaciones entre los adolescentes, es tarea nuestra su adecuada promoción, discernimiento y formación.

- En nuestra pastoral vocacional tendremos muy en cuenta las palabras del Santo Padre: "condición indispensable para la Nueva Evangelización es poder contar con evangelizadores numerosos y cualificados. Por ello, la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas... ha de ser una prioridad de los obispos y un compromiso de todo el pueblo de Dios" (Discurso inaugural, n. 26).

b) Los seminarios

83. Signo de alegría y de esperanza es el nacimiento de seminarios mayores en nuestro continente y el aumento del número de alumnos en ellos.

En general, se trabaja por un ambiente favorable a la dirección espiritual y se procura "estar al día" en la formación, especialmente pastoral, de los futuros sacerdotes.

Preocupa, sin embargo, la dificultad para encontrar el equipo de formadores adecuado a las necesidades de cada seminario, lo que produce un detrimento en la calidad de la formación.

En muchos casos el medio social del cual provienen los candidatos, "los marca" con modos de vida muy secularizados o los hace llegar al seminario con limitaciones en su formación humana o intelectual y, aún, en los fundamentos de su fe cristiana.

84. Frente a estas realidades nos proponemos:

- Asumir plenamente las directivas de la exhortación post-sinodal "Pastores Dabo Vobis" y revisar, desde ella nuestras "Normas básicas para la formación sacerdotal" (Ratio Fundamentalis) en cada país.

- Seleccionar y preparar formadores, aprovechando los cursos que ofrecen el CELAM y otras instituciones. Antes de abrir un seminario es necesario asegurar la presencia del equipo de formadores.

- Revisar la orientación de la formación impartida en cada uno de nuestros seminarios para que corresponda a las exigencias de la Nueva Evangelización, con sus

consecuencias para la promoción humana y la incultación del Evangelio. Sin disminuir las exigencias de una seria formación integral, dar particular interés al desafío que representa la formación sacerdotal de aquellos candidatos que provienen de culturas indígenas y afroamericanas.

- Procurar, una formación integral que ya desde el seminario disponga para la formación permanente del sacerdote.

1.3.3. La Vida Consagrada

85. La vida consagrada, como don del Espíritu Santo a su Iglesia, que pertenece a la vida íntima y santidad de la Iglesia (L G 44; E N 69), es manifestada por el testimonio heroico de muchas religiosas y religiosos que a partir de su singular alianza con Dios hacen presente en todas las situaciones, hasta las más difíciles, la fuerza del Evangelio.

Por la vivencia fiel de los consejos evangélicos participan del misterio y de la misión de Cristo, irradian los valores del Reino, glorifican a Dios, animan la propia comunidad eclesial e interpelan a la sociedad (cf. Lc 4, 14-21; 9, 1-6). Los consejos evangélicos tienen una profunda dimensión pascual ya que suponen una identificación con Cristo, en su muerte y resurrección (Juan Pablo II, Los caminos del Evangelio, n. 17).

Por su experiencia testimonial, la vida religiosa "ha de ser siempre evangelizadora para que los necesitados de la luz de la fe acogan con gozo la Palabra de salvación; para que los pobres y más olvidados sientan la cercanía de la solidaridad fraterna; para que los marginados y abandonados experimenten el clamor de Cristo; para los que sin voz se sientan escuchados; para que los tratados injustamente hallen defensa y ayuda" (Juan Pablo II, Homilía Catedral de Santo Domingo, 10.10.92, n. 8).

La Virgen María que pertenece tan profundamente a la identidad cristiana de nuestros pueblos latinoamericanos (cf. Puebla, n. 283) es modelo de vida para los consagrados y apoyo seguro de su fidelidad.

A raíz del Concilio Vaticano II, y bajo el impulso de Medellín y Puebla ha habido un esfuerzo de renovación de los religiosos, una "vuelta a las fuentes" y la primitiva inspiración de los institutos (cf. *Perfectae Caritatis*, n. 2). Las conferencias de Superiores Mayores cumplen un papel importante para la vida consagrada; respetando el fin y el espíritu de cada instituto, tratan asuntos comunes y establecen la conveniente cooperación con los pastores de la Iglesia (cf. C.I.C. 708).

La vida consagrada, siendo don peculiar de Dios a su Iglesia es necesariamente eclesial y enriquece a las Iglesias particulares. A partir de las disposiciones de "Mutuae relationes" es preciso un esfuerzo de mayor conocimiento recíproco entre las diversas formas de vida consagrada las Iglesias particulares.

86. De singular fecundidad evangelizadora y misionera es la vida contemplativa, ella testimonia con toda su vida la primacía de lo absoluto de Dios. Con alegría constatamos su aumento de vocaciones y el envío a otros países.
87. La experiencia de los institutos seculares es significativa y ellos están en crecimiento. Por su consagración intentan armonizar los valores auténticos del mundo contemporáneo con

el seguimiento de Jesús vivido desde la secularidad; han de ocupar, pues, un puesto importante en la labor de la Nueva Evangelización para la promoción humana y la inculturación del Evangelio.

88. A esta tarea de evangelización contribuyen también generosamente y están llamadas a proseguir con sus características específicas, las sociedades de vida apostólica
89. Otra forma de consagración es la de las vírgenes consagradas a Dios por el obispo diocesano, esposas místicas de Jesucristo, que se entregan al servicio de la Iglesia. (cf. C.I.C. 604, 1).
90. La mujer consagrada contribuye a impregnar de Evangelio nuestros procesos de promoción humana integral y da dinamismo a la pastoral de la Iglesia. Ella se encuentra frecuentemente en los lugares de misión que ofrecen mayor dificultad y es especialmente sensible al clamor de los pobres. Por ésto es necesario responsabilizarla más en la programación de la acción pastoral y caritativa.
91. "La obra de evangelización (dice el Papa) en América Latina ha sido, en gran parte fruto de vuestro servicio misionero... También en nuestros días los religiosos y religiosas representan una fuerza evangelizadora y apostólica primordial en el continente latinoamericano" (Juan Pablo II, Los Caminos del Evangelio, 29.6.90, n. 2.3).

En su carta a los religiosos de América Latina (29.6.90) el Santo Padre les plantea los siguientes retos: seguir "en la vanguardia misma de la predicación, dando siempre testimonio del Evangelio de la salvación" (n. 24). "Evangelizar a partir de una profunda experiencia de Dios" (n. 25). "Mantener vivos los carismas de los fundadores" (n. 26). "Evangelizar en estrecha colaboración con los obispos, sacerdotes y laicos, dando ejemplo de renovada comunión" (n. 27). Estar en la vanguardia de la evangelización de las culturas (n. 28). Responder a la necesidad de evangelizar más allá de nuestras fronteras.

Líneas pastorales

92. Esta IV Conferencia señala los siguientes compromisos y líneas de acción pastoral con relación a la vida consagrada:
 - Reconocer la vida consagrada como un don para nuestras Iglesias particulares.
 - Fomentar la vocación a la santidad en las religiosas y religiosos valorando su vida por su misma existencia y testimonio. Por eso queremos respetar y fomentar la fidelidad a cada carisma fundacional como contribución a la Iglesia.
 - Dialogar en las comisiones mixtas y otros organismos previstos en el Documento de la Santa Sede "Mutuae Relationes" para responder a las distintas tensiones y conflictos desde la comunión eclesial. Queremos que en nuestros seminarios se fomente el conocimiento de la teología de la vida religiosa y que, en las casas de formación de los religiosos se dé especial importancia a la teología de la Iglesia particular presidida por el obispo y, además, un conocimiento de la espiritualidad específica del sacerdote diocesano.
 - Queremos alentar las iniciativas de los Superiores Mayores en favor de una formación inicial y permanente y de un acompañamiento espiritual de los religiosos y religiosas para

que éstos puedan responder a los retos de la Nueva Evangelización. Trataremos de impulsar un espíritu misionero que despierte en los religiosos el anhelo de servir más allá "de nuestras fronteras".

- Apoyar y asumir el ser y la presencia misionera de los religiosos en la Iglesia particular sobre todo cuando su opción por los pobres los lleva a puestos de vanguardia de mayor dificultad o de inserción más comprometida.

93. Procurar que los religiosos y religiosas que se encuentran trabajando pastoralmente en una Iglesia particular lo hagan siempre en perfecta comunión con el obispo y los presbíteros.

1.3.4. Los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo

94. El Pueblo de Dios, está constituido en su mayoría por fieles laicos. Ellos son llamados por Cristo como Iglesia, agentes y destinatarios de la Buena Noticia de Salvación, a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora inexcusable. A ellos se dirigen hoy las palabras del Señor: "Id también vosotros a mi viña" (Mt 20, 3-4) y estas otras: "Id y proclamad la Buena Noticia a toda la creación" (Mc 16,15; cf. Ch. L. 33).

Como consecuencia del bautismo los fieles son injertados en Cristo y son llamados a vivir el triple misterio sacerdotal, profético y real. Esta vocación debe ser fomentada constantemente por los pastores en las Iglesias particulares.

a) Los Laicos hoy en nuestras Iglesias

95. Hoy, como signo de los tiempos vemos un gran número de laicos comprometidos en la Iglesia, ejercen innumerables ministerios, servicios y funciones en las comunidades eclesiales de base o actividades en los movimientos eclesiales. Crece siempre más la conciencia de su responsabilidad en el mundo y en la misión ad gentes. Los pobres evangelizan a los pobres.

Los fieles laicos comprometidos manifiestan una sentida necesidad de formación y de espiritualidad.

96. Sin embargo se comprueba que la mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos pero no Iglesia. Pocos asumen los valores cristianos como un elemento de su identidad cultural y por lo tanto no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. Como consecuencia el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida (cf. Puebla, n. 783).

Se comprueba también que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los Pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación.

La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (cf. Puebla, n. 784), la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y una deficiente formación, les priva de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad.

b) Los desafíos para los laicos

97. Las urgencias de la hora presente en América Latina y el Caribe reclaman:

Que todos los laicos sean protagonistas de la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y Cultura Cristiana. Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-eclesial.

Que los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización. Esta sólo se llevará a cabo efectivamente si los laicos conscientes de su bautismo responden al llamado de Cristo a convertirse en protagonistas de la Nueva Evangelización.

Es urgente un esfuerzo para favorecer, en el marco de la comunión eclesial, la búsqueda de santidad de los laicos y el ejercicio de su misión.

c) Principales Líneas pastorales

98. Acrecentar la vivencia de la Iglesia-comunión, que nos lleva a la corresponsabilidad en la acción de la Iglesia. Fomentar la participación de los laicos en los Consejos Pastorales, a diversos niveles de la estructura eclesial. Evitar que los laicos reduzcan su acción al ámbito intraeclesial, impulsándolos a penetrar los ambientes socio-culturales y a ser en ellos protagonistas de la transformación de la sociedad a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia. Esto lo logran de manera especial los miembros de los institutos seculares.

Promover los consejos de laicos, en plena comunión con los pastores y adecuada autonomía, como lugares de encuentro, diálogo y servicio, que contribuyan al fortalecimiento de la unidad, la espiritualidad y la organización del laicado. Estos consejos de laicos son también espacios de formación y pueden establecerse en cada diócesis en la Iglesia de cada país y abarcar tanto a los movimientos de apostolado como a los laicos que, estando comprometidos con la Evangelización, no están integrados en grupos apostólicos.

99. Incentivar una formación integral, gradual y permanente de los laicos mediante organismos que faciliten "la formación de formadores" y programen cursos y escuelas diocesanas y nacionales, teniendo una particular atención a la formación de los pobres (cf. Ch L 63).

Los pastores procuraremos, como objetivo pastoral inmediato, impulsar la preparación de laicos que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo. Estimularemos una pastoral específica para cada uno de estos campos de tal manera que quienes estén presentes en ellos sientan todo el respaldo de sus pastores. Estarán incluidos también los militares a quienes corresponde siempre estar al servicio de la libertad, la democracia y la paz de los pueblos. (cf. G.S. 79).

Teniendo presente que la santidad es un llamado a todos los cristianos, los pastores procurarán los medios adecuados que favorezcan en los laicos una auténtica experiencia de Dios. Incentivarán también publicaciones específicas de espiritualidad laical.

100. Favorecer la organización de los fieles laicos a todos los niveles de la estructura pastoral, basada, en los criterios de comunión y participación y respetando "la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia" (cf. Ch L 29-30).

d) Ministerios conferidos a los laicos

101. El Documento de Puebla recogió la experiencia del Continente en cuanto a los ministerios conferidos a laicos y dió orientaciones claras para que, de acuerdo con los carismas de cada persona y las necesidades de cada comunidad, se fomentase "una especial creatividad en el establecimiento de ministerios o servicios que pueden ser ejercidos por laicos, de acuerdo con las necesidades de la evangelización". (P. 833; cf. 804-805; 811-817).

El Sínodo de los obispos en 1987 y la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* han insistido en la importancia de mostrar que estos ministerios "tienen su raíz en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación" (C L 23).

Fieles a las orientaciones del Santo Padre (cf. C L 21-23), queremos continuar fomentando estas experiencias que dan un amplio margen de participación a los laicos y que responden a necesidades de muchas comunidades que, sin esta valiosa colaboración carecerían de todo acompañamiento en la catequesis, la oración y la animación de sus compromisos sociales y caritativos.

Consideramos que "nuevas expresiones y nuevos métodos" para nuestra misión evangelizadora, encuentran amplios campos de realización en "ministerios, oficios y funciones" (C L 23) que pueden desempeñar algunos laicos cuidadosamente escogidos y preparados. Una forma adecuada podría ser que a una familia completa se le entregue el cargo pastoral de animar a otras familias, preparándose debidamente para este oficio.

e) Los movimientos y asociaciones de Iglesia

102. Como respuesta a las situaciones de secularismo, ateísmo e indiferencia religiosa y como fruto de la aspiración y necesidad de lo religioso, (cf. Ch L 4) el Espíritu Santo ha impulsado el nacimiento de movimientos y asociaciones de laicos que han producido ya muchos frutos en nuestras Iglesias.

Los movimientos dan importancia fundamental a la Palabra de Dios, la oración en común y la atención especial a la acción del Espíritu. Hay casos también en que a la experiencia de una fe compartida, sigue siempre una necesidad de comunicación cristiana de bienes primer paso para una economía de solidaridad.

Las asociaciones de apostolado son legítimas y necesarias (cf. A A 18); siguiendo la orientación del Concilio, se reconoce un lugar especial a la acción católica por su vinculación profunda a la Iglesia particular. (cf. A.A. 20; Ch L n, 31).

Ante los riesgos de algunos movimientos y asociaciones que pueden llegar a cerrarse sobre sí mismos, es particularmente urgente tener en cuenta los "criterios de eclesialidad" indicados en la exhortación post-sinodal *Christifideles Laici* n. 30. Es necesario acompañar a los movimientos en un proceso de inculturación más definido y alentar la formación de movimientos con una mayor impronta latinoamericana.

"La Iglesia espera mucho de todos aquellos laicos que con entusiasmo y eficacia evangélica, operan a través de los nuevos movimientos apostólicos, que han de estar coordinados en la pastoral de conjunto y que responden a la necesidad de una mayor presencia de la fe en la vida social". (Juan Pablo II, Discurso Inaugural n. 27).

f) Los laicos, línea pastoral prioritaria

103. La importancia de la presencia de los laicos en la tarea de la Nueva Evangelización que conduce a la promoción humana y llega a informar todo el ámbito de la cultura con la fuerza del Resucitado, nos permite afirmar que una línea prioritaria de nuestra pastoral, fruto de esta IV Conferencia ha de ser la de una Iglesia en la que los fieles cristianos laicos sean protagonistas. Un laicado, bien estructurado con una formación permanente, maduro y comprometido, es el signo de Iglesias particulares que han tomado muy en serio el compromiso de Nueva Evangelización.

1.3.5. Las mujeres

104. En Cristo, plenitud de los tiempos, la igualdad y complementariedad con que el hombre y la mujer fueron creados (cf. Gén 1, 27) se hace posible "ya que no hay varón ni mujer porque todos somos uno en Cristo" (Gal 3, 26-29). Jesús acogió a las mujeres, les devolvió su dignidad y les confió después de su resurrección el ministerio de anunciarlo. (cf. M D n. 16). Cristo, "nacido de mujer" (Gal 4,4) nos da a María, que "precede a la Iglesia mostrando en forma eminente y singular el modelo de la Virgen y de la Madre" (L. G. 63). Ella es protagonista de la historia por su cooperación libre, llevada a la máxima participación con Cristo (cf. Puebla 283). María ha representado un papel muy importante en la evangelización de las mujeres latinoamericanas y ha hecho de ellas evangelizadoras eficaces, como esposas, madres, religiosas, trabajadoras, campesinas, profesionales. Continuamente les inspira la fortaleza para dar la vida, inclinarse ante el dolor, resistir y dar esperanza cuando la vida está más amenazada, encontrar alternativas cuando los caminos se cierran, como compañera activa, libre y animadora de la sociedad.

1. Situación

105. En nuestro tiempo la sociedad y la Iglesia han crecido en la conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón. Aunque teóricamente se reconoce esta igualdad, en la práctica con frecuencia se la desconoce. La Nueva Evangelización debe ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer; esto supone revisar también el papel de la mujer en la Iglesia y en la pastoral.

- Hoy se difunden diversas proposiciones reduccionistas sobre la naturaleza y misión de la mujer: se niega su específica dimensión femenina, se la postponen en su dignidad y derechos, se la convierte en objeto de placer, con un papel secundario en la vida social. Ante esto queremos proponer la doctrina evangélica sobre la dignidad y vocación de la mujer, subrayando su papel "como madre, defensora de la vida y educadora del hogar" (Puebla 846).

106. En la familia y en la construcción del mundo hoy gana terreno una mayor solidaridad entre hombres y mujeres, pero hacen falta pasos más concretos hacia la igualdad real y el descubrimiento de que ambos se realizan en la reciprocidad.

Tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las diversas organizaciones de un país, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores. Ellas han sido durante siglos "el ángel custodio del alma cristiana del continente." (Juan Pablo II, Homilía en Santo Domingo, 11.10.92 n. 9). Este reconocimiento choca escandalosamente con la frecuente realidad de su marginación, de los peligros a los que somete su dignidad, de la violencia de la que es objeto muchas veces. A aquella que da y que defiende la vida, le es negada una vida digna. La Iglesia se siente llamada a estar del lado de la vida y defenderla en la mujer.

2. Compromisos Pastorales

107. Consideramos urgentes estas líneas de acción:

- Denunciar valientemente los atropellos a las mujeres latinoamericanas y caribeñas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras, incluso los que se cometen por los medios de comunicación social contra su dignidad. Promover la formación integral para que se de una verdadera toma de conciencia de la dignidad común del varón y la mujer. Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a patrones culturales caducos. Crear espacios para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia.

108. Desarrollar la conciencia de los sacerdotes y dirigentes laicos para que acepten y valoren a la mujer en la comunidad eclesial y en la sociedad, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son. Fomentar una actitud de análisis crítico ante los mensajes de los medios de comunicación sobre los estereotipos que éstos presentan sobre la feminidad. Discernir a la luz del Evangelio de Jesús los movimientos que luchan por la mujer desde distintas perspectivas, para potenciar sus valores, iluminar lo que puede parecer confuso y denunciar lo que resulta contrario a la dignidad humana. Al leer las Escrituras superar las interpretaciones anacrónicas y poco dignificantes de la mujer, anunciar con fuerza lo que para ella supone el Evangelio, y desarrollar una lectura de la Palabra de Dios que, desde la misma mujer, descubra los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de Salvación.

109. Crear en la educación hay que crear nuevos lenguajes y símbolos que no reduzcan a nadie a la categoría de objeto, sino que rescaten el valor de cada uno como persona, y evitar en los programas educativos los contenidos que discriminan a la mujer, reduciendo su dignidad e identidad. Es importante poner en práctica programas de educación para el amor y educación sexual en la perspectiva cristiana, buscar caminos para que se den entre el varón y la mujer relaciones interpersonales basadas en el mutuo respeto y aprecio, el reconocimiento de las diferencias, el diálogo y la reciprocidad. Se ha de incorporar a las mujeres en el proceso de toma de decisiones responsablemente en todos los ámbitos: en la familia y en la sociedad. Urge contar con el liderazgo femenino, y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la Nueva Evangelización de Latinoamérica. Es necesario impulsar una pastoral que promueva a las mujeres indígenas en lo social, en lo educativo y en lo político.

110. Denunciar todo aquello que atentando contra la vida afecte la dignidad de la mujer como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales; favorecer los medios que garanticen una vida digna para las mujeres más expuestas: empleadas domésticas, migrantes, campesinas, indígenas, afroamericanas, trabajadoras humildes y explotadas; intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a

mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituídas a causa del hambre, del engaño y del abandono.

1.3.6. Los adolescentes y los jóvenes

111. Jesús ha recorrido las etapas de la vida de toda persona humana: niñez, adolescencia, juventud, edad adulta. El se revela como el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 5). Al nacer asumió la condición de niño pobre y sometido a sus padres, recién nacido fue perseguido (Mt 2, 13). El mismo Jesús, revelación del Padre que quiere la vida en abundancia (Jn 10, 10) devuelve la vida a su amigo Lázaro (Jn 11), al joven hijo de la viuda de Naim (Lc 7, 17) y a la joven hija de Jairo (Mc 5, 21-43). El sigue llamando hoy a los jóvenes para darle sentido a sus vidas.

La misión de los adolescentes y jóvenes en América Latina "que caminan hacia el tercer milenio cristiano es prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano" (cf. Discurso del Papa en Higüey, n. 5).

1. Situación

112. Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginalidad social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la aguerilla, de las pandillas, de la prostitución, el alcoholismo, de abusos sexuales, muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.

Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos. Cada vez más son los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades; manifiestan el desafío de ser acompañados en sus caminos de crecimiento en su fe y trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad por medio de una pastoral orgánica.

113. En la Iglesia de América Latina los jóvenes católicos organizados en grupos piden a los pastores acompañamiento espiritual y apoyo en sus actividades pero sobre todo necesitan en cada país líneas pastorales claras que contribuyan a una pastoral juvenil orgánica

2. Compromisos pastorales

114. Nos proponemos ejecutar las siguientes acciones pastorales:

- Reafirmar la "opción preferencial" por los jóvenes proclamada en Puebla no sólo de modo afectivo sino efectivamente; esto debe significar una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades. La efectiva opción por los jóvenes exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis. Esta pastoral juvenil debe tener siempre una dimensión vocacional.
115. - Para cumplirla proponemos una acción pastoral:
- Que responda a las necesidades de maduración afectiva y a la necesidad de acompañar a los adolescentes y jóvenes en todo el proceso de formación humana y crecimiento de la fe. Habrá que dar importancia especial al sacramento de la Confirmación, para que su celebración lleve a los jóvenes al compromiso apostólico y a ser evangelizadores de otros jóvenes.
 - Que capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad.
116. Que dinamice una espiiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre en el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotor de la justicia de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida.
117. Que asuma las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes y fomente la creatividad y la pedagogía de los signos respetando siempre los elementos esenciales de la liturgia.
118. Que anuncie en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto accesible para todos
119. - Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia. Que el proceso educativo a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora. Que promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano teniendo en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro.
- Esta pastoral debe tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora. Cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral juvenil de medios específicos donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas.
 - La Iglesia con su palabra y su testimonio debe ante todo presentar a los adolescentes y a los jóvenes a Jesucristo en forma atractiva y motivante, de modo tal que sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida.

120. Para responder a la realidad cultural actual, la pastoral juvenil deberá presentar con fuerza y de un modo atractivo y accesible a la vida de los jóvenes, los ideales evangélicos. Deberá favorecer la creación y animación de grupos y comunidades juveniles vigorosas y evangélicas, que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes y los sensibilicen y comprometan a responder a los retos de la promoción humana, de la solidaridad y de la construcción de la civilización del amor.

1.4. Para anunciar el Reino a todos los pueblos

121. Cristo nos revela al Padre y nos introduce al Misterio de la vida trinitaria por el Espíritu. Todo pasa por Cristo que se hace camino, verdad y vida. Por el bautismo recibimos la filiación divina, y hechos todos hijos de Dios, todos los pueblos de América Latina hemos sido hechos también hermanos entre nosotros.

Hemos sido introducidos al Misterio de la comunión trinitaria porque Cristo se ha hecho uno con nosotros, asumiendo la condición de siervo y todo lo que lleva nuestra condición humana menos el pecado, para transformarla, vivificarla y hacerla cada vez más humana y divina. De esta manera incluso ahora Cristo entra al corazón de nuestros pueblos, los asume y los transforma.

Al incorporarnos a Él, nos comunica su vida amorosa, como la vida a los sarmientos, infundiéndonos su Espíritu, que nos hace capaces de perdonar, de amar a Dios sobre todas las cosas y a todos los hermanos sin diferencia de razas, naciones o situaciones económicas. Jesucristo es así la semilla de una nueva humanidad reconciliada.

122. En América Latina son muchos los que viven en la pobreza que alcanza con frecuencia niveles escandalosos. Sin embargo, incluso en situaciones límites, somos capaces de amarnos, de vivir unidos a pesar de nuestras diferencias y de aportar al mundo entero nuestra acendrada experiencia de fraternidad.
123. Con alegría testimoniamos que en Jesucristo tenemos la liberación integral para cada uno de nosotros y para nuestros pueblos; liberación del pecado, de la muerte y de la esclavitud que está hecha de perdón y de reconciliación.

Jesucristo nos convoca en su Iglesia, que es sacramento de comunión evangelizadora. En ella debemos vivir la unidad de nuestras Iglesias en la caridad, comunicando y anunciando esa comunión a todo el mundo con la Palabra, con la Eucaristía y con los demás sacramentos. La Iglesia vive para evangelizar; su vida y vocación se realizan cuando se hace testimonio, cuando provoca la conversión y conduce a los hombres y a las mujeres a la salvación (cf. E.N. 15). Ella vive para evangelizar. "Así pues desde el día en que los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo la Iglesia inició la gran tarea de la evangelización" (Discurso Inaugural, n. 2).

124. Jesucristo nos da la vida para comunicarla a todos. Nuestra misión nos exige así que unidos a nuestros pueblos, estemos abiertos a recibir esta vida en plenitud, para comunicarla abundantemente a las Iglesias a nosotros encomendadas, y también más allá de nuestras fronteras. Pedimos perdón por nuestras fragilidades e imploramos la gracia del Señor para cumplir más eficazmente la misión que hemos recibido. Invitamos a todos para que renovados en el Espíritu, anuncien también a Jesucristo, y se conviertan en misioneros de la vida y la esperanza para todos nuestros hermanos.

La Nueva Evangelización tiene que ser capaz de despertar un nuevo fervor misionero en una Iglesia cada vez más arraigada "en la fuerza y el poder perennes de Pentecostés" (cf. E.N. 41).

1.4.1. Que se proyecte a la misión "Ad Gentes"

125. Nacida del amor salvífico del Padre, la misión del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo (cf. Lc 4, 18), esencia misma de la Iglesia (A.G. 2) y objeto fundamental de esta IV Conferencia, es para nosotros nuestro principal cometido.

Juan Pablo II (R.M 33) en su encíclica misionera nos ha llevado a discernir tres modos de realizar esa misión: la atención pastoral en situaciones de fe viva, la Nueva Evangelización y la acción misionera "ad gentes".

Renovamos este último sentido de la misión sabiendo que no puede haber Nueva Evangelización sin proyección hacia el mundo no cristiano, pues como anota el Papa: "La Nueva Evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal" (Redemptoris Missio, n. 2).

Podemos decir con satisfacción que el desafío de la misión ad gentes propuesto por Puebla ha sido asumido desde nuestra pobreza, compartiendo la riqueza de nuestra fe con la que el Señor nos ha bendecido. Reconocemos, sin embargo, que la conciencia misionera ad gentes es todavía insuficiente o débil.

Los Congresos Latinoamericanos (COMLAS), los Congresos misioneros Nacionales, los grupos y movimientos misioneros y la ayuda de Iglesias hermanas han sido un incentivo para tomar conciencia de esta exigencia evangélica.

Desafíos pastorales

126. - No se ha insistido lo suficiente en que seamos mejores evangelizadores.
- Nos encerramos en nuestros propios problemas locales, olvidando nuestro compromiso apostólico con el mundo no cristiano.
 - Descargamos nuestro compromiso misionero en algunos de nuestros hermanos y hermanas que los cumplen por nosotros.
127. Raíz de todo lo anterior es la carencia de un explícito programa de formación misionera en la mayoría de los seminarios y casas de formación.

Líneas pastorales

128. Invitamos a que cada Iglesia particular del continente latinoamericano para que:
- Introduzca en su pastoral ordinaria la animación misionera, apoyada en un centro misionero diocesano, sostenido por un equipo misionero, movido por una espiritualidad viva para una acción misionera, creativa y generosa.

- Establezca una positiva relación con las Obras Misionales Pontificias las cuales deben tener un responsable eficaz y el apoyo de la Iglesia particular
- Promueva la cooperación misionera de todo el Pueblo de Dios traducida en oración, sacrificio, testimonio de vida cristiana y ayuda económica.
- Integre en los programas de formación sacerdotal y religiosa cursos específicos de misinología e instruya a los candidatos al sacerdocio sobre la importancia de la inculturación del Evangelio.
- Forme agentes de pastoral autóctonos con espíritu misionero en la línea señalada por la Encíclica Redemptoris Missio.
- Asuma con valentía el envío misionero, ya de sacerdotes como de religiosos y laicos. Coordine los recursos humanos y materiales que fortalezcan los procesos de formación, envío, acompañamiento y reinserción de los misioneros.

1.4.2. Que vivifique la fe de los bautizados alejados

- 129.** Nuestro Dios es el Padre rico en misericordia. Él respeta la libertad de sus hijos e hijas y espera el tiempo del retorno saliendo al encuentro de aquellos que se han alejado de Su casa (Cf. Lc 15)

Desafíos

- 130.** En América Latina numerosos bautizados no orientan su vida según el Evangelio.

Muchos de ellos se apartan de la Iglesia y no se identifican con ella. Entre esos, aunque no exclusivamente, hay muchos jóvenes y personas más críticos de la acción de la Iglesia. Hay otros que, habiendo emigrado de sus regiones de origen, se desarraigan de su ambiente religioso.

Líneas pastorales

- 131.** Como pastores de la Iglesia esto nos preocupa. Al mismo tiempo nos duele ver cómo muchos de nuestros fieles no son capaces de comunicar a los demás la alegría de su fe. Jesucristo nos pide que seamos la "sal de la tierra", la levadura en la masa. Por ello, la Iglesia, pastores y fieles, sin descuidar la atención de los cercanos, debe salir al encuentro de las que están alejadas. No debe encerrarse entre los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.

Muchas puertas de estos hermanos alejados esperan el llamado del Señor (Cf. Ap 3,20) a través de los cristianos que asumiendo misioneramente su bautismo y confirmación, salen al encuentro de aquellos que se alejaron de la casa del Padre. Por eso sugerimos:

- Promover un nuevo impulso misionero hacia estos fieles saliendo a su encuentro. La Iglesia no debe quedarse tranquila con los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.
- Predicarles, en una forma viva y alegre el kerygma

- Organizar campañas misioneras que descubran la novedad siempre actual de Jesucristo. Entre las que pueden destacarse las visitas domiciliarias y las misiones populares.
- Aprovechar los momentos de contacto que los bautizados mantienen con la Iglesia, tales como el bautismo de sus hijos; la primera comunión; la confirmación; la enfermedad, el matrimonio, las exequias, para descubrirles la novedad siempre actual de Jesucristo.
- Buscar una proximidad con aquellos que no pueden ser alcanzados directamente, a través de los medios de comunicación social.
- Motivar y alentar a las comunidades y movimientos eclesiales para que redoblen su servicio evangelizador dentro de la orientación pastoral de la Iglesia local.

1.4.3. Que reúna a todos los hermanos en Cristo

132. "Padre: que todos sean uno como Tú y yo somos uno, para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Jn 17,21). Esta súplica de Cristo justifica la denuncia del Concilio Vaticano II al señalar el escándalo de la división de los cristianos (cf. U.R. 1), y nos exige encontrar los caminos más eficaces para alcanzar la unidad en la verdad.

Desafíos pastorales

133. - El gran desafío con el que nos encontramos es esta división entre los cristianos; división que se ha agravado por diversos motivos a lo largo de la historia.
- La existencia de una confusión sobre el tema fruto de una deficiente formación religiosa y de otros factores.
 - El fundamentalismo proselitista de grupos sectarios cristianos que obstaculizan el sano camino del ecumenismo.
134. En situación similar a los cristianos separados podemos colocar a todo el pueblo judío. También el diálogo con él es desafío para nuestra Iglesia.

Líneas pastorales

135. Por eso también nosotros, con el Papa Juan Pablo II, decimos: "El ecumenismo es una prioridad en la pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo" Para dar una respuesta adecuada a este desafío sugerimos:
- Consolidar el espíritu y el trabajo ecuménico en la verdad, la justicia y la caridad.
 - Profundizar las relaciones de convergencia y diálogo con aquellas Iglesias que rezan con nosotros el Credo Niceno-Constantinopolitano, comparten los mismos sacramentos y la veneración por Santa María, la Madre de Dios, si bien no reconocen el primado del Romano Pontífice.
 - Intensificar el diálogo teológico ecuménico.

- Alentar la oración en común por la unidad de los cristianos y de modo particular la semana de oración por la unidad de los creyentes.
- Promover la formación ecuménica en los cursos de formación de los agentes de pastoral principalmente en los seminarios.
- Alentar el estudio de la Biblia entre teólogos y estudios de la Iglesia y de las denominaciones cristianas.
- Mantener y reforzar programas e iniciativas de cooperación conjunta en el campo social y la promoción de valores comunes.
- Valorizar la sección de Ecumenismo del CELAM (SECUM) y colaborar con sus iniciativas.

1.4.4. Que dialogue con las religiones no-cristianas

136. "Dios, en un diálogo que dura a lo largo de los siglos, ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos" (Diálogo y Anuncio, n. 38). Al promover este diálogo la Iglesia sabe bien que éste tiene un carácter testimonial dentro del respeto a la persona e identidad del interlocutor (cf. Puebla 1114).

Desafíos pastorales

137. La importancia de iniciar un diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente, particularmente las indígenas y afroamericanas, durante mucho tiempo ignoradas o marginadas.

La existencia de prejuicios e incomprensiones como obstáculo para el diálogo.

Líneas pastorales

138. Para intensificar el diálogo interreligioso consideramos importante:

- Alentar un cambio de actitud de nuestra parte, dejando atrás prejuicios históricos, para crear un clima de confianza y cercanía.
- Promover el diálogo con judíos y musulmanes, pese a las dificultades que sufre la Iglesia en los países en donde estas religiones son mayoritarias.
- Profundizar en los agentes de pastoral el conocimiento del judaísmo y del islamismo.
- Animar en los agentes de pastoral el conocimiento de las otras religiones y formas religiosas presentes en el continente.
- Buscar acciones en favor de la paz y de la promoción y defensa de la dignidad humana, así como la cooperación en la defensa de la creación y el equilibrio ecológico, como una forma de encuentro con otras religiones.

- Buscar ocasiones de diálogo con las religiones afroamericanas y de los pueblos indígenas, atentos a descubrir en ellas las "semillas del Verbo", con un verdadero discernimiento cristiano, ofreciéndoles el anuncio integral del Evangelio y evitando cualquier forma de sincretismo religioso.

1.4.5. Las sectas fundamentalistas

139. El problema de las sectas ha adquirido proporciones dramáticas y ha llegado a ser verdaderamente preocupante sobre todo por el creciente proselitismo.

140. Las sectas fundamentalistas son grupos religiosos que insisten en que sólo la fe en Jesucristo salva y que la única base de la fe es la Sagrada Escritura, interpretada de manera personal y fundamentalista, por lo tanto con exclusión de la Iglesia, y la insistencia en la proximidad del fin del mundo, el juicio próximo.

Se caracteriza por su afán proselitista mediante insistentes visitas domiciliarias, gran difusión de Biblias, revistas y libros; la presencia y ayuda oportunista en momentos críticos de la persona o de la familia y una gran capacidad técnica en el uso de los medios de comunicación social. Cuentan con una poderosa ayuda financiera proveniente del extranjero y del diezmo que obligatoriamente tributan todos los adheridos.

Están marcados por un moralismo riguroso, por reuniones de oración con un culto participativo y emotivo, basado en la Biblia, y por su agresividad contra la Iglesia valiéndose con frecuencia de la calumnia y de la dádava. Aunque su compromiso con lo temporal es débil se orientan hacia la participación política encaminada a la toma del poder.

La presencia de estas sectas religiosas fundamentalistas en América Latina ha aumentado de manera extraordinaria desde Puebla hasta nuestros días.

Desafíos pastorales

141. Dar una respuesta pastoral eficaz ante el avance de las sectas, haciendo más presente la acción evangelizadora de la Iglesia en aquellos sectores más vulnerables, como migrantes, poblaciones sin atención sacerdotal y con gran ignorancia religiosa, personas sencillas o con problemas materiales y de familia.

Líneas pastorales

142. - Que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa y con comunidades eclesiales, grupos de familias y círculos bíblicos, movimientos y asociaciones eclesiales, haciendo de la parroquia una comunidad de comunidades.

- Provocar en los católicos la adhesión personal a Cristo y a la Iglesia por el anuncio del Señor resucitado.

- Desarrollar una catequesis que instruya debidamente al pueblo, explicando el misterio de la Iglesia, sacramento de salvación y comunión, la mediación de la Virgen María y de los santos y la misión de la jerarquía.

- Promover una Iglesia ministerial con el aumento de ministros ordenados y la promoción de ministros laicos debidamente formados para impulsar el servicio evangelizador en todos los sectores del Pueblo de Dios.

143. - Afianzar la identidad de la Iglesia cultivando aspectos que le son característicos como:
- a) La devoción al misterio de la Eucaristía sacrificio y banquete pascual;
 - b) La devoción a la Santísima Virgen, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia;
 - c) La comunión y obediencia al Romano Pontífice y al propio obispo.
 - d) La devoción a la Palabra de Dios leída en la Iglesia.
144. - Procurar que en todos los planes de pastoral sea una prioridad la dimensión contemplativa y la santidad, a fin de que la Iglesia pueda hacer presencia de Dios en el hombre contemporáneo que tiene tanta sed de Él.
145. - Crear condiciones para que todos los ministros del Pueblo de Dios den testimonio de vida y caridad, espíritu de servicio, capacidad de acogida, sobretudo en momentos de dolor y de crisis.
- Promover una liturgia viva, participativa y con proyección a la vida.
146. - Instruir ampliamente, con serenidad y objetividad al pueblo sobre las características y diferencias de las diversas sectas y sobre las respuestas a las injustas acusaciones contra la Iglesia.
- Promover las visitas domiciliarias con laicos preparados y organizar la pastoral del retorno para acoger a los católicos que regresan a la Iglesia.

1.4.6. Nuevos movimientos religiosos o movimientos religiosos libres

147. Fenomenológicamente se trata de hechos socio-culturales protagonizados por sectores marginados y también capas medias y pudientes en América Latina, que a través de formas religiosas generalmente sincréticas logran expresar su identidad y anhelos humanos. Desde el punto de vista de la fe católica, estos fenómenos pueden ser considerados como signos de los tiempos, y también como advertencia que existen ambientes humanos donde la Iglesia está ausente y debe replantear su acción evangelizadora.

Cabe distinguir varias corrientes o tipos de fenómeno:

- formas para-cristianas o semi-cristianas, como Testigos de Jehová, y Mormones. Cada uno de estos movimientos tiene sus características, pero en común manifiestan un proselitismo, un milenarismo, y rasgos organizativos empresariales,
- formas esotéricas que buscan una iluminación especial y comparten conocimientos secretos y un ocultismo religioso. Tal es el caso de corrientes espiritistas, rosacruces, gnósticos, teósofos, etc.

- filosofías y cultos con facetas orientales pero que rápidamente se están adecuando a nuestro continente, tales como Hare Krishna, la Luz Divina, Ananda Marga y otros, que aportan un misticismo y una experiencia comunal.

- grupos derivados de las grandes religiones asiáticas, ya sea del budismo (seicho no ié, etc), del hinduismo (yoga, etc.), o del islam (bahá'í) que no sólo expresan a migrantes del Asia sino también hechan raíces en sectores de nuestra sociedad;

- empresas socio-religiosas, como la secta Moon o la Nueva Acrópolis, que tienen objetivos ideológicos y políticos bien preciso, junto con sus expresiones religiosas, cruzadas mediante medios de comunicación y campañas proselitistas, que cuentan con apoyo o inspiración del primer mundo, y que religiosamente insisten en la conversión inmediata y la sanación, y donde resaltan las llamadas "iglesias electrónicas",

- Una multitud de centros de "cura divina" o atención a malestares espirituales y físicos de gente problema y pobre. Estos cultos terapéuticos atienden individualmente a sus clientes.

148. Ante la multiplicidad de nuevos movimientos religiosos, con expresiones muy diversas entre sí, queremos centrar nuestra atención sobre las causas de su crecimiento (cf. Puebla 1122) y los desafíos pastorales que plantean.

149. Son muchas y variadas las causas que explican el interés que despiertan en algunos. Entre ellas se debe señalar:

- La permanente y progresiva crisis social que favorece una cierta angustia colectiva, la pérdida de identidad y el desenraizamiento de las personas.

- La capacidad de estos movimientos para adaptarse a las circunstancias sociales y para satisfacer momentáneamente algunas necesidades de la población. En todo esto no deja de tener, cierta presencia el gusto por lo novedoso

- El distanciamiento de la Iglesia de sectores -ya sea populares o pudientes- que buscan nuevos canales de expresión religiosa, en los que no se debe descartar una evasión de los compromisos de la fe.

- Su habilidad para ofrecer aparente solución a los deseos de "sanación" por parte de gente atribulada.

Desafíos pastorales

150. - Nuestro mayor desafío está en evaluar la acción evangelizadora de la Iglesia y determinar así a cuáles ambientes humanos y a cuáles no llega esta acción.

- Como dar una respuesta adecuada a las preguntas que las personas se hacen sobre el sentido de su vida, sobre el sentido de la relación con Dios, en medio de la permanente y progresiva crisis social.

- Adquirir un mejor conocimiento de las identidades y culturas de nuestros pueblos.

Líneas pastorales

151. Ante estos desafíos proponemos estas líneas pastorales:

- Ayudar en el discernimiento de los problemas de la vida a la luz de la fe. En este sentido hay que revalorizar el sacramento de la penitencia y la orientación espiritual.
- Procurar adaptar nuestra evangelización y celebraciones de fe a las culturas y necesidades subjetivas de los fieles sin falsear el Evangelio.
- Hacer una revisión profunda de nuestro trabajo pastorales a fin de mejorar la calidad de nuestros medios y de nuestro testimonio.
- Dar un trato diferenciado a los movimientos religiosos según su índole y sus actitudes en relación con la Iglesia.

152. Promover una liturgia viva en la que los fieles se introduzcan al misterio

- Presentar una antropología cristiana que de el sentido de la potencialidad humana, el sentido de la resurrección y el sentido de las relaciones con el universo (horóscopos). No olvidar que el indiferentismo debe ser combatido mediante una presentación adecuada del sentido último del hombre, a lo que mucho ayudará la presentación de los novísimos.

1.4.7. Que convoque a los sin Dios y a los indiferentes**153. El fenómeno de la no-creencia crece hoy en América Latina y preocupa a la Iglesia sobre todo por aquellos que viven como si no fueran bautizados (cf. E. N. 56).**

Una modalidad es el "secularismo" que niega a Dios, o porque sostiene que todas las realidades se explican por sí solas sin recurrir a Dios, o porque se considera a Dios enemigo, alienante del hombre. Esta posición secularista se debe distinguir del proceso llamada "secularización", el cual sostiene legítimamente (G.S. 36) que las realidades materiales de la naturaleza y del hombre son en sí "buenas" y sus leyes deben ser respetadas, y que la libertad es para la autorealización humana y es respetada por Dios.

Lo otro es el "indiferentismo" de aquellos, o que bien rechazan toda religión porque la consideran inútil o nociva para la vida humana y por eso no les interesa, o bien sostienen que todas las religiones son equivalentes y por tanto ninguna puede presentarse como única verdadera.

Desafíos pastorales

- 154.** - El secularismo es un serio desafío a la Nueva Evangelización por considerar a Dios incompatible con la libertad humana (Discurso Inaugural, n. 11) y a la religión como actitud antihumana y alienante porque separa al hombre de su quehacer terrenal. Además, negando la dependencia del Creador, conduce a las idolatrías del tener, del poder y del placer, y hace perder el sentido de la vida reduciendo al ser humano a solo valor material.
- También el indiferentismo ofrece un desafío a la Nueva Evangelización porque suprime de raíz la relación de la ceatura con Dios, es decir, niega todo interés por la religión y con ello el compromiso de la fe, o por que reduce la figura de Cristo a ser un maestro de moral

o un fundador de religiones entre otras igualmente válidas negándole el carácter de salvador único, universal y definitivo de los hombres.

- Así mismo, tanto el indiferentismo como el secularismo minan la moral porque dejan el comportamiento humano sin fundamento para su valor ético, y por eso fácilmente caen en el relativismo y el permisivismo que caracterizan a la sociedad de hoy.

155. Muchos movimientos pseudo-religiosos de carácter orientalista y aquellos de ocultismo, adivinación y espiritismo minan la fe y causan desconcierto en las mentes dando soluciones falsas a los grandes interrogantes del hombre, su destino, su libertad y el sentido de la vida

Líneas pastorales

156. La Nueva Evangelización nos exige:

- Formar en una fe que se haga vida iniciándola con el anuncio del kerigma a los que están en el mundo descristianizado (cf. E.N. 51 y 52) y promoviéndola con el testimonio alegre de auténticas comunidades de fe e las que nuestros laicos vivan el significado de los sacramentos.

- Cultivar una sólida conciencia moral para que en las complejas circunstancias de la vida moderna nuestros fieles sepan interpretar acertadamente la voz de Dios en materia moral y desarrollen un evangélico sentido del pecado.

- Educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza en la historia entera, en el trabajo, en la cultura, en todo lo secular, descubriendo la armonía que, en el plan de Dios, debe haber entre el orden de la creación y el de la redención.

- Desarrollar un estilo de celebración de la liturgia que integre la vida de los hombres en una honda y respetuosa experiencia del insondable misterio divino de riqueza inefable.

- Impulsar una pastoral adecuada para evangelizar los ambientes universitarios donde se forman quienes han de plasmar decisivamente la cultura.

CAPITULO 2

LA PROMOCION HUMANA

157. "Entre evangelización y promoción humana -desarrollo, liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación, del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico, como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?" (E.N. 31).

El sentido último del compromiso de la Iglesia con la promoción humana, predicado reiteradamente en su magisterio social, está en la firme convicción de que "la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y los corazones, esto es, de la fe y de la caridad" (G.S. 42). "Con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora del desarrollo precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio de los hermanos" (R.M. 59), "salvaguardando siempre la prioridad de las realidades trascendentes y espirituales, que son premisas de la salvación escatológica" (R.M. 20). Así procediendo la Iglesia ofrece su participación específica a la promoción humana que es deber de todos.

158. La doctrina social de la Iglesia es la enseñanza del Magisterio en materia social y contiene principios, criterios y orientaciones para la actuación del creyente en la tarea de transformar el mundo según el proyecto de Dios. La enseñanza del pensamiento social de la Iglesia "forma parte de la misión evangelizadora" (SRS 41) y tiene "el valor de un instrumento de evangelización" (C.A. 54), porque ilumina la vivencia concreta de nuestra fe.

2.1. La Promoción Humana, una dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización

159. Jesús ordenó a sus discípulos, que repartieran el pan multiplicado a la muchedumbre necesitada de modo que "comieron todos hasta saciarse" (Cf. Mc 6, 34-44). Curó a los enfermos, pasó la vida haciendo el bien (Hech 10,38). Al final de los tiempos nos juzgará en el amor (Cf. Mt 25).

Jesús es el buen samaritano (Lc 10, 25-37) que encarna la caridad y no sólo se conmueve, sino que se transforma en ayuda eficaz. Su acción está motivada por la dignidad de todo hombre, cuyo fundamento está en Jesucristo mismo como Verbo creador (Jn 1,3), encarnado (Jn 1,14). Como señalaba Gaudium et Spes: "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era

figura del que había de venir, es decir Cristo nuestro Señor. El nuevo Adán en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación" (GS 22).

Dignidad que no se perdió por la herida del pecado, sino que fue exaltada por la compasión de Dios que se revela en el corazón de Jesucristo (Cf Mc 6,34). La solidaridad cristiana, por ello, es ciertamente servicio a los necesitados pero sobre todo es fidelidad a Dios. Esto fundamenta lo íntimo de la relación entre evangelización y promoción humana (E.N. 31).

160. Nuestra fe en el Dios de Jesucristo y el amor a los hermanos tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Cristo significa comprometerse a vivir según su estilo. Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Ya el apóstol Santiago escribía: "¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: "Tengo fe", si no tiene obras? ¿acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "Idos en paz, calentaos y hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta" (Sant 2, 14-17 y 26).
161. La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las varias causas que generan pobreza en nuestros países, porque la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social, económica y política de nuestros pueblos. "En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia" (P 437).
162. La promoción, como indica la Doctrina Social de la Iglesia, debe llevar al hombre y a la mujer a pasar de condiciones menos humanas a condiciones cada vez más humanas hasta llegar al pleno conocimiento de Jesucristo (Populorum Progressio, 14-15). En su raíz descubrimos pues que se trata de un verdadero canto a la vida, de toda vida, desde el no nacido hasta el abandonado.
163. María, la mujer solícita ante la necesidad surgida en las bodas de Caná, es modelo y figura de la Iglesia frente a toda forma de necesidad humana (Cfr. Jn 2,3ss). A la Iglesia, como a María, Jesús le encomienda preocuparse por el cuidado maternal de la humanidad sobre todo de los que sufren (Cfr. Jn 19,26-27).

2.2. Los nuevos signos de los tiempos en el campo de la Promoción Humana

2.2.1. Derechos humanos

164. La igualdad entre los seres humanos en su dignidad, por ser creados a imagen y semejanza de Dios, se afianza y perfecciona en Cristo. Desde la Encarnación, al asumir el Verbo nuestra naturaleza y sobre todo su acción redentora en la cruz, muestra el valor de cada persona. Por lo mismo Cristo, Dios y hombre, es la fuente más profunda que garantiza la dignidad de la persona y de sus derechos. Toda la violación de los derechos humanos contradice el Plan de Dios y es pecado.

165. La Iglesia, al proclamar el evangelio de los derechos humanos, no se arroga una tarea ajena a su misión, sino, por el contrario, obedece al mandato de Jesucristo al hacer de la ayuda al necesitado una exigencia esencial de su misión evangelizadora. Los Estados no conceden estos derechos; a ellos les corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues pertenecen al hombre por su naturaleza.

Desafíos pastorales:

166. La conciencia de los derechos humanos ha progresado notablemente desde Puebla, junto con acciones significativas de la Iglesia en este campo. Pero al mismo tiempo ha crecido el problema de la violación de algunos derechos, se han incrementado las condiciones sociales y políticas adversas. Igualmente se ha oscurecido la concepción de los mismos derechos por interpretaciones ideologizadas y manipulación de grupos, mientras aparece una mayor necesidad de mecanismos jurídicos y de participación ciudadana.
167. Los derechos humanos se violan no sólo por el terrorismo, la represión, los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan grandes desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado, muestra un desprecio a la vida humana concreta que no podemos callar.

- Merecen una denuncia especial las violencias contra los derechos de los niños, la mujer y los grupos más pobres de la sociedad: campesinos, indígenas y afroamericanos. También hay que denunciar el negocio del narcotráfico.

Líneas pastorales:

168. - Promover, de modo más eficaz y valiente los derechos humanos, desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia con la palabra, la acción y la colaboración, comprometida en la defensa de los derechos individuales y sociales del hombre, especialmente en necesidades del ser humano, de los derechos de los pueblos, de las culturas y de los sectores marginados y atendiendo a las violaciones, contra la niñez, la mujer, los desprotegidos y los encarcelados.
- Comprometerse en la defensa de la vida desde el primer momento de la concepción hasta su último aliento.
- Participar en organismos de diálogo y mediación y también en instituciones de apoyo a las diversas clases de víctimas, con la condición de que sean serios y no instrumentalicen mediante ideologías incompatibles con la Doctrina Social de la Iglesia
- Empeñarse firmemente, a la luz de los valores evangélicos en la superación de toda injusta discriminación por razón de razas, nacionalismos, culturas, sexos y credos, procurando eliminar todo odio, resentimiento y espíritu de venganza y promoviendo la reconciliación y la justicia.

2.2.2. Ecología

169. La creación es obra de la Palabra del Señor y por la presencia del Espíritu, que desde el comienzo, aleteaba sobre todo lo que fue creado (Gn. 1-2). Esta fue la primera alianza de

Dios con nosotros. Cuando el ser humano, llamado a entrar en esta alianza de amor, se niega, el pecado del hombre afecta su relación con Dios y también con toda la creación. La resurrección de Jesucristo sitúa de nuevo a la humanidad ante la tarea de rehacer la creación de Dios en un nuevo jardín, no ya el del Edén, sino el del sepulcro vacío de Cristo que venció a la muerte (Jn. 20,1-10).

Los principales desafíos son:

- La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, celebrada en Río de Janeiro, ha puesto en relieve a nivel mundial la gravedad de la crisis ecológica.
- En América Latina y el Caribe las grandes ciudades están enfermas en sus zonas centrales deterioradas y sobre todo en sus villas miseria. En el campo, las poblaciones indígenas y campesinas son despojadas de sus tierras o arrinconadas en las menos productivas y se siguen talando y quemando los bosques en la Amazonía y en otras partes del Continente. Ante esta propuesta, tenemos que preguntarnos si son legítimas todas estas aspiraciones y quién paga los costos de dicho desarrollo; y además para quién se destinan sus beneficios. No puede ser un desarrollo que privilegia minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas del mundo.
- Ante esta crisis, se viene proponiendo como salida el desarrollo sostenible que pretende responder a las necesidades y aspiraciones del presente, sin comprometer las posibilidades de atenderlas en el futuro. Se quiere así conjugar el crecimiento económico con los límites ecológicos.
- Las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos. Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista. Postula la aceptación del principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad como valores indispensables.

Líneas pastorales:

Los cristianos no están exentos de responsabilidad en relación a los modelos de desarrollo que han provocado los actuales desastres ambientales y sociales.

- Partiendo de los niños y de los jóvenes, emprender una tarea de re-educación de todos ante el valor de la vida y la interdependencia de los diversos ecosistemas.
 - Cultivar una espiritualidad que recupere el sentido de Dios, siempre presente en la naturaleza. Explicitar la nueva relación establecida por el misterio de la encarnación por la cual Cristo asumió todo lo creado.
 - Valorar la nueva plataforma de diálogo que la crisis ecológica ha creado y cuestionar la riqueza y el desperdicio.
 - Aprender de los pobres a vivir en sobriedad y a compartir y valorar la sabiduría de los pueblos indígenas en cuanto a la preservación de la naturaleza como ambiente de vida para todos.
170. - Profundizar los mensajes del Santo Padre con ocasión de la jornada mundial de la paz, sobre todo dentro de una configuración de "ecología humana"

- Impulsar a los cristianos a asumir el diálogo con el Norte, a través de los canales de la Iglesia católica, así como de otros movimientos ecológicos y ecuménicos.

- San Francisco de Asís, en su amor a los pobres y a la naturaleza, puede inspirar este camino de reconciliación con lo creado y con los hombres todos entre sí, camino de justicia y de paz.

2.2.3. La Tierra: don de Dios

171. Los cristianos no miran el universo, solamente como naturaleza considerada en sí misma, sino como creación y primer don del amor del Señor por nosotros.

"Del Señor es la tierra y todo lo que ella contiene" (Sal 24,1), es la afirmación de fe que recorre toda la Biblia y confirma la creencia de nuestros pueblos de que la tierra es el primer signo de la Alianza de Dios con el hombre. En efecto la revelación bíblica nos enseña que cuando Dios creó al hombre lo colocó en el jardín del Eden para que lo labrara y lo cuidara (Gn 2,15) e hiciera uso de él (Gn 2,16), señalándole unos límites (Gn 2,17), que recordarán siempre al hombre que "Dios es el Señor y el creador, y de Él es la tierra y todo lo que ella contiene" y él la puede usar, no como dueño absoluto, sino como administrador.

Estos límites, en el uso de la tierra miran a preservar la justicia y el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación, que Dios destinó al servicio de todo hombre que viene a este mundo.

172. En nuestro continente hay que considerar dos mentalidades opuestas con relación a la tierra:

a) La tierra, dentro del conjunto de elementos que forman la comunidad indígena, es vida, lugar sagrado, "rostro femenino de Dios", centro integrador de la vida de la comunidad. En ella viven y con ella conviven, a través de ella se sienten en comunión con sus antepasados y en armonía con Dios, por eso mismo la tierra, su tierra, forma parte sustancial de su experiencia religiosa y de su propio proyecto histórico. En los indígenas existe un sentido natural de respeto por la tierra; ella es la madre tierra, que alimenta a sus hijos, por eso hay que cuidarla, pedir permiso para sembrar y no maltratarla.

b) La visión mercantilista: considera la tierra en relación exclusiva con la explotación y lucro, llegando hasta el desalojo y expulsión de sus legítimos dueños.

El mismo mercantilismo lleva a la especulación del suelo urbano, haciendo inaccesible la tierra para la vivienda de los pobres, cada vez más numerosos en nuestras grandes ciudades.

Además de los tipos anteriores, no podemos olvidar la situación de los campesinos que trabajan su tierra y ganan el sustento de su familia con tecnologías tradicionales.

173. La mentalidad propia de la visión cristiana tiene su base en la Sagrada Escritura que considera la tierra y los elementos de la naturaleza siempre aliados del pueblo de Dios e instrumentos de nuestra salvación. La Resurrección de Jesucristo sitúa de nuevo a la humanidad, ante la misión de liberar a toda la creación que ha de ser transformada en nuevo cielo y nueva tierra, donde tenga su morada la justicia.

Desafíos pastorales:

174. - Nos desafía la situación problemática de la tierra en América Latina y El Caribe, ya que "cinco siglos de presencia del Evangelio... no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra" que "está todavía por desgracia en manos de una minoría". Los antiguos aborígenes fueron, en general, despojados de sus tierras y los afroamericanos tuvieron dificultades por la legislación al acceso a la propiedad de la tierra. Los actuales campesinos sufren el peso del desorden institucional y las consecuencias de las crisis económicas.

- En los últimos años esta crisis se ha hecho sentir con más fuerza allí donde la modernización de nuestras sociedades ha traído expansión del comercio agrícola internacional, la creciente integración de países, el mayor uso de la tecnología y la presencia transnacional. Esto, no pocas veces, favorece a los sectores económicos fuertes, pero a costa de los pequeños productores y trabajadores.

175. La situación de la tenencia, administración y utilización de la tierra en América Latina es uno de los reclamos más urgentes a la Promoción Humana.

176. Líneas pastorales:

- Promover un cambio de mentalidad sobre el valor de la tierra desde la cosmovisión cristiana, que enlaza con las tradiciones culturales de los sectores pobres y campesinos.

- Influir a través de los laicos en las políticas agrarias de los gobiernos (sobre todo en las de modernización) y en las organizaciones de campesinos e indígenas, hacia formas justas, más comunitarias y participativas en el uso de la tierra.

177. - Apoyar a todas las personas e instituciones que están buscando de parte de los gobiernos, y de quienes poseen los medios de producción, la creación de una justa y humana reforma y política agraria, que legisle, programe y acompañe una distribución más justa de la tierra y su utilización eficaz.

- Dar un apoyo solidario a aquellas organizaciones de campesinos e indígenas que luchan, por cauces justos y legítimos, por conservar o readquirir sus tierras.

- Promover progresos técnicos indispensables para que la tierra produzca y en condiciones de satisfacer el mercado, y la necesidad para eso de fomentar la consciencia de la importancia de la tecnología.

- Favorecer una reflexión teológica en torno a la problemática de la tierra haciendo énfasis en la inculturación y en una presencia efectiva de los agentes de pastoral en las comunidades de campesinos.

- Apoyar la organización de grupos intermedios, por ejemplo cooperativas, que sean instancia de defensa de derechos humanos, de participación democrática y de educación comunitaria.

2.2.4. Empobrecimiento y solidaridad

178. Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo, cuando en la sinagoga mostró que vino a "evangelizar" a los pobres (Cf. Lc 4,18-19). El "siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor 8,9). El nos desafía a dar un testimonio auténtico de pobreza evangélica en nuestro estilo de vida y en nuestras estructuras eclesiales, tal cual como El lo dió.

Esta es la fundamentación que nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable pero no exclusiva ni excluyente, tan solemnemente afirmada en las Conferencias de Medellín y Puebla. Bajo la luz de esta opción preferencial, a ejemplo de Jesús, nos inspiramos para toda acción evangelizadora comunitaria y personal (cfr. S.R.S. 42; R.M. 14; Juan Pablo II, discurso inaugural Santo Domingo, 16). Con el "potencial evangelizador de los pobres" (Puebla 1147), la Iglesia pobre quiere impulsar la evangelización de nuestras comunidades.

Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Mt. 25,31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansado de los migrantes que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente (D.T. 163). El amor misericordioso es también volverse a los que se encuentran en carencia espiritual, moral, social y cultural.

Desafíos pastorales

179. - El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina. Así lo denunciarnos tanto en Medellín como en Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia.

- Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como en relativos. A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños y jóvenes y ancianos que sufren el insoportable paso de la miseria así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural; son personas humanas concretas e irrepetibles que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida.

- Miramos el empobrecimiento de nuestro pueblo no sólo como un fenómeno económico social, registrado y cuantificado por las ciencias sociales. Lo miramos desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos, como pastores, su lucha cotidiana por la vida.

- La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos. Al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y

despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores se han ahondado aún más las distancias en la sociedad.

- Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Puebla (nn. 31-39), todos ellos desfigurados por el hambre, aterrorizados por la violencia, envejecidos por inhumanas condiciones de vida, angustiados por la supervivencia familiar. El Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos.

- Por otra parte, comprobamos una alegría, los múltiples esfuerzos que diversos grupos e instituciones de América Latina y el Caribe están haciendo en orden a transformar esta realidad. La Iglesia, llamada a ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres, ha tenido creciente participación en los mismos. Damos gracias a Dios por esto y convocamos a ensanchar el camino ya abierto, porque son mucho más los que aún tienen que caminar por él.

Líneas pastorales

- 180.** - Asumir con decisión renovada la opción evangélica y preferencial por los pobres, siguiendo el ejemplo y las palabras del Señor Jesús, con plena confianza en Dios, austeridad de vida y participación de bienes.

- Privilegiar el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres y ayudar a las instituciones que cuidan de ellos: los minusválidos, enfermos, ancianos solos, niños abandonados, encarcelados, enfermos de sida y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del "buen samaritano".

- Revisar actitudes y comportamientos personales y comunitarios, así como las estructuras y métodos pastorales, a fin de que no alejen a los pobres sino que propicien la cercanía y el compartir con ellos.

- Promover la participación social ante el Estado reclamando leyes que defiendan los derechos de los pobres.

- 181.** - Hacer de nuestras parroquias un espacio para la solidaridad.

- Apoyar y estimular las organizaciones de economía solidaria con las cuales nuestros pueblos tratan de responder a las angustiosas situaciones de pobreza.

- Urgir respuestas de los estados a las difíciles situaciones agravadas por el modelo económico neoliberal, que afecta principalmente a los más pobres. Entre estas situaciones es importante destacar los millones de latinoamericanos que luchan por sobrevivir en la economía informal.

2.2.5. El trabajo

- 182.** Una de las realidades, que más nos preocupa en nuestra tarea pastoral, es el mundo del trabajo por su significación humanizadora y salvífica, que tiene su origen en la vocación co-creadora del hombre como "hijo de Dios" (Gn 1-2) y que ha sido rescatado y elevado por Jesús, trabajador e "hijo de carpintero" (Mt 13,55 y Mc 6,3).

La Iglesia como depositaria y servidora del mensaje de Jesús ha visto siempre el hombre como sujeto que dignifica el trabajo, realizándose así mismo y perfeccionando la obra de Dios, para hacer de ella una alabanza al Creador y un servicio a sus hermanos.

La permanente enseñanza del magisterio de la Iglesia respecto al trabajo como "clave de la cuestión social", ha sido confirmado y desarrollado en las recientes encíclicas sociales de Juan Pablo II (L.E.; S.R.S.; C.A.). Y de modo especial subraya "la dimensión subjetiva del trabajo" (L.E. 6) que es la expresión más elocuente de la dignidad del trabajador.

Desafíos pastorales:

183. La realidad desafía una cultura del trabajo y de la solidaridad, partiendo de la fe en Dios Padre, que nos hace hermanos en Jesucristo. En lo que se refiere al mundo de los trabajadores, se advierte un deterioro en sus condiciones de vida y en el respeto a sus derechos; un escaso o nulo cumplimiento de normas establecidas para los sectores más débiles (p. ej. niños, jubilados, ...); una pérdida de autonomía por parte de las organizaciones de trabajadores debida a dependencias o autodependencias de diverso género; abuso del capital que desconoce o niega la primacía del trabajo; pocas o nulas oportunidades de trabajo para los jóvenes. Se advierte la alarmante falta de trabajo o desempleo con toda la inseguridad económica y social. El mundo del trabajo reclama el crecimiento de la economía y el aumento de la productividad de tal modo que haga posible mediante una justa y equitativa distribución, el mayor bienestar del hombre y su familia.
184. Los derechos del trabajador son un patrimonio moral de la sociedad, que deben ser tutelados por una adecuada legislación social y su necesaria instancia judicial, que asegure la continuidad confiable en las relaciones laborales.

Líneas pastorales:

185. - Impulsar y sostener una pastoral de trabajo en todas nuestras diócesis para promover y defender el valor humano del trabajo.
- Apoyar las organizaciones propias de los hombres del trabajo para la defensa de sus legítimos derechos, en especial de un salario suficiente y de una justa protección social para la vejez, la enfermedad y el desempleo (cfr. C.A. 34 y 35).
- Favorecer la formación de trabajadores, empresarios y gobernantes en sus derechos y en sus deberes y propiciar espacios de encuentro y mutua colaboración.

2.2.6. La movilidad humana

186. El Verbo de Dios se hace carne para reunir en un solo pueblo a los que andaban dispersos, y hacerlos ciudadanos del cielo (Fil 3,20; Heb 11, 13-16).

Así el Hijo de Dios se hace peregrino, pasa por la experiencia de los desplazados (Cf. Mt 2, 13-23), como un migrante radicado en una insignificante aldea (Cf. Jn 1,46). Educa a sus discípulos para ser misioneros, haciéndoles pasar por la experiencia del que migra para confiar sólo en el amor de Dios, de cuya buena nueva son portadores (Cf. Mc 6,6b-12).

Desafíos pastorales:

187. - Hay, en los últimos años, un fuerte incremento de la migración hacia los dos grandes países en el Norte, y también -aunque en menor grado- hacia otros países latinoamericanos más ricos. Surgen también fenómenos como la repatriación voluntaria y la deportación de indocumentados. El auge de los viajes y el turismo, e incluso las peregrinaciones religiosas y de los que viven del mar, interpelan la solicitud especial de la Iglesia.

- En los países con especiales problemas de migración por causas socio-económicas existe por lo general ausencia de medidas sociales para detenerla; y en los países receptores, una tendencia a impedir su ingreso. Esto trae graves consecuencias de desintegración familiar y desangre de fuerzas productivas en nuestros pueblos, junto con desarraigo, inseguridad, discriminación, explotación y degradación moral y religiosa en los mismos migrantes. Sin embargo, en algunos casos, logran insertarse en comunidades católicas y aun las revitalizan.

Líneas pastorales:

188. - Reforzar la pastoral de la movilidad humana enlazando esfuerzos entre diócesis y conferencias episcopales de las regiones afectadas, y cuidando que, en la acogida y demás servicios en favor de los migrantes, se respeten sus riquezas espirituales y religiosas.

- Conscientizar a los sectores públicos sobre el problema de las migraciones, con miras a la equidad de las leyes sobre el trabajo y el seguro social y el cumplimiento de convenios internacionales.

189. Ofrecer a los migrantes una catequesis adaptada a su cultura y asesoría legal para proteger sus derechos.

- Presentar alternativas a los campesinos para que no se sientan obligados a migrar a la ciudad.

2.2.7. El orden democrático

190. Cristo, el Señor, enviado por el Padre para la redención del mundo vino para anunciar la buena noticia e iniciar el Reino y mediante la conversión de la personas lograr una nueva vida según Dios y un nuevo tipo de convivencia y relación social. A la Iglesia, fiel a la misión que le otorgó su fundador, corresponde constituir la comunidad de los Hijos de Dios y ayudar en la construcción de una sociedad donde primen los valores cristianos evangélicos.

La Iglesia respeta la legítima autonomía del orden temporal y no tiene un modelo específico de régimen político. "La Iglesia aprecia el sistema de la democracia en la medida en que asegura la participación del ciudadano en las funciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica". (C.A. 46).

Durante los últimos años de este proceso, la Iglesia ha jugado en América Latina un papel protagónico. En muchos países su acción sentó las bases para una convivencia basada en

el diálogo y el respeto a la persona humana. Apoyada en el magisterio de su doctrina social, la Iglesia ha venido acompañando al pueblo en sus luchas y anhelos de una mayor participación y el estado de derecho.

191. La libertad, inherente a la persona humana y puesta de relieve por la modernidad, viene siendo conquistada por el pueblo en nuestro continente y ha posibilitado la instauración de la democracia como el sistema de gobierno más aceptado, aunque su ejercicio sea todavía más formal que real.

Desafíos pastorales:

192. La convivencia democrática, que se afianzó después de Puebla, en algunos países se ha venido deteriorando, entre otros factores, por los siguientes: corrupción administrativa, distanciamientos de los liderazgos partidistas con relación a los intereses de las bases y las reales necesidades de la comunidad; vacíos programáticos y desatención de lo social y ético-cultural de parte de las organizaciones partidistas; gobiernos elegidos por el pueblo pero no orientados eficazmente al bien común; mucho clientelismo político y populismo, pero poca participación.

Líneas pastorales:

193. - Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa.

- Iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo. Crear las condiciones para que los laicos se formen según la Doctrina Social de la Iglesia, en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia, y al servicio efectivo de la comunidad.

- Orientar a la familia, a la escuela y a las diversas instancias eclesiales, para que eduquen en los valores que fundan una auténtica democracia: responsabilidad, corresponsabilidad, participación, respeto de la dignidad de las personas, diálogo, bien común.

2.2.8. Nuevo orden económico.

194. Conscientes de que se está gestando un nuevo orden económico mundial que afecta a América Latina, la Iglesia desde su perspectiva esta obligada a hacer un serio esfuerzo de discernimiento. Tenemos que preguntarnos: ¿hasta dónde debe llegar la libertad de mercado? ¿Qué características debe tener para que sirva al desarrollo de las grandes mayorías?

195. Según la reciente enseñanza de Juan Pablo II (CA), es lícita la libre actividad de los individuos en el mercado. Esto no significa que el mercado pueda ofrecer todos los bienes que requiere la sociedad ni que ésta pueda pagar muchos bienes necesarios. La economía de mercado debe tener en cuenta estos límites.

Por eso las enseñanzas del Santo Padre señalan la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en algo a lo absoluto a lo cual se sacrifique todo, acentuando la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa y al mismo tiempo

socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad a través de un marco jurídico que asegure el valor de la persona, la honradez, el respeto a la vida y la justicia distributiva, y la preocupación efectiva por los más pobres.

196. Los ajustes económicos, aunque puedan ser beneficiosos a largo plazo, al frenar la inflación y estabilizar la economía, suelen producir un grave deterioro del nivel de vida de los pobres. Por eso, el Estado está obligado en la medida de lo posible, pero sincera y generosamente a compensar los costos sociales de los más pobres.
197. El problema de la deuda externa no es sólo, ni principalmente, económico, sino humano, porque lleva a un empobrecimiento cada vez mayor e impide el desarrollo y retarda la promoción de los más pobres. Nos preguntamos por su validez cuando por su pago peligra seriamente la sobrevivencia de los pueblos, cuando la misma población no ha sido consultada antes de contraer la deuda, y cuando ésta ha sido usada para fines no siempre lícitos. Por eso, como pastores hacemos nuestra la preocupación de Juan Pablo II cuando afirma que "es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso (C.A. 35).

Desafíos pastorales:

198. Los años ochenta se han caracterizado por el flagelo de la inflación aumentado por el déficit fiscal, el peso de la deuda externa y el desorden monetario, la destrucción de las economías estatales por la pérdida de recursos fiscales, la inflación y la corrupción, la caída de las inversiones tanto nacionales como extranjeras, entre otros fenómenos.

La relación de los precios a nivel internacional, entre las materias primas y los productos terminados fue cada vez más desigual y discriminatoria, afectando muy desfavorablemente a la economía de nuestros países. Esta situación persiste y tiende a agravarse.

199. - El empobrecimiento y la agudización de la brecha entre ricos y pobres, golpean de modo grave a las grandes mayorías de nuestros pueblos debido a la inflación y reducción de los salarios reales y a la falta de acceso a servicios básicos, al desempleo y al aumento de la economía informal y de la dependencia científico-tecnológica.

- Se difunde una mentalidad y un estilo de vida consumista y egoísta, ampliamente divulgados por los medios de comunicación social. Esto dificulta o impide una organización social más justa y digna.

- Ante la crisis de sistemas económicos que han conducido a fracasos y frustraciones, suele plantearse como solución una economía de libre mercado, asumida por no pocos bajo términos de neoliberalismo y con un alcance que va más allá del puro campo económico, y que parte de interpretaciones estrechas o reductivas de la persona y de la sociedad.

Líneas pastorales:

200. - Robustecer el conocimiento, difusión y puesta en práctica de la Doctrina Social de la Iglesia en los distintos ambientes.

- Impulsar en los diversos niveles y sectores de la Iglesia una pastoral social que parta de la opción evangélica preferencial por los pobres, actuando en los frentes del anuncio, la denuncia y el testimonio, promoviendo iniciativas de cooperación, en el contexto de una economía de mercado.

- Educar en los valores de la laboriosidad y del compartir, de la honestidad y la austeridad, del sentido ético-religioso de la vida, para que desde la familia -primera escuela- se formen hombres nuevos para una sociedad más fraterna donde se vive la destinación universal de los bienes en contexto de desarrollo integral.

201. - Sentar las bases de una economía solidaria, real y eficiente, sin olvidar la correspondiente creación de modelos socio-económicos a nivel local y nacional.

- Fomentar la búsqueda e implementación de modelos socio-económicos que conjuguen la libre iniciativa, la creatividad de personas y grupos, la función moderadora del Estado, sin dejar de dar atención especial a los sectores más necesitados. Todo esto, orientado a la realización de una economía de la solidaridad y la participación, expresada en diversas formas de propiedad.

202. - Promover relaciones económicas internacionales que faciliten la transferencia de la tecnología en un ambiente de reciprocidad social.

- Denunciar la economía de mercado que afecta fundamentalmente a los pobres. No podemos estar ausentes en una hora en la que no hay quién vele por sus intereses.

203. - Constatar que la economía informal obedece a una necesidad de sobrevivencia, aún que sea susceptible de naufragio en caso de enfermedades, inflación, etc.

- Influir mediante los laicos para que el Estado logre una mayor estabilidad de las políticas económicas, disminuir la corrupción administrativa y aumentar la descentralización administrativa, económica y educacional.

- Reconocer el papel fundamental de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la creatividad humana, en el marco jurídico de una justicia social (C.A. 42).

2.2.9. Integración latinoamericana

204. La experiencia nos ha mostrado que ninguna nación puede vivir y desarrollarse con solidez de manera aislada. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos par que la interdependencia se haga solidaridad y ésta pueda transformarse en fraternidad. Por eso destacamos estos valores al hablar de la realidad económica y social del mundo y de los anhelos de humanización que laten en ellas.

Los cristianos encuentran motivaciones muy hondas para continuar este esfuerzo. Jesucristo ha hecho presente el Reino de Dios, un reino de justicia, de amor, y de paz. El ha realizado la fraternidad de todos haciéndose hermano nuestro y enseñándonos a reconocernos como hijos de un mismo Padre (Cf. Mc 14,36). El mismo nos ha llamado a la unidad: "Que todos sean uno como Yo y el Padre somos uno" (Jn 17,21).

La Iglesia es consciente de su singular protagonismo y de su papel orientador en cuanto a la formación de una mentalidad de pertenencia a la humanidad y al fomento de una cultura solidaria y de reconciliación

205. La necesaria interdependencia de las personas y de las naciones para una auténtica solidaridad son características humanas. También constatamos el dinamismo mundial de naciones, que se asocian, como signo de los tiempos, aún en América Latina.
206. Juan Pablo II ha insistido en que hay que transformar las estructuras que no responden a las necesidades de los pueblos y ante todo en "que las naciones más fuertes sepan ofrecer a las más débiles, oportunidad de inserción en la vida internacional" (C.A, 35). Ante el espectáculo de países cada vez más ricos junto a otros cada vez más pobres expresó: "Hay que buscar soluciones a nivel mundial, instaurando una verdadera economía de comunión y participación de bienes, tanto en el orden internacional como nacional. A este propósito, un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana. Es grave responsabilidad de los gobernantes favorecer el ya iniciado proceso de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia" (Discurso inaugural, Santo Domingo, 12 de octubre de 1992, n.15).

Desafíos pastorales:

207. - Se experimenta un aislamiento y fraccionamiento de nuestras naciones, al tiempo que se incrementa una globalización de la economía planetaria junto a la formación y/o reformulación de grandes bloques.
208. - La formación de grandes bloques que amenazan dejar aislados a todo el continente en cuanto no responde a sus intereses económicos.
- Se da una desintegración al interior de nuestros países como efecto de discriminaciones raciales o grupales y del predominio económico-político-cultural de intereses particulares, que dificultan también una apertura a espacios más amplios.
- La misma falta de comunión entre las Iglesias particulares de una nación a otra, o entre naciones vecinas del continente, debilita la fuerza integradora de la misma Iglesia.

Líneas pastorales:

209. - Fomentar y acompañar los esfuerzos en pro de la integración latinoamericana como "patria grande", desde una perspectiva de solidaridad que exige, por lo demás, un nuevo orden internacional.
- Promover la justicia y la participación al interior de nuestras naciones, educando en dichos valores, denunciando situaciones que los contradicen y dando testimonio de un relación fraterna.
- Animar iniciativas y fortalecer las estructuras y organismos de colaboración intraeclesial a diversos niveles. Asumir en este sentido la sugerencia del Santo Padre relativa a un encuentro de los Episcopados de todo el continente americano.

2.3. La Familia y la Vida: desafíos de especial urgencia en la Promoción Humana

2.3.1. La Familia, santuario de la vida

210. La Iglesia anuncia con alegría y convicción la Buena Nueva sobre la familia en la cual se fragua el futuro de la humanidad y se concreta la frontera decisiva de la Nueva Evangelización. Así lo proclamamos, aquí en América Latina y el Caribe, en un momento histórico en que la familia es **victima** de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla.

Es cierto que el lugar más indicado para hablar de la familia es cuando se trata de la Iglesia particular, parroquia y comunidades eclesiales, una vez que la familia es la Iglesia doméstica. Pero, a causa de los tremendos problemas que hoy afectan a la vida humana, incluimos este tema en la parte que trata de la Promoción Humana.

Ciertamente reconocemos la diversidad de familias rurales y urbanas, cada una dentro de su contexto cultural; pero en todas partes la familia es fermento y signo del amor divino y de la misma Iglesia y, por tanto, debe estar abierta al plan de Dios.

211. El matrimonio y la familia en el proyecto original de Dios son instituciones de origen divino y no productos de la voluntad humana. Cuando el Señor dice "al comienzo no fue así" (Mt 19, 8) se refiere a la verdad sobre el matrimonio, que, según el plan de Dios, excluye el divorcio.
212. El hombre y la mujer siendo imagen y semejanza de Dios (Gn 2, 16), que es amor, son llamados a vivir en el matrimonio, el misterio de la comunión y relación trinitaria. "Dios inscribe en la persona humana la vocación y consecuentemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión" (F.C. 11). Hombre y mujer son llamados al amor en la totalidad de su cuerpo y espíritu.
213. Jesucristo es la Nueva Alianza, en El el matrimonio adquiere su verdadera dimensión. Por su Encarnación y por su vida en familia por María y José en el hogar de Nazaret se constituye un modelo de toda familia. El amor de los esposos por Cristo llega a ser como el de Él: total, exclusivo, fiel y fecundo. A partir de Cristo y por su voluntad, proclamada por el Apóstol, el matrimonio no sólo vuelve a la perfección primera sino que se enriquece con nuevos contenidos (Ef 5,25). El matrimonio cristiano es un sacramento en donde el amor humano es santificante y productor de la vida divina por la obra de Cristo, en donde los esposos significan y realizan el amor de Cristo y de su Iglesia, amor que pasa por el camino de la cruz, de las limitaciones, del perdón y de los defectos para llegar al gozo de la resurrección.
214. En el plan de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su identidad sino también su misión: custodiar, revelar y comunicar el amor y la vida, a través de cuatro cometidos fundamentales (F.C. 17):

a) La misión de la familia es vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas que se caracteriza por la unidad y la indisolubilidad. La familia es el lugar privilegiado para la realización personal junto con los seres amados.

b) Ser "como el santuario de la vida" (C.A. 39), servidora de la vida, ya que el derecho a la vida es la base de todos los derechos humanos. Este servicio no se reduce a la sola procreación, sino que es ayuda eficaz para transmitir y educar en valores auténticamente humanos y cristianos.

c) Ser "célula primera y vital de la sociedad" (F.C. 42). Por su naturaleza y vocación la familia debe ser promotora del desarrollo, protagonista de una auténtica política familiar.

d) ser "Iglesia doméstica" que acoge, vive, celebra y anuncia la Palabra de Dios, es santuario donde se edifica la santidad y desde donde la Iglesia y el mundo pueden ser santificados (F.C. 55).

No obstante las graves crisis de la familia, constatamos que muchas familias latinoamericanas y del Caribe se esfuerzan y viven llenas de esperanza y con fidelidad el proyecto de Dios Creador y Redentor, la fidelidad, la apertura a la vida, la educación cristiana de los hijos y el compromiso con la Iglesia y el mundo.

215. Dios es el mismo Señor de la vida. La vida es don suyo. El hombre no es ni puede ser árbitro o dueño de la vida. El hijo debe ser responsablemente acogido en la familia como don preciosísimo e irrepetible de Dios. El niño, concebido, no nacido es el ser más pobre, vulnerable e indefenso que hay que defender y tutelar. Se ve hoy, con mayor claridad, la relación tan estrecha, subjetiva y objetiva entre anticoncepción y aborto. Se separa de modo drástico el significado unitivo del procreativo en el acto conyugal, el cual traiciona el mismo sentido de la vida.

2.3.2. Los desafíos a la familia y a la vida hoy

216. - El cambio histórico cultural ha causado impacto en la imagen tradicional de la familia. Cada vez son más numerosas las uniones consensuales libres, los divorcios y los abortos. La novedad es el que estos problemas familiares se han vuelto un problema de orden ético - político y una mentalidad "laicista" y los medios de comunicación social han contribuido a ello.
217. Con demasiada frecuencia, se desconoce que el matrimonio y la familia son un proyecto de Dios, que invita al hombre y a la mujer creados por amor a realizar su proyecto de amor en fidelidad hasta la muerte, debido al secularismo reinante, a la inmadurez psicológica y a causas socio-económicas y políticas, que llevan a quebrantar los valores morales y éticos de la misma familia. Dando como resultado la dolorosa realidad de familias incompletas, parejas en situación irregular y el creciente matrimonio civil sin celebración sacramental y uniones consensuales.
218. Un número creciente de familias de América Latina interpela a gobiernos, sociedad y organismos internacionales, desde su situación de miseria y hambre por el desempleo, la carencia de vivienda digna, de servicios educativos y sanitarios, de salarios bajos; desde el abandono de ancianos y desde el número creciente de madres solteras.
219. - Nos desafía la cultura de la muerte. Con tristeza humana y preocupación cristiana somos testigos de las campañas anti-vida, que se difunden en América Latina y en el Caribe perturbando la mentalidad de nuestro pueblo con una anti-cultura de muerte. El egoísmo, el miedo al sacrificio y a la cruz unido a las dificultades de la vida moderna generan un

rechazo hacia el hijo que no es responsable y alegremente acogido en la familia sino considerado como un agresor. Se atemoriza a las personas con un verdadero "terrorismo demográfico" que exagera el peligro que puede representar el crecimiento de la población frente a la calidad de vida.

Existe una distribución masiva de anticonceptivos, en su gran mayoría abortivos. Inmensos sectores de mujeres son víctimas de programas de esterilizaciones masivas. También los hombres sucumben ante estas amenazas. Nuestro continente sufre a causa del "imperialismo anticonceptivo, que consiste en imponer a pueblos y culturas toda forma de contracepción, esterilización y aborto, que se considera efectiva sin respeto a las tradiciones religiosas, étnicas y familiares de un pueblo o cultura" (Carta de la Santa Sede a la Reunión de Bangkok de la OMS).

Cada día es mayor la masacre del aborto que produce millones de víctimas en nuestros pueblos latinoamericanos. La mentalidad anti-vida, además de la eutanasia prenatal lleva a la eliminación de niños apenas nacidos y de los ancianos y enfermos estimados como inútiles, defectuosos, o "carga" para la sociedad. Otras expresiones de la anticultura de la muerte son la eutanasia, la guerra, la guerrilla, el secuestro, el terrorismo, el narcotráfico.

220. Los fieles cristianos se sienten perplejos ante las contradicciones y falta de coherencia de los agentes de pastoral familiar cuando no siguen el Magisterio de la Iglesia (*Humanae Vitae*; *F.C.*; *Reconciliatio et Poenitentia*).

221. - América Latina y el Caribe tienen una población infantil creciente. Los niños, adolescentes y jóvenes son más de la mitad de la población del continente (55%). Esta "emergencia silenciosa" que vive América Latina es desafiante no sólo desde el punto de vista numérico sino muy especialmente desde el punto de vista humano y pastoral. En efecto, en muchas ciudades han aumentado los "niños de la calle" que deambulan día y noche sin lugar ni futuro. En algunos países han sido víctimas de campañas de exterminio realizadas por organismos policiales y privados; niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación, es decir niños en extrema miseria física y moral, muchas veces consecuencia de la desintegración familiar. Incluso se presenta un aberrante comercio de niños y niñas, tráfico de órganos y hasta niños utilizados para cultos satánicos. Desde el punto de vista de la educación de la fe se percibe un marcado descuido en cuanto a la recepción de sacramentos y a la catequesis.

2.3.3. Líneas Pastorales

222. 1. Subrayar la prioridad y centralidad de la pastoral familiar en la Iglesia diocesana. Para ello es necesario capacitar agentes. Los movimientos apostólicos que tienen por objetivo el matrimonio y la familia pueden ofrecer apreciable cooperación a las Iglesias particulares, dentro de un plan orgánico integral.

- La pastoral familiar no puede limitarse a una actitud meramente protectora, debe ser previsor, audaz y positiva. Ha de discernir con sabiduría evangélica los retos que los cambios culturales plantean a la familia. Ha de denunciar las violaciones contra la justicia y la dignidad de la familia. Ha de acompañar a las familias de los sectores más pobres, rurales y urbanos, promoviendo la solidaridad.

- La pastoral familiar ha de cuidar la formación de los futuros esposos y el acompañamiento de los cónyuges, sobre todo, en los primeros años de su vida

matrimonial. Como preparación inmediata tienen reconocido valor los cursos para novios antes de la celebración sacramental.

223. 2. Proclamar que Dios es el único Señor de la vida, que el hombre no es, ni puede ser amo o árbitro de la vida humana. Condenar y rechazar cualquier violación ejercida por las autoridades en favor de la anticoncepción, la eutanasia, la esterilización y el aborto provocado. Igualmente, las políticas de algunos gobiernos y organismos internacionales que condicionan la ayuda económica a los programas contra la vida.
224. Buscar, siguiendo el ejemplo del Buen Pastor, caminos y formas para lograr una pastoral orientada a las parejas en situaciones irregulares especialmente las divorciadas y vueltos a casar civilmente.
225. Fortalecer la vida de la Iglesia y de la sociedad a partir de la familia: enriquecerla desde la catequesis familiar, la oración en el hogar, la Eucaristía, la participación en el sacramento de la Reconciliación, el conocimiento de la Palabra de Dios, para ser fermento en la Iglesia y en la sociedad.
226. 3. Invitar a los teólogos, científicos y matrimonios cristianos a colaborar con el magisterio jerárquico para iluminar mejor los fundamentos bíblicos, las motivaciones éticas y las razones científicas para la paternidad responsable, para la decisión libre, de acuerdo con una conciencia bien formada, según los principios de la moral, tanto en lo que mira al número de hijos cuanto a los métodos. El fruto de estos trabajos será la promoción de programas y servicios que difundan los métodos naturales de planificación, y elaboren manuales de educación para la sexualidad y el amor, dirigidos a niños, adolescentes y jóvenes.
- Ante los equívocos de algunos programas "demográficos" hemos de recordar las palabras del Papa en su discurso inaugural de esta Conferencia: "Lo que hace falta es aumentar los medios y distribuir con mayor justicia la riqueza, para que todos puedan participar equitativamente de los bienes de la creación" (n. 15).
227. 4. Ejercer el ministerio profético de la Iglesia: denunciando toda violación contra los niños nacidos y no nacidos. Difundir y urgir el cumplimiento de la "convención de los derechos del niño" con las observaciones de la Santa Sede. Orientar a los laicos para que promuevan en los diversos países legislaciones que tutelen los derechos del niño y urgir su cumplimiento. Acompañar y apoyar efectivamente a los padres de familia, educadores, catequistas e institutos religiosos que se dedican a la educación de la niñez prestando una atención especial al crecimiento en la fe. Fomentar la mística por el trabajo en favor de los niños y promover la pastoral de la infancia, a través de acciones proféticas y caritativas que testimonian el amor de Cristo por los niños más pobres y abandonados.

CAPITULO 3

LA CULTURA CRISTIANA

Introducción

228. La venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch 2,1-11) pone de manifiesto la universalidad del mandato evangelizador: pretende llegar a toda cultura. Manifiesta también la diversidad cultural de los fieles, cuando oían hablar a los apóstoles cada uno en su propia lengua.

Nace la cultura con el mandato inicial de Dios a los seres humanos: crecer y multiplicarse, llenar la tierra y someterla (Gn 1,28-30). En esa forma la cultura es cultivo y expresión de todo lo humano en relación amorosa con la naturaleza y en la dimensión comunitaria de los pueblos.

Cuando Jesucristo, en la encarnación, asume y expresa todo lo humano, excepto el pecado, entonces el Verbo de Dios entra en la cultura. Así, Jesucristo es la medida de todo lo humano y por tanto también de la cultura. El, que se encarnó en la cultura de su pueblo, trae para cada cultura histórica el don de la purificación y de la plenitud. Todo los valores y expresiones culturales que puedan dirigirse a Cristo promueven lo auténtico humano. Lo que no pasa por Cristo no podrá quedar redimido.

229. Por nuestra adhesión radical a Cristo en el bautismo nos hemos comprometido { } a procurar que la fe, plenamente anunciada, pensada y vivida, llegue a hacerse cultura. Así, podemos hablar de una cultura cristiana cuando el sentir común de la vida de un pueblo ha sido penetrado interiormente, hasta "situar el mensaje evangélico en la base de su pensar, en sus principios fundamentales de vida, en sus criterios de juicio, en sus normas de acción" (Discurso inaugural 24) y de allí "se proyecta en el ethos del pueblo... en sus instituciones y en todas sus estructuras" (Ibid.19).

Esta evangelización de la cultura, que las invade hasta su núcleo dinámico, se manifiesta en el proceso de inculturación, al que Juan Pablo II ha llamado "centro, medio y objetivo de la Nueva Evangelización" (Discurso al Consejo Internacional de Catequesis, 26.9.92): Los auténticos valores culturales, discernidos y asumidos por la fe, son necesarios para encarnar en esa misma cultura el mensaje evangélico y la reflexión y praxis de la Iglesia.

La Virgen María acompaña a los apóstoles cuando el Espíritu de Jesús resucitado penetra y transforma los pueblos de las diversas culturas. María, que es modelo de la Iglesia, también es modelo de la evangelización de la cultura. Es la mujer judía que representa al pueblo de la Antigua Alianza con toda su realidad cultural. Pero se abre a la novedad del Evangelio y está presente en nuestras tierras como Madre común tanto de los aborígenes como de los que han llegado, propiciando desde el principio la nueva síntesis cultural que es América Latina.

230. Inculturación del Evangelio.

Puesto que "estamos ante una crisis cultural de proporciones insospechadas" (Juan Pablo II,21) en la cual van desapareciendo valores evangélicos y aun humanos fundamentales,

se presenta a la Iglesia un desafío gigantesco para una nueva Evangelización, al cual se propone responder con el esfuerzo de la inculturación del Evangelio. La inculturación constituye el centro, el medio y el objetivo de la nueva evangelización (cf. Discurso del Papa a la Comisión internacional de la Catequesis, 26-9-92). Es necesario inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: la Navidad que muestra el camino de la Encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizado; la Pascua que conduce a través del sufrimiento a la purificación de los pecados, para que sean redimidos; y Pentecostés que por la fuerza del Espíritu posibilita a todos entender en su propia lengua las maravillas de Dios.

La inculturación del Evangelio es un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la actual cultura; y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como tales. Además intenta la incorporación de valores evangélicos que están ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer. "Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y simultáneamente introduce los pueblos con sus culturas en su propia comunidad, transmitiendo sus propios valores, asumiendo lo que en ellas existe de bueno y renovándolas desde dentro de sí mismas" (R.M. 52). La fe al encarnarse en esas culturas debe corregir sus errores y evitar sincretismos. La tarea de inculturación de la fe es propia de las Iglesias particulares bajo la dirección de sus pastores, con la participación de todo el pueblo de Dios (Cf. RM. 54).

3.1. Valores culturales: Cristo, medida de nuestra conducta moral

231. - Creados a imagen de Dios, tenemos la medida de nuestra conducta moral en Cristo, Verbo encarnado, plenitud del hombre { }. Ya el quehacer ético natural, fundamento de la dignidad humana y sus derechos, constituye la base para un diálogo con los no creyentes.

Por el bautismo nacemos a una nueva vida y recibimos la capacidad de acercarnos al modelo que es Cristo. Caminar hacia Él es la moral cristiana; es la forma de vida propia del creyente, que con la ayuda de la gracia sacramental sigue a Jesucristo, vive la alegría de la salvación y abunda en frutos de caridad para la vida del mundo (Cf. Jn 15; OT 16).

- Consciente de la necesidad de seguir este camino, el cristiano se empeña en la formación de la propia conciencia. De esta formación, tanto individual como colectiva, de la madurez de mentalidad, de su sentido de responsabilidad y de la pureza de las costumbres depende el desarrollo y la riqueza de los pueblos (Cf. Discurso Inaugural...). La moral cristiana sólo se entiende dentro de la Iglesia y se plenifica en la Eucaristía. Todo lo que en ella podemos ofrecer es vida; lo que no puede ofrecerse es el pecado.

Desafíos

232. - Gracias a Dios, en América Latina hay mucha gente que sigue con fidelidad a Jesucristo, aun en circunstancias adversas. Sin embargo, se observa en nuestra realidad social el creciente desajuste ético-moral, en especial la deformación de la conciencia, la ética permisiva y una sensible baja del sentido de pecado. Decrece el influjo de la fe, se pierde el valor religioso, se desconoce a Dios como sumo bien y último juez. Disminuye la práctica del sacramento de la reconciliación. Es deficiente la presentación del magisterio moral de la Iglesia.

233. - La corrupción se ha generalizado. Hay un mal manejo de los recursos económicos públicos; progresa la demagogia, el populismo, la "mentira política" en las promesas electorales; se burla la justicia, se generaliza la impunidad y la comunidad se siente impotente e indefensa frente al delito. Con ello se fomenta la insensibilidad social y el escepticismo ante la falta de aplicación de la justicia, se emiten leyes contrarias a los valores humanos y cristianos fundamentales. No hay una equitativa distribución de los bienes de la tierra, se abusa de la naturaleza y se daña el ecosistema.
234. - Se fomentan la mentalidad y las acciones contra la vida mediante campañas antinatalistas, de manipulación genética, del abominable crimen del aborto y de la eutanasia. Se cambia el sentido de la vida como conquista del fuerte sobre el débil, que propicia acciones de odio y destrucción, e impide la construcción y crecimiento del hombre.
235. - Se asiste así a un deterioro creciente de la dignidad de la persona humana. Crece la anticultura de la muerte, la violencia y el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico. Se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad humana, se hace de hombres y mujeres, aun de niños, una industria de pornografía y prostitución, en el ámbito de la permisividad y promiscuidad sexual crece el terrible mal del sida y aumentan las enfermedades venéreas.
236. - Se introduce como norma de moralidad la llamada "ética civil o ciudadana", sobre la base de un consenso mínimo de todos con la cultura reinante, sin necesidad de respetar la moral natural y las normas cristianas. Se observa una "moral de situación" según la cual algo de por sí malo dejaría de serlo de acuerdo a las personas, circunstancias e intereses que estén en juego. Frecuentemente los medios de comunicación social se hacen eco de todos estos criterios y los difunden.

Líneas pastorales

237. - Trabajar en la formación cristiana de las conciencias y rescatar los valores perdidos de la moral cristiana. Volver a tomar conciencia del pecado (del pecado original y de los pecados personales) y de la gracia de Dios como fuerza para poder seguir nuestra conciencia cristiana. Despertar en todos la experiencia del amor que el Espíritu Santo derrama en los corazones, como fuerza de toda Moral cristiana.
238. - Vigilar para que los medios de comunicación social ni manipulen ni sean manipulados al transmitir, bajo pretexto de pluralismo, lo que destruye al pueblo latinoamericano. Fortalecer la unidad de la familia y su influjo en la formación de la conciencia moral.
239. - Presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo acentuando la vivencia de las Bienaventuranzas y la frecuente práctica de los Sacramentos. Difundir las virtudes morales y sociales, que nos conviertan en hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad. Este anuncio tiene que ser vital y kerigmático, especialmente donde más se ha introducido el secularismo, presentando en la catequesis la conducta cristiana como el auténtico seguimiento de Cristo. Cuidar que en el campo moral, la justa aplicación de criterios de gradualidad no mengüe las exigencias perentorias de la conversión.
240. - Favorecer la formación permanente de los Obispos y presbíteros, de los diáconos, de los religiosos, religiosas y laicos, especialmente de los agentes de pastoral conforme a la enseñanza del Magisterio. La liturgia debe expresar más claramente los compromisos

morales que conlleva. La Religiosidad popular, especialmente en los Santuarios, debe dirigirse a la conversión. Hay que fomentar y facilitar el acceso al sacramento de la reconciliación.

241. - En cuanto al mundo de la droga, impulsar acciones de prevención en la sociedad y de atención y curación a los drogadictos; denunciar con valentía los daños que producen en nuestros pueblos la adicción y el tráfico de la droga, y el gravísimo pecado que significa su producción, su comercialización y su consumo. Hacer notar, en especial, la responsabilidad de los poderosos mercados consumidores. Promover la solidaridad y la cooperación nacional e internacional en el combate a este flagelo.
242. - Orientar y acompañar pastoralmente a los constructores de la sociedad en la formación de una conciencia moral en sus tareas y en la actuación política.

Estar siempre abiertos al diálogo con quienes guían sus vidas por caminos diferentes de la ética cristiana. Comprometernos efectivamente en la consecución de la justicia y la paz de nuestros pueblos.

3.2. Unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas

Iluminación teológica

243. - La acción de Dios, a través de su Espíritu, se da permanentemente al interior de todas las culturas. En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo Jesucristo que asumió las condiciones sociales y culturales de los pueblos y se hizo "verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo, menos en el pecado" (Hb 4, 15; cf. GS 22). { }

- La analogía entre la encarnación y la presencia cristiana en el contexto socio-cultural e histórico de los pueblos, nos lleva al planteamiento teológico de la inculturación. { } Esta inculturación es un proceso conducido desde el Evangelio hasta el interior de cada pueblo y comunidad con la mediación del lenguaje y de los símbolos comprensibles y apropiados a juicio de la Iglesia.

- Una meta de la Evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó la vida universal desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora la Iglesia defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la civilización moderna.

Desafíos

244. - América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven en general pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de Europeos y Asiáticos, cada cual con su propia cultura que los sitúa en su respectiva identidad social, de acuerdo con la cosmovisión de cada pueblo, pero buscan su unidad desde la identidad católica.

245. - Los pueblos indígenas de hoy cultivan valores humanos de gran significación y en palabras de Juan Pablo II tienen "la persuasión de que el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida" (Discurso del Papa a los Indígenas en Santo Domingo). Estos valores y convicciones son fruto de "las semillas del Verbo" que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados para que fueran descubriendo la presencia del Creador en todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, ..." (ib).

La Iglesia, al encontrarse con estos pueblos nativos, trató desde el principio de acompañarlos en la lucha por su propia sobrevivencia, enseñándoles el camino de Cristo Salvador, desde la injusta situación de pueblos vencidos, invadidos y tratados como esclavos. En la primera evangelización, junto a enormes sufrimientos, hubo grandes aciertos e intuiciones pastorales valiosas, cuyos frutos perduran hasta nuestros días.

246. - Las culturas afroamericanas, presentes en América Latina y el Caribe, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos, que suman { } millones de personas, tienen también en sus culturas valores humanos que expresan la presencia del Dios creador.

Durante los cuatro siglos, es cierto que varios millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, violentamente arrancados de sus tierras, separados de sus familias y vendidos como mercancías. La esclavitud de los negros y las matanzas de los indios fue el mayor pecado de la expansión colonial de occidente. Por desgracia, en lo que se refiere a la esclavitud, el racismo y la discriminación, hubo hombres de Iglesia que no fueron ajenos a esta situación.

247. - Como lo ha señalado vigorosamente el Documento de Puebla, en los pueblos que son fruto del mestizaje racial se ha desarrollado una particular cultura "mestiza", donde está muy vigente la religiosidad popular, como forma inculturada del catolicismo. Coexisten, sin embargo, el incumplimiento de deberes cristianos al lado de admirables ejemplos de vida cristiana y un desconocimiento de la doctrina junto a vivencias católicas enraizadas en los principios del Evangelio.

En las expresiones culturales y religiosas de campesinos y suburbanos se reconoce gran parte del patrimonio cristiano del continente y una fe arraigada de los valores del Reino de Dios.

Líneas pastorales

Evangelización inculturada

248. Después de haber pedido perdón con el Papa a nuestros hermanos indígenas y afroamericanos "ante la infinita santidad de Dios, por los hechos marcados por el pecado, la injusticia y la violencia" (Audiencia general, miércoles 21 de octubre de 1992), queremos desarrollar una evangelización inculturada:

1. Para con nuestros hermanos indígenas:

- Ofrecer el evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzarnos por conocer sus propias lenguas.

- Crecer en el conocimiento crítico de sus culturas para apreciarlas a la luz del Evangelio.
- Promover una inculturación de la liturgia acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas compatibles con el claro sentido de la fe, manteniendo el valor de los símbolos universales y en armonía con la disciplina general de la Iglesia.
- Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza.
- Crecer en el conocimiento de su cosmovisión, que hace de la globalidad Dios, hombre y mundo, una unidad que impregna todas las relaciones humanas, espirituales y trascendentes.
- Promover en los pueblos indígenas sus valores culturales autóctonos mediante una inculturación de la Iglesia para lograr una mayor realización del Reino

249. 2. Para con nuestros hermanos afroamericanos:

Conscientes del problema de marginación y racismo que pesa sobre la población negra, la Iglesia, en su misión evangelizadora, quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en sus legítimas aspiraciones en busca de una vida más justa y digna para todos (ib).

- Por lo mismo, la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere apoyar a los pueblos afroamericanos en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores; como también ayudarlos a mantener vivos sus usos y costumbres compatibles con la doctrina cristiana (Discurso del Papa Juan Pablo II a los Afroamericanos en Santo Domingo).

- Del mismo modo nos comprometemos a dedicar especial atención a la causa de las comunidades afroamericanas en el campo pastoral, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas propias de sus culturas (ib).

250. 3. Desarrollar la conciencia del mestizaje, no sólo racial sino cultural, que caracteriza a grandes mayorías en muchos de nuestros pueblos, pues está vinculado con la inculturación del Evangelio.

Promoción Humana de las Etnias

251. Para una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra.

Por tanto asumimos los siguientes compromisos:

- Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, en favor del autodesarrollo a fin de que estos pueblos sean artífices de su propio destino.

- Contribuir eficazmente a frenar y erradicar las políticas tendientes a hacer desaparecer las culturas autóctonas como medios de forzada integración; o por el contrario, políticas que quieran mantener a los indígenas aislados y marginados de la realidad nacional.
- Impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas, y afroamericanos incluyendo la legítima defensa de sus tierras.
- Como gesto concreto de solidaridad en favor de los campesinos, indígenas y afroamericanos, apoyar la Fundación "Populorum Progressio" instituida por el Santo Padre.
- Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.
- Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe.

3.3. Nueva cultura

3.3.1. Cultura moderna

Situación

252. - Aunque realidad pluricultural, América Latina está profundamente marcada por la cultura occidental, cuya memoria, conciencia y proyecto se presentan siempre en nuestro predominante estilo de vida común. De aquí el impacto que han producido en nuestro modo de ser la cultura moderna y las posibilidades que nos ofrece ahora su período post-moderno.
- La cultura moderna se caracteriza por la centralidad del hombre; los valores de la personalización, de la dimensión social y de la convivencia; la absolutización de la razón, cuyas conquistas científicas y tecnológicas e informáticas han satisfecho muchas de las necesidades del hombre, a la vez que han buscado una autonomía frente a la naturaleza, a la que domina; frente a la historia, cuya construcción él asume, y aun frente a Dios, del cual se desinteresa o relega a la conciencia personal, privilegiando al orden temporal exclusivamente.
 - La postmodernidad es el resultado del fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna, que lleva al hombre a cuestionar tanto algunos logros de la modernidad como la confianza en el progreso indefinido, aunque reconozca, como lo hace también la Iglesia (G.S. 57), sus valores.
 - Tanto la modernidad, con sus valores y contravalores, como la post-modernidad en tanto que espacio abierto a la trascendencia, presentan serios desafíos a la evangelización de la cultura.

Desafíos:

253. - Ruptura entre fe y cultura, consecuencia de cerrarse el hombre moderno a la trascendencia, de la excesiva especialización que impide la visión de conjunto.

- Escasa conciencia de la necesidad de una verdadera inculturación como camino hacia la evangelización de la cultura.

- Incoherencia entre los valores del pueblo, inspirados en principios cristianos, y las estructuras sociales generadoras de injusticias, que impiden el ejercicio de los derechos humanos.

- El vacío ético y el individualismo reinante, que reducen la fundamentación de los valores a meros consensos sociales subjetivos.

- El poder masivo de los medios de comunicación con frecuencia al servicio de contravalores.

- La escasa presencia de la Iglesia en el campo de las expresiones dominantes del arte, del pensamiento filosófico y antropológico-social; con el universo de la educación.

- La Nueva Cultura urbana, con sus valores, expresiones y estructuras características, con su espacio abierto y al mismo tiempo diversificado, con su movilidad, en el que predominan las relaciones funcionales.

Líneas pastorales:

254. - Presentar a Jesucristo como paradigma de toda actitud personal y social, y como respuesta a los problemas que afligen a las culturas modernas: el mal, la muerte, la falta de amor.

- Intensificar el diálogo entre fe y ciencia, fe y expresiones, fe e instituciones, que son grandes ámbitos de la cultura moderna.

- Cuidar los signos y el lenguaje cultural que señala la presencia cristiana y permite introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de las culturas, especialmente en el campo de la Liturgia.

- Promover y formar el laicado para ejercer en el mundo su triple función: la profética, en el campo de la Palabra, del pensamiento su expresión y valores; la sacerdotal en el mundo de la celebración y del sacramento, enriquecida por las expresiones, del arte, y la comunicación, la real en el universo de las estructuras, sociales, políticas, económicas.

- Promover el conocimiento y discernimiento de la cultura moderna en orden a una adecuada inculturación.

3.3.2. La ciudad

Desafíos

255. - América Latina se encuentra hoy en un proceso acelerado de urbanización. La ciudad post-industrial no representa sólo una variante del tradicional habitat humano, sino que

constituye de hecho el paso de la cultura rural a la cultura urbana, sede y motor de la nueva civilización universal (Cf. D.P. 429). En ella se altera la forma con la cual en un grupo social, en un pueblo, en una nación, los hombres cultivan su relación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios.

- En la ciudad, las relaciones con la naturaleza se limitan casi siempre y por el mismo ser de la ciudad, al proceso de producción de bienes de consumo. Las relaciones entre las personas se tornan ampliamente funcionales y las relaciones con Dios pasan por una acentuada crisis, porque falta la mediación de la naturaleza tan importante en la religiosidad rural y por que la misma modernidad tiende a cerrar al hombre dentro de la inmanencia del mundo. Las relaciones del hombre urbano consigo mismo también cambian, porque la cultura moderna hace que principalmente valore su libertad, su autonomía, la racionalidad científico-tecnológica y, de modo general su subjetividad, su dignidad humana y sus derechos. Efectivamente, en la ciudad se encuentran los grandes centros generadores de la ciencia y tecnología moderna.

- Sin embargo, nuestras metrópolis latinoamericanas tienen también como característica actual, periferias de pobreza y miseria, que casi siempre constituyen la mayoría de la población, fruto de modelos económicos explotadores y excluyentes. El mismo campo se urbaniza por la multiplicación de las comunicaciones y transportes.

- A su vez, el hombre urbano actual presenta un tipo diverso del hombre rural: confía en la ciencia y en la tecnología; está influido por los grandes medios de comunicación social; es dinámico y proyectado hacia lo nuevo; consumista, audiovisual, anónimo en la masa y desarraigado.

Líneas pastorales

256. - Realizar una pastoral urbanamente inculturada en relación a la catequesis, a la liturgia, y a la organización de la Iglesia. La Iglesia deberá inculturar el Evangelio en la ciudad y en el hombre urbano. Discernir sus valores y antivalores; captar su lenguaje y sus símbolos. El proceso de inculturación abarca el anuncio, la asimilación y la re-expresión de la fe.
257. - Reprogramar la parroquia urbana. La Iglesia en la ciudad debe reorganizar sus estructuras pastorales. La parroquia urbana debe ser más abierta, flexible y misionera, permitiendo una acción pastoral transparroquial y supraparroquial. Además, la estructura de la ciudad exige una pastoral especialmente pensada para esa realidad. Lugares privilegiados de la misión deberían ser las grandes ciudades, donde surgen nuevas formas de cultura y comunicación.
258. - Promover la formación de laicos para la pastoral urbana, con formación bíblica y espiritual; crear ministerios conferidos a los laicos para la evangelización de las grandes ciudades.
259. - Multiplicar las pequeñas comunidades, los grupos y movimientos eclesiales, y las comunidades eclesiales de base. Iniciar la llamada "pastoral de los edificios", mediante la acción de laicos comprometidos que vivan en ellos.
260. - Programar una pastoral ambiental y funcional, diferenciada según los espacios de la ciudad. Una pastoral de acogida dado el fenómeno de migraciones. Una pastoral para los grupos marginados. Asegurar la asistencia religiosa a los habitantes de las grandes ciudades durante las meses de verano y vacaciones; procurar una atención pastoral para

los que se pasan habitualmente los fines de semana fuera de la ciudad, donde no tienen posibilidad de cumplir con el precepto dominical.

- 261. - Incentivar la evangelización de los grupos de influencia y de los responsables de la ciudad, en el sentido de hacer de ésta, principalmente en las barriadas, un hábitat digno del hombre.
- 262. - Promover en ámbito continental (CELAM), nacional y regional, encuentros y cursos sobre evangelización de las grandes metrópolis.

3.4. La acción educativa de la Iglesia

Iluminación Teológica

- 263. - Reafirmamos los que hemos dicho en Medellín y Puebla (Cf Documento de Educación, Medellín, Puebla) y a partir de allí señalamos algunos aspectos que son importantes para la educación católica en nuestros días.

- La Educación es la asimilación de la cultura. La Educación cristiana es la asimilación de la cultura cristiana. Es la inculturación del Evangelio en la propia cultura. Sus niveles son muy diversos, pueden ser escolares o no escolares, elementales o superiores, formales o no formales. En todo caso la educación es un proceso dinámico que dura toda la vida de la persona y de los pueblos. Recoge la memoria del pasado, enseña a vivir hoy y se proyecta hacia el futuro. Por esto, la educación cristiana es indispensable en la nueva Evangelización.

- 264. - La educación cristiana desarrolla y afianza en cada cristiano su vida de fe y hace que verdaderamente en él su vida sea Cristo (Cf. Fil 1,21). Por ella, se escuchan en el hombre las "palabras de vida eterna" (Jn 6,68), se realiza en cada quien la "nueva criatura" (II Cor 5,17) y se lleva a cabo el proyecto del Padre de "recapitular en Cristo todas las cosas" (Ef 1,10). Así la educación cristiana se funda en una verdadera Antropología cristiana que significa la apertura del hombre hacia Dios como Creador y Padre, hacia los demás como a sus hermanos, y al mundo como a lo que le ha sido entregado para potenciar sus virtualidades y no para ejercer sobre él un dominio despótico que destruya la naturaleza.
- 265. - Ningún maestro educa sin saber para qué educa y hacia dónde educa. Hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo; y este proyecto vale o no según construya o destruya al educando. Este es el valor educativo. Cuando hablamos de una educación cristiana, hablamos de que el maestro educa hacia un proyecto de hombre en el que viva Jesucristo. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo del hombre; hay muchos valores; pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero no es cristiana.
- El maestro cristiano debe ser considerado como sujeto eclesial que evangeliza, que catequiza y educa cristianamente. Tiene una identidad definida en la comunidad eclesial. Su papel debe ser reconocido en la Iglesia.

266. - En la situación actual encontramos una pluralidad de valores que nos interpelan y que son ambivalentes. De aquí surge la necesidad de confrontar los nuevos valores educativos con Cristo revelador del misterio del hombre. En la nueva educación se trata de hacer crecer y madurar la persona según las exigencias de los nuevos valores; a esto hay que agregar la armonización con la tipología propia del contexto latinoamericano.

Generalmente desde los criterios secularistas nos piden que eduquemos al hombre técnico, al hombre apto para dominar su mundo y vivir en un intercambio de bienes producidos bajo ciertas normas políticas; las mínimas. Esta realidad nos interpela fuertemente para poder ser conscientes de todos los valores que están en ella y poderlos recapitular en Cristo; nos interpela para continuar la línea de la Encarnación del Verbo en nuestra educación cristiana, y llegar al proyecto de vida para todo hombre que es Cristo muerto y resucitado.

Desafíos

267. - Desde otros aspectos la realidad educativa latinoamericana nos interpela por la exclusión de mucha gente de la educación escolar, aun la básica, por el gran analfabetismo que existe en varios de nuestros países; nos interpela por la crisis de la familia la primera educadora, por el divorcio existente entre el Evangelio y la cultura; por las diferencias sociales y económicas que hacen que para muchos sea ponerosa la educación católica, especialmente en niveles superiores. Nos interpela también la educación informal que se recibe a través de tantos comunicadores no propiamente cristianos, vgr. en Televisión.
268. - Un gran reto es la Universidad católica y la Universidad de inspiración cristiana, ya que su papel es especialmente el de realizar un proyecto cristiano de hombre y por tanto, tiene que estar en diálogo vivo, continuo y progresivo con el Humanismo y con la cultura técnica, de manera que deba enseñar la auténtica Sabiduría cristiana en la que el modelo del "hombre trabajador", aunado con el del "hombre sabio", culmine en Jesucristo. Sólo así podrá apuntar soluciones para los complejos problemas no resueltos de la cultura emergente y las nuevas estructuraciones sociales como la dignidad de la persona humana, los derechos inviolable de la vida, la libertad religiosa, la familia como primer espacio para el compromiso social, la solidaridad en sus distintos niveles, el compromiso propio de una sociedad democrática, la compleja problemática económico-social, el fenómeno de las sectas, la velocidad del cambio cultural.
269. - En el campo escolar otro desafío es el que presenta en varios países el espinoso problema de las relaciones entre la educación estatal y la educación cristiana. Aunque en otras naciones se ha producido una mayor fluidez de éstas, hay países en los que todavía no se comprende que la educación católica es un derecho inalienable de los padres de familia católicos y de sus hijos y no se reciben los recursos necesarios para ella, o simplemente se prohíbe.
270. - Otros desafíos significativos son la ignorancia religiosa de la juventud, la educación extraescolar y la educación informal. También es un reto la educación adecuada a las diferentes culturas, en especial a las culturas indígenas y afroamericanas; no sólo en el sentido de que no se acomoda a su manera de ser, sino en el de no marginarlas y excluirlas del progreso, de la igualdad de oportunidades y de la capacidad de construir la unidad nacional.

Líneas Pastorales

271. - Nuestros compromisos en el campo educativo se resumen sin lugar a dudas en la línea pastoral de la inculturación: la educación es la mediación metodológica para la evangelización de la cultura. Por tanto nos pronunciamos por una educación cristiana desde y para la vida en el ámbito individual, familiar y comunitario y en el ámbito del ecosistema; que fomente la dignidad de la persona humana y la verdadera solidaridad; educación a la que se integre un proceso de formación cívico-social inspirado en el Evangelio y en la Doctrina social de la Iglesia. Nos comprometemos con una educación evangelizadora.
272. - Apoyamos a los Padres de familia para que decidan de acuerdo con sus convicciones el tipo de educación para sus hijos y denunciemos todas las intromisiones del poder civil que coarte este derecho natural. Debe garantizarse el derecho de la formación religiosa para cada persona, y por tanto el de la enseñanza religiosa en las escuelas a todos los niveles.
273. - Alentamos a los educadores cristianos que trabajan en Instituciones de Iglesia, a las Congregaciones que siguen en la labor educativa y a los profesores católicos que laboran en instituciones no católicas. Debemos promover la formación permanente de los educadores católicos en lo concerniente al crecimiento de su fe y a la capacidad de comunicarla como verdadera Sabiduría especialmente en la educación católica.
274. - Urge una verdadera formación cristiana sobre la vida, el amor y la sexualidad que corrija las desviaciones de ciertas informaciones que se reciben en las escuelas. Urge una educación hacia la libertad, pues es uno de los valores fundamentales de la persona. Es también necesario que la educación cristiana se preocupe de educar para el trabajo, especialmente en las circunstancias de la cultura actual.
275. - Los carismas de las Ordenes y Congregaciones religiosas, puestos al servicio de la educación católica en las diversas Iglesias particulares de nuestro Continente, nos ayudan muchísimo para cumplir con el mandato recibido del Señor de ir a enseñar a todas las gentes (Mt 28,18-20), especialmente en la Evangelización de la cultura. Llamamos a los religiosos y religiosas que han abandonado este campo tan importante de la educación católica para que se reincorporen a su tarea; recordando que la opción preferencial por los pobres incluye opción preferencial por los medios para que la gente salga de su miseria, y uno de los medios privilegiados para ello es la educación católica. La opción preferencial por los pobres se manifiesta también en que los religiosos educadores continúen su labor educativa en tantos lugares rurales tan apartados como necesitados.
276. - Debemos también esforzarnos para que la educación católica escolar en todos sus niveles esté al alcance de toda la gente y no quede reservada para unos cuantos, aun teniendo en cuenta los problemas económicos que ello comporta. Debe promoverse la responsabilidad de la comunidad parroquial en la escuela y su gestión. Pedimos que se garanticen los recursos públicos destinados a la educación católica.

En particular creemos que la Universidad católica a partir de la Constitución apostólica "Ex corde Ecclesiae" está llamada a una importante misión de diálogo entre el Evangelio y las Culturas y de promoción humana en América Latina.

277. - Conscientes de la extensión planetaria de la cultura actual formaremos desde la educación católica y a todo nivel una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social. Urge dotar de criterios de verdad para capacitar a la familia, para el uso de la TV, la prensa y la radio.
278. - Transformar la escuela católica en una comunidad centro de irradiación evangelizadora, mediante alumnos, padres y maestros. Nos empeñamos en fortalecer la comunidad educativa y en ella un proceso de formación cívico-social, inspirado en El Evangelio y en el Magisterio social de la Iglesia que responda a las verdaderas necesidades del pueblo. Se reforzará así la organización de estudiantes, docentes, padres de alumnos y exalumnos, como método de educación cívico-social y política que posibilite la formación democrática de las personas. Solicitamos así mismo a los Gobiernos que sigan encaminando sus esfuerzos para promover cada vez más la democratización de la educación.

3.5. Comunicación social y cultura

Illuminación Teológica

279. - La Evangelización, anuncio del Reino, es comunicación, para que vivamos en comunión (Cf. Puebla 1063), "lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes para que vivan en comunión con nosotros, y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (I Jn 1,3). Cada persona y cada grupo humano desarrolla su identidad en el encuentro con otros (alteridad). Esta comunicación es camino necesario para llegar a la comunión (comunidad). La razón es que el hombre ha sido hecho a la imagen de Dios Uno y Trino, y en el corazón de la Revelación encontramos su misterio trinitario como la comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace diálogo, entra en la historia por obra del Espíritu e inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión. Esta comunicación es importante no sólo con el mundo sino al interior de la Iglesia.

- En el gesto de comunicación del Padre, a través del Verbo hecho carne, "la palabra se hace liberadora y redentora para toda la humanidad en la predicación y en la acción de Jesús. Este acto de amor por el que Dios se revela, asociado a la respuesta de fe de la humanidad, engendra un diálogo profundo (AN.6). Cristo así es el modelo del comunicador, en El, Dios, el totalmente Otro sale al encuentro nuestro y espera nuestra respuesta libre. Este encuentro de comunión con El es siempre crecimiento. Es el camino de la santidad.

- Así se da una relación muy íntima entre evangelización, promoción humana y cultura, fundada en la comunicación, lo que impone a la Iglesia tareas y desafíos concretos en el campo de la comunicación social. Lo dijo el Papa en el discurso inaugural de esta Conferencia: "Intensificar la presencia de la Iglesia en el mundo de la Comunicación ha de ser ciertamente una de vuestras prioridades"(Discurso inaugural n.23).

- Sabemos que nos encontramos en la nueva cultura de la imagen, y que el Mensaje evangélico debe inculturarse en esta cultura y llegar así a hacerla expresiva de Cristo la máxima comunicación. Comprendemos la importancia de los innumerables medios electrónicos que ahora están a nuestro alcance para anunciar el Evangelio. Le damos gracias a Dios por este nuevo don que nos ha dado en la cultura actual.

Desafíos

- 280.** - El desarrollo tecnológico en materia de comunicaciones, especialmente en la televisión ofrece a la evangelización amplias perspectivas de comunicación a los más diversos niveles y facilita a la sociedad en general una interrelación también planetaria. Este es un hecho positivo, pero también en el contexto actual presenta retos muy serios por la orientación secularista de muchas programaciones.

Nos damos cuenta del desarrollo de la industria de la comunicación en América latina que muestra el crecimiento de grupos económicos y políticos que concentran cada vez más en pocas manos y con enorme poder la propiedad de los diversos medios y llegan a manipular la comunicación, imponiendo una cultura que estimula el hedonismo y consumismo y atropella nuestras culturas con sus valores e identidades.

- Vemos como la publicidad introduce a menudo falsas expectativas y crea necesidades ficticias; vemos también como especialmente en la programación televisiva abunda la violencia y la pornografía que penetran agresivamente al seno de las familias. También constatamos que las sectas hacen uso cada vez más intensivo y extendido de los medios de comunicación.

- Por otra parte, la presencia de la Iglesia en el sistema de medios es todavía insuficiente y se carece de suficientes agentes con la preparación debida para enfrentar el desafío; además de que falta por parte de los diversos episcopados una adecuada planificación de la pastoral de las comunicaciones.

La telemática y la informática son nuevos desafíos para la integración de la Iglesia en su mundo.

Líneas Pastorales

- 281.** - Apoyar e impulsar los esfuerzos de cuantos con el uso de los medios defienden la identidad cultural, asumiendo el desafío del encuentro con realidades nuevas y distintas y procurando se dé lugar a un diálogo auténtico. Articular la comunicación masiva con la comunitaria y grupal. Hacer el esfuerzo para tener medios propios y en lo posible una productora de Video al servicio de América Latina.
- 282.** - Ayudar a discernir y orientar las políticas y estrategias de la comunicación., que deben encaminarse a crear condiciones para el encuentro entre las personas, para la vigencia de una auténtica y responsable libertad de expresión, para fomentar los valores culturales propios y para buscar la integración latinoamericana.
- 283.** - Dar a los profesionales católicos de la comunicación el apoyo suficiente para cumplir su misión. Procurar una creciente relación de comunión eclesial con las organizaciones internacionales (OCIC-AL, UNDA-AL, UCLAP) "cuyos miembros pueden ser colaboradores valiosos y competentes de las Conferencias Episcopales y de los diferentes obispos" (AN 17). Las Comisiones Episcopales de Comunicación de cada país y el propio DECOS-CELAM y el SERTAL han de aumentar y mejorar su presencia en este campo.
- 284.** - Se debe poner todo empeño en la formación técnica, doctrinal y moral de todos los agentes de pastoral que trabajan en y con los medios de comunicación social. Al mismo tiempo es necesario un Plan de educación orientado tanto a la percepción crítica,

especialmente en los hogares, como a la capacidad de utilizar activa y creativamente los medios y su lenguaje, utilizando los símbolos culturales de nuestro pueblo .

- 285.** - Es necesario alentar a las Universidades Católicas para que ofrezcan formación del mejor nivel humano, académico y profesional en comunicación social. En los seminarios y casas de formación religiosa se enseñaran los lenguajes y técnicas correspondientes de comunicación, que garanticen una preparación sistemática suficiente. Es hoy imprescindible usar la informática para optimizar nuestros recursos evangelizadores. Se debe avanzar en la instalación de la red informática de la Iglesia en las diferentes Conferencias Episcopales.

- 286.** Que las editoriales católicas actúen en forma coordinada dentro de la pastoral orgánica.

TERCERA PARTE

**JESUCRISTO, VIDA Y ESPERANZA
DE AMERICA LATINA**

Líneas Pastorales Prioritarias

TERCERA PARTE

JESUCRISTO, VIDA Y ESPERANZA DE AMERICA LATINA

Líneas pastorales prioritarias

287. A Santo Domingo hemos llegado desde nuestras Iglesias particulares. Eramos portadores del "gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia" (G S 1) de nuestros pueblos. Nos acompañaron los anhelos de vida y esperanza para el Continente.

Nuestro encuentro con el Santo Padre nos confirmó en la fe, en la esperanza y en el amor al Señor y a la Iglesia. La compañía espiritual de tantos hermanos que oraron por nosotros y nos ofrecieron su apoyo, nos dió fortaleza.

La celebración diaria de la Eucaristía, la meditación de la Palabra de Dios y el trabajo común realizado con la confianza puesta en el Señor, nos permitieron una auténtica experiencia de la presencia "Jesús en medio de nosotros (Mt 18,18) y en la acción de Espíritu".

"Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre" nos ha hecho sentir que El nos hace "creaturas nuevas" (2 Co 5, 17); que nos da "vida abundante" (Jn. 10, 10); que nos promete "vida eterna" (Jn 6, 54). El es "nuestra esperanza" (1 Tm 1, 1).

Ahora regresamos a los diferentes campos de nuestro ministerio. Anunciaremos el Evangelio de la vida. Continuaremos dando "razón de esta misma esperanza" (1 Pe 3, 15) a cada una de las personas que el Señor colocará en nuestros caminos.

288. Al final de nuestras reflexiones, con el corazón agradecido a Dios, volvemos nuestra mirada al trabajo realizado para identificar las principales líneas pastorales que encontramos y para continuar marchando guiados, por los tres temas que el Santo Padre nos invitó a estudiar, profundizar y aplicar a partir de esta IV Conferencia.

Revisando nuestro camino proclamamos con nuevo ardor nuestra fe en Jesucristo, Hijo de Dios vivo, única razón de nuestra vida y fuente de nuestra misión. El es el camino, la verdad y la vida. El nos da la vida que deseamos comunicar plenamente a nuestros pueblos para que tengan todos un espíritu de solidaridad, reconciliación y esperanza.

289. - Hacemos esta profesión de fe bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina, que ha estado con nosotros en este encuentro episcopal y que nos acompaña siempre en la misión que el Señor nos confía.
290. - Renovamos nuestra intención de llevar adelante las orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II, aplicados en las Conferencias Episcopales Generales de Medellín y Puebla, actualizándolas a través de las líneas pastorales trazadas en la presente Conferencia.

291. - Los tres temas propuestos por el Santo Padre constituyen para nosotros las tres grandes líneas pastorales que asumimos para nuestras Iglesias. Cada Iglesia Particular y cada Conferencia Episcopal podrán encontrar, en las orientaciones de Santo Domingo, los desafíos y las líneas pastorales que más respondan a sus exigencias concretas.

292. En nombre de nuestras Iglesias Particulares de América Latina y El Caribe nos comprometemos a trabajar en:

1. Una Nueva Evangelización de nuestros pueblos.
2. Una promoción integral de los pueblos latinoamericanos y caribeños.
3. Una Evangelización inculturada.

- En este sentido, resaltamos los elementos que durante la Conferencia, fueron indicados con especial énfasis y aprobados para, impulsar y concretar las tres líneas pastorales principales.

1. UNA NUEVA EVANGELIZACION DE NUESTROS PUEBLOS

293. 1.1. El compromiso es de todos y desde comunidades vivas. Un especial protagonismo corresponde a los laicos en continuidad con las orientaciones de la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*. Entre ellos, siguiendo la invitación constante del Papa, convocamos una vez más a los jóvenes para que sean fuerza renovadora de la Iglesia y esperanza del mundo.

A fin de suscitar presbíteros, diáconos permanentes, religiosos, religiosas y miembros de los Institutos Seculares para la Nueva Evangelización, impulsaremos una vigorosa pastoral de las vocaciones.

294. 1.2. Estamos todos llamados a la santidad (Cf. *Lumen Gentium* 9,39ss). En una Iglesia, comunidad misionera, nos urge un decidido empeño por la continua educación de la fe, por medio de la catequesis, que tiene su fundamento en la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, y permite a los católicos dar razón de su esperanza en toda ocasión y frente a las sectas y a los nuevos movimientos religiosos.

La celebración de la fe en la liturgia cumbre de la vida de la Iglesia, ha de realizarse con gozo y en forma que permita una participación más viva, activa y comprometida en la realidad de nuestros pueblos.

295. 1.3. Es la hora misionera de América. Dirigimos a todos un anuncio fuerte y entusiasta para la Evangelización, no sólo en el seno de nuestras Iglesias sino más allá de nuestras fronteras. Esta será la respuesta al ejemplo de los misioneros que de otras partes llegaron a América, para comunicarnos su fe y será también fuente de generosidad para nuestros jóvenes y bendición para nuestras Iglesias.

2. UNA PROMOCION HUMANA, INTEGRAL DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS

296. 2.1. Hacemos nuestro el clamor de los pobres. Asumimos con renovado ardor la opción evangélica preferencial por los pobres, en continuidad con Medellín y Puebla. Esta opción

no exclusiva ni excluyente, iluminará, a imitación de Jesucristo, toda nuestra acción evangelizadora.

Con tal luz invitamos a promover un nuevo orden económico, social y político, conforme a la dignidad de todas y cada una de las personas, impulsando la justicia y la solidaridad y abriendo para todas ellas horizontes de eternidad.

297. 2.2. Decimos sí a la vida y a la familia. Ante las graves agresiones a la vida y a la familia, agudizadas en los últimos años, proponemos una decidida acción para defender y promover, la vida y la familia, Iglesia doméstica, y santuario de la vida, desde su concepción hasta el final natural de su etapa temporal. Toda vida humana es sagrada.

3. UNA EVANGELIZACION INCULTURADA es el tercer compromiso que asumimos en la perspectiva de nuevos métodos y expresiones para vivir hoy el mensaje evangélico.

298. 3.1. Las grandes ciudades de América Latina, con sus múltiples problemas, nos han interpelado. Atenderemos a la evangelización de estos centros donde vive la mayor parte de nuestra población. Nuestra solicitud se dirigirá también a las áreas rurales; en ellas se siente ya el impacto de cambios culturales.

299. 3.2. Queremos acercarnos a los pueblos indígenas y afroamericanos a fin de que el Evangelio encarnado en sus culturas manifieste toda su vitalidad y entren ellos en diálogo de comunión con las demás comunidades cristianas para mutuo enriquecimiento.

300. 3.3. Buscaremos también impulsar una eficaz acción educativa y un decidido empeño por una moderna comunicación.

301. Nos colocamos bajo la acción del Espíritu Santo que desde Pentecostés conduce a la Iglesia en el amor. El nos concedió la gracia del Concilio Vaticano II y de nuestras Conferencias Generales de Río de Janeiro, Medellín y Puebla.

Estamos seguros de que no nos ha de faltar su auxilio para que continuemos, desde Santo Domingo más unidos entre nosotros bajo la orientación y guía del Santo Padre, sucesor de Pedro y, a pesar de nuestras limitaciones, podamos impulsar con entusiasmo en Latinoamérica y el Caribe el anuncio de Jesucristo y de su Reino.

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

302.

LINEAS PASTORALES PRIORITARIAS

**La Iglesia en Latinoamerica y el Caribe proclama su fe:
"JESUCRISTO: AYER, HOY Y SIEMPRE" (Hb. 13, 8)**

**Nuestras Iglesias particulares, unidas en la esperanza y en el amor,
bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe,
en comunión con el Santo Padre
y en continuidad con las orientaciones pastorales
de las Conferencias Generales de Medellín y Puebla,
se comprometen a trabajar en:**

**1. Una Nueva Evangelización
de nuestros pueblos**

- A la que TODOS están llamados,
- con especial protagonismo de los LAICOS,
- con énfasis en la PASTORAL VOCACIONAL y, entre ellos, los JOVENES.
- Mediante la educación continua de la fe y su celebración:
la CATEQUESIS y la LITURGIA
- También más allá de nuestras propias fronteras:
LATINOAMERICA MISIONERA

**2. Una promoción integral
del pueblo latinoamericano
y caribeño**

- Desde una evangélica y renovada opción preferencial por los POBRES
- Al servicio de la VIDA y de la FAMILIA

**3. Una Evangelización
inculturada**

- Que penetre los ambientes marcados por la CULTURA URBANA
- Que se encarne en las CULTURAS INDIGENAS y AFROAMERICANAS
- Con una eficaz ACCION EDUCATIVA y una MODERNA COMUNICACION

303.

PLEGARIA

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
Buen Pastor y Hermano nuestro,
Nuestra única opción es por Tí.

Unidos en el amor y la esperanza
bajo la protección de nuestra Señora de Guadalupe,
Estrella de la Evangelización,
pedimos tu Espíritu.

Danos la gracia,
en continuidad con Medellín y Puebla,
de empeñarnos en una Nueva Evangelización
a la que todos somos llamados,
con especial protagonismo de los laicos, particularmente de los jóvenes,
comprometiéndonos en una educación continua de la fe,
celebrando tu alabanza
y anunciándote más allá de nuestras propias fronteras,
en una Iglesia decididamente misionera.
Aumenta nuestras vocaciones para que no falten obreros en tu mies.

Anímanos a comprometernos
en una promoción integral
del pueblo latinoamericano y caribeño,
desde una evangélica y renovada
opción preferencial por los pobres
y al servicio de la vida y de la familia.

Ayúdanos a trabajar
por una evangelización inculturada
que penetre los ambientes de nuestras ciudades,
que se encarne en las culturas indígenas y afroamericanas
por medio de una eficaz acción educativa
y de una moderna comunicación.

Amén.

INDICE

PRIMERA PARTE: JESUCRISTO, EVANGELIO DEL PADRE	2
1. Profesión de fe	3
2. A los 500 años de la Primera Evangelización	7
 II PARTE: JESUCRISTO EVANGELIZADOR VIVIENTE EN SU IGLESIA	 9
 CAPITULO I: LA NUEVA EVANGELIZACION	 11
1.1. La Iglesia convocada a la santidad	13
1.2. Comunidades eclesiales vivas y dinámicas	19
1.2.1. La Iglesia particular	19
1.2.2. La parroquia	20
1.2.3. Las Comunidades Eclesiales de Base	21
1.2.4. La familia cristiana	21
1.3. En la unidad del Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas	22
1.3.1. Los ministerios ordenados	22
1.3.2. Las vocaciones al ministerio presbiteral y los seminarios	25
1.3.3. La vida consagrada	27
1.3.4. Los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo	29
1.3.5. Las mujeres	32
1.3.6. Los adolescentes y los jóvenes	34
1.4. Para anunciar el Reino a todos los pueblos	36
1.4.1. Que se proyecte a la misión "Ad Gentes"	37
1.4.2. Que vivifique la fe de los bautizados alejados	38
1.4.3. Que reúna a todos los hermanos en Cristo	39
1.4.4. Que dialogue con las religiones no-cristianas	40
1.4.5. Las sectas fundamentalistas	41
1.4.6. Nuevos movimientos religiosos o movimientos religiosos libres	42
1.4.7. Que convoque a los sin Dios y a los indiferentes	44

CAPITULO II: LA PROMOCION HUMANA 46

2.1.	La Promoción Humana, una dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización	46
2.2.	Los nuevos signos de los tiempos en el campo de la Promoción Humana	47
2.2.1.	Derechos humanos	47
2.2.2.	Ecología	48
2.2.3.	La Tierra: don de Dios	50
2.2.4.	Empobrecimiento y solidaridad	52
2.2.5.	El trabajo	53
2.2.6.	La movilidad humana	54
2.2.7.	El orden democrático	55
2.2.8.	Nuevo orden económico	56
2.2.9.	Integración latinoamericana	58
2.3.	La Familia y la Vida: desafíos de especial urgencia en la Promoción Humana	60
2.3.1.	La Familia, santuario de la vida	60
2.3.2.	Los desafíos a la familia y a la vida hoy	61
2.3.3.	Líneas pastorales	62

CAPITULO III: LA CULTURA CRISTIANA 64

3.1.	Valores culturales: Cristo, medida de nuestra conducta moral	65
3.2.	Unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas	67
3.3.	Nueva cultura	70
3.3.1.	Cultura moderna	70
3.3.2.	La ciudad	71
3.4.	La acción educativa de la Iglesia	73
3.5.	Comunicación social y cultura	76

TERCERA PARTE: JESUCRISTO, VIDA Y ESPERANZA DE AMERICA LATINA 79
Líneas Pastorales Prioritarias

Opciones Pastorales Prioritarias	83
----------------------------------	----

PLEGARIA	84
----------	----

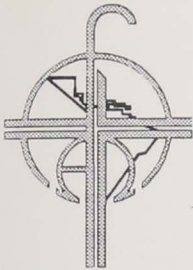


170

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
SECRETARIADO GENERAL

CONCLUSIONES DE SANTO DOMINGO
IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano
Octubre 12 - 28 de 1992

(Texto definitivo, pero sin revisar y sin la aprobación del Santo Padre)



**IV CONFERENCIA
GENERAL
DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO**

SANTO DOMINGO, República Dominicana
12 - 28 de Octubre de 1992

**NUEVA EVANGELIZACION
PROMOCION HUMANA
CULTURA CRISTIANA**

"Jesucristo ayer, hoy y siempre"
(Hebreos 13, 8)

CONCLUSIONES

PRIMERA PARTE

**JESUCRISTO,
EVANGELIO DEL PADRE**

PRIMERA PARTE

JESUCRISTO, EVANGELIO DEL PADRE

1. Convocados por el Papa Juan Pablo II e impulsados por el Espíritu de Dios nuestro Padre, los Obispos de la Iglesia en América Latina y el Caribe reunidos en Santo Domingo y en su IV Conferencia General, en continuidad con las precedentes de Río de Janeiro, Medellín y Puebla, proclamamos nuestra fe y nuestro amor a Jesucristo. Él es el mismo "ayer, hoy y siempre" (Cf Hb 13,8).

Reunidos como en un nuevo cenáculo, en torno a María la Madre de Jesús, damos gracias a Dios por el don inestimable de la fe y por los incontables dones de su misericordia. Pedimos perdón por las infidelidades a su bondad. Animados por el Espíritu Santo nos disponemos a impulsar con nuevo ardor una Nueva Evangelización, que se proyecte en un mayor compromiso por la promoción integral del hombre e impregne con la luz del Evangelio las culturas de los pueblos latinoamericanos. El es quien debe darnos la sabiduría para encontrar los nuevos métodos y las nuevas expresiones que hagan más comprensible el único Evangelio de Jesucristo hoy día a nuestros hermanos. Y así responder a los nuevos interrogantes.

2. Al contemplar, con una mirada de fe, la implantación de la Cruz de Cristo en este continente, ocurrida hace cinco siglos, comprendemos que fue El, Señor de la historia, quien extendió el anuncio de la salvación a dimensiones insospechadas. Creció así la familia de Dios y se multiplicó "para gloria de Dios el número de los que dan gracias" (2 Co 4,15) (DI. 3). Dios se escogió un nuevo pueblo entre los habitantes de estas tierras que, aunque desconocidos para el Viejo Mundo, eran bien "conocidos por Dios desde toda la eternidad y por El siempre abrazados con la paternidad que el Hijo ha revelado en la plenitud de los tiempos" (DI. 3).
3. Jesucristo es en verdad el centro del designio amoroso de Dios. Por eso repetimos con la epístola a los Efesios:

"Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales,
en los cielos, en Cristo;
por cuanto nos ha elegido en El antes de la fundación del mundo,
para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor;
eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio
de Jesucristo" (Ef 1, 3-5).

Celebramos a Jesucristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (cf. Rom 4,25), que vive entre nosotros y es nuestra "esperanza de la gloria" (Co 1, 27). El es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda creatura en quien fueron creadas todas las cosas. El sostiene la creación, hacia El convergen todos los caminos del hombre, es el Señor de los tiempos. En medio de las dificultades y las cruces queremos seguir siendo en nuestro continente testigos del amor de Dios y profetas de aquella esperanza que no falla. Queremos "iniciar una nueva era bajo el signo de la esperanza" (DI. 1)

1. PROFESIÓN DE FE

4. Bendecimos a Dios que en su amor misericordioso "envió a su Hijo, nacido de mujer" (Gal 4,4) para salvarnos. Así Jesucristo se hizo uno de nosotros (Hb 2,17). Ungido por el Espíritu Santo (Lc 1,15) proclama en la plenitud de los tiempos la Buena Nueva diciendo: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1,15). Este Reino inaugurado por Jesús nos revela primeramente al propio Dios como "un Padre amoroso y lleno de compasión" (RMI 13), que llama a todos, hombres y mujeres, a ingresar en él.

Para subrayar este aspecto, Jesús se ha acercado sobre todo a aquellos que por sus miserias estaban al margen de la sociedad anunciándoles la "Buena Nueva". Al comienzo de su ministerio proclama que ha sido enviado a "anunciar a los pobres la Buena Nueva" (Lc 4,18). A todas las víctimas del rechazo y del desprecio, conscientes de sus carencias, Jesús les dice: "Bienaventurados los pobres (Lc 6,10; RMI 14). Así pues, los necesitados y pecadores pueden sentirse amados por Dios, y objeto de su inmensa ternura. (Cf. Lc 15, 1-32).

5. La entrada en el Reino de Dios se realiza mediante la fe en la Palabra de Jesús, sellada por el bautismo, atestiguada en el seguimiento, en el compartir su vida, su muerte y resurrección (Cf. Rom 6,9). Esto exige una profunda conversión (Cf. Mc 1,15; Mt 4,17), una ruptura con toda forma de egoísmo en un mundo marcado por el pecado (Cf. Mt 7,21; Jn 14,15; RMI 13); es decir una adhesión al anuncio de las bienaventuranzas (Mt 5, 1-10).

El misterio del Reino, escondido durante siglos y generaciones en Dios (Cf. Cl 1,26) y presente en la vida y las palabras de Jesús, identificado con su persona, es don del Padre (Cf. Lc 12,32; Mt 20,23) y consiste en la comunión, gratuitamente ofrecida, del ser humano con Dios (Cf. EN 9; Cf. Jn 14, 23), comenzando en esta vida y teniendo su realización plena en la eternidad (EN 27).

El amor de Dios se atestigua en el amor fraterno (Cf. 1 Jn 4,20) del cual no puede separarse: "Si nos amamos unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud" (1 Jn 4,12). "Por tanto, la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres entre sí y con Dios" (RMI 15).

6. Para la realización del Reino, "Jesús instituyó Doce para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar" (Mc 3,14), a los cuales reveló los "misterios" del Padre haciéndolos sus amigos (Jn 15,15) y continuadores de la misma misión que Él había recibido de su Padre (Cf. Jn 20,21), y estableciendo a Pedro como fundamento de la nueva comunidad (Cf. Mt 16, 18).

Antes de su ida al Padre, Jesús instituyó el sacramento de su amor, la Eucaristía (Cf. Mc 14,22), memorial de su sacrificio. Así permanece el Señor en medio de su pueblo para alimentarlo con su Cuerpo y con su Sangre, fortaleciendo y expresando la comunión y la solidaridad que debe reinar entre los cristianos, mientras peregrinan por los caminos de la tierra con la esperanza del encuentro pleno con Él. Víctima sin mancha ofrecida a Dios (Hb 9,14), Jesús es igualmente el sacerdote que quita el pecado con una única ofrenda (Hb 10,14).

El y sólo El, es nuestra salvación, nuestra justicia, nuestra paz y nuestra reconciliación. En El fuimos reconciliados con Dios y por El nos fué confiado el "Ministerio de la Reconciliación" (2 Cor 5,19). El derriba todo muro que separa a los hombres y a los pueblos (Cf. Ef 2,14). Por eso hoy, en este tiempo de Nueva Evangelización, queremos repetir con el apóstol San Pablo: "Déjense reconciliar con Dios" (2 Cor 5,20).

7. Confesamos que Jesús, verdaderamente resucitado y ascendido al cielo, es Señor, consubstancial al Padre, "en El reside toda la plenitud de la divinidad" (Col 2,9) sentado a su derecha, merece el tributo de nuestra adoración. "La resurrección confiere un alcance universal al mensaje de Cristo, a su acción y a toda su misión" (R.M. 16). Cristo resucitó para comunicarnos su vida. De su plenitud todos hemos recibido la gracia (Cf. Jn 1,16). Jesucristo, que murió para liberarnos del pecado y de la muerte, ha resucitado para hacernos hijos de Dios en El. Si no hubiera resucitado "vana sería nuestra predicación y vana nuestra fe" (1 Cor 15,14). El es nuestra esperanza (Cf. 1 Tm 1,1; 3,14-16), ya que puede salvar a los que se acercan a Dios, y está siempre vivo para interceder en favor nuestro (Cf. Hb 7,25).

Conforme a la promesa de Jesús, el Espíritu Santo que lo resucitó y lo llenó de gloria, fué derramado sobre los apóstoles reunidos con María en el cenáculo (Cf. Hc 1, 12-14; 2,1). Con la donación del Espíritu en Pentecostés, la Iglesia fue enviada a anunciar el Evangelio. Desde ese día, ella, nuevo pueblo de Dios (1 Pe 2, 9-10) y cuerpo de Cristo (Cf. 1 Cor 12,27; Ef 4,12), está ordenada al Reino, del cual es germen, signo e instrumento (Cf. RMI 18) hasta el fin de los tiempos. La Iglesia, desde entonces y hasta nuestros días engendra por la predicación y el bautismo nuevos hijos de Dios, concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios. (L G 64).

8. En la comunión de la fe apostólica, que por boca de Pedro confesó en Palestina: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo" (Mt 16, 16), hoy hacemos nuestras las palabras de Pablo VI que al empezar nuestros trabajos nos recordaba Juan Pablo II: "¡Cristo! Cristo nuestro principio. Cristo nuestra vida y nuestro guía. Cristo nuestra esperanza y nuestro término... Que no se cierna sobre esta asamblea otra luz que no sea la de Cristo luz del mundo. Que ninguna otra verdad atraiga nuestra mente fuera de las palabras del Señor único Maestro. Que no tengamos otra aspiración que la de erle absolutamente fieles. Que ninguna otra esperanza nos sostenga, sino es aquella que, mediante su palabra, conforta nuestra debilidad..." (DI 1)

Sí, confesamos que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Él es el Hijo único del Padre, hecho hombre en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, que vino al mundo para librarnos de toda esclavitud de pecado, a darnos la gracia de la adopción filial, y a reconciliarnos con Dios y con los hombres. Él es el Evangelio viviente del amor del Padre. En Él la humanidad tiene la medida de su dignidad y el sentido de su desarrollo.

9. Reconocemos la dramática situación en que el pecado coloca al hombre. Porque el hombre creado bueno, a imagen del mismo Dios, señor responsable de la creación, al pecar ha quedado enemistado con Él, dividido en sí mismo, ha roto la solidaridad con el prójimo y destruido la armonía de la naturaleza. Ahí reconocemos el origen de los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina: las guerras, el terrorismo, la droga, la miseria, las opresiones e injusticias, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentalización de la mujer, depredación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de muerte.

¿Quién nos librará de estas fuerzas de muerte? (cf Rom 7,24). Sólo la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, ofrecida una vez más a los hombres y mujeres de América Latina, como llamado a la conversión del corazón. La renovada evangelización que ahora emprendemos debe ser, pues, una invitación a "convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres" (DI 18), para que los cristianos seamos como el alma en todos los ambientes de la vida social (Carta a Diogneto 6).

10. Identificados con Cristo que vive en cada uno (Cf. Gál 2,20) y conducidos por el Espíritu Santo, los hijos de Dios reciben en su corazón la ley del amor. De esta manera pueden responder a la exigencia de ser perfectos como el Padre que está en el cielo (Cf. Mt 5,48), siguiendo a Jesucristo y cargando la propia cruz cada día hasta dar la vida por El (Cf. Mc 8,34-36).
11. Creemos en la Iglesia una, santa, católica y apostólica y la amamos. Fundada por Jesucristo "sobre el fundamento de los Apóstoles" (Cf. Ef. 2, 20) cuyos sucesores, los obispos, presiden las distintas Iglesias particulares. En comunión entre ellos y presididos en la caridad por el Obispo de Roma, hacen presente en cada lugar a la Iglesia universal extendida por toda la tierra. Ella es "la primera beneficiaria de la salvación. Cristo la ha adquirido con su sangre (Hc 20,28) y la ha hecho su colaboradora en la hora de la salvación universal" (Cf. RMI 9).

Peregrina en este Continente, está presente y se realiza como comunidad de hermanos bajo la conducción de los obispos. Fieles y pastores, congregados por el Espíritu Santo (Cf. CD 11) en torno a la Palabra de Dios y a la mesa de la Eucaristía, son a su vez enviados a proclamar el Evangelio, anunciando a Jesucristo y dando testimonio de amor fraterno.

12. "La Iglesia peregrina es misionera por naturaleza, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre" (AG 2). La evangelización es su razón de ser; existe para evangelizar (Cf. EN 15). Para América Latina, providencialmente animada con un nuevo ardor evangélico ha llegado la hora de llevar su fe a los pueblos que aún no conocen a Cristo, en la certeza confiada de que "la fe se fortalece dándola" (DI 28).

La Iglesia quiere realizar en estos tiempos una Nueva Evangelización que transmita, consolide y madure en nuestros pueblos la fe en Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Esta evangelización "debe contener siempre -como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo- una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios" (EN 27).

13. El anuncio cristiano, por su propio vigor, tiende a sanar, afianzar y promover al hombre, a constituir una comunidad fraterna, renovando la misma humanidad y dándole su plena dignidad humana, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio (Cf. EN 18). La Evangelización promueve el desarrollo integral, exigiendo de todos y cada uno el pleno respeto de sus derechos y la plena observancia de sus deberes, a fin de crear una sociedad justa y solidaria, en camino a su plenitud en el Reino definitivo. El hombre está llamado a colaborar y ser instrumento con Jesucristo en la Evangelización. En América Latina continente religioso y sufrido, urge una Nueva Evangelización que proclame sin equívocos el Evangelio de la justicia.

Sabemos que, en virtud de la encarnación, Cristo se ha unido en cierto modo a todo hombre (Cf. GS 22). Es la perfecta revelación del hombre al propio hombre y el que descubre la sublimidad de su vocación (GS 22). Jesucristo se inserta en el corazón de la humanidad e invita a todas las culturas a dejarse llevar por su espíritu hacia la plenitud, elevando en ellas lo que es bueno y purificando lo que se encuentra marcado por el pecado. Toda evangelización ha de ser, por lo tanto, inculturación del Evangelio. Así toda cultura puede llegar a ser cristiana, es decir a hacer referencia a Cristo e inspirarse en El y en su mensaje (Juan Pablo II, Discurso a la II Asamblea de la CAL, 14.6.91, 4). Jesucristo es, en efecto, la medida de toda cultura y de toda obra humana. La inculturación del Evangelio es un imperativo del seguimiento de Jesús y necesaria para restaurar el rostro desfigurado del mundo (LG 8). Es una labor que se realiza en el proyecto de cada pueblo, fortaleciendo su identidad y liberándolo de los poderes de la muerte. Por eso podemos anunciar con confianza: hombres y mujeres de latinoamérica, ¡Abrid los corazones a Jesucristo. El es el camino, la verdad y la vida, quien le sigue no anda en tinieblas! (Cf. Jn 14,6; 8,12).

14. Creemos que Cristo, el Señor, ha de volver para llevar a su plenitud el Reino de Dios y entregarlo al Padre (Cf. 1 Col 15,24), transformada ya la creación entera en "los cielos y la tierra nueva en los que habita la justicia" (2 Pd 3,13). Allí alcanzaremos la comunión perfecta del cielo, en el gozo de la visión eterna de la Trinidad. Hombres y mujeres, vencidos finalmente el pecado, el diablo y la muerte, llegarán a su plenitud humana, participando de la misma naturaleza divina (2 Pd 1,4). Entonces Cristo recapitulará y reconciliará plenamente la creación, todo será suyo y Dios será todo en todo (Cf. 1 Col 15,28).
15. Confirmando la fe de nuestro pueblo queremos proclamar que la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, es la primera redimida y la primera creyente. María, mujer de fe, ha sido plenamente evangelizada, es la más perfecta discípula y evangelizadora (Cf. Jn 2, 1-12). Es el modelo de todos los discípulos y evangelizadores por su testimonio de oración, de escucha de la Palabra de Dios y de pronta y fiel disponibilidad al servicio del Reino hasta la cruz. Su figura maternal fue decisiva para que los hombres y mujeres de América Latina se reconocieran en su dignidad de hijos de Dios. María es el sello distintivo de la cultura de nuestro continente. Madre y educadora del naciente pueblo latinoamericano, en Santa María de Guadalupe, a través del Beato Juan Diego, se "ofrece un gran ejemplo de Evangelización perfectamente inculturada" (DI 24). Nos ha precedido en la peregrinación de la fe y en el camino a la gloria, y acompaña a nuestros pueblos que la invocan con amor hasta que nos encontremos definitivamente con su Hijo. Con alegría y agradecimiento acogemos el don inmenso de su maternidad, su ternura y protección, y aspiramos a amarla del mismo modo como Jesucristo la amó. Por eso la invocamos como Estrella de la Primera y de la Nueva Evangelización.

2. A LOS 500 AÑOS DE LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN

16. "En los pueblos de América, Dios se ha escogido un nuevo pueblo, lo ha hecho partícipe de su Espíritu. Mediante la Evangelización y la fe en Cristo, Dios ha renovado su alianza con América Latina". (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n. 3).

1492 fue un año clave en este proceso de predicación de la Buena Nueva. En efecto, "lo que la Iglesia celebra en esta conmemoración no son acontecimientos históricos más o menos discutibles, sino una realidad espléndida y permanente que no se puede infravalorar: la llegada de la fe, la proclamación y difusión del mensaje evangélico en el continente [americano]. Y lo celebra en el sentido más profundo y teológico del término, como se celebra a Jesucristo, Señor de la historia y de los destinos de la humanidad" (Juan Pablo II, Alocución del domingo 5.01.92, n.2).

17. La presencia creadora, providente y salvadora de Dios acompañaba ya la vida de estos pueblos. Las "semillas del Verbo", presentes en el hondo sentido religioso de las culturas precolombinas, esperaban el fecundo rocío del Espíritu. Tales culturas, ofrecían en su base, junto a otros aspectos necesitados de purificación, aspectos positivos como la apertura a la acción de Dios, el sentido de la gratitud por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana y la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultraterrena y tantos otros valores que enriquecen el alma latinoamericana (cf. Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, 13.10.92, n.1). Esta religiosidad natural predisponía a los indígenas americanos a una más pronta recepción del Evangelio, aunque hubo evangelizadores que no siempre estuvieron en condiciones de reconocer esos valores.
18. Como consecuencia, el encuentro del catolicismo ibérico y las culturas americanas dió lugar a un proceso peculiar de mestizaje, que si bien tuvo aspectos conflictivos, pone de relieve las raíces católicas así como la singular identidad del Continente. Dicho proceso de mestizaje, también perceptible en múltiples formas de religiosidad popular y de arte mestizo, es conjunción de lo perenne cristiano con lo propio de América, y desde la primera hora se extendió a lo largo y ancho del Continente.

La historia nos muestra "que se llevó a cabo una válida, fecunda y admirable obra evangelizadora y que, mediante ella, se abrió camino de tal modo en América la verdad sobre Dios y sobre el hombre que, de hecho, la Evangelización misma constituye una especie de tribunal de acusación para los responsables de aquellos abusos [de colonizadores a veces sin escrúpulos]" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n.4).

19. La obra evangelizadora, inspirada por el Espíritu Santo, que al comienzo tuvo como generosos protagonistas sobre todo a miembros de órdenes religiosos, fue una obra conjunta de todo el pueblo de Dios, de Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos. Entre éstos últimos hay que señalar también la colaboración de los propios indígenas bautizados, a los que se sumaron, con el correr del tiempo, catequistas afroamericanos.

Aquella primera evangelización tuvo sus instrumentos privilegiados en hombres y mujeres de vida santa. Los medios pastorales fueron una incansable predicación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, la catequesis, el culto mariano, la práctica de las obras

de misericordia, la denuncia de las injusticias, la defensa de los pobres y la especial solicitud por la educación y la promoción humana.

20. Los grandes evangelizadores defendieron los derechos y la dignidad de los aborígenes, y censuraron "los atropellos cometidos contra los indios a la llegada de los conquistadores" (Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, n.2). Los Obispos, por su parte, en sus Concilios y otras reuniones, en cartas a los Reyes de España y Portugal y en los decretos de visita pastoral, revelan también esta actitud profética de denuncia, unida al anuncio del Evangelio.

Así pues, "la Iglesia, que con sus religiosos, sacerdotes y obispos ha estado siempre al lado de los indígenas, ¿cómo podría olvidar en este V Centenario los enormes sufrimientos infligidos a las poblaciones de este Continente durante la época de la conquista y la colonización? Hay que reconocer con toda verdad los abusos cometidos debido a la falta de amor de aquellas personas que no supieron ver en los indígenas hermanos e hijos del mismo Padre Dios" (J.P.II, Mensaje a los indígenas, n.2). Lamentablemente estos dolores se han prolongado, en algunas formas, hasta nuestros días.

Uno de los episodios más tristes de la historia latinoamericana y del Caribe fue el traslado forzoso, como esclavos, de un enorme número de africanos. En la trata de los negros participaron entidades gubernamentales y particulares de casi todos los países de la Europa atlántica y de las Américas. El inhumano tráfico esclavista, la falta de respeto a la vida, a la identidad personal y familiar y a las etnias son un baldón escandaloso para la historia de la humanidad. Queremos con Juan Pablo II pedir perdón a Dios por este "holocausto desconocido" en el que "participaron bautizados que no vivieron su fe" (Homilía en la Isla de Gorée, Senegal, 21.02.92; Discurso a los afroamericanos, Santo Domingo, 12.10.92, n.1)

21. Mirando la época histórica más reciente, nos seguimos encontrando con las huellas vivas de una cultura de siglos, en cuyo núcleo está presente el Evangelio. Esta presencia es atestiguada particularmente por la vida de los santos americanos, quienes al vivir en plenitud el Evangelio, han sido los testigos más auténticos, creíbles y cualificados de Jesucristo. La Iglesia ha proclamado las virtudes heroicas de muchos de ellos desde el Beato indio Juan Diego, Santa Rosa de Lima y San Martín de Porres hasta San Ezequiel Moreno en nuestros días.

En este V Centenario queremos agradecer a los innumerables misioneros, agentes de pastoral y laicos anónimos, muchos de los cuales han actuado en el silencio, y especialmente a quienes han llegado hasta el testimonio de la sangre por amor de Jesús.

SEGUNDA PARTE

JESUCRISTO, EVANGELIZADOR VIVIENTE EN SU IGLESIA

SEGUNDA PARTE

JESUCRISTO EVANGELIZADOR VIVIENTE EN SU IGLESIA

22. *"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes..., bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 19-20). "En estas palabras está contenida la proclama solemne de la evangelización" (Juan Pablo II, Discurso Inaugural n. 2).*

El Santo Padre nos ha convocado para comprometer a la Iglesia de América Latina y el Caribe en una Nueva Evangelización y "trazar ahora, para los próximos años, una nueva estrategia evangelizadora, un plan global de evangelización" (DCAL, n. 4).

Queremos presentar algunos elementos que nos servirán de base para concretar estas orientaciones en las Iglesias locales del Continente.

A partir de la Nueva Evangelización, "el elemento englobante" o "idea central" que ha iluminado nuestra Conferencia, entenderemos en su verdadera dimensión la Promoción Humana, respuesta a "la delicada y difícil situación en la que se encuentra actualmente América Latina" (Carta del Cardenal Gantin, 12-12-90) y enfocaremos el desafío del diálogo entre el Evangelio y los distintos elementos que conforman nuestras culturas para purificarlas y perfeccionarlas desde dentro, con la enseñanza y el ejemplo de Jesús, hasta llegar a una Cultura Cristiana.

CAPITULO I

LA NUEVA EVANGELIZACION

23. Toda evangelización parte del mandato de Cristo a sus apóstoles y sucesores, se desarrolla en la comunidad de los bautizados, en el seno de comunidades vivas que comparten su fe y se orienta a fortalecer la vida de adopción filial en Cristo que se expresa principalmente en el amor fraterno.

Después de preguntarnos qué es la Nueva Evangelización podremos comprender mejor que ella tiene su punto de partida en la Iglesia, en la fuerza del Espíritu, en continuo proceso de conversión, que busca testimoniar la unidad dentro de la diversidad de ministerios y carismas y que vive intensamente su compromiso misionero. Sólo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar.

Las situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América, que se han agudizado más después de Puebla, piden respuestas que sólo podrá dar una Iglesia signo de reconciliación y portadora de vida y esperanza que brotan del Evangelio.

24. ¿Qué es la Nueva Evangelización?

La Nueva Evangelización tiene como punto de partida la certeza de que en Cristo hay una "inescrutable riqueza (Ef 3, 8) que no agota ninguna época ni cultura y a la cual podemos acudir siempre los hombres para enriquecernos (DI, n. 6). Hablar de Nueva Evangelización es reconocer que existió una antigua o primera. Sería impropio hablar de Nueva Evangelización de tribus o pueblos que nunca recibieron el Evangelio. En América Latina se puede hablar así, porque aquí se ha cumplido una primera evangelización desde hace 500 años.

Hablar de Nueva Evangelización no significa que la anterior haya sido inválida, infructuosa o de poca duración. Significa que hoy hay desafíos nuevos, nuevas interpelaciones que se hacen a los cristianos y a los cuales es urgente responder.

Hablar de Nueva Evangelización, como lo advirtió el Papa en el discurso inaugural de esta IV Conferencia, no significa proponer un nuevo Evangelio diferente del primero: hay un solo y único Evangelio del cual se pueden sacar luces nuevas para los problemas nuevos.

Hablar de Nueva Evangelización no quiere decir reevangelizar. En América Latina no se trata de prescindir de la primera evangelización sino partir de los ricos y abundantes valores que ella ha dejado para profundizarlos y complementarlos corrigiendo las deficiencias anteriores. La Nueva Evangelización surge en América Latina como respuesta a los problemas que presenta la realidad de un Continente en el cual se da un divorcio entre fe y vida hasta producir clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia. Implica afrontar la grandiosa tarea de infundir energías al cristianismo de América Latina.

Para Juan Pablo II la Nueva Evangelización, es algo operativo, dinámico. Es ante todo una llamada a la conversión (DI, n. 1) y a la esperanza que se apoya en las promesas de Dios y que tiene como certeza inquebrantable la Resurrección de Cristo, primer anuncio y raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana, principio de toda

auténtica cultura cristiana (D', n. 25). Es también un nuevo ámbito vital, un nuevo Pentecostés (ibidem, 30-31) donde la acogida del Espíritu Santo hará surgir un pueblo renovado constituido por hombres libres conscientes de su dignidad (DI, n. 19) y capaces de forjar una historia verdaderamente humana. Es el conjunto de medios, acciones y actitudes aptos para colocar el Evangelio en diálogo activa con la modernidad y lo postmoderno, sea para interperarlos, sea para dejarse interpelar por ellos. También es el esfuerzo por inculturar el Evangelio en la situación actual de las culturas de nuestro continente.

25. El sujeto de la Nueva Evangelización es toda la comunidad eclesial según su propia naturaleza: nosotros los Obispos, en comunión con el Papa, nuestros presbíteros y diáconos, los religiosos y religiosas, y todos los hombres y mujeres que constituimos el Pueblo de Dios.
26. La Nueva Evangelización tiene por fin formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad. Ha de tener en cuenta la urbanización, la pobreza y marginación. Nuestra situación está marcada por el materialismo, la cultura de la muerte, la invasión de las sectas y propuestas religiosas de distintos orígenes.

Esta situación nueva trae consigo también nuevos valores, el ansia de solidaridad, de justicia, la búsqueda religiosa y la supresión de ideologías totalizantes.

Destinatarios de la Nueva Evangelización son también los grupos, las poblaciones, los ambientes de vida y de trabajo, marcados por la ciencia, la técnica y los medios de comunicación social.

La Nueva Evangelización tiene la tarea de suscitar la adhesión personal a Jesucristo y a la Iglesia de tantos hombres y mujeres bautizados que viven sin energía el cristianismo, "han perdido el sentido de la fe e incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia y llevan una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio" (RM; 33).

27. El contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo, Evangelio del Padre que anunció con gestos y palabras, que Dios es misericordioso con todas sus creaturas, que ama al hombre con un amor sin límites y que ha querido entrar en su historia por medio de Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros, para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias y para hacernos partícipes de su vida divina. (cf. Juan Pablo II, Homilía en Veracruz, México, 7.5.90). En Cristo todo adquiere sentido. Él rompe el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, le devuelve su verdad y dignidad de Hijo de Dios y no permite que ninguna realidad temporal, ni los estados ni la economía ni la técnica se conviertan para los hombres en la realidad última a la que deban someterse. Dicho con Palabras de Pablo VI, Evangelizar es anunciar, "el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth Hijo de Dios" (EN 22).

Esta Evangelización tendrá fuerza renovadora en la fidelidad a la Palabra de Dios, su lugar de acogida en la comunidad eclesial, su aliento creador en el Espíritu Santo, que crea en la unidad y en la diversidad, alimenta la riqueza carismática y ministerial y se proyecta al mundo mediante el compromiso misionero.

28. ¿Cómo debe ser esta Nueva Evangelización? El Papa nos ha respondido: Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

Nueva en su ardor. Jesucristo nos llama a renovar nuestro ardor apostólico. Para esto envía su Espíritu que enciende hoy el corazón de la Iglesia. El ardor apostólico de la Nueva Evangelización brota de una radical conformación con Jesucristo, el primer evangelizador. Así el mejor evangelizador es el santo, el hombre de las bienaventuranzas (cf. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 90-91). Una evangelización nueva en su ardor supone una fe sólida, una caridad pastoral intensa y una recia fidelidad que, bajo la acción del Espíritu, genere una mística, un entusiasmo incontenible en la tarea de anunciar el Evangelio y capaz de despertar la credibilidad para acoger la Buena Nueva de la Salvación.

29. Nueva en sus métodos. Nuevas situaciones exigen nuevos caminos para la evangelización. El testimonio y el encuentro personal, la presencia del cristiano en todo lo humano, así como la confianza en el anuncio salvador de Jesús (kerigma), y en la actividad del Espíritu Santo, no pueden faltar.

Se ha de emplear bajo la acción del Espíritu creador, la imaginación y creatividad para que de manera pedagógica y convincente el Evangelio llegue a todos. Ya que vivimos en una cultura de la imagen debemos ser audaces para utilizar los medios que la técnica y la ciencia nos proporcionan, sin poner jamás en ellos toda nuestra confianza.

Por otra parte es necesario utilizar aquellos medios que hagan llegar el Evangelio al centro de la persona y de la sociedad, a las raíces mismas de la cultura y "no de una manera decorativa, como un barniz superficial" (EN, 20).

30. Nueva en su expresión. Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy. Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana e inculcar el Evangelio en las nuevas formas de la cultura adveniente. La Nueva Evangelización tiene que inculcarse más en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas, teniendo en cuenta las particularidades de las diversas culturas, especialmente las indígenas y afroamericanas. (Urge aprender a hablar según la mentalidad y cultura de los oyentes, de acuerdo a sus formas de comunicación y a los medios que están en uso). Así la Nueva Evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo. La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la doctrina, en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad; con estructuras y dinanismos que la hagan cada vez con más claridad, signo eficaz, sacramento de salvación universal para todas las creaturas de Dios.

1.1. La Iglesia convocada a la santidad

Iluminación Doctrinal

31. Durante nuestra IV Conferencia hemos estado, como María, escuchando la Palabra, para comunicarla a nuestros pueblos. Hemos sentido que el Señor Jesús repetía el llamamiento a una vida santa (cf. Ef 1, 4) fundamento de toda nuestra acción misionera.

La Iglesia, como misterio de unidad, encuentra su fuente en Jesucristo. Sólo en El puede dar los frutos de santidad que Dios espera de ella. Sólo participando de su Espíritu puede transmitir a los hombres la auténtica palabra de Dios. Solamente la santidad de vida

alimenta y orienta una verdadera promoción humana y cultura cristiana. Sólo con El, por El y en El puede dar a Dios, Padre omnipotente, el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

Llamado a la santidad

32. La Iglesia es comunidad santa (cf. 1 Ped 2, 9) en primer lugar por la presencia en ella del Cordero que la santifica por su espíritu (cf. Apoc 21, 22s; 22,1-5; Ef 1, 18, 1 Cor 3, 16; 6-19; LG 4). Por eso, sus miembros deben esforzarse cada día por vivir, en el seguimiento de Jesús y en obediencia al Espíritu, "como santos e inmaculados en su presencia por el amor" (Ef 1,4). Estos son los hombres y mujeres nuevos que América Latina y el Caribe necesitan: los que han escuchado con corazón bueno y recto (cf. Lc 8,15) el llamado a la conversión (cf. Mc 1,15) y han renacido por el Espíritu Santo según la imagen perfecta de Dios (cf. Col 1,15; Rom. 8,29), que llaman a Dios "Padre" y expresan su amor a El en el reconocimiento de sus hermanos (cf. P 213, 327), que son bienaventurados porque participan de la alegría del Reino de los cielos, que son libres con la libertad que da la Verdad y solidarios con todos los hombres especialmente con los que más sufren. La Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección en virtud de la cual no tiene mancha ni arruga. La santidad "es la clave del ardor renovado de la Nueva Evangelización" (Salto, Uruguay, 09-05-88, n. 4)

Convocada por la Palabra

33. La Iglesia, comunidad santa convocada por la Palabra, tiene como uno de sus oficios principales predicar el Evangelio (cf. LG 25). Los obispos de las Iglesias particulares que peregrinan en América Latina y el Caribe y todos los participantes reunidos en Santo Domingo, queremos asumir con el renovado ardor que los tiempos exigen, el llamado que el Papa, sucesor de Pedro, nos ha hecho a emprender una Nueva Evangelización, muy conscientes de que evangelizar es necesariamente anunciar con gozo el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino y el misterio de Jesús de Nazareth Hijo de Dios (cf. EN 22).

Kerigma y catequesis. Desde la situación generalizada de muchos bautizados en América Latina, que no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera, se impone, en el ministerio profético de la Iglesia de modo prioritario y fundamental la proclamación vigorosa del anuncio de Jesús muerto y resucitado (Kerygma), (R.M.44), raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana" (Discurso del Papa, 25 b).

Este ministerio profético de la Iglesia comprende también la catequesis que, actualizando incesantemente la revelación amorosa de Dios manifestada en El, lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo (cf. CT. 19). Ella debe nutrirse de la Palabra de Dios leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad para que al escudriñar el misterio de Cristo ayude a presentarlo como Buena Nueva en las situaciones históricas de nuestros pueblos.

Igualmente pertenece al ministerio profético de la Iglesia el servicio que los teólogos prestan al pueblo de Dios (cf. Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n. 7). Su tarea, enraizada en la Palabra de Dios y cumplida en abierto diálogo con los pastores, en plena fidelidad al magisterio, es noble y necesaria. Su labor así cumplida puede contribuir a la inculcación de la fe y la evangelización de las culturas como también a nutrir una teología que impulse la pastoral, que promueva la vida cristiana integral, hasta la búsqueda de la santidad. Una labor teológica así comprendida impulsa el trabajo en favor de la justicia

social, los derechos humanos y la solidaridad con los más pobres. No olvidamos, sin embargo que la función profética de Cristo es participada por todo el "pueblo santo de Dios" y que éste la ejerce en primer lugar "difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad" (LG 12). El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de evangelización, como lo hizo presente vigorosamente Jesús en varias ocasiones (cf. Mt 7, 21-23; 25, 31-46; Lc 10, 37; 19, 1-10) y lo enseñaron también los Apóstoles (cf. St 2, 14-18).

Celebración litúrgica

34. La Iglesia santa encuentra el sentido último de su convocación en la vida de oración alabanza y acción de gracias que cielo y tierra dirigen a Dios por "sus obras grandes y maravillosas" (Apoc. 15, 3s; 7, 9-17). Esta es la razón por la cual la liturgia "es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo es la fuente de donde dimana toda su fuerza" (SC 10). Pero la liturgia es acción del Cristo total, Cabeza y miembros, y, como tal, debe expresar el sentido más profundo de su oblación al Padre: obedecer, haciendo de toda su vida la revelación del amor del Padre por los hombres. Así como la celebración de la Última Cena está esencialmente unida a la vida y al sacrificio de Cristo en la cruz y lo hace cotidianamente presente por la salvación de todos los hombres, así también, los que alaban a Dios reunidos en torno al Cordero, son los que muestran en sus vidas los signos testimoniales de la entrega de Jesús (cf. Apoc 7, 13s). Por eso, el culto cristiano debe expresar la doble vertiente de la obediencia al Padre (glorificación) y de la caridad con los hermanos (redención), pues la gloria de Dios es que el hombre viva. Con lo cual lejos de alienar a los hombres los libera y los hace hermanos.
35. El servicio litúrgico así cumplido en la Iglesia, tiene por sí mismo un valor evangelizador que la Nueva Evangelización debe situar en un lugar muy destacado. En la liturgia se hace presente hoy Cristo Salvador. La Liturgia es anuncio y realización (cf. SC 6) de los hechos salvíficos que nos llegan a tocar sacramentalmente; por eso, convoca, celebra y envía. Es ejercicio de la fe, útil tanto para el de fe robusta como para el de fe débil, e incluso para el no-creyente (cf. 1 Cor 14, 24-25). Sostiene el compromiso con la Promoción Humana, en cuanto orienta a los creyentes a tomar su responsabilidad en la construcción del Reino, "para que se ponga de manifiesto que los fieles cristianos, sin ser de este mundo, son la luz del mundo" (SC 9). La celebración no puede ser algo separado o paralelo a la vida (cf. 1 Pe 1, 15). Por último, es especialmente por la liturgia como el Evangelio penetra en el corazón mismo de las culturas. Toda la ceremonia litúrgica de cada sacramento, tiene también un valor pedagógico; el lenguaje de los signos es el mejor vehículo para que "el mensaje de Cristo penetre en las conciencias de las personas y (desde ahí) se proyecte en el "ethos" de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras" (Juan Pablo II, Discurso inaugural n. 20 y; cf. Juan Pablo II, Disc. Medellín, 05-07-86, n. 2). Por ésto los signos sacramentales las formas de la celebración litúrgica deben ser aptos para expresar el misterio que se celebra y a la vez claros e inteligibles para los hombres y mujeres que son tales sólo "gracias a la cultura" (Juan Pablo II, Discurso a la UNESCO, 02-06-80, n. 6).

Religiosidad popular

36. La religiosidad popular es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe. No se trata solo de expresiones religiosas sino de valores, criterios, conductas y actitudes que nacen del dogma católico y constituyen la sabiduría de nuestro pueblo formando su matriz cultural. Esta celebración de la fe tan importante en la vida de la Iglesia de América Latina y el Caribe, está presente en nuestra preocupación pastoral. Las palabras de Pablo VI (EN 48), recibidas y desarrolladas por la Conferencia de Puebla en propuestas claras, son aún

hoy válidas (cf. Puebla n. 444 ss). Es necesario que reafirmemos nuestro propósito de continuar los esfuerzos por comprender cada vez mejor y acompañar con actitudes pastorales, las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral.

Contemplación y compromiso

37. Queremos concluir estas palabras acerca de la Iglesia como misterio de comunión que se realiza plenamente en la santidad de sus miembros, recordando y agradeciendo a Dios la vida contemplativa y monástica presente hoy en América Latina. La santidad, que es el desarrollo de la vida de la fe, la esperanza y la caridad recibida desde el bautismo, busca la contemplación del Dios que ama y de Jesucristo su Hijo. La acción profética no se entiende ni es verdadera y auténtica sino a partir de un real y amoroso encuentro con Dios que atrae irresistiblemente (cf. Am 3, 8; Jer 20, 7-9; Os 2, 16s). Sin una capacidad de contemplación, la liturgia, que es acceso a Dios a través de signos, se convierte en acción carente de profundidad. Agradecemos a Dios la presencia de hombres y mujeres consagrados a la contemplación en una vida según los consejos evangélicos; ellos son un signo viviente de la santidad de todo el pueblo de Dios y un llamado poderoso a todos los cristianos a crecer en la oración como expresión de fe ardorosa y comprometida, de amor fiel que contempla a Dios en su vida íntima Trinitaria y en su acción salvífica en la historia, y de esperanza inquebrantable en El que ha de volver para introducirnos en la gloria de su Padre que es también nuestro Padre (cf. Jn 20, 17).

Desafíos

38. Las consideraciones arriba hechas acerca de la santidad de la Iglesia, de su carácter profético y de su vocación celebrativa, nos llevan a reconocer algunos desafíos que nos parecen fundamentales, a los que es preciso responder para que la Iglesia sea en América Latina y el Caribe plenamente el misterio de la comunión de los hombres con Dios y entre sí.

En la Iglesia se multiplican los grupos de oración, los movimientos apostólicos formas nuevas de vida y de espiritualidad contemplativa, además de diversas expresiones de la religiosidad popular. Muchos laicos toman conciencia de su responsabilidad pastoral en sus diversas formas. Crece el interés por la Biblia, lo cual exige una pastoral bíblica adecuada que de a los fieles laicos criterios para responder a las insinuaciones de una interpretación fundamentalista o a un alejamiento de la vida en la Iglesia para refugiarse en las sectas.

39. Entre nuestros mismos católicos el desconocimiento de la verdad sobre Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe es un hecho muy frecuente y, en algunos casos, esa ignorancia va unida a una pérdida del sentido del pecado. Frecuentemente la religiosidad popular, a pesar de sus inmensos valores, no está purificada de elementos ajenos a la auténtica fe cristiana ni lleva siempre a la adhesión personal a Cristo muerto y resucitado.
40. Predicamos poco acerca del Espíritu que actúa en los corazones y los convierte, haciendo así posible la santidad, el desarrollo de las virtudes y el valor para tomar cada día la cruz de Cristo (cf. Mt 10, 38; 16, 24).

41. Todo esto nos obliga a insistir en la importancia del primer anuncio (kerygma) y en la catequesis. Damos gracias a Dios por los esfuerzos de tantos y tantas catequistas que cumplen su servicio eclesial con sacrificio, sellado a veces con sus vidas. Pero debemos reconocer como pastores que aún queda mucho por hacer. Existe todavía mucha ignorancia religiosa, la catequesis no llega a todos y muchas veces llega en forma superficial, incompleta en cuanto a sus contenidos, o puramente intelectual, sin fuerza para transformar la vida de las personas y de sus ambientes.
42. Se ha perdido en gran medida la práctica de la "dirección espiritual" la que sería muy necesaria para la formación de los laicos más comprometidos, aparte de ser condición para que maduren vocaciones sacerdotales y religiosas.
43. Respecto a la liturgia queda aún mucho por hacer en cuanto a asimilar en nuestras celebraciones la renovación litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II, y en cuanto a ayudar a los fieles a hacer de la celebración eucarística la expresión de su compromiso personal y comunitario con el Señor. No se ha logrado aún plena conciencia de lo que significa la centralidad de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial, se pierde en muchos el sentido del "día del Señor" y de la exigencia eucarística que conlleva, persisten antiguos clericalismos y ritualismos que impiden la plena participación de la comunidad cristiana, y aparecen nuevos que se apropian de la liturgia sin consideración de su verdadero sentido eclesial. Se ha descuidado la seria y permanente formación litúrgica según las instrucciones y documentos del Magisterio (cf. 25us Annus, 4), en todos los niveles. No se atiende todavía al proceso de una sana inculturación de la liturgia; ésto hace que las celebraciones sean aún, para muchos, algo ritualista y privado que no los hace conscientes de la presencia transformadora de Cristo y de su Espíritu ni se traduce en un compromiso solidario para la transformación del mundo.
44. La consecuencia de todo ésto es una falta de coherencia entre la fe y la vida en muchos católicos, incluidos, a veces, nosotros mismos o algunos de nuestros agentes pastorales. La falta de formación doctrinal y de profundidad en la vida de la fe hace de muchos católicos presa fácil del secularismo, el hedonismo y el consumismo que invaden la cultura moderna y, en todo caso, los hace incapaces de evangelizarla.

Líneas pastorales

45. La Nueva Evangelización exige una renovada espiritualidad que, iluminada por la fe que se proclama, anime, con la sabiduría de Dios, la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana. Pensamos que es preciso continuar y acentuar la formación doctrinal y espiritual de los fieles cristianos, y en primer lugar del clero, religiosos y religiosas, catequistas y agentes pastorales, destacando claramente la primacía de la gracia de Dios que salva por Jesucristo en la Iglesia, por medio de la caridad vivida, manifestada en los sacramentos.
46. Es preciso anunciar de tal manera a Jesús que el encuentro con El lleve al reconocimiento del pecado en la propia vida y a la conversión, en una experiencia profunda de la gracia del Espíritu recibida en el bautismo y la confirmación. Esto supone una revaloración del sacramento de la penitencia, cuya pastoral debería prolongarse en dirección espiritual de quienes muestran la madurez suficiente para aprovecharla.
47. Debemos procurar que todos los miembros del pueblo de Dios asuman la dimensión contemplativa de su consagración bautismal y "aprendan a orar" imitando el ejemplo de Jesucristo (cf. Lc 11, 1), de manera que la oración esté siempre integrada con la misión

apostólica en la comunidad cristiana y en el mundo. Frente a muchos -también cristianos- que buscan en prácticas ajenas al cristianismo respuestas a sus ansias de vida interior, debemos saber ofrecer la rica doctrina y la larga experiencia que tiene la Iglesia.

48. Una tal evangelización de Cristo y de su vida divina en nosotros debe mostrar la exigencia ineludible de acomodar la conducta al modelo que El nos ofrece. La coherencia de la vida de los cristianos con su fe es condición de la eficacia de la Nueva Evangelización. Para eso es necesario conocer bien las situaciones concretas vividas por el hombre contemporáneo para ofrecerle la fe como elemento iluminador. Esto supone también una clara predicación de la moral cristiana que abarque tanto la conducta personal y familiar como la social. La práctica de pequeñas comunidades pastoralmente bien asistidas constituye un buen medio para aprender a vivir la fe en estrecha comunión con la vida y con proyección misionera. En este campo es muy significativo también el aporte de los movimientos apostólicos.
49. La Nueva Evangelización debe acentuar una catequesis kerygmática y misionera. Se requieren, para la vitalidad de la comunidad eclesial, más catequistas y agentes pastorales, dotados de un sólido conocimiento de la Biblia que los capacite para leerla, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia y para iluminar desde la Palabra de Dios, su propia realidad personal, comunitaria y social. Ellos serán instrumentos especialmente eficaces de la inculturación del Evangelio. Nuestra catequesis ha de tener un itinerario continuado que abarque desde la infancia hasta la edad adulta, utilizando los medios más adecuados para cada edad y situación. Los catecismos son subsidios muy importantes para la catequesis; son a la vez camino y fruto de un proceso de inculturación de la fe. El "Catecismo de la Iglesia Católica", ya anunciado por el Papa Juan Pablo II orientará la elaboración de nuestros futuros catecismos.
50. La función profética de la Iglesia que anuncia a Jesucristo, debe mostrar siempre los signos de la verdadera "valentía" (parresía: Hech 4, 13; 1 Tes 2, 2) en total libertad frente a cualquier poder de este mundo. Parte necesaria de toda predicación y de toda catequesis debe ser la Doctrina Social de la Iglesia que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres.
51. Nuestras Iglesias locales, que se expresan plenamente en la liturgia y en primer lugar en la Eucaristía, deben promover una seria y permanente formación litúrgica del pueblo de Dios en todos sus niveles, a fin de que pueda vivir la liturgia espiritual, consciente y activamente. Esta formación deberá tener en cuenta la presencia viva de Cristo en la celebración, su valor pascual y festivo, el papel activo que le cabe a la Asamblea y su dinamismo misionero. Una preocupación especial debe ser la de promover y dar una seria formación a quienes estén encargados de dirigir la oración y la celebración de la Palabra en ausencia del sacerdote. Nos parece, en fin, que es urgente darle al domingo, a los tiempos litúrgicos y a la celebración de la Liturgia de las Horas todo su sentido y su fuerza evangelizadora.
52. La celebración comunitaria debe ayudar a integrar en Cristo y su misterio los acontecimientos de la propia vida, debe hacer crecer en la fraternidad y la solidaridad, debe atraer a todos.
53. Hemos de promover una liturgia que en total fidelidad al espíritu que el Concilio Vaticano II quiso recuperar en toda su pureza busque, dentro de las normas dadas por la Iglesia, la adopción de las formas, signos y acciones propias de las culturas de América Latina y el Caribe. En esta tarea se deberá poner una especial atención a la valorización de la piedad

popular, que encuentra su expresión especialmente en la devoción a la Santísima Virgen, las peregrinaciones a los santuarios y en las fiestas religiosas iluminadas por la Palabra de Dios. Si los pastores no nos empeñamos a fondo en acompañar las expresiones de nuestra religiosidad popular purificándolas y abriéndolas a nuevas situaciones, el secularismo se impondrá más fuertemente en nuestro pueblo latinoamericano y será más difícil la inculturación del Evangelio.

1.2. Comunidades eclesiales vivas y dinámicas

54. "Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado". (Jn 17, 21). Esta es la oración de Jesucristo por su Iglesia. Para ella ha pedido que viva la unidad, según el modelo de la unidad trinitaria (cf. G S n. 24). Así procuraron vivir los primeros cristianos en Jerusalén.

Conscientes de que el momento histórico que vivimos nos exige "delinear el rostro de una Iglesia viva y dinámica que crece en la fe, se santifica, ama, sufre, se compromete y espera en su Señor" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 25), queremos volver a descubrir al Señor Resucitado que hoy vive en su Iglesia, se entrega a ella, la santifica (cf. Ef 5, 25-26) y la hace signo de la unión de todos los hombres entre sí y de éstos con Dios. (cf. L G 1).

Queremos reflejar este "rostro" en nuestras Iglesias particulares, parroquias y demás comunidades cristianas. Buscamos dar impulso evangelizador a nuestra Iglesia a partir de una vivencia de comunión y participación que ya se experimenta en diversas formas de comunidades existentes en nuestro continente.

1.2.1. La Iglesia Particular

55. Las Iglesias particulares son las encargadas de prolongar para las diversas comunidades "la presencia y la acción evangelizadora de Cristo" (Puebla 224) ya que están "formadas a imagen de la Iglesia Universal, en las cuales y a partir de las cuales existe una sola y única Iglesia Católica (L G n. 23).

La Iglesia particular está llamada a vivir el dinamismo de comunión-misión "la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí; se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión... siempre es el único e idéntico Espíritu el que convoca y une a la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra" (Ch L 32).

La Iglesia particular igualmente "comunión orgánica... caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades" (Ch L 20).

- "En la unidad de la Iglesia local que brota de la Eucaristía se encuentra todo el colegio episcopal con el sucesor de Pedro a la cabeza, como perteneciente a la misma esencia de la Iglesia particular en torno al Obispo y en perfecta comunión con él tienen que florecer las parroquias y comunidades cristianas como células pujantes de la vida eclesial" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 25).

- La Iglesia particular, conforme a su ser y a su misión, por congregar al Pueblo de Dios de un lugar o región, conoce de cerca la vida, la cultura, los problemas de sus integrantes y está llamada a generar allí con todas sus fuerzas, bajo la acción del Espíritu, la Nueva Evangelización, la promoción humana, la inculturación de la fe (cf. R M 54).
56. En general nuestras diócesis carecen de suficientes agentes calificados de pastoral. Muchas de ellas aún no poseen una clara y verdadera planificación pastoral. Es urgente avanzar en el camino de la comunión y participación, que muchas veces es obstaculizado por la falta del sentido de Iglesia y del auténtico espíritu misionero.
57. Por eso es indispensable:
- Promover el aumento y la adecuada formación de los agentes para los diversos campos de la acción pastoral conforme a la eclesiología del Vaticano II y el magisterio posterior.
 - Impulsar procesos globales, orgánicos y planificados que faciliten y procuren la integración de todos los miembros del pueblo de Dios, de las comunidades y de los diversos carismas, y los oriente a la Nueva Evangelización, incluida la misión "Ad gentes".

1.2.2. La Parroquia

58. La parroquia, comunidad de comunidades y movimientos, acoge las angustias y esperanzas de los hombres, anima y orienta la comunión, participación y misión. "No es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, es la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad"... "La parroquia está fundada sobre una realidad teológica porque ella es una comunidad eucarística"... "La parroquia es comunión de fe y una comunidad orgánica... en la que el párroco, que representa al obispo diocesano es el vínculo jerárquico de toda la Iglesia particular" (Ch L 26).

Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres ella vive y obra entonces profundamente injertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dificultades.

La parroquia tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación de la fe en las familias, en las CEBs, en los grupos y movimientos apostólicos y a través de ellos todos a la sociedad.

La parroquia comunión orgánica y misionera es así una red de comunidades.

59. Sigue todavía lento el proceso de renovación de la parroquia en sus agentes de pastoral y en la participación de los fieles laicos.

Es urgente e indispensable dar solución a los interrogantes que se presentan a las parroquias urbanas para que éstas puedan responder a los desafíos de la Nueva Evangelización. Hay desfase entre el ritmo de la vida moderna y los criterios que animan ordinariamente a la parroquia.

60. Hemos de poner en práctica estas grandes líneas:

- Renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan sectorizar la pastoral mediante pequeñas comunidades eclesiales en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos.
- Cualificar la formación y participación de los laicos, capacitándolos para encarnar el Evangelio en las situaciones específicas donde viven o actúan.
- En las parroquias urbanas se deben privilegiar planes de conjunto en zonas homogéneas para organizar servicios ágiles que faciliten la Nueva Evangelización.
- Renovar su capacidad de acogida y su dinamismo misionero con los fieles alejados y multiplicar la presencia física de la parroquia mediante la creación de capillas y pequeñas comunidades.

1.2.3. Las Comunidades Eclesiales de Base

61. La comunidad eclesial de base, es célula viva de la parroquia, entendida ésta como comunión orgánica y misionera.

La CEB en sí misma, ordinariamente integrada por pocas familias, está llamada a vivir como comunidad de fe, de culto y de amor; ha de estar animada por laicos, hombres y mujeres adecuadamente preparados en el mismo proceso comunitario; los animadores han de estar en comunión con el párroco respectivo y el obispo.

"Las comunidades eclesiales de base deben caracterizarse siempre por una decidida proyección universalista y misionera que les infunda un renovado dinamismo apostólico" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 25). "Son signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor (R M 51).

62. Cuando no existe una clara fundamentación eclesiológica y una búsqueda sincera de comunión, estas comunidades dejan de ser eclesiales y pueden ser víctimas de manipulación ideológica o política.
63. Consideramos necesario:
- Ratificar la validez de las comunidades eclesiales de base fomentando en ellas un espíritu misionero y solidario y buscando su integración con la parroquia, con la diócesis y con la Iglesia universal, en conformidad con las enseñanzas de la Evangelii Nuntiandi (55).
 - Elaborar planes de acción pastoral que aseguren la preparación de los animadores laicos que asistan a estas comunidades en íntima comunión con el párroco y el obispos.

1.2.4. La familia cristiana

64. La familia cristiana es "iglesia doméstica", primera comunidad evangelizadora. "No obstante, los problemas que en nuestros días asedian al matrimonio y la institución familiar, ésta, como célula primera y vital de la sociedad puede generar grandes energías que son necesarias para el bien de la humanidad" (D.I. 18). Es necesario hacer de la

pastoral familiar una prioridad básica, sentida real y operante. Básica como frontera de la Nueva Evangelización. Sentida, esto es, acogida y asumida por toda la comunidad diocesana. Real porque será respaldada concreta y decididamente en acompañamiento por el obispo diocesano y sus párrocos. Operante significa que debe estar inserta en una pastoral orgánica. Esta pastoral debe estar al día en instrumentos pastorales y científicos. Necesita ser acogida desde sus propios carismas por las comunidades religiosas y los movimientos en general.

1.3. En la unidad del Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas

65. El bautismo nos constituye pueblo de Dios, miembros vivos de la Iglesia. Por la acción del Espíritu Santo participamos de todas las riquezas de gracia que nos regala el Resucitado.

Es este mismo Espíritu el que nos da la posibilidad de reconocer a Jesús como Señor y nos lleva a construir la unidad de la Iglesia desde distintos carismas que El nos confía para "provecho común" (cf. 1 Cor 12, 3-11). He aquí nuestra grandeza y nuestra responsabilidad. Ser portadores del mensaje salvador para los demás.

66. Así, el ministerio salvífico de Cristo (cf. Mt 20, 28; Jn 10, 10) se actualiza a través del servicio de cada uno de nosotros. Existimos y servimos en una Iglesia rica en ministerios.

1.3.1. Los ministerios ordenados

67. El ministerio de los obispos, en comunión con el sucesor de Pedro, y el de los presbíteros y diáconos es esencial para que toda la Iglesia se manifieste viva y operante mediante los sacramentos. El ministerio ordenado es siempre un servicio a la humanidad en orden al reino. Hemos recibido "la fuerza del Espíritu Santo" (cf. Hech 1, 8) para ser testigos de Cristo e instrumentos de vida nueva.

Volvemos a escuchar hoy la voz del Señor quien, con los desafíos de la hora actual, nos llama y envía; queremos permanecer fieles al Señor y a los hombres y mujeres, sobre todo los más pobres, para cuyo servicio hemos sido consagrados.

a) El desafío de la unidad

68. El Concilio nos recordó la dimensión "comunitaria de nuestro ministerio: colegialidad episcopal, comunión presbiteral, unidad entre los diáconos. A nivel continental y en cada una de nuestras Iglesias particulares, existen ya organismos de integración y coordinación. Es notorio el esfuerzo de unidad con los religiosos que comparten los esfuerzos pastorales en cada Diócesis.

Reconocemos que sin embargo, causas de preocupación en nuestras Iglesias particulares: divisiones y conflictos que no siempre reflejan la unidad que ha querido el Señor.

Por otra parte, la escasez de ministros y el recargo de trabajo que impone a algunos el ejercicio de su ministerio, hace que muchos permanezcan aislados.

Por tanto se hace necesario vivir la reconciliación en la Iglesia, recorrer todavía el camino de unidad y de comunión de nosotros los pastores entre nosotros mismos y con las personas y comunidades que se nos han encomendado.

69. Por eso nos proponemos:

- Mantener las estructuras que están al servicio de la comunión entre los ministros ordenados, prestando especial atención a los respectivos papeles subsidiarios y sin desmedro de las competencias propias, en conformidad al derecho de la Iglesia. Según las necesidades y lo que enseña la experiencia tales estructuras pueden revisarse y redimensionarse, precisando su competencia y naturaleza. Entre estas instancias están las conferencias episcopales, las provincias y regiones eclesiásticas, los consejos presbiterales y, a nivel continental el CELAM.

- En la formación inicial de los futuros pastores y en la formación permanente de obispos, presbíteros y diáconos queremos impulsar, muy especialmente, el espíritu de unidad y comunión.

b) La exigencia de una profunda vida espiritual

70. El sacerdocio procede de la profundidad del inefable misterio de Dios. Nuestra existencia sacerdotal nace del amor del Padre, de la gracia de Jesucristo y de la acción santificadora y unificante del Espíritu Santo; esta misma existencia se va realizando para el servicio de una comunidad a fin de que todos se hagan dóciles a la acción salvadora de Cristo (cf. Mt. 20, 28; P D V 12).

El Sínodo Episcopal de 1990 y la exhortación post-sinodal Pastores dabo vobis, han delineado de manera clara las notas características de una espiritualidad sacerdotal, con una insistencia honda sobre la caridad pastoral (cf. P D V, cap. 3).

71. Por estas razones nos proponemos:

- Buscar en nuestra oración litúrgica y privada y en nuestro ministerio una permanente y profunda renovación espiritual para que en los labios, en el corazón y en la vida de cada uno de nosotros, esté siempre presente Jesucristo.

- Crecer en el testimonio de santidad de vida a la que estamos llamados con la ayuda de los medios que ya tenemos en nuestras manos: "los encuentros de espiritualidad sacerdotal, como los ejercicios espirituales, los días de retiro o de espiritualidad" (P D V n. 80) y otros recursos que señala el Documento Pontificio Postsinodal.

c) La urgencia de la formación permanente

72. San Pablo recomienda a su discípulo que reavive el don que ha recibido por la imposición de las manos (cf. 2 Tm. 1, 6). Juan Pablo II nos ha recordado que la Iglesia necesita presentar modelos creíbles de sacerdotes que sean ministros convencidos y fervorosos de la Nueva Evangelización (cf. P D V, n. 8 y cap. 6).

Existe una conciencia creciente de la necesidad e integralidad de la formación permanente, entendida y aceptada como camino de conversión y medio para la fidelidad. Las implicaciones concretas que tiene esta formación para el compromiso del sacerdote con la Nueva Evangelización, exigen crear y estimular cauces concretos que la puedan asegurar. Cada vez aparece con más fuerza la necesidad de acompañar el proceso de crecimiento, intentando que los desafíos que el secularismo y la injusticia le plantean

puedan ser asimilados y respondidos desde la caridad pastoral. Igual atención hemos de prestar a los sacerdotes, ancianos o enfermos.

73. Consideramos importante:

- Elaborar proyectos y programas de formación permanente para obispos, sacerdotes y diáconos, las comisiones nacionales del clero y los consejos presbiterales.
- Motivar y apoyar a todos los ministros ordenados para una formación permanente estructurada conforme a las orientaciones del magisterio pontificio.

d) La indispensable cercanía a nuestras comunidades

74. El Buen Pastor conoce sus ovejas y es conocido por ellas (cf. Jn 10, 14). Servidores de la comunión, queremos velar por nuestras comunidades con entrega generosa, siendo modelos para el rebaño (cf. 1 Pe 5, 1-5). Queremos que nuestro servicio humilde haga sentir a todos que hacemos presente a Cristo Cabeza, Buen Pastor y Esposo de la Iglesia (cf. P D V 10).

La cercanía a cada una de las personas, permite a los pastores compartir con ellas las situaciones de dolor e ignorancia, de pobreza y marginación, los anhelos de justicia y liberación. Es todo un programa para vivir mejor nuestra condición de ministros de la reconciliación (cf. 2 Co. 5, 18), dando a cada uno motivos de esperanza (cf. 1 Pe. 3, 15), por el anuncio salvador de Jesucristo (cf. Ga. 5, 1)

75. - Nosotros obispos, nos proponemos organizar mejor una pastoral de acompañamiento de nuestros presbíteros y diáconos, para apoyar a quienes se encuentran en ambientes especialmente difíciles.

- Todos los ministros queremos conservar una presencia humilde y cercana en medio de nuestras comunidades para que todos puedan sentir la misericordia de Dios. Queremos ser testigos de solidaridad con nuestros hermanos.

e) La atención a los diáconos permanentes

76. Para el servicio de la comunión en América Latina, tiene importancia el ministerio de los diáconos. Ellos son, en forma muy privilegiada, signos del Señor Jesús "que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20, 28). Su servicio será el testimonio evangélico frente a una historia en que se hace presente cada vez más la iniquidad y se ha enfriado la caridad (cf. Mt 24, 12).

Para una Nueva Evangelización que, por el servicio de la Palabra y la Doctrina Social de la Iglesia, responda a las necesidades de promoción humana y vaya generando una cultura de solidaridad, el diácono permanente, por su condición de ministro ordenado e inserto en las complejas situaciones humanas, tiene un amplio campo de servicio en nuestro Continente.

77. - Queremos reconocer nuestros diáconos más por lo que son que por lo que hacen.

- Queremos acompañar a nuestros diáconos en el discernimiento para que logren una formación inicial y permanente, adecuada a su condición.

- Continuaremos nuestra reflexión sobre la espiritualidad propia de los diáconos fundamentada en Cristo siervo, para que vivan con hondo sentido de fe, su entrega a la Iglesia y su integración con el presbiterio diocesano.

- Queremos ayudar a los diáconos casados para que sean fieles a su doble sacramentalidad: la del matrimonio y la del orden y para que sus esposas e hijos vivan y participen con ellos en la diaconía. La experiencia de trabajo y su papel de padres y esposos, los constituye en colaboradores muy calificados para abordar diversas realidades urgentes en nuestras Iglesias particulares.

- Nos proponemos crear los espacios necesarios para que los diáconos colaboren en la animación de los servicios en la Iglesia, detectando y promoviendo líderes, estimulando la corresponsabilidad de todos para una cultura de la reconciliación y la solidaridad. Hay situaciones y lugares, principalmente en las zonas rurales alejadas, y en las grandes áreas urbanas densamente pobladas donde sólo a través del diácono se hace presente un ministro ordenado.

1.3.2. Las vocaciones al ministerio presbiteral y los seminarios

78. "Sucedió que por aquellos días se fue Jesús al monte para orar, y se pasó la noche en la oración a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió 12 de entre ellos, a los que llamó también apóstoles" (Lc 6, 12-13; Mc 3, 13-14).

"Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor" (Mt, 9, 36-38).

En el marco de una Iglesia "comunidad para la misión", el Señor, que nos llama a todos a la santidad, llama a algunos para el servicio sacerdotal.

a) La pastoral vocacional: una prioridad

79. Estamos frente a hechos innegables: hay un aumento de las vocaciones sacerdotales, ha crecido el interés por una pastoral que presente a los jóvenes con claridad, la posibilidad de un llamado del Señor.

Pero, los jóvenes llamados no pueden escapar a los cambios familiares, culturales, económicos y sociales del momento. La desintegración familiar puede impedir una experiencia de amor que prepare para la entrega generosa de toda la vida. El contagio de una sociedad "permissiva" y consumista, no favorece una vida de austeridad y sacrificio. Puede suceder que la motivación vocacional resulte, sin quererlo el candidato, viciada con razones no evangélicas.

80. Por eso consideramos muy importante:

- Estructurar una pastoral vocacional inserta en la pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral familiar y la juvenil. Es urgente preparar agentes y encontrar recursos para este campo de la pastoral y apoyar el compromiso de los laicos en la promoción de vocaciones consagradas.

- Fundamentar la pastoral vocacional en la oración, en la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia, la catequesis de la confirmación, la devoción mariana, el

acompañamiento con la dirección espiritual y un compromiso misionero concreto; éstos son los principales medios que ayudarán a los jóvenes en su discernimiento.

- Procurar el fomento de las vocaciones que provengan de todas las culturas presentes en nuestras Iglesias particulares. El Papa nos ha invitado a prestar atención a las vocaciones de indígenas (Mensaje a los Indígenas, n. 6) y (Mensaje a los Afroamericanos, n. 5).

81. Mantienen su validez los seminarios menores y centros afines debidamente adaptados a las condiciones de la época actual para los jóvenes de los últimos años de educación media en los que empieza a manifestarse un fuerte deseo por la opción hacia el sacerdocio. En algunos países y en ambientes familiares muy mal sanos, son necesarias estas instituciones para que los jóvenes crezcan en su vivencia cristiana y puedan hacer una más madura opción vocacional.

82. Ante el resurgimiento de vocaciones entre los adolescentes, es tarea nuestra su adecuada promoción, discernimiento y formación.

- En nuestra pastoral vocacional tendremos muy en cuenta las palabras del Santo Padre: "condición indispensable para la Nueva Evangelización es poder contar con evangelizadores numerosos y cualificados. Por ello, la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas... ha de ser una prioridad de los obispos y un compromiso de todo el pueblo de Dios" (Discurso inaugural, n. 26).

b) Los seminarios

83. Signo de alegría y de esperanza es el nacimiento de seminarios mayores en nuestro continente y el aumento del número de alumnos en ellos.

En general, se trabaja por un ambiente favorable a la dirección espiritual y se procura "estar al día" en la formación, especialmente pastoral, de los futuros sacerdotes.

Preocupa, sin embargo, la dificultad para encontrar el equipo de formadores adecuado a las necesidades de cada seminario, lo que produce un detrimento en la calidad de la formación.

En muchos casos el medio social del cual provienen los candidatos, "los marca" con modos de vida muy secularizados o los hace llegar al seminario con limitaciones en su formación humana o intelectual y, aún, en los fundamentos de su fe cristiana.

84. Frente a estas realidades nos proponemos:

- Asumir plenamente las directivas de la exhortación post-sinodal "Pastores Dabo Vobis" y revisar, desde ella nuestras "Normas básicas para la formación sacerdotal" (Ratio Fundamentalis) en cada país.

- Seleccionar y preparar formadores, aprovechando los cursos que ofrecen el CELAM y otras instituciones. Antes de abrir un seminario es necesario asegurar la presencia del equipo de formadores.

- Revisar la orientación de la formación impartida en cada uno de nuestros seminarios para que corresponda a las exigencias de la Nueva Evangelización, con sus

consecuencias para la promoción humana y la incultación del Evangelio. Sin disminuir las exigencias de una seria formación integral, dar particular interés al desafío que representa la formación sacerdotal de aquellos candidatos que provienen de culturas indígenas y afroamericanas.

- Procurar, una formación integral que ya desde el seminario disponga para la formación permanente del sacerdote.

1.3.3. La Vida Consagrada

85. La vida consagrada, como don del Espíritu Santo a su Iglesia, que pertenece a la vida íntima y santidad de la Iglesia (L G 44; E N 69), es manifestada por el testimonio heroico de muchas religiosas y religiosos que a partir de su singular alianza con Dios hacen presente en todas las situaciones, hasta las más difíciles, la fuerza del Evangelio.

Por la vivencia fiel de los consejos evangélicos participan del misterio y de la misión de Cristo, irradian los valores del Reino, glorifican a Dios, animan la propia comunidad eclesial e interpelan a la sociedad (cf. Lc 4, 14-21; 9, 1-6). Los consejos evangélicos tienen una profunda dimensión pascual ya que suponen una identificación con Cristo, en su muerte y resurrección (Juan Pablo II, *Los caminos del Evangelio*, n. 17).

Por su experiencia testimonial, la vida religiosa "ha de ser siempre evangelizadora para que los necesitados de la luz de la fe acogan con gozo la Palabra de salvación; para que los pobres y más olvidados sientan la cercanía de la solidaridad fraterna; para que los marginados y abandonados experimenten el clamor de Cristo; para los que sin voz se sientan escuchados; para que los tratados injustamente hallen defensa y ayuda" (Juan Pablo II, *Homilía Catedral de Santo Domingo*, 10.10.92, n. 8).

La Virgen María que pertenece tan profundamente a la identidad cristiana de nuestros pueblos latinoamericanos (cf. Puebla, n. 283) es modelo de vida para los consagrados y apoyo seguro de su fidelidad.

A raíz del Concilio Vaticano II, y bajo el impulso de Medellín y Puebla ha habido un esfuerzo de renovación de los religiosos, una "vuelta a las fuentes" y la primitiva inspiración de los institutos (cf. *Perfectae Caritates*, n. 2). Las conferencias de Superiores Mayores cumplen un papel importante para la vida consagrada; respetando el fin y el espíritu de cada instituto, tratan asuntos comunes y establecen la conveniente cooperación con los pastores de la Iglesia (cf. C.I.C. 708).

La vida consagrada, siendo don peculiar de Dios a su Iglesia es necesariamente eclesial y enriquece a las Iglesias particulares. Los religiosos de América Latina renuevan su adhesión al Papa. A partir de las disposiciones de "Mutuae relationes" es preciso un esfuerzo de mayor conocimiento recíproco entre las diversas formas de vida consagrada las Iglesias particulares.

86. De singular fecundidad evangelizadora y misionera es la vida contemplativa, ella testimonia con toda su vida la primacía de lo absoluto de Dios. Con alegría constatamos su aumento de vocaciones y el envío a otros países.
87. La experiencia de los institutos seculares es significativa y ellos están en crecimiento. Por su consagración intentan armonizar los valores auténticos del mundo contemporáneo con

el seguimiento de Jesús vivió desde la secularidad; han de ocupar, pues, un puesto importante en la labor de la Nueva Evangelización para la promoción humana y la inculturación del Evangelio.

88. A esta tarea de evangelización contribuyen también generosamente y están llamadas a proseguir con sus características específicas, las sociedades de vida apostólica
89. Otra forma de consagración es la de las vírgenes consagradas a Dios por el obispo diocesano, esposas místicas de Jesucristo, que se entregan al servicio de la Iglesia. (cf. C.I.C. 604, 1).
90. La mujer consagrada contribuye a impregnar de Evangelio nuestros procesos de promoción humana integral y da dinamismo a la pastoral de la Iglesia. Ella se encuentra frecuentemente en los lugares de misión que ofrecen mayor dificultad y es especialmente sensible al clamor de los pobres. Por esto es necesario responsabilizarla más en la programación de la acción pastoral y caritativa.
91. "La obra de evangelización (dice el Papa) en América Latina ha sido, en gran parte fruto de vuestro servicio misionero... También en nuestros días los religiosos y religiosas representan una fuerza evangelizadora y apostólica primordial en el continente latinoamericano" (Juan Pablo II, Los Caminos del Evangelio, 29.6.90, n. 2.3).

En su carta a los religiosos de América Latina (29.6.90) el Santo Padre les plantea los siguientes retos: seguir "en la vanguardia misma de la predicación, dando siempre testimonio del Evangelio de la salvación" (n. 24). "Evangelizar a partir de una profunda experiencia de Dios" (n. 25). "Mantener vivos los carismas de los fundadores" (n. 26). "Evangelizar en estrecha colaboración con los obispos, sacerdotes y laicos, dando ejemplo de renovada comunión" (n. 27). Estar en la vanguardia de la evangelización de las culturas (n. 28). Responder a la necesidad de evangelizar más allá de nuestras fronteras.

Líneas pastorales

92. Esta IV Conferencia señala los siguientes compromisos y líneas de acción pastoral con relación a la vida consagrada:
 - Reconocer la vida consagrada como un don para nuestras Iglesias particulares.
 - Fomentar la vocación a la santidad en las religiosas y religiosos valorando su vida por su misma existencia y testimonio. Por eso queremos respetar y fomentar la fidelidad a cada carisma fundacional como contribución a la Iglesia.
 - Dialogar en las comisiones mixtas y otros organismos previstos en el Documento de la Santa Sede "Mutuae Relationes" para responder a las distintas tensiones y conflictos desde la comunión eclesial. Queremos que en nuestros seminarios se fomente el conocimiento de la teología de la vida religiosa y que, en las casas de formación de los religiosos se dé especial importancia a la teología de la Iglesia particular presidida por el obispo y, además, un conocimiento de la espiritualidad específica del sacerdote diocesano.
 - Queremos alentar las iniciativas de los Superiores Mayores en favor de una formación inicial y permanente y de un acompañamiento espiritual de los religiosos y religiosas para

que éstos puedan responder a los retos de la Nueva Evangelización. Trataremos de impulsar un espíritu misionero que despierte en los religiosos el anhelo de servir más allá "de nuestras fronteras".

- Apoyar y asumir el ser y la presencia misionera de los religiosos en la Iglesia particular sobre todo cuando su opción por los pobres los lleva a puestos de vanguardia de mayor dificultad o de inserción más comprometida.

93. Procurar que los religiosos y religiosas que se encuentran trabajando pastoralmente en una Iglesia particular lo hagan siempre en perfecta comunión con el obispo y los presbíteros.

1.3.4. Los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo

94. El Pueblo de Dios, está constituido en su mayoría por fieles laicos. Ellos son llamados por Cristo como Iglesia, agentes y destinatarios de la Buena Noticia de Salvación, a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora inexcusable. A ellos se dirigen hoy las palabras del Señor: "Id también vosotros a mi viña" (Mt 20, 3-4) y estas otras: "Id y proclamad la Buena Noticia a toda la creación" (Mc 16,15; cf. Ch. L. 33).

Como consecuencia del bautismo los fieles son injertados en Cristo y son llamados a vivir el triple misterio sacerdotal, profético y real. Esta vocación debe ser fomentada constantemente por los pastores en las Iglesias particulares.

a) Los Laicos hoy en nuestras Iglesias

95. Hoy, como signo de los tiempos vemos un gran número de laicos comprometidos en la Iglesia, ejercen innumerables ministerios, servicios y funciones en las comunidades eclesiales de base o actividades en los movimientos eclesiales. Crece siempre más la conciencia de su responsabilidad en el mundo y en la misión ad gentes. Los pobres evangelizan a los pobres.

Los fieles laicos comprometidos manifiestan una sentida necesidad de formación y de espiritualidad.

96. Sin embargo se comprueba que la mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos pero no Iglesia. Pocos asumen los valores cristianos como un elemento de su identidad cultural y por lo tanto no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. Como consecuencia el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida (cf. Puebla, n. 783).

Se comprueba también que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los Pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación.

La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (cf. Puebla, n. 784), la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y una deficiente formación, les priva de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad.

b) Los desafíos para los laicos

97. Las urgencias de la hora presente en América Latina y el Caribe reclaman:

Que todos los laicos sean protagonistas de la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y Cultura Cristiana. Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-eclesial.

Que los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización. Esta sólo se llevará a cabo efectivamente si los laicos conscientes de su bautismo responden al llamado de Cristo a convertirse en protagonistas de la Nueva Evangelización.

Es urgente un esfuerzo para favorecer, en el marco de la comunión eclesial, la búsqueda de santidad de los laicos y el ejercicio de su misión.

c) Principales Líneas pastorales

98. Acrecentar la vivencia de la Iglesia-comunión, que nos lleva a la corresponsabilidad en la acción de la Iglesia. Fomentar la participación de los laicos en los Consejos Pastorales, a diversos niveles de la estructura eclesial. Evitar que los laicos reduzcan su acción al ámbito intraeclesial, impulsándolos a penetrar los ambientes socio-culturales y a ser en ellos protagonistas de la transformación de la sociedad a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia. Esto lo logran de manera especial los miembros de los institutos seculares.

Promover los consejos de laicos, en plena comunión con los pastores y adecuada autonomía, como lugares de encuentro, diálogo y servicio, que contribuyan al fortalecimiento de la unidad, la espiritualidad y la organización del laicado: Estos consejos de laicos son también espacios de formación y pueden establecerse en cada diócesis en la Iglesia de cada país y abarcar tanto a los movimientos de apostolado como a los laicos que, estando comprometidos con la Evangelización, no están integrados en grupos apostólicos.

99. Incentivar una formación integral, gradual y permanente de los laicos mediante organismos que faciliten "la formación de formadores" y programen cursos y escuelas diocesanas y nacionales, teniendo una particular atención a la formación de los pobres (cf. Ch L 63).

Los pastores procuraremos, como objetivo pastoral inmediato, impulsar la preparación de laicos que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo. Estimularemos una pastoral específica para cada uno de estos campos de tal manera que quienes estén presentes en ellos sientan todo el respaldo de sus pastores. Estarán incluidos también los militares a quienes corresponde siempre estar al servicio de la libertad, la democracia y la paz de los pueblos. (cf. G.S. 79).

Teniendo presente que la santidad es un llamado a todos los cristianos, los pastores procurarán los medios adecuados que favorezcan en los laicos una auténtica experiencia de Dios. Incentivarán también publicaciones específicas de espiritualidad laical.

100. Favorecer la organización de los fieles laicos a todos los niveles de la estructura pastoral, basada, en los criterios de comunión y participación y respetando "la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia" (cf. Ch L 29-30).

d) Ministerios conferidos a los laicos

101. El Documento de Puebla recogió la experiencia del Continente en cuanto a los ministerios conferidos a laicos y dió orientaciones claras para que, de acuerdo con los carismas de cada persona y las necesidades de cada comunidad, se fomentase "una especial creatividad en el establecimiento de ministerios o servicios que pueden ser ejercidos por laicos, de acuerdo con las necesidades de la evangelización". (P. 833; cf. 804-805; 811-817).

El Sínodo de los obispos en 1987 y la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* han insistido en la importancia de mostrar que estos ministerios "tienen su raíz en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación" (C L 23).

Fieles a las orientaciones del Santo Padre (cf. C L 21-23), queremos continuar fomentando estas experiencias que dan un amplio margen de participación a los laicos y que responden a necesidades de muchas comunidades que, sin esta valiosa colaboración carecerían de todo acompañamiento en la catequesis, la oración y la animación de sus compromisos sociales y caritativos.

Consideramos que "nuevas expresiones y nuevos métodos" para nuestra misión evangelizadora, encuentran amplios campos de realización en "ministerios, oficios y funciones" (C L 23) que pueden desempeñar algunos laicos cuidadosamente escogidos y preparados. Una forma adecuada podría ser que a una familia completa se le entregue el cargo pastoral de animar a otras familias, preparándose debidamente para este oficio.

e) Los movimientos y asociaciones de Iglesia

102. Como respuesta a las situaciones de secularismo, ateísmo e indiferencia religiosa y como fruto de la aspiración y necesidad de lo religioso, (cf. Ch L 4) el Espíritu Santo ha impulsado el nacimiento de movimientos y asociaciones de laicos que han producido ya muchos frutos en nuestras Iglesias.

Los movimientos dan importancia fundamental a la Palabra de Dios, la oración en común y la atención especial a la acción del Espíritu. Hay casos también en que a la experiencia de una fe compartida, sigue siempre una necesidad de comunicación cristiana de bienes primer paso para una economía de solidaridad.

Las asociaciones de apostolado son legítimas y necesarias (cf. A A 18); siguiendo la orientación del Concilio, se reconoce un lugar especial a la acción católica por su vinculación profunda a la Iglesia particular. (cf. A.A. 20; Ch L n, 31).

Ante los riesgos de algunos movimientos y asociaciones que pueden llegar a cerrarse sobre sí mismos, es particularmente urgente tener en cuenta los "criterios de eclesialidad" indicados en la exhortación post-sinodal *Christifideles Laici* n. 30. Es necesario acompañar a los movimientos en un proceso de inculturación más definido y alentar la formación de movimientos con una mayor impronta latinoamericana.

"La Iglesia espera mucho de todos aquellos laicos que con entusiasmo y eficacia evangélica, operan a través de los nuevos movimientos apostólicos, que han de estar coordinados en la pastoral de conjunto y que responden a la necesidad de una mayor presencia de la fe en la vida social". (Juan Pablo II, Discurso Inaugural n. 27).

f) Los laicos, línea pastoral prioritaria

103. La importancia de la presencia de los laicos en la tarea de la Nueva Evangelización que conduce a la promoción humana y llega a informar todo el ámbito de la cultura con la fuerza del Resucitado, nos permite afirmar que una línea prioritaria de nuestra pastoral, fruto de esta IV Conferencia ha de ser la de una Iglesia en la que los fieles cristianos laicos sean protagonistas. Un laicado, bien estructurado con una formación permanente, maduro y comprometido, es el signo de Iglesias particulares que han tomado muy en serio el compromiso de Nueva Evangelización.

1.3.5. Las mujeres

104. En Cristo, plenitud de los tiempos, la igualdad y complementariedad con que el hombre y la mujer fueron creados (cf. Gén 1, 27) se hace posible "ya que no hay varón ni mujer porque todos somos uno en Cristo" (Gal 3, 26-29). Jesús acogió a las mujeres, les devolvió su dignidad y les confió después de su resurrección el ministerio de anunciarlo. (cf. M D n. 16). Cristo, "nacido de mujer" (Gal 4,4) nos da a María, que "precede a la Iglesia mostrando en forma eminente y singular el modelo de la Virgen y de la Madre" (L. G. 63). Ella es protagonista de la historia por su cooperación libre, llevada a la máxima participación con Cristo (cf. Puebla 283). María ha representado un papel muy importante en la evangelización de las mujeres latinoamericanas y ha hecho de ellas evangelizadoras eficaces, como esposas, madres, religiosas, trabajadoras, campesinas, profesionales. Continuamente les inspira la fortaleza para dar la vida, inclinarse ante el dolor, resistir y dar esperanza cuando la vida está más amenazada, encontrar alternativas cuando los caminos se cierran, como compañera activa, libre y animadora de la sociedad.

1. Situación

105. En nuestro tiempo la sociedad y la Iglesia han crecido en la conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón. Aunque teóricamente se reconoce esta igualdad, en la práctica con frecuencia se la desconoce. La Nueva Evangelización debe ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer; esto supone revisar también el papel de la mujer en la Iglesia y en la pastoral.

- Hoy se difunden diversas proposiciones reduccionistas sobre la naturaleza y misión de la mujer: se niega su específica dimensión femenina, se la postponen en su dignidad y derechos, se la convierte en objeto de placer, con un papel secundario en la vida social. Ante esto queremos proponer la doctrina evangélica sobre la dignidad y vocación de la mujer, subrayando su papel "como madre, defensora de la vida y educadora del hogar" (Puebla 846).

106. En la familia y en la construcción del mundo hoy gana terreno una mayor solidaridad entre hombres y mujeres, pero hacen falta pasos más concretos hacia la igualdad real y el descubrimiento de que ambos se realizan en la reciprocidad.

Tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las diversas organizaciones de un país, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores. Ellas han sido durante siglos "el ángel custodio del alma cristiana del continente." (Juan Pablo II, Homilía en Santo Domingo, 11.10.92 n. 9). Este reconocimiento choca escandalosamente con la frecuente realidad de su marginación, de los peligros a los que somete su dignidad, de la violencia de la que es objeto muchas veces. A aquella que da y que defiende la vida, le es negada una vida digna. La Iglesia se siente llamada a estar del lado de la vida y defenderla en la mujer.

2. Compromisos Pastorales

107. Consideramos urgentes estas líneas de acción:

- Denunciar valientemente los atropellos a las mujeres latinoamericanas y caribeñas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras, incluso los que se cometen por los medios de comunicación social contra su dignidad. Promover la formación integral para que se de una verdadera toma de conciencia de la dignidad común del varón y la mujer. Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a patrones culturales caducos. Crear espacios para que la mujer pueda descubrir sin propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia.

108. Desarrollar la conciencia de los sacerdotes y dirigentes laicos para que acepten y valoren a la mujer en la comunidad eclesial y en la sociedad, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son. Fomentar una actitud de análisis crítico ante los mensajes de los medios de comunicación sobre los estereotipos que éstos presentan sobre la feminidad. Discernir a la luz del Evangelio de Jesús los movimientos que luchan por la mujer desde distintas perspectivas, para potenciar sus valores, iluminar lo que puede parecer confuso y denunciar lo que resulta contrario a la dignidad humana. Al leer las Escrituras superar las interpretaciones anacrónicas y poco dignificantes de la mujer, anunciar con fuerza lo que para ella supone el Evangelio, y desarrollar una lectura de la Palabra de Dios que, desde la misma mujer, descubra los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de Salvación.

109. Crear en la educación hay que crear nuevos lenguajes y símbolos que no reduzcan a nadie a la categoría de objeto, sino que rescaten el valor de cada uno como persona, y evitar en los programas educativos los contenidos que discriminan a la mujer, reduciendo su dignidad e identidad. Es importante poner en práctica programas de educación para el amor y educación sexual en la perspectiva cristiana, buscar caminos para que se den entre el varón y la mujer relaciones interpersonales basadas en el mutuo respeto y aprecio, el reconocimiento de las diferencias, el diálogo y la reciprocidad. Se ha de incorporar a las mujeres en el proceso de toma de decisiones responsablemente en todos los ámbitos: en la familia y en la sociedad. Urge contar con el liderazgo femenino, y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la Nueva Evangelización de Latinoamérica. Es necesario impulsar una pastoral que promueva a las mujeres indígenas en lo social, en lo educativo y en lo político.

110. Denunciar todo aquello que atentando contra la vida afecte la dignidad de la mujer como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales; favorecer los medios que garanticen una vida digna para las mujeres más expuestas: empleadas domésticas, migrantes, campesinas, indígenas, afroamericanas, trabajadoras humildes y explotadas; intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a

mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituidas a causa del hambre, del engaño y del abandono.

1.3.6. Los adolescentes y los jóvenes

111. Jesús ha recorrido las etapas de la vida de toda persona humana: niñez, adolescencia, juventud, edad adulta. El se revela como el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 5). Al nacer asumió la condición de niño pobre y sometido a sus padres, recién nacido fue perseguido (Mt 2, 13). El mismo Jesús, revelación del Padre que quiere la vida en abundancia (Jn 10, 10) devuelve la vida a su amigo Lázaro (Jn 11), al joven hijo de la viuda de Naim (Lc 7, 17) y a la joven hija de Jairo (Mc 5, 21-43). El sigue llamando hoy a los jóvenes para darle sentido a sus vidas.

La misión de los adolescentes y jóvenes en América Latina "que caminan hacia el tercer milenio cristiano es prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano" (cf. Discurso del Papa en Higüey, n. 5).

1. Situación

112. Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginalidad social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, el alcoholismo, de abusos sexuales, muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.

Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos. Cada vez más son los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades; manifiestan el desafío de ser acompañados en sus caminos de crecimiento en su fe y trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad por medio de una pastoral orgánica.

113. En la Iglesia de América Latina los jóvenes católicos organizados en grupos piden a los pastores acompañamiento espiritual y apoyo en sus actividades pero sobre todo necesitan en cada país líneas pastorales claras que contribuyan a una pastoral juvenil orgánica

2. Compromisos pastorales

114. Nos proponemos ejecutar las siguientes acciones pastorales:

- Reafirmar la "opción preferencial" por los jóvenes proclamada en Puebla no sólo de modo afectivo sino efectivamente; esto debe significar una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades. La efectiva opción por los jóvenes exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis. Esta pastoral juvenil debe tener siempre una dimensión vocacional.

115. - Para cumplirla proponemos una acción pastoral:

- Que responda a las necesidades de maduración afectiva y a la necesidad de acompañar a los adolescentes y jóvenes en todo el proceso de formación humana y crecimiento de la fe. Habrá que dar importancia especial al sacramento de la Confirmación, para que su celebración lleve a los jóvenes al compromiso apostólico y a ser evangelizadores de otros jóvenes.

- Que capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad.

116. Que dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre en el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia y de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida.

117. Que asuma las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes y fomente la creatividad y la pedagogía de los signos respetando siempre los elementos esenciales de la liturgia.

118. Que anuncie en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto accesible para todos.

119. - Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia. Que el proceso educativo a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora. Que promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano teniendo en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro.

- Esta pastoral debe tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora. Cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral juvenil de medios específicos donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas.

- La Iglesia con su palabra y su testimonio debe ante todo presentar a los adolescentes y a los jóvenes a Jesucristo en forma atractiva y motivante, de modo tal que sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida.

120. Para responder a la realidad cultural actual, la pastoral juvenil deberá presentar con fuerza y de un modo atractivo y accesible a la vida de los jóvenes, los ideales evangélicos. Deberá favorecer la creación y animación de grupos y comunidades juveniles vigorosas y evangélicas, que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes y los sensibilicen y comprometan a responder a los retos de la promoción humana, de la solidaridad y de la construcción de la civilización del amor.

1.4. Para anunciar el Reino a todos los pueblos

121. Cristo nos revela al Padre y nos introduce al Misterio de la vida trinitaria por el Espíritu. Todo pasa por Cristo que se hace camino, verdad y vida. Por el bautismo recibimos la filiación divina, y hechos todos hijos de Dios, todos los pueblos de América Latina hemos sido hechos también hermanos entre nosotros.

Hemos sido introducidos al Misterio de la comunión trinitaria porque Cristo se ha hecho uno con nosotros, asumiendo la condición de siervo y todo lo que lleva nuestra condición humana menos el pecado, para transformarla, vivificarla y hacerla cada vez más humana y divina. De esta manera incluso ahora Cristo entra al corazón de nuestros pueblos, los asume y los transforma.

Al incorporar a Él, nos comunica su vida amorosa, como la vida a los sarmientos, infundiéndonos su Espíritu, que nos hace capaces de perdonar, de amar a Dios sobre todas las cosas y a todos los hermanos sin diferencia de razas, naciones o situaciones económicas. Jesucristo es así la semilla de una nueva humanidad reconciliada.

122. En América Latina son muchos los que viven en la pobreza que alcanza con frecuencia niveles escandalosos. Sin embargo, incluso en situaciones límites, somos capaces de amarnos, de vivir unidos a pesar de nuestras diferencias y de aportar al mundo entero nuestra acendrada experiencia de fraternidad.
123. Con alegría testimoniamos que en Jesucristo tenemos la liberación integral para cada uno de nosotros y para nuestros pueblos; liberación del pecado, de la muerte y de la esclavitud que está hecha de perdón y de reconciliación.

Jesucristo nos convoca en su Iglesia, que es sacramento de comunión evangelizadora. En ella debemos vivir la unidad de nuestras Iglesias en la caridad, comunicando y anunciando esa comunión a todo el mundo con la Palabra, con la Eucaristía y con los demás sacramentos. La Iglesia vive para evangelizar; su vida y vocación se realizan cuando se hace testimonio, cuando provoca la conversión y conduce a los hombres y a las mujeres a la salvación (cf. E.N. 15). Ella vive para evangelizar. "Así pues desde el día en que los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo la Iglesia inició la gran tarea de la evangelización" (Discurso Inaugural, n. 2).

124. Jesucristo nos da la vida para comunicarla a todos. Nuestra misión nos exige así que unidos a nuestros pueblos, estemos abiertos a recibir esta vida en plenitud, para comunicarla abundantemente a las Iglesias a nosotros encomendadas, y también más allá de nuestras fronteras. Pedimos perdón por nuestras fragilidades e imploramos la gracia del Señor para cumplir más eficazmente la misión que hemos recibido. Invitamos a todos para que renovados en el Espíritu, anuncien también a Jesucristo, y se conviertan en misioneros de la vida y la esperanza para todos nuestros hermanos.

La Nueva Evangelización tiene que ser capaz de despertar un nuevo fervor misionero en una Iglesia cada vez más arraigada "en la fuerza y el poder perennes de Pentecostés" (cf. E.N. 41).

1.4.1. Que se proyecte a la misión "Ad Gentes"

125. Nacida del amor salvífico del Padre, la misión del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo (cf. Lc 4, 18), esencia misma de la Iglesia (A.G. 2) y objeto fundamental de esta IV Conferencia, es para nosotros nuestro principal cometido.

Juan Pablo II (R.M 33) en su encíclica misionera nos ha llevado a discernir tres modos de realizar esa misión: la atención pastoral en situaciones de fe viva, la Nueva Evangelización y la acción misionera "ad gentes".

Renovamos este último sentido de la misión sabiendo que no puede haber Nueva Evangelización sin proyección hacia el mundo no cristiano, pues como anota el Papa: "La Nueva Evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal" (Redemptoris Missio, n. 2).

Podemos decir con satisfacción que el desafío de la misión ad gentes propuesto por Puebla ha sido asumido desde nuestra pobreza, compartiendo la riqueza de nuestra fe con la que el Señor nos ha bendecido. Reconocemos, sin embargo, que la conciencia misionera ad gentes es todavía insuficiente o débil.

Los Congresos Latinoamericanos (COMLAS), los Congresos misioneros Nacionales, los grupos y movimientos misioneros y la ayuda de Iglesias hermanas han sido un incentivo para tomar conciencia de esta exigencia evangélica.

Desafíos pastorales

126. - No se ha insistido lo suficiente en que seamos mejores evangelizadores.
- Nos encerramos en nuestros propios problemas locales, olvidando nuestro compromiso apostólico con el mundo no cristiano.
 - Descargamos nuestro compromiso misionero en algunos de nuestros hermanos y hermanas que los cumplen por nosotros.
127. Raíz de todo lo anterior es la carencia de un explícito programa de formación misionera en la mayoría de los seminarios y casas de formación.

Líneas pastorales

128. Invitamos a que cada Iglesia particular del continente latinoamericano para que:
- Introduzca en su pastoral ordinaria la animación misionera, apoyada en un centro misionero diocesano, sostenido por un equipo misionero, movido por una espiritualidad viva para una acción misionera, creativa y generosa.

- Establezca una positiva relación con las Obras Misionales Pontificias las cuales deben tener un responsable eficaz y el apoyo de la Iglesia particular
- Promueva la cooperación misionera de todo el Pueblo de Dios traducida en oración, sacrificio, testimonio de vida cristiana y ayuda económica.
- Integre en los programas de formación sacerdotal y religiosa cursos específicos de misinología e instruya a los candidatos al sacerdocio sobre la importancia de la inculturación del Evangelio.
- Forme agentes de pastoral autóctonos con espíritu misionero en la línea señalada por la Encíclica Redemptoris Missio.
- Asuma con valentía el envío misionero, ya de sacerdotes como de religiosos y laicos. Coordine los recursos humanos y materiales que fortalezcan los procesos de formación, envío, acompañamiento y reinserción de los misioneros.

1.4.2. Que vivifique la fe de los bautizados alejados

129. Nuestro Dios es el Padre rico en misericordia. Él respeta la libertad de sus hijos e hijas y espera el tiempo del retorno saliendo al encuentro de aquellos que se ha alejado de Su casa (Cf. Lc 15)

Desafíos

130. En América Latina numerosos bautizados no orientan su vida según el Evangelio.

Muchos de ellos se apartan de la Iglesia y no se identifican con ella. Entre esos, aunque no exclusivamente, hay muchos jóvenes y personas más críticos de la acción de la Iglesia. Hay otros que, habiendo emigrado de sus regiones de origen, se desarraigan de su ambiente religioso.

Líneas pastorales

131. Como pastores de la Iglesia esto nos preocupa. Al mismo tiempo nos duele ver cómo muchos de nuestros fieles no son capaces de comunicar a los demás la alegría de su fe. Jesucristo nos pide que seamos la "sal de la tierra", la levadura en la masa. Por ello, la Iglesia, pastores y fieles, sin descuidar la atención de los cercanos, debe salir al encuentro de las que están alejadas. No debe encerrarse entre los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.

Muchas puertas de estos hermanos alejados esperan el llamado del Señor (Cf. Ap 3,20) a través de los cristianos que asumiendo misioneramente su bautismo y confirmación, salen al encuentro de aquellos que se alejaron de la casa del Padre. Por eso sugerimos:

- Promover un nuevo impulso misionero hacia estos fieles saliendo a su encuentro. La Iglesia no debe quedarse tranquila con los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.
- Predicarles, en una forma viva y alegre el kerygma

- Organizar campañas misioneras que descubran la novedad siempre actual de Jesucristo. Entre las que pueden destacarse las visitas domiciliarias y las misiones populares.
- Aprovechar los momentos de contacto que los bautizados mantienen con la Iglesia, tales como el bautismo de sus hijos; la primera comunión; la confirmación; la enfermedad, el matrimonio, las exequias, para descubrirles la novedad siempre actual de Jesucristo.
- Buscar una proximidad con aquellos que no pueden ser alcanzados directamente, a través de los medios de comunicación social.
- Motivar y alentar a las comunidades y movimientos eclesiales para que redoblen su servicio evangelizador dentro de la orientación pastoral de la Iglesia local.

1.4.3. Que reúna a todos los hermanos en Cristo

132. "Padre: que todos sean uno como Tú y yo somos uno, para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Jn 17,21). Esta súplica de Cristo justifica la denuncia del Concilio Vaticano II al señalar el escándalo de la división de los cristianos (cf. U.R. 1), y nos exige encontrar los caminos más eficaces para alcanzar la unidad en la verdad.

Desafíos pastorales

133. - El gran desafío con el que nos encontramos es esta división entre los cristianos; división que se ha agravado por diversos motivos a lo largo de la historia.
- La existencia de una confusión sobre el tema fruto de una deficiente formación religiosa y de otros factores.
 - El fundamentalismo proselitista de grupos sectarios cristianos que obstaculizan el sano camino del ecumenismo.
134. En situación similar a los cristianos separados podemos colocar a todo el pueblo judío. También el diálogo con él es desafío para nuestra Iglesia.

Líneas pastorales

135. Por eso también nosotros, con el Papa Juan Pablo II, decimos: "El ecumenismo es una prioridad en la pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo" Para dar una respuesta adecuada a este desafío sugerimos:
- Consolidar el espíritu y el trabajo ecuménico en la verdad, la justicia y la caridad.
 - Profundizar las relaciones de convergencia y diálogo con aquellas Iglesias que rezan con nosotros el Credo Niceno-Constantinopolitano, comparten los mismos sacramentos y la veneración por Santa María, la Madre de Dios, si bien no reconocen el primado del Romano Pontífice.
 - Intensificar el diálogo teológico ecuménico.

Alentar la oración en común por la unidad de los cristianos y de modo particular la oración por la unidad de los creyentes.

Promover la formación ecuménica en los cursos de formación de los agentes de pastoral principalmente en los seminarios.

Alentar el estudio de la Biblia entre teólogos y estudios de la Iglesia y de las nominaciones cristianas.

Mantener y reforzar programas e iniciativas de cooperación conjunta en el campo social a promoción de valores comunes.

Valorizar la sección de Ecumenismo del CELAM (SECUM) y colaborar con sus iniciativas.

Que dialogue con las religiones no-cristianas

Los, en un diálogo que dura a lo largo de los siglos, ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos" (Diálogo y Anuncio, n. 38). Al promover este diálogo la Iglesia sabe bien que éste tiene un carácter testimonial dentro del respeto a la persona e identidad del interlocutor (cf. Puebla 1114).

Desafíos pastorales

7. La importancia de iniciar un diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente, particularmente las indígenas y afroamericanas, durante mucho tiempo ignoradas o marginadas.

a existencia de prejuicios e incomprendiones como obstáculo para el diálogo.

neas pastorales

ara intensificar el diálogo interreligioso consideramos importante:

Alentar un cambio de actitud de nuestra parte, dejando atrás prejuicios históricos, para crear un clima de confianza y cercanía.

Promover el diálogo con judíos y musulmanes, pese a las dificultades que sufre la Iglesia en los países en donde estas religiones son mayoritarias.

Profundizar en los agentes de pastoral el conocimiento del judaísmo y del islamismo.

Animar en los agentes de pastoral el conocimiento de las otras religiones y formas religiosas presentes en el continente.

Buscar acciones en favor de la paz y de la promoción y defensa de la dignidad humana, así como la cooperación en la defensa de la creación y el equilibrio ecológico, como una forma de encuentro con otras religiones.

- Buscar ocasiones de diálogo con las religiones afroamericanas y de los pueblos indígenas, atentos a descubrir en ellas las "semillas del Verbo", con un verdadero discernimiento cristiano, ofreciéndoles el anuncio integral del Evangelio y evitando cualquier forma de sincretismo religioso.

1.4.5. Las sectas fundamentalistas

139. El problema de las sectas ha adquirido proporciones dramáticas y ha llegado a ser verdaderamente preocupante sobre todo por el creciente proselitismo.
140. Las sectas fundamentalistas son grupos religiosos que insisten en que sólo la fe en Jesucristo salva y que la única base de la fe es la Sagrada Escritura, interpretada de manera personal y fundamentalista, por lo tanto con exclusión de la Iglesia, y la insistencia en la proximidad del fin del mundo, el juicio próximo.

Se caracteriza por su afán proselitista mediante insistentes visitas domiciliarias, gran difusión de Biblias, revistas y libros; la presencia y ayuda oportunista en momentos críticos de la persona o de la familia y una gran capacidad técnica en el uso de los medios de comunicación social. Cuentan con una poderosa ayuda financiera proveniente del extranjero y del diezmo que obligatoriamente tributan todos los adheridos.

Están marcados por un moralismo riguroso, por reuniones de oración con un culto participativo y emotivo, basado en la Biblia, y por su agresividad contra la Iglesia valiéndose con frecuencia de la calumnia y de la dádiva. Aunque su compromiso con lo temporal es débil se orientan hacia la participación política encaminada a la toma del poder.

La presencia de estas sectas religiosas fundamentalistas en América Latina ha aumentado de manera extraordinaria desde Puebla hasta nuestros días.

Desafíos pastorales

141. Dar una respuesta pastoral eficaz ante el avance de las sectas, haciendo más presente la acción evangelizadora de la Iglesia en aquellos sectores más vulnerables, como migrantes, poblaciones sin atención sacerdotal y con gran ignorancia religiosa, personas sencillas o con problemas materiales y de familia.

Líneas pastorales

142. - Que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa y con comunidades eclesiales, grupos de familias y círculos bíblicos, movimientos y asociaciones eclesiales, haciendo de la parroquia una comunidad de comunidades.
- Provocar en los católicos la adhesión personal a Cristo y a la Iglesia por el anuncio del Señor resucitado.
- Desarrollar una catequesis que instruya debidamente al pueblo, explicando el misterio de la Iglesia, sacramento de salvación y comunión, la mediación de la Virgen María y de los santos y la misión de la jerarquía.

- Promover una Iglesia ministerial con el aumento de ministros ordenados y la promoción de ministros laicos debidamente formados para impulsar el servicio evangelizador en todos los sectores del Pueblo de Dios.

143. - Afianzar la identidad de la Iglesia cultivando aspectos que le son característicos como:

- a) La devoción al misterio de la Eucarestia sacrificio y banquete pascual;
- b) La devoción a la Santísima Virgen, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia;
- c) La comunión y obediencia al Romano Pontífice y al propio obispo.
- d) La devoción a la Palabra de Dios leída en la Iglesia.

144. - Procurar que en todos los planes de pastoral sea una prioridad la dimensión contemplativa y la santidad, a fin de que la Iglesia pueda hacer presencia de Dios en el hombre contemporáneo que tiene tanta sed de Él.

145. - Crear condiciones para que todos los ministros del Pueblo de Dios den testimonio de vida y caridad, espíritu de servicio, capacidad de acogida, sobretudo en momentos de dolor y de crisis.

- Promover una liturgia viva, participativa y con proyección a la vida.

146. - Instruir ampliamente, con serenidad y objetividad al pueblo sobre las características y diferencias de las diversas sectas y sobre las respuestas a las injustas acusaciones contra la Iglesia.

- Promover las visitas domiciliarias con laicos preparados y organizar la pastoral del retorno para acoger a los católicos que regresan a la Iglesia.

1.4.6. Nuevos movimientos religiosos o movimientos religiosos libres

147. Fenomenológicamente se trata de hechos socio-culturales protagonizados por sectores marginados y también capas medias y pudientes en América Latina, que a través de formas religiosas generalmente sincréticas logran expresar su identidad y anhelos humanos. Desde el punto de vista de la fe católica, estos fenómenos pueden ser considerados como signos de los tiempos, y también como advertencia que existen ambientes humanos donde la Iglesia está ausente y debe replantear su acción evangelizadora.

Cabe distinguir varias corrientes o tipos de fenómeno:

- formas para-cristianas o semi-cristianas, como Testigos de Jehová, y Mormones. Cada uno de estos movimientos tiene sus características, pero en común manifiestan un proselitismo, un milenarismo, y rasgos organizativos empresariales,

- formas esotéricas que buscan una iluminación especial y comparten conocimientos secretos y un ocultismo religioso. Tal es el caso de corrientes espiritistas, rosacruces, gnósticos, teósofos, etc.

- filosofías y cultos con facetas orientales pero que rápidamente se están adecuando a nuestro continente, tales como Hare Krishna, la Luz Divina, Ananda Marga y otros, que aportan un misticismo y una experiencia comunal.

- grupos derivados de las grandes religiones asiáticas, ya sea del budismo (seicho no ié, etc), del hinduismo (yoga, etc.), o del islam (bahá'í) que no solo expresan a migrantes del Asia sino también hechan raíces en sectores de nuestra sociedad;

- empresas socio-religiosas, como la secta Moon o la Nueva Acrópolis, que tienen objetivos ideológicos y políticos bien preciso, junto con sus expresiones religiosas, cruzadas mediante medios de comunicación y campañas proselitistas, que cuentan con apoyo o inspiración del primer mundo, y que religiosamente insisten en la conversión inmediata y la sanación, y donde resaltan las llamadas "iglesias electrónicas",

- Una multitud de centros de "cura divina" o atención a malestares espirituales y físicos de gente problema y pobre. Estos cultos terapéuticos atienden individualmente a sus clientes.

148. Ante la multiplicidad de nuevos movimientos religiosos, con expresiones muy diversas entre sí, queremos centrar nuestra atención sobre las causas de su crecimiento (cf. Pueblo 1122) y los desafíos pastorales que plantean.

149. Son muchas y variadas las causas que explican el interés que despiertan en algunos. Entre ellas se debe señalar:

- La permanente y progresiva crisis social que favorece una cierta angustia colectiva, la pérdida de identidad y el desenraizamiento de las personas.

- La capacidad de estos movimientos para adaptarse a las circunstancias sociales y para satisfacer momentáneamente algunas necesidades de la población. En todo esto no deja de tener, cierta presencia el gusto por lo novedoso

- El distanciamiento de la Iglesia de sectores -ya sea populares o pudientes- que buscan nuevos canales de expresión religiosa, en los que no se debe descartar una evasión de los compromisos de la fe.

- Su habilidad para ofrecer aparente solución a los deseos de "sanación" por parte de gente atribulada.

Desafíos pastorales

150. - Nuestro mayor desafío está en evaluar la acción evangelizadora de la Iglesia y determinar así a cuáles ambientes humanos y a cuáles no llega esta acción.

- Como dar una respuesta adecuada a las preguntas que las personas se hacen sobre el sentido de su vida, sobre el sentido de la relación con Dios, en medio de la permanente y progresiva crisis social.

- Adquirir un mejor conocimiento de las identidades y culturas de nuestros pueblos.

Líneas pastorales

151. Ante estos desafíos proponemos estas líneas pastorales:

- Ayudar en el discernimiento de los problemas de la vida a la luz de la fe. En este sentido hay que revalorizar el sacramento de la penitencia y la orientación espiritual.
- Procurar adaptar nuestra evangelización y celebraciones de fe a las culturas y necesidades subjetivas de los fieles sin falsear el Evangelio.
- Hacer una revisión profunda de nuestro trabajo pastorales a fin de mejorar la calidad de nuestros medios y de nuestro testimonio.
- Dar un trato diferenciado a los movimientos religiosos según su índole y sus actitudes en relación con la Iglesia.

152. Promover una liturgia viva en la que los fieles se introduzcan al misterio

- Presentar una antropología cristiana que de el sentido de la potencialidad humana, el sentido de la resurrección y el sentido de las relaciones con el universo (horóscopos). No olvidar que el indiferentismo debe ser combatido mediante una presentación adecuada del sentido último del hombre, a lo que mucho ayudará la presentación de los novísimos.

1.4.7. Que convoque a los sin Dios y a los indiferentes**153. El fenómeno de la no-creencia crece hoy en América Latina y preocupa a la Iglesia sobre todo por aquellos que viven como si no fueran bautizados (cf. E. N. 56).**

Una modalidad es el "secularismo" que niega a Dios, o porque sostiene que todas las realidades se explican por sí solas sin recurrir a Dios, o porque se considera a Dios enemigo, alienante del hombre. Esta posición secularista se debe distinguir del proceso llamada "secularización", el cual sostiene legítimamente (G.S. 36) que las realidades materiales de la naturaleza y del hombre son en sí "buenas" y sus leyes deben ser respetadas, y que la libertad es para la autorealización humana y es respetada por Dios.

Lo otro es el "indiferentismo" de aquellos, o que bien rechazan toda religión porque la consideran inútil o nociva para la vida humana y por eso no les interesa, o bien sostienen que todas las religiones son equivalentes y por tanto ninguna puede presentarse como única verdadera.

Desafíos pastorales

- 154.** - El secularismo es un serio desafío a la Nueva Evangelización por considerar a Dios incompatible con la libertad humana (Discurso Inaugural, n. 11) y a la religión como actitud antihumana y alienante porque separa al hombre de su quehacer terrenal. Además, negando la dependencia del Creador, conduce a las idolatrías del tener, del poder y del placer, y hace perder el sentido de la vida reduciendo al ser humano a solo valor material.
- También el indiferentismo ofrece un desafío a la Nueva Evangelización porque suprime de raíz la relación de la ceatura con Dios, es decir, niega todo interés por la religión y con ello el compromiso de la fe, o por que reduce la figura de Cristo a ser un maestro de moral

o un fundador de religiones entre otras igualmente válidas negándole el carácter de salvador único, universal y definitivo de los hombres.

- Así mismo, tanto el indiferentismo como el secularismo minan la moral porque dejan el comportamiento humano sin fundamento para su valor ético, y por eso fácilmente caen en el relativismo y el permisivismo que caracterizan a la sociedad de hoy.

155. Muchos movimientos pseudo-religiosos de carácter orientalista y aquellos de ocultismo, adivinación y espiritismo minan la fe y causan desconcierto en las mentes dando soluciones falsas a los grandes interrogantes del hombre, su destino, su libertad y el sentido de la vida

Líneas pastorales

156. La Nueva Evangelización nos exige:

- Formar en una fe que se haga vida iniciándola con el anuncio del kerigma a los que están en el mundo descristianizado (cf. E.N. 51 y 52) y promoviéndola con el testimonio alegre de auténticas comunidades de fe e las que nuestros laicos vivan el significado de los sacramentos.

- Cultivar una sólida conciencia moral para que en las complejas circunstancias de la vida moderna nuestros fieles sepan interpretar acertadamente la voz de Dios en materia moral y desarrollen un evangélico sentido del pecado.

- Educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza en la historia entera, en el trabajo, en la cultura, en todo lo secular, descubriendo la armonía que, en el plan de Dios, debe haber entre el orden de la creación y el de la redención.

- Desarrollar un estilo de celebración de la liturgia que integre la vida de los hombres en una honda y respetuosa experiencia del insondable misterio divino de riqueza inefable.

- Impulsar una pastoral adecuada para evangelizar los ambientes universitarios donde se forman quienes han de plasmar decisivamente la cultura.

CAPITULO 2

LA PROMOCION HUMANA

157. "Entre evangelización y promoción humana -desarrollo-, liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación, del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico, como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?" (E.N. 31).

El sentido último del compromiso de la Iglesia con la promoción humana, predicado reiteradamente en su magisterio social, está en la firme convicción de que "la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y los corazones, esto es, de la fe y de la caridad" (G.S. 42). "Con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora del desarrollo precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio de los hermanos" (R.M. 59), "salvaguardando siempre la prioridad de las realidades trascendentes y espirituales, que son premisas de la salvación escatológica" (R.M. 20). Así procediendo la Iglesia ofrece su participación específica a la promoción humana que es deber de todos.

158. La doctrina social de la Iglesia es la enseñanza del Magisterio en materia social y contiene principios, criterios y orientaciones para la actuación del creyente en la tarea de transformar el mundo según el proyecto de Dios. La enseñanza del pensamiento social de la Iglesia "forma parte de la misión evangelizadora" (SRS 41) y tiene "el valor de un instrumento de evangelización" (C.A. 54), porque ilumina la vivencia concreta de nuestra fe.

2.1. La Promoción Humana, una dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización

159. Jesús ordenó a sus discípulos, que repartieran el pan multiplicado a la muchedumbre necesitada de modo que "comieron todos hasta saciarse" (Cf. Mc 6, 34-44). Curó a los enfermos, pasó la vida haciendo el bien (Hech 10,38). Al final de los tiempos nos juzgará en el amor (Cf. Mt 25).

Jesús es el buen samaritano (Lc 10, 25-37) que encarna la caridad y no sólo se conmueve, sino que se transforma en ayuda eficaz. Su acción está motivada por la dignidad de todo hombre, cuyo fundamento está en Jesucristo mismo como Verbo creador (Jn 1,3), encarnado (Jn 1,14). Como señalaba Gaudium et Spes: "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era

figura del que había de venir, es decir Cristo nuestro Señor. El nuevo Adán en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación" (GS 22).

Dignidad que no se perdió por la herida del pecado, sino que fue exaltada por la compasión de Dios que se revela en el corazón de Jesucristo (Cf Mc 6,34). La solidaridad cristiana, por ello, es ciertamente servicio a los necesitados pero sobre todo es fidelidad a Dios. Esto fundamenta lo íntimo de la relación entre evangelización y promoción humana (E.N. 31).

160. Nuestra fe en el Dios de Jesucristo y el amor a los hermanos tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Cristo significa comprometerse a vivir según su estilo. Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Ya el apóstol Santiago escribía: "¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: "Tengo fe", si no tiene obras? ¿acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "Idos en paz, calentaos y hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta" (Sant 2, 14-17 y 26).
161. La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las varias causas que generan pobreza en nuestros países, porque la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social, económica y política de nuestros pueblos. "En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia" (P 437).
162. La promoción, como indica la Doctrina Social de la Iglesia, debe llevar al hombre y a la mujer a pasar de condiciones menos humanas a condiciones cada vez más humanas hasta llegar al pleno conocimiento de Jesucristo (Populorum Progressio, 14-15). En su raíz descubrimos pues que se trata de un verdadero canto a la vida, de toda vida, desde el no nacido hasta el abandonado.
163. María, la mujer solícita ante la necesidad surgida en las bodas de Caná, es modelo y figura de la Iglesia frente a toda forma de necesidad humana (Cfr. Jn 2,3ss). A la Iglesia, como a María, Jesús le encomienda preocuparse por el cuidado maternal de la humanidad sobre todo de los que sufren (Cfr. Jn 19,26-27).

2.2. Los nuevos signos de los tiempos en el campo de la Promoción Humana

2.2.1. Derechos humanos

164. La igualdad entre los seres humanos en su dignidad, por ser creados a imagen y semejanza de Dios, se afianza y perfecciona en Cristo. Desde la Encarnación, al asumir el Verbo nuestra naturaleza y sobre todo su acción redentora en la cruz, muestra el valor de cada persona. Por lo mismo Cristo, Dios y hombre, es la fuente más profunda que garantiza la dignidad de la persona y de sus derechos. Toda la violación de los derechos humanos contradice el Plan de Dios y es pecado.

165. La Iglesia, al proclamar el evangelio de los derechos humanos, no se arroga una tarea ajena a su misión, sino, por el contrario, obedece al mandato de Jesucristo al hacer de la ayuda al necesitado una exigencia esencial de su misión evangelizadora. Los Estados no conceden estos derechos; a ellos les corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues pertenecen al hombre por su naturaleza.

Desafíos pastorales:

166. La conciencia de los derechos humanos ha progresado notablemente desde Puebla, junto con acciones significativas de la Iglesia en este campo. Pero al mismo tiempo ha crecido el problema de la violación de algunos derechos, se han incrementado las condiciones sociales y políticas adversas. Igualmente se ha oscurecido la concepción de los mismos derechos por interpretaciones ideologizadas y manipulación de grupos, mientras aparece una mayor necesidad de mecanismos jurídicos y de participación ciudadana.
167. Los derechos humanos se violan no sólo por el terrorismo, la represión, los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan grandes desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado, muestra un desprecio a la vida humana concreta que no podemos callar.

- Merecen una denuncia especial las violencias contra los derechos de los niños, la mujer y los grupos más pobres de la sociedad: campesinos, indígenas y afroamericanos. También hay que denunciar el negocio del narcotráfico.

Líneas pastorales:

168. - Promover, de modo más eficaz y valiente los derechos humanos, desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia con la palabra, la acción y la colaboración, comprometida en la defensa de los derechos individuales y sociales del hombre, especialmente en necesidades del ser humano, de los derechos de los pueblos, de las culturas y de los sectores marginados y atendiendo a las violaciones, contra la niñez, la mujer, los desprotegidos y los encarcelados.
- Comprometerse en la defensa de la vida desde el primer momento de la concepción hasta su último aliento.
- Participar en organismos de diálogo y mediación y también en instituciones de apoyo a las diversas clases de víctimas, con la condición de que sean serios y no instrumentalicen mediante ideologías incompatibles con la Doctrina Social de la Iglesia
- Empeñarse firmemente, a la luz de los valores evangélicos en la superación de toda injusta discriminación por razón de razas, nacionalismos, culturas, sexos y credos, procurando eliminar todo odio, resentimiento y espíritu de venganza y promoviendo la reconciliación y la justicia.

2.2.2. Ecología

169. La creación es obra de la Palabra del Señor y por la presencia del Espíritu, que desde el comienzo, aleteaba sobre todo lo que fue creado (Gn. 1-2). Esta fue la primera alianza de

Dios con nosotros. Cuando el ser humano, llamado a entrar en esta alianza de amor, se niega, el pecado del hombre afecta su relación con Dios y también con toda la creación. La resurrección de Jesucristo sitúa de nuevo a la humanidad ante la tarea de rehacer la creación de Dios en un nuevo jardín, no ya el del Edén, sino el del sepulcro vacío de Cristo que venció a la muerte (Jn. 20,1-10).

Los principales desafíos son:

- La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, celebrada en Río de Janeiro, ha puesto en relieve a nivel mundial la gravedad de la crisis ecológica.

- En América Latina y el Caribe las grandes ciudades están enfermas en sus zonas centrales deterioradas y sobre todo en sus villas miseria. En el campo, las poblaciones indígenas y campesinas son despojadas de sus tierras o arrinconadas en las menos productivas y se siguen talando y quemando los bosques en la Amazonía y en otras partes del Continente. Ante esta propuesta, tenemos que preguntarnos si son legítimas todas estas aspiraciones y quién paga los costos de dicho desarrollo; y además para quién se destinan sus beneficios. No puede ser un desarrollo que privilegia minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas del mundo.

- Ante esta crisis, se viene proponiendo como salida el desarrollo sostenible que pretende responder a las necesidades y aspiraciones del presente, sin comprometer las posibilidades de atenderlas en el futuro. Se quiere así conjugar el crecimiento económico con los límites ecológicos.

- Las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos. Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista. Postula la aceptación del principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad como valores indispensables.

Líneas pastorales:

Los cristianos no están exentos de responsabilidad en relación a los modelos de desarrollo que han provocado los actuales desastres ambientales y sociales.

- Partiendo de los niños y de los jóvenes, emprender una tarea de re-educación de todos ante el valor de la vida y la interdependencia de los diversos ecosistemas.

- Cultivar una espiritualidad que recupere el sentido de Dios, siempre presente en la naturaleza. Explicitar la nueva relación establecida por el misterio de la encarnación por la cual Cristo asumió todo lo creado.

- Valorar la nueva plataforma de diálogo que la crisis ecológica ha creado y cuestionar la riqueza y el desperdicio.

- Aprender de los pobres a vivir en sobriedad y a compartir y valorar la sabiduría de los pueblos indígenas en cuanto a la preservación de la naturaleza como ambiente de vida para todos.

170. - Profundizar los mensajes del Santo Padre con ocasión de la jornada mundial de la paz, sobre todo dentro de una configuración de "ecología humana"

- Impulsar a los cristianos a asumir el diálogo con el Norte, a través de los canales de la Iglesia católica, así como de otros movimientos ecológicos y ecuménicos.
- San Francisco de Asís, en su amor a los pobres y a la naturaleza, puede inspirar este camino de reconciliación con lo creado y con los hombres todos entre sí, camino de justicia y de paz.

2.2.3. La Tierra: don de Dios

171. Los cristianos no miran el universo, solamente como naturaleza considerada en sí misma, sino como creación y primer don del amor del Señor por nosotros.

"Del Señor es la tierra y todo lo que ella contiene" (Sal 24,1), es la afirmación de fe que recorre toda la Biblia y confirma la creencia de nuestros pueblos de que la tierra es el primer signo de la Alianza de Dios con el hombre. En efecto la revelación bíblica nos enseña que cuando Dios creó al hombre lo colocó en el jardín del Edén para que lo labrara y lo cuidara (Gn 2,15) e hiciera uso de él (Gen 2,16), señalándole unos límites (Gn 2,17), que recordarán siempre al hombre que "Dios es el Señor y el creador, y de Él es la tierra y todo lo que ella contiene" y él la puede usar, no como dueño absoluto, sino como administrador.

Estos límites, en el uso de la tierra miran a preservar la justicia y el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación, que Dios destinó al servicio de todo hombre que viene a este mundo.

172. En nuestro continente hay que considerar dos mentalidades opuestas con relación a la tierra:

a) La tierra, dentro del conjunto de elementos que forman la comunidad indígena, es vida, lugar sagrado, "rostro femenino de Dios", centro integrador de la vida de la comunidad. En ella viven y con ella conviven, a través de ella se sienten en comunión con sus antepasados y en armonía con Dios, por eso mismo la tierra, su tierra, forma parte sustancial de su experiencia religiosa y de su propio proyecto histórico. En los indígenas existe un sentido natural de respeto por la tierra; ella es la madre tierra, que alimenta a sus hijos, por eso hay que cuidarla, pedir permiso para sembrar y no maltratarla.

b) La visión mercantilista: considera la tierra en relación exclusiva con la explotación y lucro, llegando hasta el desalojo y expulsión de sus legítimos dueños.

El mismo mercantilismo lleva a la especulación del suelo urbano, haciendo inaccesible la tierra para la vivienda de los pobres, cada vez más numerosos en nuestras grandes ciudades.

Además de los tipos anteriores, no podemos olvidar la situación de los campesinos que trabajan su tierra y ganan el sustento de su familia con tecnologías tradicionales.

173. La mentalidad propia de la visión cristiana tiene su base en la Sagrada Escritura que considera la tierra y los elementos de la naturaleza siempre aliados del pueblo de Dios e instrumentos de nuestra salvación. La Resurrección de Jesucristo sitúa de nuevo a la humanidad, ante la misión de liberar a toda la creación que ha de ser transformada en nuevo cielo y nueva tierra, donde tenga su morada la justicia.

Desafíos pastorales:

174. - Nos desafía la situación problemática de la tierra en América Latina y El Caribe, ya que "cinco siglos de presencia del Evangelio... no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra" que "está todavía por desgracia en manos de una minoría". Los antiguos aborígenes fueron, en general, despojados de sus tierras y los afroamericanos tuvieron dificultades por la legislación al acceso a la propiedad de la tierra. Los actuales campesinos sufren el peso del desorden institucional y las consecuencias de las crisis económicas.
- En los últimos años esta crisis se ha hecho sentir con más fuerza allí donde la modernización de nuestras sociedades ha traído expansión del comercio agrícola internacional, la creciente integración de países, el mayor uso de la tecnología y la presencia transnacional. Esto, no pocas veces, favorece a los sectores económicos fuertes, pero a costa de los pequeños productores y trabajadores.
175. La situación de la tenencia, administración y utilización de la tierra en América Latina es uno de los reclamos más urgentes a la Promoción Humana.
176. Líneas pastorales:
- Promover un cambio de mentalidad sobre el valor de la tierra desde la cosmovisión cristiana, que enlaza con las tradiciones culturales de los sectores pobres y campesinos.
- Influir a través de los laicos en las políticas agrarias de los gobiernos (sobre todo en las de modernización) y en las organizaciones de campesinos e indígenas, hacia formas justas, más comunitarias y participativas en el uso de la tierra.
177. - Apoyar a todas las personas e instituciones que están buscando de parte de los gobiernos, y de quienes poseen los medios de producción, la creación de una justa y humana reforma y política agraria, que legisle, programe y acompañe una distribución más justa de la tierra y su utilización eficaz.
- Dar un apoyo solidario a aquellas organizaciones de campesinos e indígenas que luchan, por cauces justos y legítimos, por conservar o readquirir sus tierras.
- Promover progresos técnicos indispensables para que la tierra produzca y en condiciones de satisfacer el mercado, y la necesidad para eso de fomentar la consciencia de la importancia de la tecnología.
- Favorecer una reflexión teológica en torno a la problemática de la tierra haciendo énfasis en la inculturación y en una presencia efectiva de los agentes de pastoral en las comunidades de campesinos.
- Apoyar la organización de grupos intermedios, por ejemplo cooperativas, que sean instancia de defensa de derechos humanos, de participación democrática y de educación comunitaria.

2.2.4. Empobrecimiento y solidaridad

178. Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo, cuando en la sinagoga mostró que vino a "evangelizar" a los pobres (Cf. Lc 4,18-19). El "siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor 8,9). El nos desafía a dar un testimonio auténtico de pobreza evangélica en nuestro estilo de vida y en nuestras estructuras eclesiales, tal cual como El lo dió.

Esta es la fundamentación que nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable pero no exclusiva ni excluyente, tan solemnemente afirmada en las Conferencias de Medellín y Puebla. Bajo la luz de esta opción preferencial, a ejemplo de Jesús, nos inspiramos para toda acción evangelizadora comunitaria y personal (cfr. S.R.S. 42; R.M. 14; Juan Pablo II, discurso inaugural Santo Domingo, 16). Con el "potencial evangelizador de los pobres" (Puebla 1147), la Iglesia pobre quiere impulsar la evangelización de nuestras comunidades.

Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Mt. 25,31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente (D.T. 163). El amor misericordioso es también volverse a los que se encuentran en carencia espiritual, moral, social y cultural.

Desafíos pastorales

179. - El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina. Así lo denunciarnos tanto en Medellín como en Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia.

- Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como en relativos. A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños y jóvenes y ancianos que sufren el insoportable paso de la miseria así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural; son personas humanas concretas e irrepetibles que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida.

- Miramos el empobrecimiento de nuestro pueblo no sólo como un fenómeno económico social, registrado y cuantificado por las ciencias sociales. Lo miramos desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos, como pastores, su lucha cotidiana por la vida.

- La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos. Al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y

despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores se han ahondado aún más las distancias en la sociedad.

- Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Puebla (nn. 31-39), todos ellos desfigurados por el hambre, aterrorizados por la violencia, envejecidos por inhumanas condiciones de vida, angustiados por la supervivencia familiar. El Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos.

- Por otra parte, comprobamos una alegría, los múltiples esfuerzos que diversos grupos e instituciones de América Latina y el Caribe están haciendo en orden a transformar esta realidad. La Iglesia, llamada a ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres, ha tenido creciente participación en los mismos. Damos gracias a Dios por esto y convocamos a ensanchar el camino ya abierto, porque son mucho más los que aún tienen que caminar por él.

Líneas pastorales

180. - Asumir con decisión renovada la opción evangélica y preferencial por los pobres, siguiendo el ejemplo y las palabras del Señor Jesús, con plena confianza en Dios, austeridad de vida y participación de bienes.

- Privilegiar el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres y ayudar a las instituciones que cuidan de ellos: los minusválidos, enfermos, ancianos solos, niños abandonados, encarcelados, enfermos de sida y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del "buen samaritano".

- Revisar actitudes y comportamientos personales y comunitarios, así como las estructuras y métodos pastorales, a fin de que no alejen a los pobres sino que propicien la cercanía y el compartir con ellos.

- Promover la participación social ante el Estado reclamando leyes que defiendan los derechos de los pobres.

181. - Hacer de nuestras parroquias un espacio para la solidaridad.

- Apoyar y estimular las organizaciones de economía solidaria con las cuales nuestros pueblos tratan de responder a las angustiosas situaciones de pobreza.

- Urgir respuestas de los estados a las difíciles situaciones agravadas por el modelo económico neoliberal, que afecta principalmente a los más pobres. Entre estas situaciones es importante destacar los millones de latinoamericanos que luchan por sobrevivir en la economía informal.

2.2.5. El trabajo

182. Una de las realidades, que más nos preocupa en nuestra tarea pastoral, es el mundo del trabajo por su significación humanizadora y salvífica, que tiene su origen en la vocación co-creadora del hombre como "hijo de Dios" (Gn 1-2) y que ha sido rescatado y elevado por Jesús, trabajador e "hijo de carpintero" (Mt 13,55 y Mc 6,3).

La Iglesia como depositaria y servidora del mensaje de Jesús ha visto siempre el hombre como sujeto que dignifica el trabajo, realizándose así mismo y perfeccionando la obra de Dios, para hacer de ella una alabanza al Creador y un servicio a sus hermanos.

La permanente enseñanza del magisterio de la Iglesia respecto al trabajo como "clave de la cuestión social", ha sido confirmado y desarrollado en las recientes encíclicas sociales de Juan Pablo II (L.E.; S.R.S.; C.A.). Y de modo especial subraya "la dimensión subjetiva del trabajo" (L.E. 6) que es la expresión más elocuente de la dignidad del trabajador.

Desafíos pastorales:

183. La realidad desafía una cultura del trabajo y de la solidaridad, partiendo de la fe en Dios Padre, que nos hace hermanos en Jesucristo. En lo que se refiere al mundo de los trabajadores, se advierte un deterioro en sus condiciones de vida y en el respeto a sus derechos; un escaso o nulo cumplimiento de normas establecidas para los sectores más débiles (p. ej. niños, jubilados, ...); una pérdida de autonomía por parte de las organizaciones de trabajadores debida a dependencias o autodependencias de diverso género; abuso del capital que desconoce o niega la primacía del trabajo; pocas o nulas oportunidades de trabajo para los jóvenes. Se advierte la alarmante falta de trabajo o desempleo con toda la inseguridad económica y social. El mundo del trabajo reclama el crecimiento de la economía y el aumento de la productividad de tal modo que haga posible mediante una justa y equitativa distribución, el mayor bienestar del hombre y su familia.
184. Los derechos del trabajador son un patrimonio moral de la sociedad, que deben ser tutelados por una adecuada legislación social y su necesaria instancia judicial, que asegure la continuidad confiable en las relaciones laborales.

Líneas pastorales:

185. - Impulsar y sostener una pastoral de trabajo en todas nuestras diócesis para promover y defender el valor humano del trabajo.
- Apoyar las organizaciones propias de los hombres del trabajo para la defensa de sus legítimos derechos, en especial de un salario suficiente y de una justa protección social para la vejez, la enfermedad y el desempleo (cfr. C.A. 34 y 35).
- Favorecer la formación de trabajadores, empresarios y gobernantes en sus derechos y en sus deberes y propiciar espacios de encuentro y mutua colaboración.

2.2.6. La movilidad humana

186. El Verbo de Dios se hace carne para reunir en un solo pueblo a los que andaban dispersos, y hacerlos ciudadanos del cielo (Fil 3,20; Heb 11, 13-16).

Así el Hijo de Dios se hace peregrino, pasa por la experiencia de los desplazados (Cf. Mt 2, 13-23), como un migrante radicado en una insignificante aldea (Cf. Jn 1,46). Educa a sus discípulos para ser misioneros, haciéndoles pasar por la experiencia del que migra para confiar sólo en el amor de Dios, de cuya buena nueva son portadores (Cf. Mc 6,6b-12).

Desafíos pastorales:

187. - Hay, en los últimos años, un fuerte incremento de la migración hacia los dos grandes países en el Norte, y también -aunque en menor grado- hacia otros países latinoamericanos más ricos. Surgen también fenómenos como la repatriación voluntaria y la deportación de indocumentados. El auge de los viajes y el turismo, e incluso las peregrinaciones religiosas y de los que viven del mar, interpelan la solicitud especial de la Iglesia.

- En los países con especiales problemas de migración por causas socio-económicas existe por lo general ausencia de medidas sociales para detenerla; y en los países receptores, una tendencia a impedir su ingreso. Esto trae graves consecuencias de desintegración familiar y desangre de fuerzas productivas en nuestros pueblos, junto con desarraigo, inseguridad, discriminación, explotación y degradación moral y religiosa en los mismos migrantes. Sin embargo, en algunos casos, logran insertarse en comunidades católicas y aun las revitalizan.

Líneas pastorales:

188. - Reforzar la pastoral de la movilidad humana enlazando esfuerzos entre diócesis y conferencias episcopales de las regiones afectadas, y cuidando que, en la acogida y demás servicios en favor de los migrantes, se respeten sus riquezas espirituales y religiosas.

- Conscientizar a los sectores públicos sobre el problema de las migraciones, con miras a la equidad de las leyes sobre el trabajo y el seguro social y el cumplimiento de convenios internacionales.

189. Ofrecer a los migrantes una catequesis adaptada a su cultura y asesoría legal para proteger sus derechos.

- Presentar alternativas a los campesinos para que no se sientan obligados a migrar a la ciudad.

2.2.7. El orden democrático

190. Cristo, el Señor, enviado por el Padre para la redención del mundo vino para anunciar la buena noticia e iniciar el Reino y mediante la conversión de la personas lograr una nueva vida según Dios y un nuevo tipo de convivencia y relación social. A la Iglesia, fiel a la misión que le otorgó su fundador, corresponde constituir la comunidad de los Hijos de Dios y ayudar en la construcción de una sociedad donde primen los valores cristianos evangélicos.

La Iglesia respeta la legítima autonomía del orden temporal y no tiene un modelo específico de régimen político. "La Iglesia aprecia el sistema de la democracia en la medida en que asegura la participación del ciudadano en las funciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica". (C.A. 46).

Durante los últimos años de este proceso, la Iglesia ha jugado en América Latina un papel protagónico. En muchos países su acción sentó las bases para una convivencia basada en

el diálogo y el respeto a la persona humana. Apoyada en el magisterio de su doctrina social, la Iglesia ha venido acompañando al pueblo en sus luchas y anhelos de una mayor participación y el estado de derecho.

191. La libertad, inherente a la persona humana y puesta de relieve por la modernidad, viene siendo conquistada por el pueblo en nuestro continente y ha posibilitado la instauración de la democracia como el sistema de gobierno más aceptado, aunque su ejercicio sea todavía más formal que real.

Desafíos pastorales:

192. La convivencia democrática, que se afianzó después de Puebla, en algunos países se ha venido deteriorando, entre otros factores, por los siguientes: corrupción administrativa, distanciamientos de los liderazgos partidistas con relación a los intereses de las bases y las reales necesidades de la comunidad; vacíos programáticos y desatención de lo social y ético-cultural de parte de las organizaciones partidistas; gobiernos elegidos por el pueblo pero no orientados eficazmente al bien común; mucho clientelismo político y populismo, pero poca participación.

Líneas pastorales:

193. - Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa.
- Iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo. Crear las condiciones para que los laicos se formen según la Doctrina Social de la Iglesia, en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia, y al servicio efectivo de la comunidad.
- Orientar a la familia, a la escuela y a las diversas instancias eclesiales, para que eduquen en los valores que fundan una auténtica democracia: responsabilidad, corresponsabilidad, participación, respeto de la dignidad de las personas, diálogo, bien común.

2.2.8. Nuevo orden económico.

194. Conscientes de que se está gestando un nuevo orden económico mundial que afecta a América Latina, la Iglesia desde su perspectiva esta obligada a hacer un serio esfuerzo de discernimiento. Tenemos que preguntarnos: ¿hasta dónde debe llegar la libertad de mercado? ¿Qué características debe tener para que sirva al desarrollo de las grandes mayorías?
195. Según la reciente enseñanza de Juan Pablo II (CA), es lícita la libre actividad de los individuos en el mercado. Esto no significa que el mercado pueda ofrecer todos los bienes que requiere la sociedad ni que ésta pueda pagar muchos bienes necesarios. La economía de mercado debe tener en cuenta estos límites.

Por eso las enseñanzas del Santo Padre señalan la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en algo a lo absoluto a lo cual se sacrifique todo, acentuando la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa y al mismo tiempo

socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad a través de un marco jurídico que asegure el valor de la persona, la honradez, el respeto a la vida y la justicia distributiva, y la preocupación efectiva por los más pobres.

196. Los ajustes económicos, aunque puedan ser beneficiosos a largo plazo, al frenar la inflación y estabilizar la economía, suelen producir un grave deterioro del nivel de vida de los pobres. Por eso, el Estado está obligado en la medida de lo posible, pero sincera y generosamente a compensar los costos sociales de los mas pobres.
197. El problema de la deuda externa no es sólo, ni principalmente, económico, sino humano, porque lleva a un empobrecimiento cada vez mayor e impide el desarrollo y retarda la promoción de los más pobres. Nos preguntamos por su validez cuando por su pago peligra seriamente la sobrevivencia de los pueblos, cuando la misma población no ha sido consultada antes de contraer la deuda, y cuando ésta ha sido usada para fines no siempre lícitos. Por eso, como pastores hacemos nuestra la preocupación de Juan Pablo II cuando afirma que "es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso (C.A. 35).

Desafíos pastorales:

198. Los años ochenta se han caracterizado por el flagelo de la inflación aumentado por el déficit fiscal, el peso de la deuda externa y el desorden monetario, la destrucción de las economías estatales por la pérdida de recursos fiscales, la inflación y la corrupción, la caída de las inversiones tanto nacionales como extranjeras, entre otros fenómenos.

La relación de los precios a nivel internacional, entre las materias primas y los productos terminados fue cada vez más desigual y discriminativa, afectando muy desfavorablemente a la economía de nuestros países. Esta situación persiste y tiende a agravarse.

199. - El empobrecimiento y la agudización de la brecha entre ricos y pobres, golpean de modo grave a las grandes mayorías de nuestros pueblos debido a la inflación y reducción de los salarios reales y a la falta de acceso a servicios básicos, al desempleo y al aumento de la economía informal y de la dependencia científico-tecnológica.

- Se difunde una mentalidad y un estilo de vida consumista y egoísta, ampliamente divulgados por los medios de comunicación social. Esto dificulta o impide una organización social más justa y digna.

- Ante la crisis de sistemas económicos que han conducido a fracasos y frustraciones, suele plantearse como solución una economía de libre mercado, asumida por no pocos bajo términos de neoliberalismo y con un alcance que va más allá del puro campo económico, y que parte de interpretaciones estrechas o reductivas de la persona y de la sociedad.

Líneas pastorales:

200. - Robustecer el conocimiento, difusión y puesta en práctica de la Doctrina Social de la Iglesia en los distintos ambientes.

- Impulsar en los diversos niveles y sectores de la Iglesia una pastoral social que parta de la opción evangélica preferencial por los pobres, actuando en los frentes del anuncio, la denuncia y el testimonio, promoviendo iniciativas de cooperación, en el contexto de una economía de mercado.
 - Educar en los valores de la laboriosidad y del compartir, de la honestidad y la austeridad, del sentido ético-religioso de la vida, para que desde la familia -primera escuela- se formen hombres nuevos para una sociedad más fraterna donde se vive la destinación universal de los bienes en contexto de desarrollo integral.
201. - Sentar las bases de una economía solidaria, real y eficiente, sin olvidar la correspondiente creación de modelos socio-económicos a nivel local y nacional.
- Fomentar la búsqueda e implementación de modelos socio-económicos que conjuguen la libre iniciativa, la creatividad de personas y grupos, la función moderadora del Estado, sin dejar de dar atención especial a los sectores más necesitados. Todo esto, orientado a la realización de una economía de la solidaridad y la participación, expresada en diversas formas de propiedad.
202. - Promover relaciones económicas internacionales que faciliten la transferencia de la tecnología en un ambiente de reciprocidad social.
- Denunciar la economía de mercado que afecta fundamentalmente a los pobres. No podemos estar ausentes en una hora en la que no hay quien vele por sus intereses.
203. - Constatar que la economía informal obedece a una necesidad de sobrevivencia, aún que sea susceptible de naufragio en caso de enfermedades, inflación, etc.
- Influir mediante los laicos para que el Estado logre una mayor estabilidad de las políticas económicas, disminuir la corrupción administrativa y aumentar la descentralización administrativa, económica y educacional.
 - Reconocer el papel fundamental de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la creatividad humana, en el marco jurídico de una justicia social (C.A. 42).

2.2.9. Integración latinoamericana

204. La experiencia nos ha mostrado que ninguna nación puede vivir y desarrollarse con solidez de manera aislada. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos para que la interdependencia se haga solidaridad y ésta pueda transformarse en fraternidad. Por eso destacamos estos valores al hablar de la realidad económica y social del mundo y de los anhelos de humanización que laten en ellas.

Los cristianos encuentran motivaciones muy hondas para continuar este esfuerzo. Jesucristo ha hecho presente el Reino de Dios, un reino de justicia, de amor, y de paz. El ha realizado la fraternidad de todos haciéndose hermano nuestro y enseñándonos a reconocernos como hijos de un mismo Padre (Cf. Mc 14,36). El mismo nos ha llamado a la unidad: "Que todos sean uno como Yo y el Padre somos uno" (Jn 17,21).

La Iglesia es consciente de su singular protagonismo y de su papel orientador en cuanto a la formación de una mentalidad de pertenencia a la humanidad y al fomento de una cultura solidaria y de reconciliación

205. La necesaria interdependencia de las personas y de las naciones para una auténtica solidaridad son características humanas. También constatamos el dinamismo mundial de naciones, que se asocian, como signo de los tiempos, aún en América Latina.
206. Juan Pablo II ha insistido en que hay que transformar las estructuras que no responden a las necesidades de los pueblos y ante todo en "que las naciones más fuertes sepan ofrecer a las más débiles, oportunidad de inserción en la vida internacional" (C.A., 35). Ante el espectáculo de países cada vez más ricos junto a otros cada vez más pobres expresó: "Hay que buscar soluciones a nivel mundial, instaurando una verdadera economía de comunión y participación de bienes, tanto en el orden internacional como nacional. A este propósito, un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana. Es grave responsabilidad de los gobernantes favorecer el ya iniciado proceso de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia" (Discurso inaugural, Santo Domingo, 12 de octubre de 1992, n.15).

Desafíos pastorales:

207. - Se experimenta un aislamiento y fraccionamiento de nuestras naciones, al tiempo que se incrementa una globalización de la economía planetaria junto a la formación y/o reformulación de grandes bloques.
208. - La formación de grandes bloques que amenazan dejar aislados a todo el continente en cuanto no responde a sus intereses económicos.
- Se da una desintegración al interior de nuestros países como efecto de discriminaciones raciales o grupales y del predominio económico-político-cultural de intereses particulares, que dificultan también una apertura a espacios más amplios.
- La misma falta de comunión entre las Iglesias particulares de una nación a otra, o entre naciones vecinas del continente, debilita la fuerza integradora de la misma Iglesia.

Líneas pastorales:

209. - Fomentar y acompañar los esfuerzos en pro de la integración latinoamericana como "patria grande", desde una perspectiva de solidaridad que exige, por lo demás, un nuevo orden internacional.
- Promover la justicia y la participación al interior de nuestras naciones, educando en dichos valores, denunciando situaciones que los contradicen y dando testimonio de un relación fraterna.
- Animar iniciativas y fortalecer las estructuras y organismos de colaboración intraeclesial a diversos niveles. Asumir en este sentido la sugerencia del Santo Padre relativa a un encuentro de los Episcopados de todo el continente americano.

2.3. La Familia y la Vida: desafíos de especial urgencia en la Promoción Humana

2.3.1. La Familia, santuario de la vida

210. La Iglesia anuncia con alegría y convicción la Buena Nueva sobre la familia en la cual se fragua el futuro de la humanidad y se concreta la frontera decisiva de la Nueva Evangelización. Así lo proclamamos, aquí en América Latina y el Caribe, en un momento histórico en que la familia es **victima** de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla.

Es cierto que el lugar más indicado para hablar de la familia es cuando se trata de la Iglesia particular, parroquia y comunidades eclesiales, una vez que la familia es la Iglesia doméstica. Pero, a causa de los tremendos problemas que hoy afectan a la vida humana, incluimos este tema en la parte que trata de la Promoción Humana.

Ciertamente reconocemos la diversidad de familias rurales y urbanas, cada una dentro de su contexto cultural; pero en todas partes la familia es fermento y signo del amor divino y de la misma Iglesia y, por tanto, debe estar abierta al plan de Dios.

211. El matrimonio y la familia en el proyecto original de Dios son instituciones de origen divino y no productos de la voluntad humana. Cuando el Señor dice "al comienzo no fue así" (Mt 19, 8) se refiere a la verdad sobre el matrimonio, que, según el plan de Dios, excluye el divorcio.
212. El hombre y la mujer siendo imagen y semejanza de Dios (Gn 2, 16), que es amor, son llamados a vivir en el matrimonio, el misterio de la comunión y relación trinitaria. "Dios inscribe en la persona humana la vocación y consecuentemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión" (F.C. 11). Hombre y mujer son llamados al amor en la totalidad de su cuerpo y espíritu.
213. Jesucristo es la Nueva Alianza, en Él el matrimonio adquiere su verdadera dimensión. Por su Encarnación y por su vida en familia por María y José en el hogar de Nazaret se constituye un modelo de toda familia. El amor de los esposos por Cristo llega a ser como el de Él: total, exclusivo, fiel y fecundo. A partir de Cristo y por su voluntad, proclamada por el Apóstol, el matrimonio no sólo vuelve a la perfección primera sino que se enriquece con nuevos contenidos (Ef 5,25). El matrimonio cristiano es un sacramento en donde el amor humano es santificante y productor de la vida divina por la obra de Cristo, en donde los esposos significan y realizan el amor de Cristo y de su Iglesia, amor que pasa por el camino de la cruz, de las limitaciones, del perdón y de los defectos para llegar al gozo de la resurrección.
214. En el plan de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su identidad sino también su misión: custodiar, revelar y comunicar el amor y la vida, a través de cuatro cometidos fundamentales (F.C. 17):
- a) La misión de la familia es vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas que se caracteriza por la unidad y la indisolubilidad. La familia es el lugar privilegiado para la realización personal junto con los seres amados.

b) Ser "como el santuario de la vida" (C.A. 39), servidora de la vida, ya que el derecho a la vida es la base de todos los derechos humanos. Este servicio no se reduce a la sola procreación, sino que es ayuda eficaz para transmitir y educar en valores auténticamente humanos y cristianos.

c) Ser "célula primera y vital de la sociedad" (F.C. 42). Por su naturaleza y vocación la familia debe ser promotora del desarrollo, protagonista de una auténtica política familiar.

d) ser "Iglesia doméstica" que acoge, vive, celebra y anuncia la Palabra de Dios, es santuario donde se edifica la santidad y desde donde la Iglesia y el mundo pueden ser santificados (F.C. 55).

No obstante las graves crisis de la familia, constatamos que muchas familias latinoamericanas y del Caribe se esfuerzan y viven llenas de esperanza y con fidelidad el proyecto de Dios Creador y Redentor, la fidelidad, la apertura a la vida, la educación cristiana de los hijos y el compromiso con la Iglesia y el mundo.

215. Dios es el mismo Señor de la vida. La vida es don suyo. El hombre no es ni puede ser árbitro o dueño de la vida. El hijo debe ser responsablemente acogido en la familia como don preciosísimo e irrepetible de Dios. El niño, concebido, no nacido es el ser más pobre, vulnerable e indefenso que hay que defender y tutelar. Se ve hoy, con mayor claridad, la relación tan estrecha, subjetiva y objetiva entre anticoncepción y aborto. Se separa de modo drástico el significado unívoco del procreativo en el acto conyugal, el cual traiciona el mismo sentido de la vida.

2.3.2. Los desafíos a la familia y a la vida hoy

216. - El cambio histórico cultural ha causado impacto en la imagen tradicional de la familia. Cada vez son más numerosas las uniones consensuales libres, los divorcios y los abortos. La novedad es el que estos problemas familiares se han vuelto un problema de orden ético - político y una mentalidad "laicista" y los medios de comunicación social han contribuido a ello.
217. Con demasiada frecuencia, se desconoce que el matrimonio y la familia son un proyecto de Dios, que invita al hombre y a la mujer creados por amor a realizar su proyecto de amor en fidelidad hasta la muerte, debido al secularismo reinante, a la inmadurez psicológica y a causas socio-económicas y políticas, que llevan a quebrantar los valores morales y éticos de la misma familia. Dando como resultado la dolorosa realidad de familias incompletas, parejas en situación irregular y el creciente matrimonio civil sin celebración sacramental y uniones consensuales.
218. Un número creciente de familias de América Latina interpela a gobiernos, sociedad y organismos internacionales, desde su situación de miseria y hambre por el desempleo, la carencia de vivienda digna, de servicios educativos y sanitarios, de salarios bajos; desde el abandono de ancianos y desde el número creciente de madres solteras.
219. - Nos desafía la cultura de la muerte. Con tristeza humana y preocupación cristiana somos testigos de las campañas anti-vida, que se difunden en América Latina y en el Caribe perturbando la mentalidad de nuestro pueblo con una anti-cultura de muerte. El egoísmo, el miedo al sacrificio y a la cruz unido a las dificultades de la vida moderna generan un

rechazo hacia el hijo que no es responsable y alegremente acogido en la familia sino considerado como un agresor. Se atemoriza a las personas con un verdadero "terrorismo demográfico" que exagera el peligro que puede representar el crecimiento de la población frente a la calidad de vida.

Existe una distribución masiva de anticonceptivos, en su gran mayoría abortivos. Inmensos sectores de mujeres son víctimas de programas de esterilizaciones masivas. También los hombres sucumben ante estas amenazas. Nuestro continente sufre a causa del "imperialismo anticonceptivo, que consiste en imponer a pueblos y culturas toda forma de contracepción, esterilización y aborto, que se considera efectiva sin respeto a las tradiciones religiosas, étnicas y familiares de un pueblo o cultura" (Carta de la Santa Sede a la Reunión de Bangkok de la OMS).

Cada día es mayor la masacre del aborto que produce millones de víctimas en nuestros pueblos latinoamericanos. La mentalidad anti-vida, además de la eutanasia prenatal lleva a la eliminación de niños apenas nacidos y de los ancianos y enfermos estimados como inútiles, defectuosos, o "carga" para la sociedad. Otras expresiones de la anticultura de la muerte son la eutanasia, la guerra, la guerrilla, el secuestro, el terrorismo, el narcotráfico.

220. Los fieles cristianos se sienten perplejos ante las contradicciones y falta de coherencia de los agentes de pastoral familiar cuando no siguen el Magisterio de la Iglesia (Humanae Vitae; F.C.; Reconciliatio et Poenitentia).
221. - América Latina y el Caribe tienen una población infantil creciente. Los niños, adolescentes y jóvenes son más de la mitad de la población del continente (55%). Esta "emergencia silenciosa" que vive América Latina es desafiante no sólo desde el punto de vista numérico sino muy especialmente desde el punto de vista humano y pastoral. En efecto, en muchas ciudades han aumentado los "niños de la calle" que deambulan día y noche sin lugar ni futuro. En algunos países han sido víctimas de campañas de exterminio realizadas por organismos policiales y privados; niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación, es decir niños en extrema miseria física y moral, muchas veces consecuencia de la desintegración familiar. Incluso se presenta un aberrante comercio de niños y niñas, tráfico de órganos y hasta niños utilizados para cultos satánicos. Desde el punto de vista de la educación de la fe se percibe un marcado descuido en cuanto a la recepción de sacramentos y a la catequesis.

2.3.3. Líneas Pastorales

222. 1. Subrayar la prioridad y centralidad de la pastoral familiar en la Iglesia diocesana. Para ello es necesario capacitar agentes. Los movimientos apostólicos que tienen por objetivo el matrimonio y la familia pueden ofrecer apreciable cooperación a las Iglesias particulares, dentro de un plan orgánico integral.

- La pastoral familiar no puede limitarse a una actitud meramente protectora, debe ser previsor, audaz y positiva. Ha de discernir con sabiduría evangélica los retos que los cambios culturales plantean a la familia. Ha de denunciar las violaciones contra la justicia y la dignidad de la familia. Ha de acompañar a las familias de los sectores más pobres, rurales y urbanos, promoviendo la solidaridad.

- La pastoral familiar ha de cuidar la formación de los futuros esposos y el acompañamiento de los cónyuges, sobre todo, en los primeros años de su vida

matrimonial. Como preparación inmediata tienen reconocido valor los cursos para novios antes de la celebración sacramental.

223. 2. Proclamar que Dios es el único Señor de la vida, que el hombre no es, ni puede ser amo o arbitro de la vida humana. Condenar y rechazar cualquier violación ejercida por las autoridades en favor de la anticoncepción, la eutanasia, la esterilización y el aborto provocado. Igualmente, las políticas de algunos gobiernos y organismos internacionales que condicionan la ayuda económica a los programas contra la vida.
224. Buscar, siguiendo el ejemplo del Buen Pastor, caminos y formas para lograr una pastoral orientada a las parejas en situaciones irregulares especialmente las divorciadas y vueltos a casar civilmente.
225. Fortalecer la vida de la Iglesia y de la sociedad a partir de la familia: enriquecerla desde la catequesis familiar, la oración en el hogar, la Eucaristía, la participación en el sacramento de la Reconciliación, el conocimiento de la Palabra de Dios, para ser fermento en la Iglesia y en la sociedad.
226. 3. Invitar a los teólogos, científicos y matrimonios cristianos a colaborar con el magisterio jerárquico para iluminar mejor los fundamentos bíblicos, las motivaciones éticas y las razones científicas para la paternidad responsable, para la decisión libre, de acuerdo con una conciencia bien formada, según los principios de la moral, tanto en lo que mira al número de hijos cuanto a los métodos. El fruto de estos trabajos será la promoción de programas y servicios que difundan los métodos naturales de planificación, y elaboren manuales de educación para la sexualidad y el amor, dirigidos a niños, adolescentes y jóvenes.

- Ante los equívocos de algunos programas "demográficos" hemos de recordar las palabras del Papa en su discurso inaugural de esta Conferencia: "Lo que hace falta es aumentar los medios y distribuir con mayor justicia la riqueza, para que todos puedan participar equitativamente de los bienes de la creación" (n. 15).

227. 4. Ejercer el ministerio profético de la Iglesia: denunciando toda violación contra los niños nacidos y no nacidos. Difundir y urgir el cumplimiento de la "convención de los derechos del niño" con las observaciones de la Santa Sede. Orientar a los laicos para que promuevan en los diversos países legislaciones que tutelen los derechos del niño y urgir su cumplimiento. Acompañar y apoyar efectivamente a los padres de familia, educadores, catequistas e institutos religiosos que se dedican a la educación de la niñez prestando una atención especial al crecimiento en la fe. Fomentar la mística por el trabajo en favor de los niños y promover la pastoral de la infancia, a través de acciones proféticas y caritativas que testimonian el amor de Cristo por los niños más pobres y abandonados.

CAPITULO 3

LA CULTURA CRISTIANA

Introducción

228. La venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch 2,1-11) pone de manifiesto la universalidad del mandato evangelizador: pretende llegar a toda cultura. Manifiesta también la diversidad cultural de los fieles, cuando oían hablar a los apóstoles cada uno en su propia lengua.

Nace la cultura con el mandato inicial de Dios a los seres humanos: crecer y multiplicarse, llenar la tierra y someterla (Gn 1,28-30). En esa forma la cultura es cultivo y expresión de todo lo humano en relación amorosa con la naturaleza y en la dimensión comunitaria de los pueblos.

Cuando Jesucristo, en la encarnación, asume y expresa todo lo humano, excepto el pecado, entonces el Verbo de Dios entra en la cultura. Así, Jesucristo es la medida de todo lo humano y por tanto también de la cultura. El, que se encarnó en la cultura de su pueblo, trae para cada cultura histórica el don de la purificación y de la plenitud. Todo los valores y expresiones culturales que puedan dirigirse a Cristo promueven lo auténtico humano. Lo que no pasa por Cristo no podrá quedar redimido.

229. Por nuestra adhesión radical a Cristo en el bautismo nos hemos comprometido { } a procurar que la fe, plenamente anunciada, pensada y vivida, llegue a hacerse cultura. Así, podemos hablar de una cultura cristiana cuando el sentir común de la vida de un pueblo ha sido penetrado interiormente, hasta "situar el mensaje evangélico en la base de su pensar, en sus principios fundamentales de vida, en sus criterios de juicio, en sus normas de acción" (Discurso inaugural 24) y de allí "se proyecta en el ethos del pueblo... en sus instituciones y en todas sus estructuras" (Ibid.19).

Esta evangelización de la cultura, que las invade hasta su núcleo dinámico, se manifiesta en el proceso de inculturación, al que Juan Pablo II ha llamado "centro, medio y objetivo de la Nueva Evangelización" (Discurso al Consejo Internacional de Catequesis, 26.9.92): Los auténticos valores culturales, discernidos y asumidos por la fe, son necesarios para encarnar en esa misma cultura el mensaje evangélico y la reflexión y praxis de la Iglesia.

La Virgen María acompaña a los apóstoles cuando el Espíritu de Jesús resucitado penetra y transforma los pueblos de las diversas culturas. María, que es modelo de la Iglesia, también es modelo de la evangelización de la cultura. Es la mujer judía que representa al pueblo de la Antigua Alianza con toda su realidad cultural. Pero se abre a la novedad del Evangelio y está presente en nuestras tierras como Madre común tanto de los aborígenes como de los que han llegado, propiciando desde el principio la nueva síntesis cultural que es América Latina.

230. Inculturación del Evangelio.

Puesto que "estamos ante una crisis cultural de proporciones insospechadas" (Juan Pablo II,21) en la cual van desapareciendo valores evangélicos y aun humanos fundamentales,

se presenta a la Iglesia un desafío gigantesco para una nueva Evangelización, al cual se propone responder con el esfuerzo de la inculturación del Evangelio. La inculturación constituye el centro, el medio y el objetivo de la nueva evangelización (cf. Discurso del Papa a la Comisión internacional de la Catequesis. 26-9-92). Es necesario inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: la Navidad que muestra el camino de la Encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizado; la Pascua que conduce a través del sufrimiento a la purificación de los pecados, para que sean redimidos; y Pentecostés que por la fuerza del Espíritu posibilita a todos entender en su propia lengua las maravillas de Dios.

La inculturación del Evangelio es un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la actual cultura; y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como tales. Además intenta la incorporación de valores evangélicos que están ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer. "Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y simultáneamente introduce los pueblos con sus culturas en su propia comunidad, transmitiendo sus propios valores, asumiendo lo que en ellas existe de bueno y renovándolas desde dentro de sí mismas" (R.M. 52). La fe al encarnarse en esas culturas debe corregir sus errores y evitar sincretismos. La tarea de inculturación de la fe es propia de las Iglesias particulares bajo la dirección de sus pastores, con la participación de todo el pueblo de Dios (Cf. RM. 54).

3.1. Valores culturales: Cristo, medida de nuestra conducta moral

231. - Creados a imagen de Dios, tenemos la medida de nuestra conducta moral en Cristo, Verbo encarnado, plenitud del hombre{ }. Ya el quehacer ético natural, fundamento de la dignidad humana y sus derechos, constituye la base para un diálogo con los no creyentes.

Por el bautismo nacemos a una nueva vida y recibimos la capacidad de acercarnos al modelo que es Cristo. Caminar hacia Él es la moral cristiana; es la forma de vida propia del creyente, que con la ayuda de la gracia sacramental sigue a Jesucristo, vive la alegría de la salvación y abunda en frutos de caridad para la vida del mundo (Cf. Jn 15; OT 16).

- Consciente de la necesidad de seguir este camino, el cristiano se empeña en la formación de la propia conciencia. De esta formación, tanto individual como colectiva, de la madurez de mentalidad, de su sentido de responsabilidad y de la pureza de las costumbres depende el desarrollo y la riqueza de los pueblos (Cf. Discurso Inaugural...). La moral cristiana sólo se entiende dentro de la Iglesia y se plenifica en la Eucaristía. Todo lo que en ella podemos ofrecer es vida; lo que no puede ofrecerse es el pecado.

Desafíos

232. - Gracias a Dios, en América Latina hay mucha gente que sigue con fidelidad a Jesucristo, aun en circunstancias adversas. Sin embargo, se observa en nuestra realidad social el creciente desajuste ético-moral, en especial la deformación de la conciencia, la ética permisiva y una sensible baja del sentido de pecado. Decrece el influjo de la fe, se pierde el valor religioso, se desconoce a Dios como sumo bien y último juez. Disminuye la práctica del sacramento de la reconciliación. Es deficiente la presentación del magisterio moral de la Iglesia.

233. - La corrupción se ha generalizado. Hay un mal manejo de los recursos económicos públicos; progresa la demagogia, el populismo, la "mentira política" en las promesas electorales; se burla la justicia, se generaliza la impunidad y la comunidad se siente impotente e indefensa frente al delito. Con ello se fomenta la insensibilidad social y el escepticismo ante la falta de aplicación de la justicia, se emiten leyes contrarias a los valores humanos y cristianos fundamentales. No hay una equitativa distribución de los bienes de la tierra, se abusa de la naturaleza y se daña el ecosistema.
234. - Se fomentan la mentalidad y las acciones contra la vida mediante campañas antinatalistas, de manipulación genética, del abominable crimen del aborto y de la eutanasia. Se cambia el sentido de la vida como conquista del fuerte sobre el débil, que propicia acciones de odio y destrucción, e impide la construcción y crecimiento del hombre.
235. - Se asiste así a un deterioro creciente de la dignidad de la persona humana. Crece la anticultura de la muerte, la violencia y el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico. Se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad humana, se hace de hombres y mujeres, aun de niños, una industria de pornografía y prostitución, en el ámbito de la permisividad y promiscuidad sexual crece el terrible mal del sida y aumentan las enfermedades venéreas.
236. - Se introduce como norma de moralidad la llamada "ética civil o ciudadana", sobre la base de un consenso mínimo de todos con la cultura reinante, sin necesidad de respetar la moral natural y las normas cristianas. Se observa una "moral de situación" según la cual algo de por sí malo dejaría de serlo de acuerdo a las personas, circunstancias e intereses que estén en juego. Frecuentemente los medios de comunicación social se hacen eco de todos estos criterios y los difunden.

Líneas pastorales

237. - Trabajar en la formación cristiana de las conciencias y rescatar los valores perdidos de la moral cristiana. Volver a tomar conciencia del pecado (del pecado original y de los pecados personales) y de la gracia de Dios como fuerza para poder seguir nuestra conciencia cristiana. Despertar en todos la experiencia del amor que el Espíritu Santo derrama en los corazones, como fuerza de toda Moral cristiana.
238. - Vigilar para que los medios de comunicación social ni manipulen ni sean manipulados al transmitir, bajo pretexto de pluralismo, lo que destruye al pueblo latinoamericano. Fortalecer la unidad de la familia y su influjo en la formación de la conciencia moral.
239. - Presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo acentuando la vivencia de las Bienaventuranzas y la frecuente práctica de los Sacramentos. Difundir las virtudes morales y sociales, que nos conviertan en hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad. Este anuncio tiene que ser vital y kerigmático, especialmente donde más se ha introducido el secularismo, presentando en la catequesis la conducta cristiana como el auténtico seguimiento de Cristo. Cuidar que en el campo moral, la justa aplicación de criterios de gradualidad no mengüe las exigencias perentorias de la conversión.
240. - Favorecer la formación permanente de los Obispos y presbíteros, de los diáconos, de los religiosos, religiosas y laicos, especialmente de los agentes de pastoral conforme a la enseñanza del Magisterio. La liturgia debe expresar más claramente los compromisos

morales que conlleva. La Religiosidad popular, especialmente en los Santuarios, debe dirigirse a la conversión. Hay que fomentar y facilitar el acceso al sacramento de la reconciliación.

241. - En cuanto al mundo de la droga, impulsar acciones de prevención en la sociedad y de atención y curación a los drogadictos; denunciar con valentía los daños que producen en nuestros pueblos la adicción y el tráfico de la droga, y el gravísimo pecado que significa su producción, su comercialización y su consumo. Hacer notar, en especial, la responsabilidad de los poderosos mercados consumidores. Promover la solidaridad y la cooperación nacional e internacional en el combate a este flagelo.
242. - Orientar y acompañar pastoralmente a los constructores de la sociedad en la formación de una conciencia moral en sus tareas y en la actuación política.

Estar siempre abiertos al diálogo con quienes guían sus vidas por caminos diferentes de la ética cristiana. Comprometernos efectivamente en la consecución de la justicia y la paz de nuestros pueblos.

3.2. Unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas

Iluminación teológica

243. - La acción de Dios, a través de su Espíritu, se da permanentemente al interior de todas las culturas. En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo Jesucristo que asumió las condiciones sociales y culturales de los pueblos y se hizo "verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo, menos en el pecado" (Hb 4, 15; cf. GS 22). { }

- La analogía entre la encarnación y la presencia cristiana en el contexto socio-cultural e histórico de los pueblos, nos lleva al planteamiento teológico de la inculturación. { } Esta inculturación es un proceso conducido desde el Evangelio hasta el interior de cada pueblo y comunidad con la mediación del lenguaje y de los símbolos comprensibles y apropiados a juicio de la Iglesia.

- Una meta de la Evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó la vida universal desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora la Iglesia defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la civilización moderna.

Desafíos

244. - América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven en general pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de Europeos y Asiáticos, cada cual con su propia cultura que los sitúa en su respectiva identidad social, de acuerdo con la cosmovisión de cada pueblo, pero buscan su unidad desde la identidad católica.

245. - Los pueblos indígenas de hoy cultivan valores humanos de gran significación y en palabras de Juan Pablo II tienen "la persuasión de que el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida" (Discurso del Papa a los Indígenas en Santo Domingo). Estos valores y convicciones son fruto de "las semillas del Verbo" que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados para que fueran descubriendo la presencia del Creador en todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, ..." (ib).

La Iglesia, al encontrarse con estos pueblos nativos, trató desde el principio de acompañarlos en la lucha por su propia sobrevivencia, enseñándoles el camino de Cristo Salvador, desde la injusta situación de pueblos vencidos, invadidos y tratados como esclavos. En la primera evangelización, junto a enormes sufrimientos, hubo grandes aciertos e intuiciones pastorales valiosas, cuyos frutos perduran hasta nuestros días.

246. - Las culturas afroamericanas, presentes en América Latina y el Caribe, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos, que suman { } millones de personas, tienen también en sus culturas valores humanos que expresan la presencia del Dios creador.

Durante los cuatro siglos, es cierto que varios millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, violentamente arrancados de sus tierras, separados de sus familias y vendidos como mercancías. La esclavitud de los negros y las matanzas de los indios fue el mayor pecado de la expansión colonial de occidente. Por desgracia, en lo que se refiere a la esclavitud, el racismo y la discriminación, hubo hombres de Iglesia que no fueron ajenos a esta situación.

247. - Como lo ha señalado vigorosamente el Documento de Puebla, en los pueblos que son fruto del mestizaje racial se ha desarrollado una particular cultura "mestiza", donde está muy vigente la religiosidad popular, como forma inculturada del catolicismo. Coexisten, sin embargo, el incumplimiento de deberes cristianos al lado de admirables ejemplos de vida cristiana y un desconocimiento de la doctrina junto a vivencias católicas enraizadas en los principios del Evangelio.

En las expresiones culturales y religiosas de campesinos y suburbanos se reconoce gran parte del patrimonio cristiano del continente y una fe arraigada de los valores del Reino de Dios.

Líneas pastorales

Evangelización inculturada

248. Después de haber pedido perdón con el Papa a nuestros hermanos indígenas y afroamericanos "ante la infinita santidad de Dios, por los hechos marcados por el pecado, la injusticia y la violencia" (Audencia general, miércoles 21 de octubre de 1992), queremos desarrollar una evangelización inculturada:

1. Para con nuestros hermanos indígenas:

- Ofrecer el evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzarnos por conocer sus propias lenguas.

- Crecer en el conocimiento crítico de sus culturas para apreciarlas a la luz del Evangelio.
- Promover una inculturación de la liturgia acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas compatibles con el claro sentido de la fe, manteniendo el valor de los símbolos universales y en armonía con la disciplina general de la Iglesia.
- Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza.
- Crecer en el conocimiento de su cosmovisión, que hace de la globalidad Dios, hombre y mundo, una unidad que impregna todas las relaciones humanas, espirituales y trascendentes.
- Promover en los pueblos indígenas sus valores culturales autóctonos mediante una inculturación de la Iglesia para lograr una mayor realización del Reino

249. 2. Para con nuestros hermanos afroamericanos:

Conscientes del problema de marginación y racismo que pesa sobre la población negra, la Iglesia, en su misión evangelizadora, quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en sus legítimas aspiraciones en busca de una vida más justa y digna para todos (ib).

- Por lo mismo, la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere apoyar a los pueblos afroamericanos en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores; como también ayudarlos a mantener vivos sus usos y costumbres compatibles con la doctrina cristiana (Discurso del Papa Juan Pablo II a los Afroamericanos en Santo Domingo).

- Del mismo modo nos comprometemos a dedicar especial atención a la causa de las comunidades afroamericanas en el campo pastoral, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas propias de sus culturas (ib).

250. 3. Desarrollar la conciencia del mestizaje, no sólo racial sino cultural, que caracteriza a grandes mayorías en muchos de nuestros pueblos, pues está vinculado con la inculturación del Evangelio.

Promoción Humana de las Etnias

251. Para una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra.

Por tanto asumimos los siguientes compromisos:

- Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, en favor del autodesarrollo a fin de que estos pueblos sean artífices de su propio destino.

- Contribuir eficazmente a frenar y erradicar las políticas tendientes a hacer desaparecer las culturas autóctonas como medios de forzada integración; o por el contrario, políticas que quieran mantener a los indígenas aislados y marginados de la realidad nacional.
- Impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas, y afroamericanos incluyendo la legítima defensa de sus tierras.
- Como gesto concreto de solidaridad en favor de los campesinos, indígenas y afroamericanos, apoyar la Fundación "Populorum Progressio" instituida por el Santo Padre.
- Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.
- Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe.

3.3. Nueva cultura

3.3.1. Cultura moderna

Situación

252. - Aunque realidad pluricultural, América Latina está profundamente marcada por la cultura occidental, cuya memoria, conciencia y proyecto se presentan siempre en nuestro predominante estilo de vida común. De aquí el impacto que han producido en nuestro modo de ser la cultura moderna y las posibilidades que nos ofrece ahora su período post-moderno.
- La cultura moderna se caracteriza por la centralidad del hombre; los valores de la personalización, de la dimensión social y de la convivencia; la absolutización de la razón, cuyas conquistas científicas y tecnológicas e informáticas han satisfecho muchas de las necesidades del hombre, a la vez que han buscado una autonomía frente a la naturaleza, a la que domina; frente a la historia, cuya construcción él asume, y aun frente a Dios, del cual se desinteresa o relega a la conciencia personal, privilegiando al orden temporal exclusivamente.
 - La postmodernidad es el resultado del fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna, que lleva al hombre a cuestionar tanto algunos logros de la modernidad como la confianza en el progreso indefinido, aunque reconozca, como lo hace también la Iglesia (G.S.57), sus valores.
 - Tanto la modernidad, con sus valores y contravalores, como la post-modernidad en tanto que espacio abierto a la trascendencia, presentan serios desafíos a la evangelización de la cultura.

Desafíos:

253. - Ruptura entre fe y cultura, consecuencia de cerrarse el hombre moderno a la trascendencia, de la excesiva especialización que impide la visión de conjunto.

- Escasa conciencia de la necesidad de una verdadera inculturación como camino hacia la evangelización de la cultura.

- Incoherencia entre los valores del pueblo, inspirados en principios cristianos, y las estructuras sociales generadoras de injusticias, que impiden el ejercicio de los derechos humanos.

- El vacío ético y el individualismo reinante, que reducen la fundamentación de los valores a meros consensos sociales subjetivos.

- El poder masivo de los medios de comunicación con frecuencia al servicio de contravalores.

- La escasa presencia de la Iglesia en el campo de las expresiones dominantes del arte, del pensamiento filosófico y antropológico-social; con el universo de la educación.

- La Nueva Cultura urbana, con sus valores, expresiones y estructuras características, con su espacio abierto y al mismo tiempo diversificado, con su movilidad, en el que predominan las relaciones funcionales.

Líneas pastorales:

254. - Presentar a Jesucristo como paradigma de toda actitud personal y social, y como respuesta a los problemas que afligen a las culturas modernas: el mal, la muerte, la falta de amor.

- Intensificar el diálogo entre fe y ciencia, fe y expresiones, fe e instituciones, que son grandes ámbitos de la cultura moderna.

- Cuidar los signos y el lenguaje cultural que señala la presencia cristiana y permite introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de las culturas, especialmente en el campo de la Liturgia.

- Promover y formar el laicado para ejercer en el mundo su triple función: la profética, en el campo de la Palabra, del pensamiento su expresión y valores; la sacerdotal en el mundo de la celebración y del sacramento, enriquecida por las expresiones, del arte, y la comunicación, la real en el universo de las estructuras, sociales, políticas, económicas.

- Promover el conocimiento y discernimiento de la cultura moderna en orden a una adecuada inculturación.

3.3.2. La ciudad**Desafíos**

255. - América Latina se encuentra hoy en un proceso acelerado de urbanización. La ciudad post-industrial no representa sólo una variante del tradicional habitat humano, sino que

constituye de hecho el paso de la cultura rural a la cultura urbana, sede y motor de la nueva civilización universal (Cf. D.P. 429). En ella se altera la forma con la cual en un grupo social, en un pueblo, en una nación, los hombres cultivan su relación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios.

- En la ciudad, las relaciones con la naturaleza se limitan casi siempre y por el mismo ser de la ciudad, al proceso de producción de bienes de consumo. Las relaciones entre las personas se tornan ampliamente funcionales y las relaciones con Dios pasan por una acentuada crisis, porque falta la mediación de la naturaleza tan importante en la religiosidad rural y por que la misma modernidad tiende a cerrar al hombre dentro de la inmanencia del mundo. Las relaciones del hombre urbano consigo mismo también cambian, porque la cultura moderna hace que principalmente valore su libertad, su autonomía, la racionalidad científico-tecnológica y, de modo general su subjetividad, su dignidad humana y sus derechos. Efectivamente, en la ciudad se encuentran los grandes centros generadores de la ciencia y tecnología moderna.

- Sin embargo, nuestras metrópolis latinoamericanas tienen también como característica actual, periferias de pobreza y miseria, que casi siempre constituyen la mayoría de la población, fruto de modelos económicos explotadores y excluyentes. El mismo campo se urbaniza por la multiplicación de las comunicaciones y transportes.

- A su vez, el hombre urbano actual presenta un tipo diverso del hombre rural: confía en la ciencia y en la tecnología; está influido por los grandes medios de comunicación social; es dinámico y proyectado hacia lo nuevo; consumista, audiovisual, anónimo en la masa y desarraigado.

Líneas pastorales

256. - Realizar una pastoral urbanamente incultrada en relación a la catequesis, a la liturgia, y a la organización de la Iglesia. La Iglesia deberá incultrar el Evangelio en la ciudad y en el hombre urbano. Discernir sus valores y antivalores; captar su lenguaje y sus símbolos. El proceso de incultración abarca el anuncio, la asimilación y la re-expresión de la fe.
257. - Reprogramar la parroquia urbana. La Iglesia en la ciudad debe reorganizar sus estructuras pastorales. La parroquia urbana debe ser más abierta, flexible y misionera, permitiendo una acción pastoral transparroquial y supraparroquial. Además, la estructura de la ciudad exige una pastoral especialmente pensada para esa realidad. Lugares privilegiados de la misión deberían ser las grandes ciudades, donde surgen nuevas formas de cultura y comunicación.
258. - Promover la formación de laicos para la pastoral urbana, con formación bíblica y espiritual; crear ministerios conferidos a los laicos para la evangelización de las grandes ciudades.
259. - Multiplicar las pequeñas comuniades, los grupos y movimientos eclesiales, y las comunidades eclesiales de base. Iniciar la llamada "pastoral de los edificios", mediante la acción de laicos comprometidos que vivan en ellos.
260. - Programar una pastoral ambiental y funcional, diferenciada según los espacios de la ciudad. Una pastoral de acogida dado el fenómeno de migraciones. Una pastoral para los grupos marginados. Asegurar la asistencia religiosa a los habitantes de las grandes ciudades durante las meses de verano y vacaciones; procurar una atención pastoral para

los que se pasan habitualmente los fines de semana fuera de la ciudad, donde no tienen posibilidad de cumplir con el precepto dominical.

- 261. - Incentivar la evangelización de los grupos de influencia y de los responsables de la ciudad, en el sentido de hacer de ésta, principalmente en las barriadas, un hábitat digno del hombre.
- 262. - Promover en ámbito continental (CELAM), nacional y regional, encuentros y cursos sobre evangelización de las grandes metrópolis.

3.4. La acción educativa de la Iglesia

Iluminación Teológica

- 263. - Reafirmamos los que hemos dicho en Medellín y Puebla (Cf Documento de Educación, Medellín, Puebla) y a partir de allí señalamos algunos aspectos que son importantes para la educación católica en nuestros días.

- La Educación es la asimilación de la cultura. La Educación cristiana es la asimilación de la cultura cristiana. Es la inculturación del Evangelio en la propia cultura. Sus niveles son muy diversos, pueden ser escolares o no escolares, elementales o superiores, formales o no formales. En todo caso la educación es un proceso dinámico que dura toda la vida de la persona y de los pueblos. Recoge la memoria del pasado, enseña a vivir hoy y se proyecta hacia el futuro. Por esto, la educación cristiana es indispensable en la nueva Evangelización.

- 264. - La educación cristiana desarrolla y afianza en cada cristiano su vida de fe y hace que verdaderamente en él su vida sea Cristo (Cf. Fil 1,21). Por ella, se escuchan en el hombre las "palabras de vida eterna" (Jn 6,68), se realiza en cada quien la "nueva criatura" (II Cor 5,17) y se lleva a cabo el proyecto del Padre de "recapitular en Cristo todas las cosas" (Ef 1,10). Así la educación cristiana se funda en una verdadera Antropología cristiana que significa la apertura del hombre hacia Dios como Creador y Padre, hacia los demás como a sus hermanos, y al mundo como a lo que le ha sido entregado para potenciar sus virtualidades y no para ejercer sobre él un dominio despótico que destruya la naturaleza.
- 265. - Ningún maestro educa sin saber para qué educa y hacia dónde educa. Hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo; y este proyecto vale o no según construya o destruya al educando. Este es el valor educativo. Cuando hablamos de una educación cristiana, hablamos de que el maestro educa hacia un proyecto de hombre en el que viva Jesucristo. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo del hombre; hay muchos valores; pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero no es cristiana.

- El maestro cristiano debe ser considerado como sujeto eclesial que evangeliza, que catequiza y educa cristianamente. Tiene una identidad definida en la comunidad eclesial. Su papel debe ser reconocido en la Iglesia.

266. - En la situación actual encontramos una pluralidad de valores que nos interpelan y que son ambivalentes. De aquí surge la necesidad de confrontar los nuevos valores educativos con Cristo revelador del misterio del hombre. En la nueva educación se trata de hacer crecer y madurar la persona según las exigencias de los nuevos valores; a esto hay que agregar la armonización con la tipología propia del contexto latinoamericano.

Generalmente desde los criterios secularistas nos piden que eduquemos al hombre técnico, al hombre apto para dominar su mundo y vivir en un intercambio de bienes producidos bajo ciertas normas políticas; las mínimas. Esta realidad nos interpela fuertemente para poder ser conscientes de todos los valores que están en ella y poderlos recapitular en Cristo; nos interpela para continuar la línea de la Encarnación del Verbo en nuestra educación cristiana, y llegar al proyecto de vida para todo hombre que es Cristo muerto y resucitado.

Desafíos

267. - Desde otros aspectos la realidad educativa latinoamericana nos interpela por la exclusión de mucha gente de la educación escolar, aun la básica, por el gran analfabetismo que existe en varios de nuestros países; nos interpela por la crisis de la familia la primera educadora, por el divorcio existente entre el Evangelio y la cultura; por las diferencias sociales y económicas que hacen que para muchos sea ponerosa la educación católica, especialmente en niveles superiores. Nos interpela también la educación informal que se recibe a través de tantos comunicadores no propiamente cristianos, vgr. en Televisión.
268. - Un gran reto es la Universidad católica y la Universidad de inspiración cristiana, ya que su papel es especialmente el de realizar un proyecto cristiano de hombre y por tanto, tiene que estar en diálogo vivo, continuo y progresivo con el Humanismo y con la cultura técnica, de manera que deba enseñar la auténtica Sabiduría cristiana en la que el modelo del "hombre trabajador", aunado con el del "hombre sabio", culmine en Jesucristo. Sólo así podrá apuntar soluciones para los complejos problemas no resueltos de la cultura emergente y las nuevas estructuraciones sociales como la dignidad de la persona humana, los derechos inviolable de la vida, la libertad religiosa, la familia como primer espacio para el compromiso social, la solidaridad en sus distintos niveles, el compromiso propio de una sociedad democrática, la compleja problemática económico-social, el fenómeno de las sectas, la velocidad del cambio cultural.
269. - En el campo escolar otro desafío es el que presenta en varios países el espinoso problema de las relaciones entre la educación estatal y la educación cristiana. Aunque en otras naciones se ha producido una mayor fluidez de éstas, hay países en los que todavía no se comprende que la educación católica es un derecho inalienable de los padres de familia católicos y de sus hijos y no se reciben los recursos necesarios para ella, o simplemente se prohíbe.
270. - Otros desafíos significativos son la ignorancia religiosa de la juventud, la educación extraescolar y la educación informal. También es un reto la educación adecuada a las diferentes culturas, en especial a las culturas indígenas y afroamericanas; no sólo en el sentido de que no se acomoda a su manera de ser, sino en el de no marginarlas y excluirlas del progreso, de la igualdad de oportunidades y de la capacidad de construir la unidad nacional.

Líneas Pastorales

271. - Nuestros compromisos en el campo educativo se resumen sin lugar a dudas en la línea pastoral de la inculturación: la educación es la mediación metodológica para la evangelización de la cultura. Por tanto nos pronunciamos por una educación cristiana desde y para la vida en el ámbito individual, familiar y comunitario y en el ámbito del ecosistema; que fomente la dignidad de la persona humana y la verdadera solidaridad; educación a la que se integre un proceso de formación cívico-social inspirado en el Evangelio y en la Doctrina social de la Iglesia. Nos comprometemos con una educación evangelizadora.
272. - Apoyamos a los Padres de familia para que decidan de acuerdo con sus convicciones el tipo de educación para sus hijos y denunciemos todas las intromisiones del poder civil que coarte este derecho natural. Debe garantizarse el derecho de la formación religiosa para cada persona, y por tanto el de la enseñanza religiosa en las escuelas a todos los niveles.
273. - Alentamos a los educadores cristianos que trabajan en Instituciones de Iglesia, a las Congregaciones que siguen en la labor educativa y a los profesores católicos que laboran en instituciones no católicas. Debemos promover la formación permanente de los educadores católicos en lo concerniente al crecimiento de su fe y a la capacidad de comunicarla como verdadera Sabiduría especialmente en la educación católica.
274. - Urge una verdadera formación cristiana sobre la vida, el amor y la sexualidad que corrija las desviaciones de ciertas informaciones que se reciben en las escuelas. Urge una educación hacia la libertad, pues es uno de los valores fundamentales de la persona. Es también necesario que la educación cristiana se preocupe de educar para el trabajo, especialmente en las circunstancias de la cultura actual.
275. - Los carismas de las Ordenes y Congregaciones religiosas, puestos al servicio de la educación católica en las diversas Iglesias particulares de nuestro Continente, nos ayudan muchísimo para cumplir con el mandato recibido del Señor de ir a enseñar a todas las gentes (Mt 28,18-20), especialmente en la Evangelización de la cultura. Llamamos a los religiosos y religiosas que han abandonado este campo tan importante de la educación católica para que se reincorporen a su tarea; recordando que la opción preferencial por los pobres incluye opción preferencial por los medios para que la gente salga de su miseria, y uno de los medios privilegiados para ello es la educación católica. La opción preferencial por los pobres se manifiesta también en que los religiosos educadores continúen su labor educativa en tantos lugares rurales tan apartados como necesitados.
276. - Debemos también esforzarnos para que la educación católica escolar en todos sus niveles esté al alcance de toda la gente y no quede reservada para unos cuantos, aun teniendo en cuenta los problemas económicos que ello comporta. Debe promoverse la responsabilidad de la comunidad parroquial en la escuela y su gestión. Pedimos que se garanticen los recursos públicos destinados a la educación católica.

En particular creemos que la Universidad católica a partir de la Constitución apostólica "Ex corde Ecclesiae" está llamada a una importante misión de diálogo entre el Evangelio y las Culturas y de promoción humana en América Latina.

277. - Conscientes de la extensión planetaria de la cultura actual formaremos desde la educación católica y a todo nivel una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social. Urge dotar de criterios de verdad para capacitar a la familia, para el uso de la TV, la prensa y la radio.
278. - Transformar la escuela católica en una comunidad centro de irradiación evangelizadora, mediante alumnos, padres y maestros. Nos empeñamos en fortalecer la comunidad educativa y en ella un proceso de formación cívico-social, inspirado en El Evangelio y en el Magisterio social de la Iglesia que responda a las verdaderas necesidades del pueblo. Se reforzará así la organización de estudiantes, docentes, padres de alumnos y exalumnos, como método de educación cívico-social y política que posibilite la formación democrática de las personas. Solicitamos así mismo a los Gobiernos que sigan encaminando sus esfuerzos para promover cada vez más la democratización de la educación.

3.5. Comunicación social y cultura

Illuminación Teológica

279. - La Evangelización, anuncio del Reino, es comunicación, para que vivamos en comunión (Cf. Puebla 1063), "lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes para que vivan en comunión con nosotros, y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (I Jn 1,3). Cada persona y cada grupo humano desarrolla su identidad en el encuentro con otros (alteridad). Esta comunicación es camino necesario para llegar a la comunión (comunidad). La razón es que el hombre ha sido hecho a la imagen de Dios Uno y Trino, y en el corazón de la Revelación encontramos su misterio trinitario como la comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace diálogo, entra en la historia por obra del Espíritu e inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión. Esta comunicación es importante no sólo con el mundo sino al interior de la Iglesia.

- En el gesto de comunicación del Padre, a través del Verbo hecho carne, "la palabra se hace liberadora y redentora para toda la humanidad en la predicación y en la acción de Jesús. Este acto de amor por el que Dios se revela, asociado a la respuesta de fe de la humanidad, engendra un diálogo profundo (AN-6). Cristo así es el modelo del comunicador, en El, Dios, el totalmente Otro sale al encuentro nuestro y espera nuestra respuesta libre. Este encuentro de comunión con El es siempre crecimiento. Es el camino de la santidad.

- Así se da una relación muy íntima entre evangelización, promoción humana y cultura, fundada en la comunicación, lo que impone a la Iglesia tareas y desafíos concretos en el campo de la comunicación social. Lo dijo el Papa en el discurso inaugural de esta Conferencia: "Intensificar la presencia de la Iglesia en el mundo de la Comunicación ha de ser ciertamente una de vuestras prioridades"(Discurso inaugural n.23).

- Sabemos que nos encontramos en la nueva cultura de la imagen, y que el Mensaje evangélico debe inculturarse en esta cultura y llegar así a hacerla expresiva de Cristo la máxima comunicación. Comprendemos la importancia de los innumerables medios electrónicos que ahora están a nuestro alcance para anunciar el Evangelio. Le damos gracias a Dios por este nuevo don que nos ha dado en la cultura actual.

Desafíos

280. - El desarrollo tecnológico en materia de comunicaciones, especialmente en la televisión ofrece a la evangelización amplias perspectivas de comunicación a los más diversos niveles y facilita a la sociedad en general una interrelación también planetaria. Este es un hecho positivo, pero también en el contexto actual presenta retos muy serios por la orientación secularista de muchas programaciones.

Nos damos cuenta del desarrollo de la industria de la comunicación en América latina que muestra el crecimiento de grupos económicos y políticos que concentran cada vez más en pocas manos y con enorme poder la propiedad de los diversos medios y llegan a manipular la comunicación, imponiendo una cultura que estimula el hedonismo y consumismo y atropella nuestras culturas con sus valores e identidades.

- Vemos como la publicidad introduce a menudo falsas expectativas y crea necesidades ficticias; vemos también como especialmente en la programación televisiva abunda la violencia y la pornografía que penetran agresivamente al seno de las familias. También constatamos que las sectas hacen uso cada vez más intensivo y extendido de los medios de comunicación.

- Por otra parte, la presencia de la Iglesia en el sistema de medios es todavía insuficiente y se carece de suficientes agentes con la preparación debida para enfrentar el desafío; además de que falta por parte de los diversos episcopados una adecuada planificación de la pastoral de las comunicaciones.

La telemática y la informática son nuevos desafíos para la integración de la Iglesia en su mundo.

Líneas Pastorales

281. - Apoyar e impulsar los esfuerzos de cuantos con el uso de los medios defienden la identidad cultural, asumiendo el desafío del encuentro con realidades nuevas y distintas y procurando se dé lugar a un diálogo auténtico. Articular la comunicación masiva con la comunitaria y grupal. Hacer el esfuerzo para tener medios propios y en lo posible una productora de Video al servicio de América Latina.
282. - Ayudar a discernir y orientar las políticas y estrategias de la comunicación, que deben encaminarse a crear condiciones para el encuentro entre las personas, para la vigencia de una auténtica y responsable libertad de expresión, para fomentar los valores culturales propios y para buscar la integración latinoamericana.
283. - Dar a los profesionales católicos de la comunicación el apoyo suficiente para cumplir su misión. Procurar una creciente relación de comunión eclesial con las organizaciones internacionales (OCIC-AL, UNDA-AL., UCLAP) "cuyos miembros pueden ser colaboradores valiosos y competentes de las Conferencias Episcopales y de los diferentes obispos" (AN 17). Las Comisiones Episcopales de Comunicación de cada país y el propio DECOS-CELAM y el SERTAL han de aumentar y mejorar su presencia en este campo.
284. - Se debe poner todo empeño en la formación técnica, doctrinal y moral de todos los agentes de pastoral que trabajan en y con los medios de comunicación social. Al mismo tiempo es necesario un Plan de educación orientado tanto a la percepción crítica,

especialmente en los hogares, como a la capacidad de utilizar activa y creativamente los medios y su lenguaje, utilizando los símbolos culturales de nuestro pueblo .

285. - Es necesario alentar a las Universidades Católicas para que ofrezcan formación del mejor nivel humano, académico y profesional en comunicación social. En los seminarios y casas de formación religiosa se enseñaran los lenguajes y técnicas correspondientes de comunicación, que garanticen una preparación sistemática suficiente.
Es hoy imprescindible usar la informática para optimizar nuestros recursos evangelizadores. Se debe avanzar en la instalación de la red informática de la Iglesia en las diferentes Conferencias Episcopales.

286. Que las editoriales católicas actúen en forma coordinada dentro de la pastoral orgánica.

TERCERA PARTE

**JESUCRISTO, VIDA Y ESPERANZA
DE AMERICA LATINA**

Líneas Pastorales Prioritarias

TERCERA PARTE

JESUCRISTO, VIDA Y ESPERANZA DE AMERICA LATINA

Líneas pastorales prioritarias

287. A Santo Domingo hemos llegado desde nuestras Iglesias particulares. Eramos portadores del "gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia" (G S 1) de nuestros pueblos. Nos acompañaron los anhelos de vida y esperanza para el Continente.

Nuestro encuentro con el Santo Padre nos confirmó en la fe, en la esperanza y en el amor al Señor y a la Iglesia. La compañía espiritual de tantos hermanos que oraron por nosotros y nos ofrecieron su apoyo, nos dió fortaleza.

La celebración diaria de la Eucaristía, la meditación de la Palabra de Dios y el trabajo común realizado con la confianza puesta en el Señor, nos permitieron una auténtica experiencia de la presencia "Jesús en medio de nosotros (Mt 18,18) y en la acción de Espíritu".

"Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre" nos ha hecho sentir que El nos hace "creaturas nuevas" (2 Co 5, 17); que nos da "vida abundante" (Jn. 10, 10); que nos promete "vida eterna" (Jn 6, 54). El es "nuestra esperanza" (1 Tm 1, 1).

Ahora regresamos a los diferentes campos de nuestro ministerio. Anunciaremos el Evangelio de la vida. Continuaremos dando "razón de esta misma esperanza" (1 Pe 3, 15) a cada una de las personas que el Señor colocará en nuestros caminos.

288. Al final de nuestras reflexiones, con el corazón agradecido a Dios, volvemos nuestra mirada al trabajo realizado para identificar las principales líneas pastorales que encontramos y para continuar marchando guiados, por los tres temas que el Santo Padre nos invitó a estudiar, profundizar y aplicar a partir de esta IV Conferencia.

Revisando nuestro camino proclamamos con nuevo ardor nuestra fe en Jesucristo, Hijo de Dios vivo, única razón de nuestra vida y fuente de nuestra misión. El es el camino, la verdad y la vida. El nos da la vida que deseamos comunicar plenamente a nuestros pueblos para que tengan todos un espíritu de solidaridad, reconciliación y esperanza.

289. - Hacemos esta profesión de fe bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina, que ha estado con nosotros en este encuentro episcopal y que nos acompaña siempre en la misión que el Señor nos confía.
290. - Renovamos nuestra intención de llevar adelante las orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II, aplicados en las Conferencias Episcopales Generales de Medellín y Puebla, actualizándolas a través de las líneas pastorales trazadas en la presente Conferencia.

291. - Los tres temas propuestos por el Santo Padre constituyen para nosotros las tres grandes líneas pastorales que asumimos para nuestras Iglesias. Cada Iglesia Particular y cada Conferencia Episcopal podrán encontrar, en las orientaciones de Santo Domingo, los desafíos y las líneas pastorales que más respondan a sus exigencias concretas.

292. En nombre de nuestras Iglesias Particulares de América Latina y El Caribe nos comprometemos a trabajar en:

1. Una Nueva Evangelización de nuestros pueblos.
2. Una promoción integral de los pueblos latinoamericanos y caribeños.
3. Una Evangelización inculturada.

- En este sentido, resaltamos los elementos que durante la Conferencia, fueron indicados con especial énfasis y aprobados para, impulsar y concretar las tres líneas pastorales principales.

1. UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN DE NUESTROS PUEBLOS

293. 1.1. El compromiso es de todos y desde comunidades vivas. Un especial protagonismo corresponde a los laicos en continuidad con las orientaciones de la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*. Entre ellos, siguiendo la invitación constante del Papa, convocamos una vez más a los jóvenes para que sean fuerza renovadora de la Iglesia y esperanza del mundo.

A fin de suscitar presbíteros, diáconos permanentes, religiosos, religiosas y miembros de los Institutos Seculares para la Nueva Evangelización, impulsaremos una vigorosa pastoral de las vocaciones.

294. 1.2. Estamos todos llamados a la santidad (Cf. *Lumen Gentium* 9,39ss). En una Iglesia, comunidad misionera, nos urge un decidido empeño por la continua educación de la fe, por medio de la catequesis, que tiene su fundamento en la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, y permite a los católicos dar razón de su esperanza en toda ocasión y frente a las sectas y a los nuevos movimientos religiosos.

La celebración de la fe en la liturgia cumbre de la vida de la Iglesia, ha de realizarse con gozo y en forma que permita una participación más viva, activa y comprometida en la realidad de nuestros pueblos.

295. 1.3. Es la hora misionera de América. Dirigimos a todos un anuncio fuerte y entusiasta para la Evangelización, no sólo en el seno de nuestras Iglesias sino más allá de nuestras fronteras. Esta será la respuesta al ejemplo de los misioneros que de otras partes llegaron a América, para comunicarnos su fe y será también fuente de generosidad para nuestros jóvenes y bendición para nuestras Iglesias.

2. UNA PROMOCION HUMANA, INTEGRAL DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS

296. 2.1. Hacemos nuestro el clamor de los pobres. Asumimos con renovado ardor la opción evangélica preferencial por los pobres, en continuidad con Medellín y Puebla. Esta opción

no exclusiva ni excluyente, iluminará, a imitación de Jesucristo, toda nuestra acción evangelizadora.

Con tal luz invitamos a promover un nuevo orden económico, social y político, conforme a la dignidad de todas y cada una de las personas, impulsando la justicia y la solidaridad y abriendo para todas ellas horizontes de eternidad.

297. 2.2. Decimos sí a la vida y a la familia. Ante las graves agresiones a la vida y a la familia, agudizadas en los últimos años, proponemos una decidida acción para defender y promover, la vida y la familia, Iglesia doméstica, y santuario de la vida, desde su concepción hasta el final natural de su etapa temporal. Toda vida humana es sagrada.

3. UNA EVANGELIZACION INCULTURADA es el tercer compromiso que asumimos en la perspectiva de nuevos métodos y expresiones para vivir hoy el mensaje evangélico.

298. 3.1. Las grandes ciudades de América Latina, con sus múltiples problemas, nos han interpelado. Atenderemos a la evangelización de estos centros donde vive la mayor parte de nuestra población. Nuestra solicitud se dirigirá también a las áreas rurales; en ellas se siente ya el impacto de cambios culturales.

299. 3.2. Queremos acercarnos a los pueblos indígenas y afroamericanos a fin de que el Evangelio encarnado en sus culturas manifieste toda su vitalidad y entren ellos en diálogo de comunión con las demás comunidades cristianas para mutuo enriquecimiento.

300. 3.3. Buscaremos también impulsar una eficaz acción educativa y un decidido empeño por una moderna comunicación.

301. Nos colocamos bajo la acción del Espíritu Santo que desde Pentecostés conduce a la Iglesia en el amor. El nos concedió la gracia del Concilio Vaticano II y de nuestras Conferencias Generales de Río de Janeiro, Medellín y Puebla.

Estamos seguros de que no nos ha de faltar su auxilio para que continuemos, desde Santo Domingo más unidos entre nosotros bajo la orientación y guía del Santo Padre, sucesor de Pedro y, a pesar de nuestras limitaciones, podamos impulsar con entusiasmo en Latinoamérica y el Caribe el anuncio de Jesucristo y de su Reino.

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

302.

LINEAS PASTORALES PRIORITARIAS

La Iglesia en Latinoamerica y el Caribe proclama su fe:
"JESUCRISTO: AYER, HOY Y SIEMPRE" (Hb. 13, 8)

Nuestras Iglesias particulares, unidas en la esperanza y en el amor,
bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe,
en comunión con el Santo Padre
y en continuidad con las orientaciones pastorales
de las Conferencias Generales de Medellín y Puebla,
se comprometen a trabajar en:

**1. Una Nueva Evangelización
de nuestros pueblos**

- A la que TODOS están llamados,
- con especial protagonismo de los LAICOS,
- con énfasis en la PASTORAL VOCACIONAL y, entre ellos, los JOVENES.
- Mediante la educación continua de la fe y su celebración:
la CATEQUESIS y la LITURGIA
- También más allá de nuestras propias fronteras:
LATINOAMERICA MISIONERA

**2. Una promoción integral
del pueblo latinoamericano
y caribeño**

- Desde una evangélica y renovada opción preferencial por los POBRES
- Al servicio de la VIDA y de la FAMILIA

**3. Una Evangelización
inculturada**

- Que penetre los ambientes marcados por la CULTURA URBANA
- Que se encarne en las CULTURAS INDIGENAS y AFROAMERICANAS
- Con una eficaz ACCION EDUCATIVA y una MODERNA COMUNICACION

303.

PLEGARIA

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
Buen Pastor y Hermano nuestro,
Nuestra única opción es por Ti.

Unidos en el amor y la esperanza
bajo la protección de nuestra Señora de Guadalupe,
Estrella de la Evangelización,
pedimos tu Espíritu.

Danos la gracia,
en continuidad con Medellín y Puebla,
de empeñarnos en una Nueva Evangelización
a la que todos somos llamados,
con especial protagonismo de los laicos, particularmente de los jóvenes,
comprometiéndonos en una educación continua de la fe,
celebrando tu alabanza
y anunciándote más allá de nuestras propias fronteras,
en una Iglesia decididamente misionera.
Aumenta nuestras vocaciones para que no falten obreros en tu mies.

Animanos a comprometernos
en una promoción integral
del pueblo latinoamericano y caribeño,
desde una evangélica y renovada
opción preferencial por los pobres
y al servicio de la vida y de la familia.

Ayúdanos a trabajar
por una evangelización inculturada
que penetre los ambientes de nuestras ciudades,
que se encarne en las culturas indígenas y afroamericanas
por medio de una eficaz acción educativa
y de una moderna comunicación.

Amén.

+ M^{re}, Obispo de Rancagua
Secretario General

+ Raimundo Domínguez Ariz
Sec. General

Santo Domingo, 28/10/1992

INDICE

PRIMERA PARTE: JESUCRISTO, EVANGELIO DEL PADRE	2
1. Profesión de fe	3
2. A los 500 años de la Primera Evangelización	7
II PARTE: JESUCRISTO EVANGELIZADOR VIVIENTE EN SU IGLESIA	9
CAPITULO I: LA NUEVA EVANGELIZACION	11
1.1. La Iglesia convocada a la santidad	13
1.2. Comunidades eclesiales vivas y dinámicas	19
1.2.1. La Iglesia particular	19
1.2.2. La parroquia	20
1.2.3. Las Comunidades Eclesiales de Base	21
1.2.4. La familia cristiana	21
1.3. En la unidad del Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas	22
1.3.1. Los ministerios ordenados	22
1.3.2. Las vocaciones al ministerio presbiteral y los seminarios	25
1.3.3. La vida consagrada	27
1.3.4. Los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo	29
1.3.5. Las mujeres	32
1.3.6. Los adolescentes y los jóvenes	34
1.4. Para anunciar el Reino a todos los pueblos	36
1.4.1. Que se proyecte a la misión "Ad Gentes"	37
1.4.2. Que vivifique la fe de los bautizados alejados	38
1.4.3. Que reúna a todos los hermanos en Cristo	39
1.4.4. Que dialogue con las religiones no-cristianas	40
1.4.5. Las sectas fundamentalistas	41
1.4.6. Nuevos movimientos religiosos o movimientos religiosos libres	42
1.4.7. Que convoque a los sin Dios y a los indiferentes	44

CAPITULO II: LA PROMOCION HUMANA	46
2.1. La Promoción Humana, una dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización	46
2.2. Los nuevos signos de los tiempos en el campo de la Promoción Humana	47
2.2.1. Derechos humanos	47
2.2.2. Ecología	48
2.2.3. La Tierra: don de Dios	50
2.2.4. Empobrecimiento y solidaridad	52
2.2.5. El trabajo	53
2.2.6. La movilidad humana	54
2.2.7. El orden democrático	55
2.2.8. Nuevo orden económico	56
2.2.9. Integración latinoamericana	58
2.3. La Familia y la Vida: desafíos de especial urgencia en la Promoción Humana	60
2.3.1. La Familia, santuario de la vida	60
2.3.2. Los desafíos a la familia y a la vida hoy	61
2.3.3. Líneas pastorales	62
CAPITULO III: LA CULTURA CRISTIANA	64
3.1. Valores culturales: Cristo, medida de nuestra conducta moral	65
3.2. Unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas	67
3.3. Nueva cultura	70
3.3.1. Cultura moderna	70
3.3.2. La ciudad	71
3.4. La acción educativa de la Iglesia	73
3.5. Comunicación social y cultura	76
TERCERA PARTE: JESUCRISTO, VIDA Y ESPERANZA DE AMERICA LATINA	79
Líneas Pastorales Prioritarias	
Opciones Pastorales Prioritarias	83
PLEGARIA	84

259
SANTO DOMINGO, D.N.
6 DE NOVIEMBRE 1992

S.E. MONSEÑOR
RAYMUNDO DAMASCENO ASSIS
SECRETARIO GENERAL DEL CELAM
FAX 011-57L-612-1929

TENGO A BIEN ENVIARLE LAS CORRECCIONES SOLICITADAS
POR TELÉFONO,

CON MI CORDIAL SALUDO,

Rosa.
SECRETARIA,

OBSERVACIONES Y/O SUGERENCIAS PARA LA REDACCION DEL DOCUMENTO DE
LA IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO.

- a) Verificar las citas bíblicas y del Magisterio.
- b) Preparar un elenco de siglas.
- c) Algunas repeticiones pueden parecer útiles según el contexto.
- d) Convendría para fines de publicación destacar las diversas partes de cada capítulo sea subrayándolas, numerándolas o poniéndoles letras (a,b,c...) como se hace en la página 22 y ss.
- e) Conviene elaborar un índice de materias.
- f) En el número 68 se abren comillas y no se cierran.
- g) Numerar todos los párrafos y poner esta numeración en el margen exterior de la página, no en el margen interior.
- h) El primer párrafo del no. 75 no responde exactamente al tema del acápite d).
- i) Unificar la terminología América Latina y el Caribe en todo el documento.
- j) Adoptar uno de los dos términos: Cultura o anticultura de la muerte en todo el Documento.
- k) Eliminar la cita del primer párrafo del número 230 que es repetición de la que se halla en el párrafo del numero 229.

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO.

PRIMERA PARTE:

Nos. Correcciones

1. (Debe leerse así) Convocados por el Santo Padre Juan Pablo II, e impulsados por el Espíritu de Dios nuestro Padre, los Obispos participantes en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en continuidad con las (¡ojó! precedentes: corregir la palabra) precedentes de Río de Janeiro,...
8. Primer párrafo: línea 5: Cristo
línea 7: serie absolutamente
línea 9: debilidad...
9. Primer párrafo: línea 2: creación
al final: cultura de muerte (ver: Observaciones... j)

Segundo párrafo: línea 2: como llamado... (se refiere a qué???)
11. Primer párrafo: línea 6: obra (no hora)
14. Al final: todo en todos.
16. Segundo párrafo: línea 3: permanente.
18. Línea 4: múltiples.

SEGUNDA PARTE:

24. Sexto párrafo: página 12: línea 5: activo
línea 6: interpretarlos.
28. Segundo párrafo: página 13: línea 3: Evangelización.
33. Tercer párrafo: línea 2: incesantemente
Cuarto párrafo: línea 4: inculturación.
35. Línea 16: anexar una , (coma) después de sacramentales.
38. Párrafo segundo: línea 1: (coma) después de apostólicos.

261

50. Línea 4: catequesis.
55. Segundo párrafo: línea 1: (coma) después de comunión-misión.
Tercer párrafo: línea 1: La Iglesia particular es igualmente...
58. Tercer párrafo: línea 3: (debe leerse así) a través de todos ellos a la sociedad.
63. Segundo párrafo: línea 3: (debe leerse así) las enseñanzas de Evangelii ...
Tercer párrafo: línea 2: obispo (singular).
64. Primera línea página 22: (coma) después de sentida, real y operante.
68. Segundo párrafo: línea 1: (debe leerse así) Reconocemos sin embargo que existen causas...
Párrafo cuarto : línea 2: (coma) después de nosotros los pastores,...
70. Segundo párrafo: línea 1: (poner comillas) "Pastores dabo vobis",...
71. Segundo párrafo: línea 2: espiritualidad.
78. Primer párrafo: línea 2: doce (en letras).
Segundo párrafo: línea 1: cambiar vejados por cansados.
81. Línea 4: cambiar muy mal sanos por muy deteriorados...
84. Guión 3: línea 3: inculturación.
85. Párrafo 5: línea 3: Perfectae Caritatis.
94. Párrafo 2: línea 2: cambiar misterio por ministerio.
102. Párrafo 2: línea 3: (coma) después de bienes, primer paso...
105. Párrafo 2: línea 2: pospone.
109. Línea 1: (quitar) "hay que crear".
112. Párrafo 1: Línea 3: la guerrilla.
Párrafo 2: Línea 8: comunitario.
116. Línea 1: espiritualidad... (y más adelante separar) en el encuentro...
Línea 2: promotora y (coma) después de justicia, de la.
118. Línea 2: sin (no sain)

119. Línea 3: (dos correcciones) a través de la metodología.
120. Línea 3: favorecer.
125. Párrafo 4: línea 4: insuficiente.
126. Párrafo 3: línea 1: Descargamos.
128. (Quitar la que) debe leerse así: Invitamos a cada Iglesia...
Guión 2: línea 1: una (femenino) positiva relación...
Guión 4: línea 2: misiología.
129. Línea 2: han (plural) alejado...
130. Párrafo 2, línea 2: críticas (femenino).
131. Párrafo 2, última línea: (debe leerse así) de los que están alejados (masculino).
Omitir la frase final que sigue: No debe encerrarse entre los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.
135. Guión 6: Debe leerse así: entre teólogos y estudiosos...
136. Línea 1: ofreciendo (sin acento).
138. Guión 2: línea 1: musulmanes (sin acento).
140. Párrafo 1: línea 3: fundamentalista.
línea 4: (debe leerse así) y del juicio próximo.
Párrafo 2: línea 1: Se caracterizan (plural)
línea 1: (al final) domiciliarias.
línea 3: capacidad.

Párrafo 3: línea 3: dádiva (acento)
línea 4: débil (acento)
143. a) Eucaristía (ortografía) y poner una coma después.
b) devoción (acento)
145. Párrafo 1: línea 2: capacidad
línea 2: sobre todo (en dos palabras)
146. Párrafo 1: línea 2: acusaciones.

147. Párrafo 1: línea 6: esta (acento)
 línea 6: ausente
 Guión 4: línea 3: echan (sin h)
 Guión 5: línea 2: precisos (plural)
 Guión 6: línea 2: (debe leerse así) gente con problemas y pobre.
149. Guión 1: línea 1: (cambiar favorece por) provoca.
150. Guión 1: línea 2: cuáles
 Guión 2: línea 1: Cómo (acento)
 línea 1: preguntas
 línea 2: sentido
 línea 3: progresiva.
151. Guión 3: línea 1: pastoral (singular)
153. Párrafo 2: línea 3: alienante
 línea 6: respetadas
 Párrafo 3: (debe leerse así) aquellos, o que rechazan...(quitar bien).
154. Guión 2: línea 2: creatura.
 Guión 3: línea 3: relativismo.
156. Guión 1: línea 2: promoviéndola
 línea 3: en las que nuestros laicos
 Guión 3: línea 2: (espacio entre) historia y entera
 línea 3: creación.
160. Línea 8: (coma) después de ¿de qué sirve?, así...
167. Línea 4: situación.
168. Línea 2: (quitar la coma después de) colaboración...
169. Párrafo 1, línea 6: (debe leerse así) creación de Dios en una nueva realidad
 (en lugar de "un nuevo jardín").
 Guión 2: El párrafo: En América Latina y el Caribe termina en....
 y otras partes del Continente.
 (El párrafo siguiente debe leerse así):
 Ante esta crisis, se viene proponiendo como salida el desarrollo sostenible
 que pretende responder a las necesidades y aspiraciones del presente, sin comprometer
 las posibilidades de atenderlas en el futuro. Se quiere conjugar así el crecimiento
 económico con los límites ecológicos. Frente a esta propuesta, tenemos que preguntarnos
 si son legítimas todas estas aspiraciones y quién paga los costos de dicho desarrollo; y
 además para quién se destinan sus beneficios. No puede ser un desarrollo que privilegia
 minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas del mundo.

171. Párrafo 2: línea 4: Edén (acento)
línea 5: señalándole (acento)
172. a) línea 2: (quitar) "rostro femenino de Dios"
173. Línea 3: sitúa (acento).
177. Guión 3: línea 2: conciencia (sin s)
178. Párrafo 1: línea 4: (quitar) tal cual
Párrafo 3: línea 9: cansados (plural)
179. Guión 1: línea 3: vive (sin la i)
Guión 2: línea 5: exclusión.
Guión 6: línea 5: muchos (plural)
181. Guión 3: línea 1: Estados (con mayúscula).
182. Párrafo 2: línea 1: al hombre (no: el hombre)
183. Guión 3: línea 1: educación (en lugar de "formación" de trabajadores)
188. Guión 2: línea 1: Concientizar (sin s)
190. Párrafo 1: línea 2: la conversión de las (plural) personas...
195. Párrafo 2: línea 2: (quitar) a lo (debe leerse así) convierta en algo absoluto...
198. Párrafo 2: línea 1: relación.
202. Guión 2: línea 2: (quitar una "en") en una hora en la que no hay...
203. Guión 1: línea 1: aunque (una sola palabra)
210. Párrafo 2: línea 2: (en lugar de "una vez", poner) ya que la familia...
219. Párrafo 1: línea 1: "cultura de la muerte" y línea 3: "anti-cultura de muerte"
(ver: Observaciones... j)
228. Párrafo 3: línea 4: Todos (plural) los valores...
229. Párrafo 1: línea 1: (quitar parentesis después de comprometido)

230. Párrafo 2: línea 4: (quitar: La inculturación constituye el centro, el medio y el objetivo de la nueva evangelización (cf. Discurso del Papa a la Comisión internacional de la Catequesis. 26-9-92). Razón: Repetición del Número 229, párrafo 2.)
Párrafo 3: línea 7: desaparecer.
231. Guión 1: línea 2: (quitar paréntesis después de hombre)
234. Línea 4: (poner) realización (en vez de construcción).
241. Línea 1: (poner) problema (en lugar de mundo) de la droga...
242. Párrafo 2: línea 2: efectivamente.
243. Guión 1: línea 4: (quitar paréntesis al final del texto)
Guión 2: línea 2: (quitar paréntesis después de inculturación)
Guión 3: línea 5: (poner un punto después de cruz redentora. (y) La (con mayúscula).
246. Guión 1: línea 2: (quitar paréntesis después de suman)
254. Guión 4: línea 3: enriquecida (quitar la d final)
línea 3: (quitar la coma después de) expresiones
260. Guión 1: línea 4: los (masculino) meses de verano...
línea 5: fines de (poner la "e") semana
267. Línea 5: onerosa
268. Línea 8: inviolables (plural)
279. Guión 3: línea 3: (quitar una de) campo de la comunicación social.
280. Párrafo 2: línea 1: Latina (L mayúscula)
302. En el apartado: Una Nueva Evangelización: (debe leerse así)

A la que TODOS están llamados,
con énfasis en la PASTORAL VOCACIONAL,
con especial protagonismo de los LAICOS,
y, entre ellos, los JÓVENES.